RES GESTA
53

RES GESTA es un anuario de Historia editado por el Instituto de Historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario que privilegia la divulgación de investigaciones originales y de documentación inédita, que aspira a convertirse en un foro de reflexión y debate sobre temas principalmente referidos a la Argentina y América en un ambiente de libertad intelectual.

Foto de tapa: Ex presidentes argentinos, Arturo Frondizi y Juan Domingo Perón, Madrid, 1972.

Registro de la propiedad intelectual Nº 1.447.169
ISSN 0325-772X
Instituto de Historia – Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario
Avenida Pellegrini 3314 – 2000 Rosario - Provincia de Santa Fe
Teléfono: 54- 341- 4368000 – int. 1346
insthistoria_rosario@uca.edu.ar

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario
Decano
Nelson G. A. Cossari

Secretario Académico
César E. Comolli

Consejo Asesor
Diego Guiliano
Eduardo Méndez Sierra
Luis Alberto Ramunno
Sandra Villa

INSTITUTO DE HISTORIA – REVISTA RES GESTA
Director
Luis María Caterina

Secretaria de Redacción
Liliana M. Brezzo
María Beatriz Girardi
María Gabriela Micheletti

Comité Científico

Noemí Girbal de Blacha (CONICET- Universidad Nacional de Quilmes)
Isidoro Ruiz Moreno (Academia Nacional de la Historia)
Víctor Tau Anzoátegui (CONICET –Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho)
Pedro Martínez Lillo (Universidad Autónoma de Madrid-España)
Luc Capdevila (Université Rennes 2- Francia)
Ignacio Telesca (CONICET-Universidad Católica de Asunción - Paraguay)

Comité editorial
Federico Bertram
Pedro Boasso
Miguel Ángel De Marco (h)
Beatriz J. Figallo
Alicia Florián
Silvana Fogliatto
Horacio García Bossio
Juan Carlos Frontera
María Gabriela Micheletti
Marcelo Trucco
Sandra Villa
Graciela Zurita Barboza

RES GESTA 53
ENERO-DICIEMBRE 2017
INDICE

CARTA DEL DIRECTOR 6

DOSSIER "Historia de las Relaciones Internacionales"

María Victoria Carsen 8
El encuentro Frondizi – Franco y el desdibujamiento de diferencias ideológicas para la promoción del desarrollo

Beatriz J. Figallo 26
Sociabilidad y exilio.Perón entre los españoles del franquismo, 1960-1973

Ana María Rodríguez Ayçaguer 53
El gran vecino norteño: una aproximación a las relaciones de Uruguay con Brasil en la primera mitad del siglo XX

Isamara Izape de Souza 79
Entre el discurso modernizador y la propaganda hispanista. Instrumentos y posibilidades de la dimensión cultural de las relaciones hispano-brasileñas (1950-1960)

ARTÍCULOS

Evangelina De los Ríos 99
Sentar las bases del orden fiscal. Los presupuestos provinciales de Santa Fe (Argentina, 1855-1873)

Gonzalo Rubio García 122
Los nacionalistas argentinos en Mundial Magazine: los casos de Leopoldo Lugones y Manuel Gálvez

Vivina Perla Salvetti 144
Historiografía del método etnohistórico: Orígenes y desarrollo local

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

María Florencia Antequera 156
Lila Caimari, La vida en el archivo, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017, 145 páginas.

Renzo Sanfilippo 158
Tomás Sansón Corbo (Coordinador), *La nación y la pluma. Escritura de la Historia en la región platense. Autores, textos y tendencias*, Asunción, Tiempo de Historia, 2017, 188 páginas.

David Rafael Velázquez Seiferheld 160
Alfredo Seiferheld, Testimonios para la historia del Paraguay en el siglo XX. Edición e Introducción de Liliana M. Brezzo y Ricardo Scavone Yegros. Asunción, Editorial Servilibro, 2017. 2 Tomos.

Graciela Zurita Barbosa de Pérez 165
Ángel Baltuzzi, Cristianuchos: católicos en la política. De monaguillos a montoneros, Buenos Aires, Paso de los libres, 2016, 163 páginas.

NOTA PARA COLABORADORES 168

RES GESTA, nro 53, Año 2017, p. 6
Instituto de Historia – Fac. Der. y Cs. Ss. del Rosario – UCA
Rosario – Argentina
ISSN (impreso): 0325-772X
ISSN (en línea): 2525-0884

CARTA DEL DIRECTOR

Si bien este número de RES GESTA tiene un dossier sobre las relaciones internacionales, desde que se comenzó a pergeñar, siempre quedó la idea que giraba en gran parte alrededor de la presidencia de Frondizi, lo cual resultó finalmente, cierto solo en parte. Pero quizá en los cambios de ideas habituales -personales o por correo- en la organización de una entrega, volvíamos una y otra vez a la figura del presidente desarrollista, porque en todos los historiadores quedaba subsistente -como suerte de una deuda pendiente instalada en el inconciente colectivo-, la tristeza de advertir que muchos de los problemas que planteara lucidamente en su presidencia (más allá del acierto de sus soluciones), seguían girando hoy en el vacío agravado por el transcurso del tiempo; una clara muestra de la imposibilidad en arribar a soluciones posibles en tiempos útiles.

¿Escapamos de los problemas a través de controversias que terminan siendo personales? ¿Los minimizamos recurriendo a grandes declamaciones? ¿Obviamos el trabajo intelectual lento y trabajoso pero a la postre fructífero, por una vana pirotecnia verbal?

El mejor servicio que podríamos prestar los historiadores -y los intelectuales en general- a nuestra comunidad nacional, es separar recurrentes modalidades de actuación que terminan por imponerse sobre la sensatez y la practicidad.

DOSSIER

HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

RES GESTA, nro 53, Año 2017, pp 8 – 25
Instituto de Historia – Fac. Der. y Cs. Ss. del Rosario – UCA
Rosario – Argentina
ISSN (impreso): 0325-772X
ISSN (en línea): 2525-0884

El encuentro Frondizi – Franco y el desdibujamiento de diferencias ideológicas para la promoción del desarrollo[*]

María Victoria Carsen[**]

Fecha de Recepción: 7 de septiembre de 2017
Fecha de Aceptación: 30 de octubre de 2017

Resumen
Arturo Frondizi fue el primer presidente argentino en funciones que visitó España, donde fue recibido por Francisco Franco y multitudes entusiastas. En este artículo examinaremos las circunstancias que en 1960 permitieron el encuentro oficial entre los dos países después de un período de relaciones tensas. Nuestro enfoque principal es que la promoción del desarrollo fue el complemento perfecto de los vínculos históricos y culturales preexistentes que permitieron la coincidencia de intereses de ambas naciones.

Palabras clave: Argentina – España –desarrollo – vínculos culturales

Abstract
Arturo Frondizi was the first argentine president on office to visit Spain, where he met Francisco Franco and enthusiastic crowds. In this article we will examine the circumstances of the 1960 official reunion of the two countries after a period of strained relations. Our main approach is that the promotion of development was the perfect complement to the preexisting historical and cultural ties that allowed to forge common interests in both nations.

Keywords: Argentina – España –development – cultural ties

Breve introducción al tema

Entre los episodios que todavía resuenan en el imaginario colectivo sobre Argentina y su política exterior, destacan dos que están vinculados estrechamente a España y que ocurrieron durante la presidencia de Juan Domingo Perón. Nos referimos a la ayuda ante la crisis alimentaria española después de la Segunda Guerra Mundial y a la histórica visita de Eva en 1947, como Primera Dama. De tal peso fueron estas intervenciones argentinas en España que le permitieron al régimen franquista "salvar" la crítica situación económica que vivía por entonces y al régimen peronista perfilarse como aliado de Franco.[1]

[*] Una versión inicial de este texto se presentó en las XIV Jornadas de la Asociación Argentina de Historia de las Relaciones Internacionales: Veinte años de la AAHRI y IV Jornadas de la Asociación Latinoamericana de Historia de las Relaciones Internacionales ALAHRI: América Latina y sus caminos de inserción en el escenario mundial, realizadas en Buenos Aires, los días 3, 4 y 5 de julio de 2013.

[**] Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Católica Argentina, mvcarsen@uca.edu.ar

[1] Raanan Rein, "El Pacto Perón-Franco: justificación ideológica y nacionalismo en Argentina", *EIAL*, vol. 1, n.1, 1991; "Hispanidad y oportunismo político: el caso peronista" *EIAL*, vol. 2, n. 2, 1991 y *La salvación de una*

Otros sucesos de la posguerra, algo más olvidados, marcan precisos antecedentes de cordiales relaciones entre los países y que creemos deben ser tenidos en cuenta para comprender cabalmente cuál era el estado de situación del vínculo internacional entre estas naciones cuando se produjo el encuentro entre Arturo Frondizi y el dictador español.

La llegada a España del embajador argentino hacia fines de 1946, momento en el que el Secretario General de las Naciones Unidas proponía la condena internacional al régimen,[2] dio el impulso necesario para el "reanudamiento" de las relaciones con todo el mundo hispanoamericano.[3] Argentina votó junto con otros cinco países en contra de la resolución de la Asamblea que proscribía el trato con el gobierno español y actuó como defensor de la "verdadera España" en foros internacionales.[4]

La firma del protocolo Franco-Perón en 1948,[5] utilizada para reforzar la operatividad de la "Hispanidad", permitió a la Argentina convertirse en un faro de la penetración española en el continente americano y a Perón en el "Paladín de la Hispanidad".[6] Y si bien debido a la crisis económica argentina se debió suspender la ayuda en diciembre de 1949, sus diplomáticos se apuraron a indicar que esto no era señal de un cambio de orientación política porque la solidaridad permanecería invariable.[7]

Estas significativas manifestaciones de proximidad entre España y Argentina se vieron interrumpidas, sin embargo, en la primera mitad de la década de 1950. Recordemos que durante el segundo gobierno de Perón hasta corrieron rumores de que Argentina se disponía a romper relaciones con el gobierno franquista.[8] La crisis llegó a tal punto que es posible hablar del cierre de un período de "colaboración política y económica entre la Argentina y España".[9]

---

dictadura: Alianza Franco-Perón, 1946-1955, (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995). También Celestino del Arenal, *Política Exterior de España y relaciones con América Latina*, (Madrid: Akal, 2011).

[2] Condena de la ONU al Franquismo - Resolución 39(I) de la Asamblea General de la ONU sobre la cuestión española, http://www.derechoshumanos.net/memoriahistorica/1946-Resolucion-ONU.htm

[3] Esteban Luis de Llera y José Andrés Gallego, *La España de posguerra: un testimonio*, (Madrid: CSIC, 1992), p. 169.

[4] Rein, "El Pacto Perón- Franco…"

[5] En virtud del Protocolo, Argentina concedía a España un crédito rotativo de 350 millones de pesos para cada uno de los años de 1948 a 1951. Además, se le facilitaba la exportación de cereales, productos alimenticios y materias primas y se daría preferencia para la adquisición en España de fertilizantes, ganado de labor y tiro y reproductores. Beatriz Figallo, *El protocolo Perón-Franco. Relaciones hispano argentinas 1942-1952*, (Buenos Aires: Corregidor, 1992), pp. 128 y 129.

[6] Rein, "El Pacto Perón-Franco", "Hispanidad y oportunismo político"; del Arenal, *Política Exterior de España*….p. 54.

[7] Figallo, *El protocolo Perón-Franco*...p. 137.

[8] Rein, *La salvación de una dictadura…*, p. 219.

[9] Figallo, *El protocolo Perón-Franco…,* p.182. La tensión con el régimen franquista se agudizó por las malas relaciones del peronismo con la Iglesia católica, aunque a partir de 1956 el distanciamiento había empezado a superarse, momentos en que se reanudan las conversaciones sobre la deuda española.

Este era el estado de situación al momento de la visita de Frondizi a Franco en julio de 1960. El encuentro, por tanto, resulta operativo para rescatar los vínculos culturales y económicos que fueron invocados para acercar una vez más los intereses de ambos países, ya que tras los años de oposición, los objetivos de la política exterior del país sudamericano y del tardofranquismo volvieron a coincidir. El reconocimiento español hacia la nación argentina por la ayuda brindada en el pasado llevó a Franco a afirmar que Frondizi era apreciado por los españoles "por el simple hecho de ser argentino".[10] "Nosotros no olvidamos" explicaba al despedir al presidente, "que Argentina ha sido siempre la hermana en todas las horas y en todos los momentos".[11]

Nos proponemos examinar la operación que fue requerida desde lo discursivo para facilitar dicho acercamiento y crear una imagen potable de Frondizi que, recordemos, había formado parte del grupo de dirigentes radicales que habían apoyado a la II República Española. El político correntino devenido en presidente de la Argentina el 1 de mayo de 1958 fue en su juventud apoderado legal del Comité Pro Exiliados y Presos Políticos, secretario entre 1936 y 1940 de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre.

En ambos países se hicieron esfuerzos para enfatizar las coincidencias y eliminar o ignorar las diferencias, fundamentalmente ideológicas. Ya en la presidencia, el sesgo economicista que tiñó mucho de los movimientos de la política exterior frondicista, llevó a tender un puente hacia la España franquista con el común eje de la búsqueda del desarrollo. Un animado debate historiográfico define de variada forma la política exterior de Frondizi, pero los pareceres acuerdan en que en su gobierno diplomacia y economía se unieron[12] y que el designio fue puesto en propiciar las relaciones comerciales sin detenerse en fronteras ideológicas.[13]

Los viajes al exterior fueron uno de los principales instrumentos usados para el avance de su política de inversiones extranjeras, así como para la búsqueda de nuevos mercados y

[10] Franco, *Discurso en la Comida de gala en el Palacio de Oriente*, 7 de julio de 1960, Fondo Centro de Estudios Nacionales (Fondo CEN), Subfondo Presidencia Arturo Frondizi, Ciudad de Buenos Aires, Biblioteca Nacional, Caja 03.4.7.3.

[11] Franco, *Palabras de despedida del Generalísimo Franco*, 10 de julio de 1960, Archivo CEN, Caja 03.4.7.3.

[12] La política exterior de Frondizi ha sido alternativamente clasificada como independiente, dependiente del capital extranjero o de "cornisa" (preservando cierta autonomía con respecto al bloque capitalista). Ver María Cecilia Míguez, "La autonomía heterodoxa y la clasificación de las políticas exteriores en la Argentina", *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, vol. 12, núm. 2, julio- diciembre, 2017, pp. 207-229 Universidad Militar Nueva Granada Bogotá, Colombia.

[13] Ver Albino Gómez, *Arturo Frondizi, el último estadista de la Argentina: la vigencia de un proyecto de desarrollo,* (Buenos Aires: Lumiere, 2004); María Luz Ezquerro, *La política exterior de Arturo Frondizi 1958-1962*, (Córdoba: Centro de Estudios Avanzados-Universidad Nacional de Córdoba, 2005); Ángel Cerra, "La política exterior del desarrollismo argentino: un acercamiento desde la historia de las ideas", *Épocas - Revista de Historia*, USAL, N. 5, Primer Semestre, 2012.

para renovar la imagen del país en el ámbito internacional.[14] Así, las visitas oficiales de Frondizi a diversas partes del mundo generaron encuentros con los más destacados líderes de la época. Su gira a países europeos incluyó al Reino Unido, Alemania, Francia e Italia y llegó a su fin en España a donde arribó el 7 de julio.[15] Frondizi se convirtió entonces en el primer presidente argentino en ejercicio en visitar el país con la expectativa de "regularizar la situación" de las relaciones hispano-argentinas.[16] La interacción de funcionarios y jerarcas del franquismo con la delegación argentina se encaminó a alcanzar acuerdos comerciales, en momentos que la Europa Occidental establecía barreras, producto de su propio proceso de integración. Para entonces, el régimen franquista, en el marco de las tensiones propias de la Guerra Fría y merced a su anticomunismo, había encontrado mayores vías de aceptación política internacional, y comenzaba a transitar caminos más aptos que la autarquía cuartelera para superar su propio subdesarrollo económico. Tras los acuerdos con el gobierno de Washington, incluso se habían instalado ya en su territorio bases militares y navales estadounidenses.

Proponemos ver cómo el acercamiento entre ambos países fue posible gracias a una doble mirada que buscaba puntos de cercanía en el pasado y en el futuro de las dos naciones, manifestando la misma voluntad de cooperación. Para eso se han consultado principalmente los discursos oficiales pronunciados en actos públicos así como la cobertura de la prensa de ambos países a la gira y los informes oficiales argentinos que se conservan en el Fondo *Centro de Estudios Nacionales* (Fondo CEN), Subfondo Presidencia Arturo Frondizi ubicado en la Biblioteca Nacional (Ciudad de Buenos Aires).[17]

Frondizi en España: la recepción de la prensa

Si bien el principal impulso para la gira europea de Frondizi fue la profundización de las relaciones comerciales de Argentina, la afinidad cultural con España fue aprovechada para

[14] Juan José Cresto, *Presidente Frondizi: la política internacional a través de sus viajes al exterior*, (Buenos Aires: Edivérn, 2001), p. 17; Lidia Knecher y Federico Bekerman, "La política exterior del gobierno del Dr. Frondizi y su huella en las relaciones franco-argentinas", Congreso de Relaciones Internacionales, La Plata (Argentina) 2002 consultado en http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/38547; Hebe Pelosi y Leonor M. de Devoto, *Las relaciones internacionales en la presidencia de Frondizi*, (Saarbrücken: Editorial Académica Española, 2012).

[15] La agenda de la gira europea de Frondizi estuvo pensada para que la visita a España coincidiera con el aniversario de la independencia argentina, el 9 de julio.

[16] Cresto, *Presidente Frondizi: la política internacional*, p. 26.

[17] El subfondo contiene documentación producida y recibida por la Presidencia de la Nación y sus organismos dependientes (oficinas de la Presidencia y de la Casa Militar y la SIDE). Tuvimos un acceso limitado al material conservado en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina que permitió, a pesar de las dificultades ocasionadas por la dispersión de la documentación, una primera aproximación al dinámico intercambio cultural entre ambos países.

incentivar y legitimar el comercio en ambos sentidos. Por lo tanto, a partir de la noción de un *territorio cultural* compartido[18] se construyó un discurso homogéneo que se valió, por un lado, de una vinculación espiritual objetiva, y por el otro, de una operación por minimizar o ignorar aquellas cuestiones que pudieran evidenciar caminos o posiciones divergentes.

Para ilustrar esta intervención discursiva tomamos como punto de partida la metáfora que Frondizi compartió con los asistentes a la comida de gala celebrada en el Palacio de Oriente el día de su llegada a Madrid.[19] Al hacer uso de la palabra señaló que los barcos que se estaban construyendo en los astilleros españoles para la Argentina eran portadores y símbolos concretos de la amistad que unía a ambos países.[20]

La prensa de mayor circulación de ambos países cubrió los pormenores de la corta estadía del presidente argentino en las ciudades de Madrid y Toledo y sus visitas y actos públicos en los principales puntos de interés histórico, artístico y político, como ser el Palacio de La Moncloa, el Palacio de El Pardo, el Palacio de Oriente o el Valle de los Caídos.[21]

La prensa española consultada es unánime en sus elogios a Frondizi. El hecho de que en España no estuviera garantizada la libertad de expresión convierte este discurso homogéneo en un fenómeno interesante que permite observar que ésta era la tendencia que marcaba el gobierno, ya que los medios se convertían en ecos y voceros de la interpretación oficial que se hacía de la Argentina y su presidente.

En homenaje a su llegada, el 7 de julio salió un aviso en la prensa indicando que se cerrarían los comercios a las 6 de la tarde, como muestra del interés del gobierno español para que los madrileños fueran a esperar a Frondizi. A los costados de los 17 kms. de recorrido que realizó la comitiva entre el aeropuerto de Barajas y el Palacio de La Moncloa, se dieron reunión un número de personas que, de acuerdo a diversas fuentes, osciló entre las 200.000 y

[18] "Comunicado Conjunto", Arturo Frondizi. Viaje a España, 7 de julio de 1960 a 10 de julio de 1960, Archivo CEN, Caja 03.4.7.3 UC 35. Es importante señalar que durante la gira europea Frondizi también apeló al reconocimiento del aporte de otros países a la cultura argentina, como ser Italia, Francia y Alemania. Ver Frondizi, *Las relaciones económicas argentina-italianas*, 19 de junio de 1960, *La herencia cultural de Francia*, 23 de junio de 1960, *Las relaciones culturales y económicas con Alemania*, 27 de junio de 1960, en *Mensajes Presidenciales*, 1 de enero de 1960 – 4 de noviembre de 1960, Tomo 3, Latin Americanist Research Resources Project, http://lanic.utexas.edu/larrp/pm/sample2/argentin/frondizi/index.html.

[19] Frondizi, *Discurso en la comida de gala en el Palacio de Oriente*, Archivo CEN, Caja 03.4.7.3.

[20] Los barcos a los que hacía referencia Frondizi eran parte de un convenio por el cual se estableció en 1960 que España proveyera a Argentina de buques para la flota fluvial, con cargo al saldo acreedor a favor del país americano. Esto se coordinó como forma de pago del crédito de 41 millones de dólares que Argentina había extendido a España después de la Segunda Guerra Mundial. Ver Beatriz Figallo, "Estrategias políticas y económicas de la tecnocracia franquista en la Argentina, 1959-1973", *Investigaciones y Ensayos*, nº 56, Enero-diciembre 2006/2007, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 2008.

[21] "Desarrollo del programa de la visita a España del Excelentísimo Señor Presidente de la Nación y Señora de Frondizi, julio de 1960", Fondo CEN, Caja 03.4.7.3.

las 500.000 personas.[22] El diario *ABC* de Madrid reseñó la visita del primer mandatario con la siguiente presentación: "Impecable, como buen argentino, dentro de su traje de alpaca azul, Arturo Frondizi es un inmejorable agente de relaciones públicas (…) Moreno y delgado (…) tiene un destello de mirada muy vivaz tras sus amplias gafas ahumadas".[23]

"Pueblo y gobierno", decía el suplemento español *Democracia*, "recibieron al doctor Frondizi (…) como representante de la nación a la que España diera vida por medio de sus esforzados hijos".[24] El mismo cronista insistía en que "los españoles, todos sin excepción" habían dado muestras de afecto al presidente argentino, lo que permite ver que a partir de una visita protocolar se pretendía identificar el interés oficial con el entusiasmo popular y mostrar que existían causas que podían unir a la sociedad.

Del otro lado del Atlántico, *La Nación* también se hacía eco de la recepción:

> "Todos los diarios [españoles] comentan en extensos editoriales la identidad de ideales y pensamiento de Argentina y España. "YA", el matutino católico, habló de un reencuentro "de gentes de una misma raíz, una misma sangre, una misma lengua, una misma cultura, un mismo corazón, una misma fe".

El falangista y filoperonista[25] *Arriba* comentaba:

> "El presidente de los argentinos está ya en España. Hoy el pueblo madrileño, el pueblo de España con irrevocable vocación iberoamericana, le ha demostrado que efectivamente está en su casa".

En un editorial titulado "Apoteosis de la Argentina" el monárquico *ABC* decia:

> "Madrid, capital de España, vibró ayer transformada en un himno triunfal a la Argentina, engalanada palpitante de banderas, y por la noche esplendorosa de luz en homenaje a la nación fraterna".[26]

Con el lenguaje de la época, estos fragmentos periodísticos permiten medir la expectación e importancia simbólica del viaje, a pesar de su corta duración (del 7 al 10 de julio). Frondizi fue honrado con la llave de Madrid -hasta el momento, sólo Lord Wellington

[22] De acuerdo a lo informado por *La Razón* de Buenos Aires, "Valija de mano", 8 de julio de 1960 y de acuerdo a cálculos oficiales españoles.
[23] "En poco más de 24 horas, Frondizi ha pronunciado ocho discursos", *ABC*, Sevilla, 24 de junio de 1960.
[24] "Pueblo y gobierno rindieron cálido homenaje a Frondizi", *Democracia*, Buenos Aires, 25 de mayo de 1961.
[25] Carolina Cerrano, "Las imágenes de la Argentina peronista en la prensa franquista (1945-1948)", *Revista de Historia Americana y Argentina*, nº 42, 2007, Mendoza (Argentina), U. N. de Cuyo.
[26] "Entra en vigor en la fecha", *La Nación*, Buenos Aires, 9 de julio de 1960.

en 1812 había sido distinguido previamente-, en un acto encabezado por el alcalde de dicha ciudad, conde de Mayalde.[27]

Mezcla de actualidad e historia reciente, España también era el país donde se había refugiado en enero de ese año el derrocado presidente Juan Domingo Perón, para aguardar su regreso a la Argentina. Por entonces, se había corrido un rumor de que Frondizi había aprovechado su viaje a España para tener una reunión secreta con el ex mandatario, hecho que sería negado a su regreso: "quiero declarar categóricamente que nunca he cambiado una sola palabra con ese señor ni en mi país ni en el extranjero".[28] Frondizi quería evitar que aquel "fantasma del pasado" que creía que era Perón amenazara los planes de futuro que tenía para el país.

El desarrollo como un esfuerzo común

El testimonio de Albino Gómez, quien ingresó al Servicio Exterior en el año de asunción de Frondizi, devela el modo en el que se interrelacionaban política económica y política exterior en el gobierno desarrollista:

> "Cuando Arturo Frondizi asumió el gobierno en 1958 propuso un fuerte cambio respecto de la política económica, y parte sustancial de su política exterior fue diseñada a la luz y al servicio de ese cambio (…). La Argentina inició una apertura externa tendiente a reubicarse en el mundo de posguerra (…) [y] tomó decidida posición en el exterior, tanto en los foros multinacionales, en especial desde su banca en el Consejo de Seguridad, como también en otros, y en negociaciones bilaterales, con actitudes y cursos de acción claros y positivos, que fueron mucho mejor comprendidos en el exterior que en nuestro propio país".[29]

El esquema frondicista reconocía la histórica relación de Argentina con Europa en materia comercial. Hacia mediados del siglo XX el Viejo Mundo todavía se mantenía como el principal destino de las exportaciones argentinas pero su comercio exterior arrojaba signos claros de debilidad estructural. En el nuevo contexto abierto por el mundo de posguerra emergía, con singular importancia, la urgencia por obtener capitales y tecnología orientados al

[27] "Desarrollo del programa de la visita a España del Excelentísimo Señor Presidente de la Nación y Señora de Frondizi", julio de 1960. Fondo CEN, Caja 03.4.7.3.Al cabo de la década se entregarían 10 llaves más a ilustres visitantes, "La llave de Madrid, símbolo de amistad", *ABC*, Madrid, 10 de octubre de 1970.
[28] "Corrida de toros y reunión de prensa. Últimos actos del viaje presidencial", *La Prensa*, Buenos Aires, 11 de julio de 1960.
[29] Albino Gómez, "La política exterior del presidente Arturo Frondizi", publicado en Fundación Centro de Estudios Presidente Arturo Frondizi, [http://www.fundacionfrondizi.org.ar/edit.htm]

desarrollo de base,[30] así como el restablecimiento del crédito exterior del país.[31] En palabras del propio Frondizi en la década de 1960, "capitales, técnicas y comercio exterior creciente es lo que necesita América Latina para que su esfuerzo para desarrollarse no resulte estéril".[32]

La fórmula desarrollista aspiraba así a combinar los lazos comerciales con Europa con el fortalecimiento del vínculo con Estados Unidos, principal socio de los grandes organismos financieros internacionales. Estos eran los años de un relativo entendimiento entre ambos países, producto de acuerdos económicos con empresas de capitales estadounidenses.[33] Con la asunción de John F. Kennedy en enero de 1961 y el lanzamiento de la Alianza para el Progreso en los meses siguientes el acercamiento se volvería más notable.[34]

Concebida de este modo la estrategia de política económica nacional, los objetivos de desarrollo del país se podrían alcanzar a mayor velocidad con la complementariedad de relaciones estrechas con Estados Unidos y con Europa y en este proceso quedaban desdibujadas las diversas perspectivas ideológicas que pudieran existir.

Con su estilo directo e interés en comunicar a la sociedad los actos de gobierno, Frondizi habló por radio y televisión antes de su gira europea. En un mundo organizado en torno a una vasta estructura de interdependencia universal, afirmaba, el viaje se hacía esencial para "renovar y fortalecer esos vínculos y para informarme e informar a mi vez, acerca de problemas de cooperación internacional" que serían "decisivos para el plan económico implementado en el país". Calificó la gira como un "acto de gobierno indispensable y urgente, íntimamente vinculado con la suerte del plan de desarrollo nacional".[35]

En síntesis, la propuesta del gobierno desarrollista puede explicarse del siguiente modo: a riesgo de caer en una "irreparable postración", la Argentina tenía que romper el esquema tradicional por el cual era proveedora de materias primas a precios en constante descenso a cambio de manufacturas, maquinarias, hierro y combustibles a precios cada vez más altos. Para salir de este círculo caduco se debía tender a la "expansión económica integral" que permitiera desarrollar industrias intermedias y manufacturas livianas. Estos productos, a su vez, podrían ser ubicados en un mercado más amplio gracias a la creación de

[30] Emilia Menotti, *Arturo Frondizi. Biografía*, (Buenos Aires: Planeta, 1998), p. 296.
[31] Gómez, *Arturo Frondizi, el último estadista*...p. 195.
[32] Félix Luna, *Diálogos con Frondizi*, 2da. edición, (Buenos Aires: Editorial Desarrollo, 1998), p. 108
[33] Leandro Morgenfeld, "Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano durante la crisis de los misiles (1962)", *História: Debates e Tendências* – v. 12, n. 2, jul./dez. 2012.
[34] El común objetivo de Frondizi y Kennedy de crear una estructura de seguridad económica-financiera para la cooperación interamericana creaba una voluntad política similar en ambos gobiernos que predominaba, a nuestro entender, sobre las discrepancias por el esquema "asistencialista" que presentaba la Alianza de acuerdo a Frondizi, por sobre el de la promoción del desarrollo industrial. Juan Archibaldo Lanús, *De Chapultepec al Beagle, Política Exterior Argentina, 1945 - 1980*, (Buenos Aires: Hyspamérica, 1986), pp. 202 - 207.
[35] Frondizi, "Mensaje dirigido al país en la víspera de la partida a Europa" en *Mensajes Presidenciales*…

la Zona Latinoamericana de Libre Comercio que también podía funcionar como incentivo para la llegada de nuevos capitales procedentes de ultramar.[36]

Renato Ciruzzi, el enviado por el diario *Clarín* de Buenos Aires, distinguía como el más vital de los objetivos del viaje presidencial el intento de "conseguir un mejor conocimiento de Argentina como país productor de materias primas", y en particular, afirmaba que la visita a España, supondría el aceleramiento e intensificación de los acuerdos y convenios existentes entre ambos países[37] en un marco internacional en el que se buscaba activamente proteger los intereses del comercio argentino ante las iniciativas de integración económica en Europa Occidental.[38] Por ello, ante la ausencia de intercambios comerciales, había que crearlos, y en los rubros donde aún existían, fortalecerlos.[39]

Al referirse al proyecto ya en marcha de construcción de buques en astilleros españoles, Frondizi hizo conocer su voluntad de que "los argentinos seamos mejores clientes todavía de las constructoras navales españolas". Estos barcos explicaba, "no llevarán descubridores al continente americano. Servirán, en cambio, para transportar nuestros productos y traernos los que necesitamos para el desarrollo".[40] Por un lado cubrirían el déficit de la marina mercante argentina y por el otro impulsarían la industria naval española.[41]

A partir de compartir propósitos sobre desarrollo económico como meta nacional se construyó un espacio de diálogo bilateral. La prensa más afín al gobierno franquista se hacía eco de estos entendimientos. Por ejemplo el diario *Arriba,* propiedad de la Delegación Nacional de la Prensa del Movimiento Falangista anunciaba, que al momento de la llegada de Frondizi, los españoles soñaban también "con altos hornos, con centrales eléctricas y con pozos de petróleo".[42] Este testimonio es indicativo, viniendo de un órgano de prensa que la SIDE consideraba "poco amistoso, a veces francamente hostil" a la Argentina, con una tendencia a destacar "todo lo desfavorable" sobre la situación política del país.[43]

---

[36] El Tratado de Montevideo, suscrito el 18 de febrero de 1960, había establecido la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) con el objetivo de crear un mercado común latinoamericano dentro de un plazo de 12 años. Es importante recordar que en 1957 se había creado la Comunidad Económica Europea (CEE) que preveía un trato aduanero preferencial y un intercambio creciente de productos entre sus miembros, algo difícil de contrarrestar para la flamante ALALC. Figallo, "Estrategias políticas y económicas…", p. 112.

[37] "Argentina y toda América Latina pertenecen por sangre e historia, a Occidente", *ABC*, Madrid, 10 de julio de 1960.

[38] "Fin de la gira presidencial de Arturo Frondizi", Fondo CEN, Caja 03.4.7.3.

[39] Los productos argentinos no estaban incluidos en la lista de libre importación de España del 30 de julio de 1959 y el acuerdo comercial de 1946 había sufrido un paréntesis desde 1949. Cresto, *Presidente Frondizi: la política internacional*…, p. 173.

[40] Frondizi, "Discurso en la comida de gala en el Palacio de Oriente", Fondo CEN, Caja 03.4.7.3.

[41] Cresto, *Presidente Frondizi: la política internacional*…, p. 26.

[42] "Una dialéctica común", Madrid, *Arriba*, 8 de julio de 1960.

[43] "España", SIDE Departamento Exterior, Mayo de 1960, Fondo CEN, Caja 03.4.7.3.

Clarín, afín al gobierno frondizista, buscaba dar a conocer los avances técnicos que el régimen español había podido realizar y que no contaban hasta el momento con gran difusión en la Argentina. Las crónicas sobre la visita de Frondizi al Instituto Nacional de Industria (INI) venían a reforzar la idea de una España que ya transitaba el camino al desarrollo y que en los años recientes posicionaba su economía como la de mayor crecimiento en Occidente de acuerdo a los informes de la Oficina Europea de Estadística (Eurostat).[44] En el INI funcionaba una exposición permanente de los logros técnicos españoles y las crónicas periodísticas reseñaron cómo el presidente argentino se había detenido con particular interés en los *stands* de electricidad, siderurgia y construcciones navales.[45] La ocasión le permitió, de acuerdo a Ciruzzi, "conocer cómo España ha solucionado o está en vías de hacerlo, su problema energético" y ver cómo colaboraban la industria privada y la estatal para aumentar su rendimiento. "El mismo concepto cabe a las actividades mineras, textiles, pesqueras, químicas y siderúrgicas", agregaba, "todo lo cual ha sido admirablemente visualizado y de forma subyugante para el visitante".[46]

El entusiasmo de Frondizi al conocer las acciones gubernamentales tendientes a la mecanización del agro y a favor del aumento de la energía eléctrica[47] hizo que felicitara al pueblo español por los esfuerzos realizados para alcanzar objetivos similares a los que él esperaba para Argentina.

El comunicado conjunto de los mandatarios dado a conocer como cierre de la gira reconocía formalmente la existencia de "afinidad" en los puntos de vista de ambos gobiernos en lo referido a los problemas políticos del momento, y haber realizado un intercambio de opiniones fructífero para lograr el "apoyo mutuo" y una "coordinación de objetivos", en base a una situación económica análoga a ambos lados del Atlántico. Daba cuenta también de la preocupación que generaban las tendencias a iniciar procesos de integración económica, desafío que era compartido para Argentina y España. "Ante la eventualidad de que dichas asociaciones puedan asumir una política económica regional autárquica que repercuta desfavorablemente en los países en vías de desarrollo" señalaba el comunicado,

> "se ha destacado la necesidad de que ambos Gobiernos intensifiquen, dentro de sus respectivas posibilidades, los esfuerzos destinados a lograr una más adecuada coordinación y cooperación económica, tanto con los países que se encuentren en

[44] El INI era considerado un pilar básico de la política económica franquista y tenía bajo su órbita empresas de gestión estatal y privada (entre ellas Iberia, SEAT, Altos Hornos de Vizcaya-Bilbao). Figallo, "Estrategias políticas y económicas…", p.p. 114 y 115.
[45] "Hoy saldrá de España el presidente de la Argentina", *ABC*, Madrid, 10 de julio de 1960.
[46] Renato Ciruzzi, "Este 9 de julio, *Clarín*, Buenos Aires, 10 de julio de 1960.
[47] Frondizi, "Discurso en la comida de gala en el Palacio de Oriente", Fondo CEN, Caja 03.4.7.3.

circunstancias análogas, como con las naciones altamente industrializadas, para asegurar un crecimiento armónico y equilibrado del mundo libre, indispensable para afianzar los valores de la civilización occidental".[48]

La afinidad aludida obviaba claramente el hecho de que Argentina se veía a sí misma como un país democrático -a pesar de la proscripción del peronismo- en contraposición a la dictadura española que, como recordaba el informe de la SIDE, no contaba con oposición visible porque no existían partidos políticos, "solamente el Movimiento".[49]

Acercamientos retóricos: la (re)construcción de la biografía de Frondizi y la cuestión de la maternidad/fraternidad entre ambos países

El análisis de la documentación consultada, nos ha permitido identificar dos grandes núcleos temáticos a partir de los cuales se cimentó el acercamiento retórico entre Argentina y España como reflejo del vínculo comercial que se buscaba fortalecer. Estos núcleos son:

a. la elaboración franquista de la biografía de Frondizi.

b. la cuestión de la *maternidad* de España enunciada por la Argentina, y la transición al concepto de *fraternidad* en el medio ibérico.

a. La elaboración franquista de la biografía de Frondizi

A partir de la prensa escrita y de los discursos pronunciados en homenaje a Frondizi vemos la construcción de una figura pública destacada que, sin embargo de acuerdo a esta visión española, se desempeñó públicamente en forma casi exclusiva dentro de la Unión Cívica Radical (UCR), sin mención alguna de las cuestiones que ocuparon mucho de su tiempo en la década de 1930. No se hacía referencia por ejemplo, al Frondizi político e intelectual antifascista[50] ni al que hizo campaña a favor de la España republicana.[51] El testimonio del abogado César Oscar Liprotti, su socio en el estudio jurídico hasta 1936, señala que "en aquellos años Frondizi atendía especialmente a los detenidos que estaban con proceso por problemas políticos o a la orden del Poder Ejecutivo".[52] A pesar de que, como han

[48] "Franco despidió en Barajas al presidente Frondizi: También acudieron al aeropuerto madrileño el gobierno y numerosas personalidades", *ABC*, Madrid, 12 de julio de 1960.

[49] SIDE, Fondo CEN Caja 03.4.7.3.

[50] Mauricio Chama, "Activismo social y político, represión estatal y defensa de "presos Conintes": la experiencia de Cofade (1960-1963)", *V Jornadas de Historia Política "Las provincias en perspectiva comparada"*, Universidad Nacional de Mar del Plata, 29 de septiembre al 1 de octubre de 2010.

[51] Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, tomo II, 1943-1973, (Buenos Aires: Emecé, 1982), p.152.

[52] En 1933, con motivo de la reunión de la Convención Nacional del radicalismo que decidió mantener la abstención electoral, fueron detenidas 196 personas en la Ciudad de Buenos Aires; Frondizi se hizo cargo de la

indicado numerosos trabajos,[53] Frondizi se dedicó a la defensa de presos políticos y gremiales, esta actividad no fue reseñada por ninguna de las intervenciones que tenían como destino la opinión pública española.

Frondizi integró también el Socorro Rojo Internacional, considerada "la mano de la Internacional Comunista para la defensa de los perseguidos",[54] fue Secretario del Comité Pro-Amnistía de presos políticos y exiliados de América en 1936[55] y fundador y secretario general de la Junta Ejecutiva de la Liga Argentina de los Derechos del Hombre,[56] en cuyo nombre actuó en el Primer Congreso contra el Racismo y el Antisemitismo, en agosto de 1938.[57] Fue miembro de la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), grupo próximo al PCA.[58]

En la reseña biográfica del diario *ABC* se empezaba por resaltar la ascendencia italiana de Frondizi, al que caracterizaba por su tesón e inteligencia.[59] En términos de su actividad política, indicaba que a los veintidós años se afilió a la UCR, dentro de la corriente de la "Intransigencia" desde donde peleó "contra las influencias corruptoras. Profesionalmente, al margen de la política, el Doctor Frondizi se especializó en Derecho Civil y Comercial, sin dejar de ahondar sus conocimientos en Economía y Sociología". En 1935, prosigue *ABC*, luego de un pequeño paréntesis para indicar su matrimonio y el nacimiento de su única hija, Frondizi aparece como encargado de redactar la plataforma electoral del partido y se destaca su "intensa labor de ilustración popular desde diversas cátedras y órganos de Prensa", la presidencia de la Asociación de Abogados y la dirección del periódico radical "Provincias

---

defensa de estos procesados políticos en la causa caratulada como "Proceso por rebelión". Ver Pisarello Virasoro y Menotti (dir.), *Arturo Frondizi: historia y problemática de un estadista*, Volumen 3, (Buenos Aires: Depalma, 1983-1988), p. 203.

[53] Nelly Casas, *Frondizi, una historia de política y soledad*, (Buenos Aires: Ediciones La Bastilla, 1973); Roberto Pisarello Virasoro y Emilia Menotti (dir.), *Arturo Frondizi: historia y problemática…*; Carlos Altamirano, *Arturo Frondizi o el hombre de ideas como político*, (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1998); Jorge Landaburu, *Una Alternativa en la Historia, Frondizi, del poder a la política*, (Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 1999); Hugo Gambini, *Arturo Frondizi. El estadista acorralado*, (Buenos Aires: Vergara, 2006).

[54] Héctor Pavon: *Los intelectuales y la política en la Argentina*, Buenos Aires, Debate, 2012 (Ebook)

[55] *Diario de sesiones de la Cámara de Senadores*, 1997, p. 1613

[56] La Liga surgió como reacción a la organización de la llamada Sección Especial durante el gobierno de Uriburu que estuvo encargada de persecución ideológica a los opositores. La Liga se formó para ampliar las actividades del Comité Pro Amnistía a Presos Políticos y Exiliados de América; ver Pisarello Virasoro, *Arturo Frondizi: historia y problemática…*p. 230. Sobre la Liga ver: Virginia Vecchioli, "Repertorios militantes y expertise jurídica en la defensa de la causa de los Derechos Humano en la Argentina: el caso de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre", *Ensemble, Revista Electrónica de la Casa Argentina en París*, s/f., [http://www.academia.edu/2063611/Repertorios_militantes_y_expertise_jur%C3%ADdica_en_la_defensa_de_la_causa_por_los_Derechos_Humanos_en_la_Argentina_el_caso_de_la_Liga_Argentina_por_los_Derechos_del_Hombre]

[57] "El Diputado del Desarrollo, Colección Vida, Ideas y Obras de los Legisladores Argentinos", *Círculo de Legisladores de la Nación Argentina*, 2008, Buenos Aires, p. 12.

[58] Rouquié, *Poder militar y sociedad política…, p.* 152.

[59] "El hijo de unos emigrantes italianos, presidente de la República Argentina", *ABC*, 2 de julio de 1960.

Unidas". A pesar de que recién en 1946 ocupó un cargo partidario electivo -la banca como diputado nacional por la Provincia de Buenos Aires, en la biografía franquista su cercanía a las cuestiones políticas se dio solamente entonces, en el marco de su militancia radical. La imagen que nos presenta Roberto Pisarello Virasoro, en una obra biográfica de cuatro tomos, es mucho más compleja, y señala que Frondizi "defendió con igual convicción a radicales, a anarquistas, a comunistas"[60] y que de hecho abandonó la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, que se definía inicialmente como un organización "extraña a las actividades políticas [partidarias]", cuando sintió que ésta perdía su carácter multipartidario inicial.

Llegado este punto es necesario preguntarse qué impacto podría tener una operación de este tipo, así como la visita misma del presidente Frondizi a la España franquista. En la Argentina, teniendo en cuenta la gran cantidad de inmigración de origen español con la que contaba el país, que en su mayoría se había manifestado prorepublicana,[61] podría pensarse en actitudes de resignación y pragmatismo, no siempre compartida por sectores del radicalismo y otros partidos políticos. En España, los destacados intelectuales Dionisio Ridruejo Jiménez y Pedro Laín Entralgo[62] comunicaron su parecer a Frondizi por medio de dos cartas, que llegaron a su conocimiento por intermedio del embajador Héctor D´Andrea. En el memorando enviado al ministro de Relaciones Exteriores Diógenes Taboada, D´Andrea explicaba que una delegación española integrada por personalidades de diversas tendencias democráticas de oposición al régimen español le había hecho llegar esa correspondencia ante la imposibilidad de concertar una entrevista personal con Frondizi a causa de su apretada agenda oficial en los tres días que estuvo en España.

La respuesta del presidente argentino ante el intento de acercamiento de los "democráticos" fue positiva y motivó que recomendara al embajador reunirse con ellos en señal de agradecimiento por las palabras elogiosas hacia su persona.[63] Se decidió dejar las cartas a disposición para ser difundidas en algún momento, con el cuidado de que su

[60] Pisarello Virasoro: *Arturo Frondizi: historia y problemática…,* . p.p. 198- 236.
[61] Raanan Rein, "Desafiando la política oficial: el antifranquismo en Argentina, 1936-1949", en *Guerra civil y franquismo. Una perspectiva internacional*, editado por Raanan Rein y Joan Maria Thomàs, (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016), p. 100.
[62] Dionisio Ridruejo Jiménez, poeta y figura intelectual destacada, ganador del Premio Nacional de Literatura de España, fue combatiente en la División Azul en Rusia y había sido uno de los fundadores de la Falange. Se desempeñó como rector de la Universidad de Sevilla, pero más tarde, distanciado del régimen, sería apartado de sus cursos en la Universidad de Verano de La Rábida. Pedro Laín Entralgo se desempeñó también como rector, en su caso de la Universidad de Madrid, donde fue catedrático de Historia de la Medicina. En 1956 fue separado de su cargo como consecuencia de disturbios estudiantiles en los que se le asignó participación y responsabilidad.
[63] Arturo Frondizi a D´Andrea, Buenos Aires, 18 de agosto de 1960. Fondo CEN, Caja 03.4.7.3.

publicación no empañara los éxitos de la gira presidencial. Al regreso al país del presidente el diario *La Prensa* las dio a conocer.[64]

Como personalidades del mundo de la cultura española, la embajada argentina veía, particularmente en Laín Entralgo "un gran ascendiente sobre las últimas generaciones". El embajador D´Andrea señalaba que entre los opositores al régimen, inspiraba respeto incluso "a los mismos miembros del gobierno español" y en un futuro sería llamado a dirigir "los destinos de este país".

La carta de Laín Entralgo fue escrita primordialmente para agradecer a Frondizi que lo hubiera mencionado en el discurso pronunciado en la Facultad de Derecho en el acto por el cual había recibido el título de Doctor Honoris Causa.[65] Se sentía honrado, de que su nombre se presentara junto a los "más venerables de la vida intelectual española, tanto por su calidad como por su ejemplar entereza en la confesión y en la defensa de la dignidad y la libertad de la inteligencia". Rescataba así la importancia de preservar el principio de la libertad, y felicitaba a la Argentina por "avanzar de nuevo, penosa pero seguramente, por el camino en que se juntan la libertad y la justicia".

En el espectro político estos pensadores eran ubicados en un mismo movimiento de oposición, al que se consideraba "constructivo, democrático e integracionista de todas las tendencias". A Laín Entralgo se lo situaba en el centro, mientras que Ridruejo, ahora adherente a la democracia cristiana, era calificado por la embajada como "un radical, con gran preocupación social".[66] Su carta, co-escrita con el ensayista Fernando Prado, era considerada de mucho valor porque podía,

> "tener utilidad frente al movimiento de opinión que en la república pueda juzgar con severidad esta visita, en el Congreso y en la prensa. El movimiento de oposición interna española, si bien mantiene cordiales relaciones con los republicanos en el exilio, no se identifica con ellos y por la calidad de sus dirigentes está destinado a tener importancia fundamental cuando, tarde o temprano, cambie el régimen de gobierno español".[67]

[64] "Sobre el reciente viaje a España del primer magistrado", *La Prensa*, Buenos Aires, 15 de agosto de 1960. Copias de esta correspondencia y las demás referidas para esta cuestión, están en el Fondo CEN, Caja 03.4.7.3.
[65] En el acto Frondizi "dedicó los mejores elogios a la obra de los españoles Gasset, Ramón y Cajal, Pedro Laín Entralgo y Ramón Menéndez Pidal, por lo que con ella influyeron entre los hombres de ciencia y la juventud argentinos", "España despide a Frondizi con actos de fraternidad", *La Nación*, Buenos Aires, 10 de julio de 1960.
[66] D´Andrea a Diógenes Taboada, Madrid, 27 de julio de 1960. Fondo CEN, Caja 03.4.7.3.
[67] D´Andrea a Diógenes Taboada, Madrid, 27 de julio de 1960. Fondo CEN, Caja 03.4.7.3.

Ridruejo y Prado celebraban que en todas sus presentaciones públicas Frondizi se hubiera dirigido "con palabras medidas e intencionadas, a través de las cuales ha buscado a los españoles invariables y no a los súbditos de un poder ocasional". No resentían en absoluto el hecho de que Frondizi hubiera viajado a la España de Franco porque reconocían la existencia de *otra* España, la verdadera,

> "si todo gobernante de una potencia que invoque para su acción internacional los principios de la libertad democrática debería abstenerse de corroborar con su asistencia el poder de un gobierno que se impone a su pueblo y lo oculta, esto no debe rezar para un gobernante de la América hermana que lleva en el idioma y el espíritu mucha realidad española, incluso futura".

Asimismo entendían que no se habían hecho demasiadas concesiones a la España "oficial", más que las necesariamente requeridas por el protocolo. Que el gobierno estuviera encabezado por Franco, de acuerdo a estos intelectuales, era algo circunstancial, mientras que la amistad entre los pueblos trascendía el manejo gubernamental. Vemos aquí una coincidencia básica con el discurso oficial argentino en el reconocimiento de una "comunidad" cultural.

Pero la mayor diferencia entre el planteo de estos opositores a Franco y la postura del gobierno argentino era que los primeros no estaban de acuerdo en plasmar la tradición que unía a Argentina y España en una comunidad de proyectos comerciales si éstos se iniciaban con el franquismo. Para ellos, más bien la Argentina debía tomar distancia del gobierno español y marcar el camino a seguir en lo político, gracias a su "recuperada" democracia, proceso todavía pendiente en el país ibérico.

b. La cuestión de la maternidad/fraternidad

Cuando el régimen volvió a adjudicar a España el papel de puente espiritual entre Hispanoamérica y Europa en el contexto de la postguerra, potenció el mensaje de la Hispanidad, siempre central en su concepción de la política exterior, ahora utilizando conceptos como "fraternidad" y "comunidad".

Éstos resultaban más neutros y atemperados que las tradicionales nociones de "maternidad" y de "España como la madre patria" que caracterizaban las relaciones del primer franquismo.[68] En el discurso, la moderación tomó el lugar de la agresividad, la crítica a

[68] Del Arenal, *Política exterior de España y relaciones con América Latina*… p. 42. Sobre el tema de Hispanidad en la política franquista ver, por ejemplo, Montserrat Huguet Santos, "El concepto de la Hispanidad en el franquismo de la inmediata postguerra (1939 - 1945) en *Inmigración, integración e imagen de los*

Estados Unidos fue reemplazada por la compatibilidad del panamericanismo con el hispanismo y "las veleidades imperialistas" fueron sustituidas por planteamientos matizados en los que los objetivos políticos dejaron paso a los objetivos culturales.

Si bien a ambos lados del Atlántico se observaba la misma voluntad de desproblematizar el vínculo y minimizar los momentos de tensión (o abierto conflicto, como el caso de la guerra por la independencia), encontramos cierta disparidad de criterios en lo relativo a la relación filial o a la fraternidad de ambas naciones.

El Mundo así lo señalaba:

> "una encuesta realizada por un becario argentino tendiente a establecer como ven los españoles el 25 de mayo y correlativamente la independencia de 1816 revela que es relativamente moderna la desaparición de los últimos reflejos de la patria potestad. E incluso es reciente el cambio sutil de "hija predilecta" a "nación hermana". Es curioso que cuando los españoles llegan - como han llegado - al planteamiento "inter pares" la diplomacia argentina insista todavía en sus referencias a la madre patria. Este 9 de julio que celebramos hoy en España a pleno sol, dice que la cortesía ayuda en la vida. Pero sin exagerar".[69]

ABC señala a la Argentina como "una gran nación hermana, unida a España por tantos lazos indestructibles",[70] los informes argentinos oficiales afirman que, con justicia, se da a España el nombre de "madre patria de todas las naciones de lengua castellana"[71] y celebran la posibilidad de que se abriera una nueva etapa en las relaciones comerciales "con la Madre Patria".[72]

Para el alcalde de Madrid, Frondizi era el defensor de la "solidaridad fraterna de las naciones hispánicas".[73] Franco, por su parte, parecía ser aún algo reacio a abandonar la antigua terminología que en la prensa ya no tenía presencia y prefería hablar de cuestiones de familia y en alguna ocasión, como en la comida de gala en el Palacio de Oriente, retomó la

---

latinoamericanos en España (1939-1945). Apuntes introductorios, Madrid, OEI, 1988; Eduardo González Calleja y Fredes Limón Nevado, *La hispanidad como instrumento de combate: Raza e imperio en la prensa franquista durante la guerra civil española*, (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988); Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992); del Arenal y Alfonso Nájera, *La Comunidad Iberoamericana de Naciones. Pasado, presente y futuro de la política iberoamericana de España*, Madrid, CEDEAL, 1992 y Isidro Sepúlveda Muñoz, *El sueño de la madre patria: hispanoamericanismo y nacionalismo*, (Madrid: Fundación Carolina, Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos, 2005).

[69] Mario Valeri, "9 de julio bajo un sol de verano", *El Mundo*, Buenos Aires, 10 de julio de 1960.

[70] "No es una coincidencia que yo celebre en Madrid la fiesta nacional argentina", *ABC*, Madrid, 5 de julio de 1960 y "El Presidente de la Argentina, huésped de España", *ABC*, Madrid, 7 de julio de 1960.

[71] "Fin de la gira presidencial de Arturo Frondizi", Fondo CEN, Caja 03.4.7.3.

[72] SIDE, Fondo CEN, Caja 03.4.7.3.

[73] "Colocación de la primera piedra de los monumentos a la Argentina, *ABC*, Madrid, 10 de julio de 1960.

idea de amor filial entre Argentina y España.[74] También comparó el proceso de independencia con un "pleito interior y familiar (…) casi una guerra civil".[75]

Frondizi, llamativamente, en esa ocasión se refirió a los "hermanos de España" pero no es lo más habitual.[76] Expresamente indicó que su visita tenía el propósito de mostrar a los argentinos como "hijos orgullosos" de España. Las palabras del alcalde conde de Mayalde son una buena síntesis de un momento de transición en que la terminología antigua convivía con aquella destinada a mostrar la relación entre Argentina y España como la de estados en paridad de condiciones. En la ceremonia en la que se puso la primera piedra para el monumento al General San Martín, en el Parque del Oeste,[77] afirmó que Argentina es "mucho más que una nación hija o hermana, mucho más que nuestros antiguos orígenes creadores o que nuestras firmes esperanzas, en un futuro común".[78]

Resultados de la visita a España

El balance general que el gobierno y la prensa argentina hicieron del viaje a España fue positivo. Se firmó un convenio de migración y los ministros de Exteriores intercambiaron notas tendientes a suprimir los visados en los pasaportes diplomáticos. Franco indicó que el contacto entre los dos países estaba vivo gracias a los españoles que se seguían embarcando rumbo a Argentina, y ese "gallego" como se los llamaba afectuosamente, era la "cabeza de puente" de España sobre Argentina.[79]

La firma del convenio entre los dos países daba muestras del peso numérico que todavía tenía el traslado de españoles al Nuevo Mundo y del interés del gobierno argentino por facilitar la inmigración de este origen, lo que se veía complementado por las tareas de difusión del país que se venían realizando.[80]

---

[74] Franco, *Discurso en la Comida de gala en el Palacio de Oriente*, 7 de julio de 1960, Archivo CEN, Caja 03.4.7.3.
[75] Franco, *Discurso en la Comida de gala en el Palacio de Oriente*, 7 de julio de 1960, Archivo CEN, Caja 03.4.7.3.
[76] Frondizi, *Discurso en la comida de gala en el Palacio de Oriente*, Fondo CEN, Caja 03.4.7.3.
[77] También se inauguró un monumento a San Martín en la ciudad de París. Ver Frondizi, *Discurso pronunciado durante la inauguración del monumento al General José de San Martín, en Paris, el 23 de junio de 1960* en *Mensajes Presidenciales*, Tomo 3…
[78] "Colocación de la primera piedra de los monumentos a la Argentina, *ABC*, Madrid, 10 de julio de 1960.
[79] Franco, *Discurso en la Comida de gala en el Palacio de Oriente*, 7 de julio de 1960, Archivo CEN, Caja 03.4.7.3.
[80] Como lo demuestra la documentación conservada en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina se hicieron envíos a la Televisión Española de películas-documentales que luego de ser exhibidas quedaban a disposición de los centros culturales que frecuentemente solicitaban material de difusión. Entre las películas enviadas estaban "Estancias Pampeanas", "Mar del Plata", "Relato de un río" (Cataratas del Iguazú), "Deportes de invierno" (San Carlos de Bariloche), "En la tierra del sol" (Mendoza), "Bariloche en primavera", "Estancias patagónicas", "Por ríos y lagos" (Parque Nacional Nahuel Huapí). Al Señor Director de Televisión

El convenio tenía por objeto "facilitar la emigración y el establecimiento de los trabajadores españoles en territorio argentino, quedando éstos plenamente equiparados a los argentinos en cuanto concierne a remuneración, condiciones de trabajo y seguros sociales". Amparaba todas las modalidades de emigración, ya fuera por iniciativa espontánea, por carta de llamada, por contrato de trabajo o por operaciones colectivas y preveía toda clase de medidas para ayudar en el transporte, exenciones aduaneras y fiscales, importación de equipos-capital y enseres, y facilidades para créditos para asentamiento y para formación profesional.[81] Los inmigrantes españoles tendrían así los mismos derechos y obligaciones que los argentinos en todo lo concerniente a la remuneración, condiciones de trabajo y seguros sociales.[82]

Gestiones como estas, y aquellas realizadas ante otros gobiernos europeos, colaboraron a mejorar el conocimiento que se tenía en el Viejo Continente sobre la Argentina posperonista. El gobierno creía que la gira le había permitido al país recuperar su "jerarquía de nación" porque Frondizi había logrado con éxito "restablecer el trato de Argentina con el mundo".[83]

Frondizi mostró en sus discursos y declaraciones a la prensa la combinación armoniosa de tradición e inmigración hispánica y la voluntad de contar con España como socia para alcanzar el desarrollo nacional. Si bien la búsqueda de "solidaridad" comercial fue el eje de las visitas a todos los países incluidos en su gira, en este caso apareció un elemento singular que tenía que ver con mostrar a España como "creadora" de valores (el idioma, la religión) a la vez que modelo de superación para los problemas energéticos, tema vital para el desarrollismo.

Las diferencias ideológicas entre gobiernos y mandatarios quedaron así, desdibujadas. Al omitirse el pasado de Frondizi como activo militante del movimiento de solidaridad con la república española, el gobierno español reforzaba su tendencia a despolitizar sus vínculos con el exterior para darle impulso al plan de desarrollo económico. Mientras Frondizi intentaba dar vuelta la página a la Argentina peronista, ambos países centraban sus desafíos en lo económico, con propósitos tanto de recuperación como de modernización.

Española don Victoriano Fernández Asis, Madrid, 9 de febrero de 1961, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina (AMREA), Caja Ah/0054.

[81] "Entra en vigor en la fecha", *La Nación*, Buenos Aires, 9 de julio de 1960.

[82] "Convenio de migración entre la República Argentina y el Estado Español", Base de datos sobre legislación nacional del trabajo, la seguridad social y los derechos humanos, Organización Internacional del Trabajo, http://www.ilo.org/dyn/natlex/natlex4.detail?p_lang=es&p_isn=38910&p_country=ARG&p_count=1355

[83] "A buen viaje, buen regreso", Arturo Frondizi. Viaje a España, 7 de julio de 1960 a 10 de julio de 1960, Fondo CEN, Caja 03.4.7.3.

RES GESTA, nro 53, Año 2017, pp 26 – 52
Instituto de Historia – Fac. Der. y Cs. Ss. del Rosario – UCA
Rosario – Argentina
ISSN (impreso): 0325-772X
ISSN (en línea): 2525-0884

Sociabilidad y exilio.
Perón entre los españoles del franquismo, 1960-1973[*]

Beatriz J. Figallo[**]

Fecha de Recepción: 30 de junio de 2017
Fecha de Aceptación: 10 de agosto de 2017

Resumen
En este artículo abordamos las relaciones locales que mantuvo Juan Domingo Perón durante sus años de exilio en Madrid. Al margen de sus contactos con seguidores y políticos argentinos, que oscilaron a lo largo de más de una década pero que se revelaron efectivos para lograr su retorno definitivo en 1973, el ex presidente derrocado organizó su vida accediendo al trato con quienes en lo ideológico le mostraban más afinidad: los franquistas históricos y los falangistas, los que compartían posiciones tercermundistas y aquellos que manifestaban críticas a los EEUU y al imperialismo. Rodeado de la popularidad que le generó el aprovisionamiento de cereales que la Argentina prodigo a la España de Franco y el respaldo internacional otorgado durante su gobierno, la frecuentación de algunos círculos -de periodistas cercanos al falangismo a algunos militares imbuídos de las consignas que llevaron a la sublevación del 18 de julio de 1936-, le fue útil a Perón para sus propósitos mediatos e inmediatos, aunque por extensión, tiñó de desconfianza las vinculaciones con los sectores que eran los prevalentes en el régimen que acaudillaba Francisco Franco en los años ´60, una nueva generación de funcionarios que gestionaron el desarrollismo español. A aquellos tecnócratas españoles, de filiación católica, pero liberales, atlantistas y partidarios de las inversiones extranjeras, les interesaba América Latina como un espacio de expansión económica, donde la Argentina era una plaza de privilegiada atención, fuera gobernada por militares, Perón o por su movimiento.

Palabras clave: Exilio - Perón - franquismo – España

Abstract
In this article we address the local relations maintained by Juan Domingo Perón during his years of exile in Madrid. Apart from his contacts with Argentinean supporters and politicians, who fluctuated over more than a decade but which proved effective for his return in 1973, the former president organized his life by agreeing to deal with those who ideologically shown him more affinity: from the historical Francoists and the Falangist, the Third World positions supporters to all those who expressed criticism to the US and Imperialism. Surrounded by the popularity of the cereal supply during his administration and the international support granted during his

[*] Una versión previa de este artículo fue presentada en las *III Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX*, Santiago de Chile, noviembre de 2016.

[**] Instituto de Historia de Rosario (UCA)-CONICET, Nodo IH del Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI).

government, the attendance of some circles - such as journalists close to Falangism and the military imbued with the spirit of July 18 - served Peron for his mediate and immediate purposes, however covered with distrust the links with the sectors that were the prevalent ones in the Francisco Franco's regime in the years 60, officials that managed the Spanish developmentism. To those Spanish technocract, of catholic filiation, but liberal, atlantistas and partial to the foreign investments, Latin America was a space of economic expansion, where the Argentina was a square of privileged attention, despite it was governed by military, Perón or by his movement.

Keyword: Exile – Perón – Spain – Francoists

La experiencia del exilio de Perón parece ser una cantera inextinguible de atención. Al prevalente foco historiográfico que constituyen los estudios sobre el peronismo, se aúna la demanda social y la consiguiente inclinación periodística y de las empresas editoriales por la figura del tres veces presidente argentino, así como los ejercicios de memoria de algunos de los que vivieron retazos de aquella historia, con el rescate azaroso de documentos y testimonios que aparecen por doquier. Los aniversarios en clave peronista suelen ser propicia ocasión para ofrecer novedades y reediciones para un público siempre ávido de asomarse al "fenómeno" pasado y presente de la figura de Perón.[1] Cómo un rompecabezas, suelen aportan piezas válidas para intentar comprender el gigantesco problema de estudio que constituye el período que se abrió en 1955 para la Argentina, centrándose en el singular poder a distancia que practicó Perón. Este artículo se concentra en las amistades y relaciones sociales y políticas locales que el ex presidente cultivó en la sociedad de acogida, la del franquismo tardío, mientras nada de lo argentino le era ajeno. Por ello, transcurre en paralelo a un protagonismo que no decayó entre sus seguidores y detractores, pero pretende llamar la atención sobre el peso del contexto ideológico y político en que el ex presidente vivió, inmerso en un régimen de orden,[2] que se modernizaba al ritmo de la expansión económica mundial, modelo propio de una "dictadura del desarrollo" que no terminó de seducirlo. Perón disfrutaría de la sostenibilidad que ofrecía la realidad española, relacionándose con círculos y personajes de la España que le era más próxima y que en lo ideológico le mostraban mayor afinidad. La cierta extemporaneidad que rodeó al exiliado -tanto de España, como de la

[1] Con más o menos labor crítica, destacan recientes libros de investigación periodística: Román Lejtman, *Perón vuelve. Intrigas en el exilio y traiciones en el regreso,* (Buenos Aires: Planeta, 2012); Julio Bárbaro, *1973, el regreso del General*, (Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 2013); Juan B. Yofre, *Puerta de Hierro. Los documentos inéditos y los encuentros secretos de Perón en el exilio,* (Buenos Aires: Sudamericana, 2015); Osvaldo Tcherkaski, *Las vueltas de Perón. Crónica de los años que gestaron la Argentina de hoy (1971-1976),* (Buenos Aires: Sudamericana, 2016).

[2] Juan Fernando Segovia, "Peronismo y franquismo. Comparando dos variantes del autoritarismo", *Undécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina,* Buenos Aires, 2001, p. 15.

Argentina- puede deberse al hecho que sus amistades no provenían ya de los sectores que mandaban o prevalecían en el régimen, aun cuando retuvieran cuotas de poder y de representación o colaboraran con él, habiéndose acomodado a las mutaciones que estaba experimentando el franquismo. Se trataba de los franquistas históricos que habían luchado o se habían pronunciado por el bando nacional durante la guerra civil, los falangistas y los admiradores de ideas y procedimientos del fundador de la Falange José Antonio Primo de Rivera, los que reivindicaban el neutralismo de la II Guerra Mundial que Argentina y España habían compartido, los que mantenían posiciones tercermundistas que se manifestaban equidistantes del comunismo totalitario y de las democracias capitalistas, los críticos de los EEUU, los antiimperialistas, y los hispanistas culturales que recogían alguna o varias de aquellas consignas.

Esta investigación no pretende abarcar los temas puntuales de las relaciones oficiales hispano-argentinas, las conexiones entre el franquismo y sectores civiles y militares argentinos de los años 60, la evolución del movimiento peronista y el surgimiento de grupos armados en su seno en consonancia con las orientaciones de su líder exiliado en la España de Franco, pero los sugiere y los contiene sin introducirlos al relato. Busca asomarse en la complejidad humana, alejada de la percepción de conductas excluyentes, que en el caso del Perón histórico, tuvo no menores consecuencias políticas. Trazado con el concurso de un rastreo bibliográfico pormenorizado, buscando recoger parte del cúmulo de dispersas aportaciones que un tema tan convocante ha generado por décadas, la mayor aportación de este trabajo radica en la compulsa de documentos en archivos españoles y en parte de su prensa, siendo el propósito apenas contribuir a precisar aún más componentes históricos, culturales e ideológicos de años decisivos de la vida de Perón y de la Argentina, a la luz del espejo español. Implica, en suma, una mixtura de miradas inserta en las renovadas propuestas de la historia de las relaciones internacionales[3] y los aportes de los estudios sobre las transferencias, que aunque privilegian lo cultural, se expanden a lo identitario, lo ideológico y lo político,[4] revelándose especialmente fértiles para el abordaje de los exilios.

El destino europeo: la España de Franco

[3] Ver Denis Rolland (coord.), *Histoire culturelle des relations internationales. Carrefour méthodologique*, (Paris: L'Harmattan, 2004); Robert Frank, dir., *Pour l´histoire des relations internationales*, (París: Presses Universitaires de France, 2012).

[4] Henk te Velde, "Political Transfer: An Introduction", *European Review of History-Revue européenne d´Historire*, Special Edition on "Political Transfer", 12, 2, 2005.

Casi trece años después de los fastos que vivió el régimen de Francisco Franco con la visita de Eva Perón a España en junio de 1947, Juan Domingo Perón era recibido con reserva en el aeródromo de Sevilla, al que arribó procedente de Ciudad Trujillo (Santo Domingo) en enero de 1960. Tras su derrocamiento y sus conflictivas estancias en Paraguay, Panamá, Venezuela y República Dominica, finalmente la dictadura española le había otorgado asilo político.[5] La decisión podía pensarse cómo un servicio que la Madre Patria realizaba en pro de la convivencia y la tranquilidad latinoamericana, evitando que el derrotero del ex presidente por la región produjera más enfrentamientos diplomáticos entre los gobiernos. Trasladado Perón a las cercanías de Málaga, el régimen pronto dijo su palabra oficial: el embajador Emilio de Navasqüés -que había ocupado la representación española en Buenos Aires entre 1950 y 1951, habiendo tratado frecuentemente con el ex presidente y con Eva-, fue enviado por el ministerio de Asuntos Exteriores para conversar sobre las condiciones que debía respetar durante su estancia, aunque "en nombre del Caudillo, me comunicó que debía considerarme 'huésped de España'".[6] No obstante, el recibimiento era algo distinto al abrazo que se habían prodigado pocos días antes los generales Franco y Dwight Eisenhower, durante la despedida del presidente norteamericano tras su visita a España, patentizando el acercamiento que se vivía entre ambos gobiernos desde la firma en 1953 de acuerdos bilaterales.[7]

Perón llegaba a un país que no era el mismo al cual la Argentina había ayudado materialmente por más de una década desde el fin de su guerra civil y cuya devastación constató en persona cuando atravesó la península para tomar un barco en Lisboa, de regreso de sus funciones en la agregaduría militar en Italia a fines de 1940. España estaba viviendo un proceso de rápida transformación, no exento de paradojas: el control político y la pobreza

[5] Aunque no especialmente deseado por Perón al momento de su eyección del poder, la España franquista fue un destino posible desde los mismos días de septiembre de 1955, aunque ciertos personajes dentro del régimen maniobraron para estorbar y dilatar su aceptación. Las peripecias de Perón en su itinerario lo impulsaron a requerirlo. Ver Joseph A. Page, *Perón. Una biografía*, (Buenos Aires: Debolsillo, 2005), p. 445 y ss [Primera edición: 1983]; Marcela A. García y Aníbal Iturrieta, "Perón en el exilio español", en *Todo es Historia*, Nº 3134, agosto de 1993; Raanan Rein, *La salvación de una dictadura. Alianza Franco-Perón. 1946-1955*, (Madrid: CSIC, 1995); Beatriz Figallo, "Entre Asunción y Madrid: crisis y consecuencias internacionales del destierro de Juan Domingo Perón, 1955-1960", en *Duodécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, La Plata, Academia Nacional de la Historia, 2003; Beatriz Figallo, "El destierro de Perón en la España franquista", *Temas de historia argentina y americana*, N.º 7, julio-diciembre 2005; Beatriz Figallo, "Perón en Madrid. Entre el escándalo y la conveniencia", *Ecos de la Historia. Boletin del Instituto de Historia Argentina y Americana*, Año 1, Nº 2, octubre-diciembre 2009.

[6] Juan Perón (fdo.), Memorandum, Madrid, 15-12-1971, en Juan B. Yofre, *Puerta de Hierro…*, p. 155. Ver también: "Bienvenida a Perón", en Alonso Álvarez de Toledo Merry del Val, *Notas a pie de página. Memorias de un hombre con suerte*, Madrid, Marcial Pons Ediciones, 2013, pp. 45-54.

[7] Juan Antonio Pérez Mateos, *ABC Serrano, 61. Historia íntima del diario. Cien años de un vicio nacional*, (Madrid: Libro Hobby, 2002), p. 356.

convivían con los intentos por lograr un desarrollo económico que traía aparejado nuevas costumbres y comportamientos sociales, producto de la llegada creciente del turismo, las altas cifras de emigración interna y externa, la mayor capacidad de consumo y la difusión de los medios de comunicación.[8] Aunque sectores de la población urbana se iban politizando y nuevas generaciones manifestaban diversos rechazos a los principios con que el franquismo venía controlando a la sociedad, viviéndose ya signos de descontento obrero y universitario, el régimen avanzaba en su aceptación externa, tras haberse producido en 1955 su entrada en las Naciones Unidas y demás organismos internacionales. Aunque persistía un importante consenso en torno a la figura de Franco, vía el convencimiento, la conformidad, el sometimiento o el control de la oposición interna y externa, eran necesarios cambios, que dieran respuesta a la expectativa de sumar a la reinserción internacional de la dictadura, una urgente mejora de la situación material del país.

La historiografía del franquismo sitúa en los cambios ministeriales que se produjeron en 1957, el momento en que se produce una redistribución del poder que aportó un proyecto alternativo al régimen y luego, bajo la supervisión de los organismos económicos internacionales, el impulso a la modernización y al desarrollo a partir del Plan de Estabilización de 1959. Comenzaba así un período donde la prioridad la tuvieron las reformas administrativas, técnicas y económicas, mientras las de carácter político -incluso una futura monarquía- se supeditarían a la voluntad y el deseo de Franco de una permanencia vitalicia en el poder.[9]

La pertenencia de los ministros económicos designados -pronto conocidos como los tecnocrátas-[10] a la institución secular del Opus Dei, los singularizaría como un grupo político propio, amalgamado por los elementos tradicionales que proveía la religión y los novedosos que introducía la búsqueda de la eficiencia en la gestión del estado. A la incierta espera de la desaparición de Franco, aquellas élites modernizadoras del régimen caracterizadas por la heterogeneidad del conjunto y su incapacidad para "acometer una súbita transformación de su sistema político", sólo empujaron un "cambio gradual" y de evolución circunstancial, al decir

[8] Adriana Minardi, "El franquismo a la luz de sus metáforas", *Revista de Estudios Culturales de la Universitat Jaume I,* Vol. IX-2011, p. 124.

[9] Ver: Borja de Riquer, *La dictadura de Franco,* en *Historia de España,* Volumen 9, Josep Fontana-Ramón Villares, (Madrid: Critica, 2010), pp. 421-423.

[10] Fueron nombrados Mariano Navarro Rubio en Hacienda y Alberto Ullastres en Comercio. Para entonces Laureano López Rodó era secretario general técnico de la presidencia bajo las órdenes del ministro almirante Luis Carrero Blanco, siendo después designado comisario, coordinador y luego ministro del Plan de Desarrollo. Gregorio López Bravo se incorporaría al grupo en 1959 -donde había también quienes ocupaban diferentes cargos y asesorías-, como director general y luego ministro de Comercio y en 1969 de Asuntos Exteriores.

de Sesma Landrín,[11] siendo portadoras de un conocimiento y un sentido del estado, que les permitiría monopolizar las posiciones de gobierno dentro del régimen.[12] Para los observadores, aunque no representaban institucionalmente al Opus, el pensamiento común de aquellos universitarios, profesionales y técnicos era demasiado coherente como para no advertir su presencia como factor de poder.[13] Sin embargo, no les faltaron críticos. Argumentando la falta de un contenido social de muchas de las medidas que se implementaron entonces, sectores del Movimiento Nacional que componían el franquismo y los sindicatos, se manifestaron en abierta oposición, con suspicacias que no faltaron en el seno mismo de los gabinetes. Falange recelaría de su inclinación "europeísta" y que para obtener la incorporación al Mercado Común, se obligase a España a sacrificar su originalidad política. Además, explicando aún más resquemores políticos y sociales que se generaron, el Opus como institución secular resaltaba el valor del trabajo profesional como conducta religiosa, y así "chocaba con dos tipos de mentalidades muy difundidas en España, el clericalismo y el laicismo".[14]

No obstante, para propios y extraños, parecía que la modalidad propiamente dictatorial había comenzado a difuminarse, maquillando[15] el estado autoritario en una versión tecnocrática que revestía la forma de un "estado de derecho administrativo", en donde subsistían estructuras policiales destinadas a controlar las expresiones de libertad política no tolerables y persistían históricos "figurones visibles" del régimen, en vías de reemplazo por una generación de técnicos, administrativistas y economistas.[16]

Más allá de la simpatía ciudadana que lo acompañaba en España, la adhesión que retenía Perón en su propio país y la circunstancia que la Argentina fuera a la vez cercana y

[11] Nicolás Sesma Landrin, *Camino a la institucionalización. La pugna entre Falange y los sectores en torno al proceso de reforma administrativa de finales de los años cincuenta*, Seminario de Historia, Instituto Universitario José Ortega y Gasset, Curso 2008-2009, Documento de trabajo 2009/2, p. 6. Repara, asimismo, en la socialización de aquellos sectores dentro de instituciones educativas o asociaciones de obediencia católica, en ocasiones competitivas entre sí.

[12] Citado por Sesma Landrin, ver William Genieys, "Les élites périphériques espagnoles face au changement de régime. Le processus d´ institutionnalisation de l´État autonomique", *Revue Francaise de Science Politique*, 1996, 46, 4; y *Les élites espagnoles face à l´Etat. Changements de régimes politiques et dynamiques centre-périphéries*, (Paris: L´Harmattan, 1997).

[13] Osiris Troiani, "España: "Qué vendrá después de Franco?"", *Primera Plana N°77*, Buenos Aires, 28 de abril de 1964, p. 10.

[14] Rafael Gómez Pérez, *El franquismo y la Iglesia*, (Madrid: Ediciones Rialp, 1986), p. 252.

[15] María José Henríquez, "La nueva imagen de España o cuando el Desarrollo maquilló la Dictadura: Franquismo y América Latina, 1969-1973", en *El poder de la Historia. Huella y legado de Javier Donézar y Díez de Ulzurrún*, Pilar Díaz Sánchez, Pedro Martínez Lillo y Álvaro Soto Carmona, (Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2014).

[16] Ver Teresa Carnero Arbat, "Franquismo y nacionalismos", en *Historia de España. Ramón Menéndez Pidal. Tomo XLI. La época de Franco (1939-1975). Volumen 1*, José María Jover Zamora (dir.), (Madrid: Espasa Calpe, 1996), p. 383.

conveniente para la política exterior española, favoreció un tratamiento condescendiente pero que fue también de distancia con los círculos oficiales del franquismo de los años 60, juego de equilibrio que practicaron todos los actores involucrados en la trama. Sin contacto directo con el *caudillo*, siendo su permanencia y su condición de refugiado supervisados por la cartera de Exteriores y su ministro Fernando María Castiella y por el general Camilo Alonso Vega, de la misma promoción que Franco,[17] que al frente de la cartera de Gobernación, era el responsable del orden público y de paso, de su seguridad, el ex presidente argentino mantuvo apenas un vínculo más cercano con el ministro secretario general del Movimiento José Solís Ruiz.

Núcleos receptivos para el exilio peronista

Proscripto el peronismo en la política nacional, los lazos con España permitieron una acogida natural para muchos argentinos que buscaron el camino de la expatriación, favorecida por unas reglas migratorias laxas. En aquellas instancias iniciales, el diario *Pueblo* constituyó un apoyo concreto. Tras que su director Emilio Romero conociera personalmente al líder justicialista en Buenos Aires en 1953,[18] y aunque el periódico daba sobre todo informaciones de sucesos y deportes, sus corresponsales habían publicado crónicas favorables a la gestión peronista. En mayo y junio de 1956 reprodujo una serie de artículos escritos por Perón -que también aparecieron en Venezuela y en Italia- para desmentir acusaciones de los que lo derrocaron. *Pueblo* ayudó a algunos intelectuales y periodistas que buscaron refugio en España, quienes comenzaron a escribir allí en 1957, entre ellos Enrique Pavón Pereyra, Enrique Oliva, Miguel Loria y el historiador José María Rosa.[19] Loria, a su vez, venía de publicar unas notas en el órgano falangista *Arriba* para explicar la situación argentina,[20] donde se criticaba a la Revolución Libertadora, descargando a Perón de la responsabilidad del fracaso de su gobierno, para atribuírsela a sus colaboradores y así dejar intacta su figura.[21]

[17] En 1969 fue ascendido a capitán general, grado militar que únicamente alcanzaron el propio Franco y Agustín Muñoz Grandes, comandante de la División Azul de voluntarios españoles que en la II Guerra Mundial lucharon al lado de Alemania contra la URSS, estado a quien la Falange consideraba culpable de la guerra civil española.

[18] Emilio Romero, *Argentina entre la espada y la pared*, (Madrid: Imprenta Ferreira, 1963), p. 5. La Dirección General de Seguridad informaba que ese libro había sido editado por Perón con fines propagandísticos, conteniendo tres artículos publicados por Romero en *Pueblo* en abril de 1963, donde "se hacía apología del régimen peronista", en Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (AMAEE), R. 7230/74, Núm. 5324, secreto, 20-6-1963.

[19] Armando Puente, en ""*Quelques petits secrets*" de Juan Perón y Eva Duarte" [consulta en línea: 1-9-2016] http://armandorubenpuente.com/download_file/view/171/406.pdf

[20] Loria había colaborado con *Actitud*, órgano oficial de la Confederación General Universitaria, en Claudio Panella, "Actitud: un periódico nacionalista para los estudiantes universitarios peronistas", *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Mendoza, 2013.

[21] Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Argentina (AMREA), Buenos Aires, AH 0001, Madrid, 15 de diciembre de 1955, a director del diario *Arriba*, de Héctor Martínez Castro, R. Ruiz de Gallareta y otras firmas. Algunos universitarios argentinos becados en Madrid -en su gran mayoría "graduados de tendencia

Emilio Romero confesó años después:

> "… a mi me gustaba la revolución peronista. Me pareció ver en Perón una mezcla entre el nacionalsindicalista navarro Fermín Sanz-Orrio[22] y el conquistador Pizarro. Manejaba al mismo tiempo la utopía, la autoridad, la prudencia y la retranca. Su seguridad era mesiánica, pero sus razonamientos eran convincentes. Perón había hecho el milagro de dejar fuera de juego al socialismo y al comunismo de corte europeo. Eso no se lo perdonarían nunca… Perón era la nueva izquierda de América, sin fascismos y sin socialismo marxista".[23]

Afirmaba Romero que la gestión gubernamental peronista podía definirse como "popular, nacional y socializante" y que "el verdadero y moderno socialismo argentino no era el de Palacios, o el de los comunistas, sino el de Perón".[24] Vespertino sindical-falangista, con un toque conservador, a la vez que expresión de críticas a puntuales medidas sociales y económicas de la versión desarrollista del régimen, tanto Romero como el ministro Solís intercedieron a favor de Perón en alguna ocasión que se especuló con su expulsión de España por declaraciones políticas inconvenientes.[25]

Durante los '40, época de cercanía hispano-argentina,[26] no habían faltado entre los miembros de la Falange Española, aquellos que se habían manifestado cercanos al peronismo, reconociendo en Perón un reflejo del pensamiento y las ideas joseantonianas,[27] propiciador de un modelo de régimen nacionalista que preconizaba la justicia social y la contención tanto contra el capitalismo como contra el marxismo.[28] Muchos vieron incluso en quién sería ministro de Trabajo entre 1941 y 1957, el falangista José Antonio Girón de Velasco, la inspiración de la política que Perón aplicó en la Argentina.[29] Girón fue de las primeras visitas

---

nacionalista y que, por lo tanto, tienen mucha afinidad con el régimen imperante en España", según señala el informe diplomático- elevaron estas críticas también al flamante embajador de la Argentina en España, el almirante Samuel Toranzo Calderón.

[22] Falangista, combatiente del ejército franquista, delegado nacional de Sindicatos entre 1941 y 1951, reemplazó a Girón al frente del Ministerio de Trabajo.

[23] Jesús María Amilibia, *Emilio Romero. El gallo del franquismo*, (Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2005), p. 50.

[24] Ernesto Cabrera Ruiz, "Puntualizaciones a Emilio Romero", *El País*, Madrid, 2-9-1978.

[25] Rogelio Baón, *La cara humana de un caudillo: 401 anécdotas*, (Madrid: Editorial San Martin, 1975), p. 147.

[26] Beatriz Figallo, *El Protocolo Perón-Franco. Relaciones hispano-argentinas, 1942-52*, (Buenos Aires: Corregidor, 1992).

[27] Para este tema, es de obligada consulta el valioso artículo de Carolina Cerrano, "El filo-peronismo falangista 1955-1956", *Ayer*, 96, 2014, 4. También: "Reportaje a Raanan Rein", *Página 12*, Buenos Aires, 18-8-2003.

[28] Julio Rodríguez Puertolas, *Literatura fascista española. Volumen I, Historia*, Madrid, Akal, 1986, p. 779.

[29] Ver: Ricardo Zafrilla Tobarra, *Universidades laborales. Un proyecto educativo falangista para el mundo obrero (1955-1978): aproximación histórica*, (Cuenca: Edición de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1998), p. 75; Javier Muñoz Soro, "'Presos de las palabras'. Republicanismo y populismo falangista en los años sesenta", en *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, editor Miguel A. Ruiz Carnicer, (Zaragoza: CSIC, 2013), p. 351.

que recibió el ex presidente en Torremolinos: formaba parte del sector de las simpatías políticas que procedían de la época de la ayuda económica provista por Perón, que había atendido en persona a Evita en su viaje a España. Conocido a su vez como el "Perón español", entonces le había obsequiado a la primera dama argentina un armario-biblioteca conteniendo numerosos volúmenes con la colección de la legislación social de España.

Asirse a lo católico, en su versión española más tradicional, constituía otro mundo social amigable para el Perón exiliado. También hasta la Costa del Sol concurrió presto a verlo el sacerdote español Luis Moré Serra, perteneciente a la orden de los Teatinos llegada a la Argentina en 1946 donde había una gran devoción a su fundador, Cayetano de Thiene, el santo de la Providencia y del trabajo, que lo había conocido en Buenos Aires y lo seguiría frecuentando por años en Madrid.[30] Ya durante su breve estancia en el barrio de El Plantío de Madrid,[31] Perón concurría a misa dominical, a tempranas horas para no llamar la atención[32] y pronto comenzó a actuar como padrino de bautismos de hijos de allegados y admiradores, mientras el semanario peronista *Recuperación* mostraba fotos suyas acompañado por sacerdotes españoles. Su conducta lo presenta dispuesto a remover posibles motivos de escándalo, sobre todo desde que en la Argentina se renovarían las imputaciones legales de estupro por su relación con la menor Nélida Rivas, agitando una prolongada campaña de desprestigio. En octubre de 1961 Perón recibió la visita del anciano obispo de Madrid-Alcalá, monseñor doctor Leopoldo Eijo Garay, patriarca de las Indias Occidentales -nombramiento honorífico con que Pío XII lo distinguió en 1946, en tiempos que el régimen franquista realzaba su política hispanoamericana-, quien llegará al segundo domicilio madrileño, un apartamento de la colonia El Viso, en compañía del matrimonio español Flórez Tascón. Allí tuvo lugar un largo encuentro privado, que se prolongará por cinco horas.[33] Días después, el 15 de noviembre, en el domicilio de esos amigos españoles, fray Elías Gómez Domínguez casó a Perón y a su secretaria María Estela Martínez -Isabel en su nombre de confirmación religiosa-, con la que convivía desde su destierro en Panamá, ceremonia que para evitar

[30] Enrique Pavón Pereyra, *Perón, el hombre del destino*, 40, (Buenos Aires: Abril Educativa y Cultural, 1973), p. 185; Fermín Chávez y Armando Puente, *Visitantes de Juan Perón. Década 1963-1973*, (Buenos Aires: Instituto Nacional Juan Domingo Perón, 2010), p. 21.

[31] La Brigada Nacional de Servicios Especiales y Extranjeros del Ministerio de la Gobernación informaba que el general Perón, después de pasar la semana santa de 1960 en Torremolinos salió por carretera en una comitiva compuesta por tres autos que arribó a la Colonia Florida, El Plantío, en la periferia de Madrid, para comenzar a residir en la quinta "María Luisa" a partir del 24 de abril, en Archivo General, Ministerio del Interior, España (AGMIE), Madrid, 28-4-1960, Comisario principal jefe Manuel Martínez Aguirre a comisario general de Fronteras.

[32] AMAEE, R. 5949-1, Oficina de Información Diplomática, Confidencial, *Associated Press*, Madrid, 20-8-1960.

[33] AMAEE, R. 6833-18, Madrid, 3-12-1961. Servicio de protección al general Perón, Jefe Superior de Policía, Comisario Jefe de Brigada,

escándalo y provocación, revistió la forma de un "matrimonio secreto". El fraile de la Orden Mercedaria, destinado en la iglesia de la Buena Dicha en la calle Silva 21, se convertirá desde entonces en confesor de Perón.[34] Aquellas formalidades de los usos católicos y en especial, el sacramento recibido, le permitieron comenzar a disipar la cuestión de su mentada excomunión, producto de los enfrentamientos con la Iglesia argentina, sobre la que la prensa internacional se había mantenido tan interesada, bien que el misterio persistiría por largo tiempo.[35] Formalidad o profundidad, lo cierto es que Perón participó de ceremonias católicas a lo largo de su exilio español, en usual compañía de Isabel. Solían asistir a la Misa de Gallo en nochebuenas, concurriendo a los principales templos madrileños, cómo la iglesia de los Carmelitas Descalzos de Madrid. En mayo de 1971, el matrimonio Perón gana el jubileo del Año Santo Compostelano, peregrinando hasta la catedral de Santiago de Compostela.

Vecino de Madrid

La vida de Perón asumió pronto la condición de lo cotidiano. Los informes de la policía española reconocerían que el ex presidente "hace una vida más bien retraída, sin que se aprecie en sus costumbres el deseo de exhibirse en público o de que sea advertida su presencia. Recibe, en su domicilio, distintas visitas de súbditos argentinos, españoles y de otras nacionalidades".[36] Según sus biógrafos de entonces, impondrá un orden de vida que incluía la escritura, los contactos epistolares y las constantes visitas políticas de connacionales -bien que con distintas etapas y diferentes interlocutores-, activismo que sostuvo la expectativa sobre la posibilidad de su retorno al poder, sin rehuir el trato social e incluso amistoso con los españoles que se le brindaron. Su servicio de protección, cuyos informes constaban en el Archivo de Asuntos Exteriores de España -aunque hoy dispersos por decisión del gobierno español de 2011-12, en otros repositorios como el Archivo General de la Administración en Alcalá de Henares-, dan cuenta de sus aficiones de los primeros años: pasear en su coche deportivo, asistir a veladas de boxeo en el Circo de Price, en el Palacio de los Deportes o en el Frontón Fiesta Alegre, a sesiones de cine en el Palacio de la Prensa, el Capitol, el Rex, el Rialto o Palafox, a espectáculos en el Teatro Alcazar o el Palacio de la

[34] Fermín Chávez y Armando Puente, *Visitantes de…*, p. 13; Fermín Chávez, *Siete escollos sobre Perón,* (Buenos Aires: Ediciones Theoría, 2001), p. 53.
[35] Ver Pedro E. Michelini, *Perón develando incógnitas. Algunos hechos poco claros de su vida política*, (Buenos Aires: Corregidor, 1993); Roberto Bosca, "La excomunión de Perón", *Todo es Historia*, 443, junio 2004; Enrique Pavón Pereyra, *Vida íntima de Perón. La historia privada según su biógrafo personal,* (Buenos Aires: Planeta, 2011); Andrés Pedro Rant Lesar, *Relaciones entre la Iglesia y el Estado Argentino (1943-1955),* (Tesis doctoral, Facultad de Teología, Universidad de Navarra, 2015).
[36] AMAEE, R. 6833-18, Madrid, 2-2-1962, Jefatura Superior de Policía de Madrid, Vigilancia del general Perón.

Música, a recorrer restaurants como la Masía de Espulgues, de la calle de las Hileras, la Gran Tasca o el Trabuco, el mesón de San Isidro, cito en la costanilla de San Andrés. Gustaba el matrimonio de las excursiones, tratando de mantener el anonimato, para recorrer los sitios históricos de Toledo, el Valle de los Caídos, Villalba, El Escorial o para comprar cerámicas en Talavera de la Reina, así como se extendieron por años las costumbres de veranear fuera de Madrid, ya en las costas andaluzas, ya por San Sebastián y sus adyacencias. No faltarían entre sus detractores e incluso en las mismas filas del peronismo, los que insinuaron que gozando de los "años de paz" franquista, se había entregado a un "hedonismo distante".[37]

Decía Perón que durante su estancia madrileña había gozado de una de las más amables costumbres españolas: la tertulia de amigos que, como una institución, regía el hábito de reunirse para "dialogar sobre cosas trascendentes como intrascendentes". [A]quellos encuentros conversatorios y masculinos los tuvo en especial en tascas y mesones que frecuentó, reuniéndose con españoles, entre los que solía estar Romero, en Las Brujas desde 1962, un tablao flamenco con buena cocina en Malasaña, y luego en el restaurante Mayte, de la zona de la Plaza Argentina.[38] Las reuniones se concretaron también en sus sucesivas residencias, fiscalizadas por los servicios de policía que lo custodiaban. En el edificio de departamentos de la calle dr. Arce 11 fue uno de sus vecinos el notario Blas Piñar, que llegaría a actuar como escribano para algunos encargos legales del matrimonio argentino. Entonces estaba al frente del Instituto de Cultura Hispánica (ICH), pero a lo largo de los años sería un nexo eficaz para Perón: íntimo amigo de Alfredo Sánchez Bella, quien desde su cargo de embajador en la República Dominicana se había opuesto a su traslado a España, cultivó también excelentes relaciones con funcionarios de los gobiernos argentinos que mantenían proscripto al ex mandatario. Piñar viajó a la Argentina en abril de 1961, dando conferencias y reuniéndose con ministros y con el mismo presidente Arturo Frondizi -al que había agasajado en su visita a España en julio de 1960-, conviniendo la construcción en la Ciudad Universitaria de Madrid del Colegio Mayor Argentino, a través de fondos provenientes del protocolo Perón-Franco. Desde entonces mantuvo una larga amistad con el coronel argentino Juan Francisco Guevara,[39] militar nacionalista y militante católico que como ayudante del general Eduardo Lonardi había participado en el derrocamiento de Perón, llegando a ser jefe de Inteligencia y

[37] AMAEE, R. 8362-2, Número 14, reservada, Buenos Aires, 20-5-1966, Alfaro a Castiella
[38] Jesús María Amilibia, *Emilio Romero…*, pp. 48-9.
[39] Ver Elena Scirica, "Formación y acción. Idearios e intervenciones públicas en la trayectoria castrense de Juan Francisco Guevara", en *Trayectorias de intelectuales en el Estado. Actas de discusión*, compilado por Gabriela Gomes y Martín Vicente, (San Fernando, 2016). Libro digital.

Operaciones del Estado Mayor General del Ejército.[40] Cesado Piñar en enero de 1962, tras la publicación en *ABC* de su artículo titulado *Hipócritas,* en la que criticaba la política exterior de los Estados Unidos, la amistad continuó cómo para lograr en 1972 que Perón recibiera al coronel Guevara en Madrid, ambos enfrentados con el tercer presidente de la Revolución Argentina, el general Alejandro Lanusse.

Para septiembre de 1962 el matrimonio se había trasladado al chalet que se hizo construir en Puerta de Hierro, en las inmediaciones de la zona de Moncloa y la Ciudad Universitaria. Perón había seguido con verdadero entusiasmo sus obras. El 26 de enero su servicio de protección informaba:

> "… a las 9.20 horas salen los sres. de Perón a la ciudad Puerta de Hierro, donde con motivo de cubrir aguas el Hotel en construcción,[41] dan una comida a todos los obreros que trabajan en el mismo, asistiendo asimismo como invitados, los sres. de Jorge Antonio, los de Flórez, Ormaechea, teniente coronel Herrera, director gerente de la inmobiliaria Alcázar, Pérez Vizcaíno y el argentino actor Tranquilino, encargado de la organización del banquete. A la terminación de este acto, el general hizo entrega de una gratificación a todo el personal de las obras".[42]

El periodista Torcuato Luca de Tena, vecino suyo, reconoce que apenas se lo veía al ex presidente y sus contactos en el barrio eran casi nulos.[43] Otros residentes cercanos poco querían tener que ver con él, como el también periodista y diplomático Gonzalo Fernández de la Mora,[44] frecuentado por jóvenes hispanistas y nacionalistas argentinos que estudiaban en Madrid. Según Pilar Franco, amiga de Isabel, aunque en la calle muchos le manifestaban a

[40] Con permiso de Guevara, de la asociación política destinada a los militares que fundó en 1963 denominada *Fuerza Nueva*, tomará Piñar el nombre de la editorial, el semanario fundado en 1966 y luego del partido político que creó muerto Franco, en Blas Piñar, *Escrito para la Historia (I),* (Madrid: Editorial Denuncia, 2000), p. 457.

[41] Denominación usual de la época, que catalogaba viviendas unifamiliares, con una distribución funcional, resuelta en varios niveles. Las referencias y publicidades de la época los describen para su venta como "chalet americano de sótano, escalera que accede a la primera planta y segunda planta".

[42] AMAEE, R. 6933/18, Madrid, 3 de marzo de 1962, el ministro de la gobernación a don Fernando María Castiella.

[43] Torcuato Luca de Tena-Luis Calvo-Esteban Peicovich, *Yo, Juan Domingo Perón. Relato autobiográfico,* (Barcelona: Planeta, 1976), p. 277.

[44] Considerado uno de los más influyentes ensayistas políticos de los años 60, figura del diario *ABC*, fue director de la Escuela Diplomática, colaborador de Laureano López Rodó, subsecretario de Asuntos Exteriores de López Bravo, y finalmente, "su proximidad a los tecnócratas franquistas le llevó a ser nombrado ministro de Obras Públicas el 14 de abril de 1970, dentro del Gobierno presidido por Luis Carrero Blanco", en *ABC*, Madrid, 11-02-2002. De pensamiento conservador, frente a las críticas de los falangistas, justificaba la necesidad de los regímenes autoritarios de cambios de estructuras para lograr el desarrollo. Ver: Pedro Carlos González Cuevas, "La hispanidad tecnocrática: Gonzalo Fernández de la Mora en Iberoamérica", en *La tecnocracia hispánica. Ideas y proyecto político en Europa y América*, coordinado por Antonio Cañellas Mas (Gijón: Ediciones Tres), 2016.

Perón grandes gestos de simpatía al verlo pasear por la Gran Vía o por calle Serrano, con una custodia policial permanente y viviendo en una exclusiva urbanización apartada, no fueron demasiados los españoles que acudían a verlo con regularidad.[45]

Periodistas, publicistas e ideólogos del franquismo

Además de Romero, otros periodistas llegaron a ser interlocutores del importante exiliado argentino.[46] Chávez y Puente -también Pavón Pereyra- mencionan a José Luis Gómez Tello, redactor-jefe de Radio Nacional de España; a Manuel Aznar Zubigaray, presidente de la Asociación de la Prensa de España, director del diario *La Vanguardia* de Barcelona, que había sido embajador en la Argentina de Perón entre 1952 y 1954; a Fernando Vizcaíno Casas, periodista de espectáculos que lo conocería en un madrileño estreno de cine; al falangista disidente Ceferino Maestú,[47] de la revista *Sindicalismo,* creador de la agencia de prensa FIEL, que lo entrevistaría también para *Juanpérez*.

Falange y periodismo encontraron en la figura de Pavón Pereyra un efectivo canal de vinculación con Perón, a quién el joven revisionista conocía desde sus tiempos de secretario de Trabajo y Previsión, cuando revisaba las colecciones de periódicos del Palacio de la Legislatura en Buenos Aires para sus trabajos históricos.[48] Arribado a España en 1947 a fin de hacer investigaciones sobre la guerra civil, comenzaría a su regreso una tarea de difusión en la Argentina de la figura de José Antonio Primo de Rivera: ese mismo año, décimo aniversario de su fusilamiento, apareció en Buenos Aires *Testimonios de José Antonio* y luego *Confesiones de José Antonio,* y para 1949, la Editora Nacional de España publicó en Madrid su libro *De la vida de José Antonio*. Aunque el periodista de investigación García Lupo afirmara que las primeras lecturas del fundador de la Falange se realizaron en la Argentina recién a partir de esos textos homenaje,49 la cuestión merecería una investigación de mayor calado.[50]

[45] Esteban Peicovich, *El ocaso de Perón,* (Buenos Aires: Marea, 2007), p. 199.
[46] Para confrontar la persistencia de ese grupo hasta el final del exilio de Perón, ver: Carolina Cerrano, "Perón: "¿Mesías o quimera?". Visiones antagónicas del peronismo en la prensa del tardofranquismo", en *El retorno de Perón y el peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera,* Raanan Rein y Claudio Panella, (La Plata: UNLP, 2009).
[47] Francisco Blanco Moral, "El Frente de Estudiantes Sindicalistas. Una manifestación de la oposición falangista al régimen de Franco", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, t. 3, 1990.
[48] Autor de *Perón: preparación de una vida para el mando (1895-1942)* (1952), preludio de una dedicación casi exclusiva a la figura del líder del Justicialismo y a su movimiento, Pavón Pereyra también publicaría: *La guerra de Zapa: el servicio de informaciones en las campañas de Chile y Perú* (Santa Fe: Imprenta de la Universidad Nacional del Litoral, 1954, de 23 páginas) y *Pasión y muerte de Dorrego* (1970).
[49] Reportajes con García Lupo en: Jorge Luis Bernetti, "De la Falange Española a la Alianza Libertadora Nacionalista y el Movimiento Nacionalista Tacuara", *Pensamiento de los confines*, 1, segundo semestre de 1998, pp. 30, y Rubén Furman, *Puños y pistolas. La extraña historia de la Alianza Libertadora Nacionalista*, (Buenos

Para cuando ya compartía con Perón los días del exilio madrileño, Pavón Pereyra había retomado su dedicación a la figura máxima del falangismo en obras que publicó con Agustín del Río Cisneros, otro "falangista de la primera hora" que estuvo al frente de las Ediciones del Movimiento. Con él empezó a trabajar, ni bien exiliado en la búsqueda y recuperación de textos inéditos y documentos, publicando varios libros en conjunto, entre ellos *Textos inéditos y epistolario* (1956), *Últimos hallazgos y escritos de José Antonio Primo de Rivera* (1962), *José Antonio abogado* (1963, con prólogo de Raimundo Fernández-Cuesta), *Los procesos de José Antonio* (1963), la recopilación *José Antonio intimo; textos biográficos y epistolario* (1964).[51] Movilizados por el permanente acceso de Pavón Pereyra a los domicilios de Perón, algunos intelectuales llegaron en su compañía para conversar con el famoso exiliado, como Juan Fernández Figueroa de la revista *Indice* o José Luis Rubio Cordón, profesor en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid.

Diálogo, escuchas activos, oportunidad de discursear, el biográfo/hagiógrafo de Perón señala tres intercambios provechosos protagonizados por el ex presidente: "cuando conversaba con Jesús Suevos ha aflorado su dimensión como sociólogo; cuando su interlocutor era el profesor Alonso Fueyo, el general ha apelado a su cultura filosófica; ante Fernández-Cuesta se ha mostrado un experto político".[52] Efectivamente, Perón se relacionó

Aires: Sudamericana, 2014), p. 149. Ver también: Rogelio García Lupo, *La rebelión de los generales*, (Buenos Aires: Proceso, 1962). Las referencias sobre la circulación de las ideas de Primo de Rivera así como del accionar de la Falange Española en la Argentina, son muy numerosas -aunque no alcancen a constituir un corpus de investigación autonómo que problematice el tema-, desde las menciones de Enrique Zuleta Álvarez, en *El nacionalismo argentino* (Buenos Aires, 1975) o "España y el nacionalismo argentino" (1993), la confesión del nacionalista católico Marcelo Sánchez Sorondo en sus *Memorias. Conversaciones con Carlos Payá* (Buenos Aires, 2001) a aportes más recientes como las investigaciones de Eduardo González Calleja, "Hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino: balance de medio siglo de relaciones políticas e intelectuales (1898-1946) (2007) o "Fascismo para la exportación: la Delegación nacional del Servicio exterior de Falange Española" (2014) y el artículo de Alejandra Noemí Ferreyra, "La acción propagandística a favor del Franquismo durante la Guerra Civil Española: la actuación de Juan Pablo Lojendio en Buenos Aires (1936-1939)", *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*, Vol. 8, No 16, 2016. Una excepción que contribuye a captar el fenómeno en la Argentina la entrega la historiografía uruguaya con el libro de Carlos Zubillaga, *Una historia silenciada. Presencia y acción del falangismo en Uruguay (1936-1955)* (Montevideo, 2015)

[50] La obra de José Luis Jerez Riesco, *Voluntad de Imperio. La Falange en Argentina* (Barcelona, 2007), aunque ofrece un cúmulo de información de interés, el producto historiográfico resulta depreciado por su visión sesgada. Eduardo González Calleja, en "Entre dos continentes. Estrategia de la tensión desde la ultraderecha latinoamericana a la europea", *Tiempo devorado. Revista de Historia Actual*, Número 1, abril 2017, p. 191, señala a Jerez Riesco dentro de los "miembros destacados de la extrema derecha española", amigo de notorios neo-nazis y neo-fascistas. Autor de *Degrelle en el exilio. 1945-1994*, también escribió *Entrevistas para la Historia* (Barcelona, 2011), con una "representación sistemática de todos los olvidados y denigrados por el poder actual, desde políticos falangistas, nacionalsocialistas y fascistas de varios países, a escritores y poetas malditos". Si por España aparecen entrevistas a Ernesto Giménez Caballero, Raimundo Fernández-Cuesta, Blas Piñar, de Argentina el único testimonio es el de Pavón Pereyra.

[51] En la Biblioteca Nacional de España también figura publicado en Madrid por Ediciones F.C.: *De la vida de José Antonio* (1948).

[52] Enrique Pavón Pereyra, *Confesiones íntimas del general recogidas a través de unos Coloquios con Perón*, (Madrid: Editores Internacionales Técnicos Reunidos, 1973), p. 61.

con aquellos tres personajes. A Sabino Alonso-Fueyo, que en pleno peronismo había publicado artículos y colaboraciones en medios oficiales de Argentina, lo significa como un hombre de gran inteligencia y buen orador. Licenciado y doctor en Derecho, así como en Filosofía y Letras, profesor de Historia de la Filosofía en la Universidad de Valencia, tras haber obtenido el Premio Nacional de Periodismo "Jaime Balmes" correspondiente a 1961,[53] fue nombrado director de *Arriba,* cargo que ejerció hasta 1966.[54] Con el escritor, también abogado y periodista Jesús Suevos -en 1956 era director general de Radiodifusión, y como tal inauguró las emisiones de Televisión Española-, amigo personal de José Antonio -autor de un opúsculo que publicó en 1949 sobre *Vida, obra y muerte de José Antonio*- que asimismo escribía en *Arriba,* Perón mantuvo un vínculo fructífero. Lo citó en sus escritos del exilio, adjudicándole a sus advertencias el pernicioso equivoco de identificar "democracia" con "liberalismo".[55] Suevos recordaría que en sus charlas con el ex presidente conversaban sobre la revolución cubana y Fidel Castro, así como sobre Mussolini, Oliveira Salazar, la revolución rusa, los teóricos socialistas del siglo XIX, gustándole los temas políticos pero menos los literarios y artísticos, expresando su desconfianza con los intelectuales.[56] Cuando Perón regresó a la Argentina por primera vez en noviembre de 1972, Suevos era teniente de alcalde de Madrid, e integraba la larga fila de altos funcionarios que concurrieron a saludarlo con entusiasmo a Barajas.

Perón se aproximó a algunos cuadros políticos representativos del régimen, en una cercanía más simbólica que operativa. El 21 de febrero de 1963 el ex mandatario apareció entre las personalidades que en la Cámara Oficial de Comercio asistían a una conferencia sobre "Europa y la unidad cristiana", dictada por Raimundo Fernández-Cuesta, donde aquel personaje símbolo del falangismo histórico, afirmó que "la riqueza doctrinal del sistema capitalista liberal es muy poco para oponerse al comunismo. La coexistencia con el comunismo es una realidad. Pero esta coexistencia no puede borrar los peligros que

[53] En el tribunal que discernió el premio participaron, entre otros, Emilio Romero y Guillermo Luca de Tena, del *ABC* de Sevilla, ver: *Boletín Oficial del Estado,* Núm. 25, 29 de enero 1962, Ministerio de Información y Turismo, Arias Salgado (fdo), p. 1400.

[54] Autor de varios libros, Suevos publicó en 1953 sus colaboraciones periodísticas bajo el título *Filosofía y narcisismo. En torno a los pensadores de la España actual*. Supo definir al periodista como filósofo de lo cotidiano, en *ABC,* Madrid, 15 de abril de 1953. Ver también Onésimo Díaz Hernández, *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor,* (Valencia: UNIV, 2008).

[55] Juan Domingo Perón, *América Latina. Ahora o nunca*, (Buenos Aires: Editorial Volver, 1987), p. 15 [Editorial Cs, 2005, p. 9]; *La Hora de los Pueblos,* (Buenos Aires: Editorial Cs, 2005), p. 17. Según Norberto Galasso, *Perón. Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974). Tomo II*, (Buenos Aires: Colihue, 2005), p. 1005, Perón escribe ambas obras en 1967.

[56] Fermín Chávez y Armando Puente, *Visitantes de…*, p. 344.

entraña".[57] Entre los presentes había varios embajadores, militares de alta graduación y el exiliado rey Simeón de Bulgaria. Como ministro de Justicia -cargo que ostentó entre 1945 y 1956- Fernández-Cuesta también había acompañado a Evita cuando visitó Sevilla en junio de 1947. Poco después de aquella conferencia, en casa de su amigo el cónsul del Paraguay, Julio César Riego, Perón conocería al sobrino de Raimundo, Nemesio Fernández-Cuesta, funcionario del Banco Exterior de España, quien desde 1963 hasta 1969 escribió en la sección de Economía del diario *ABC*. En esas charlas compartidas, Perón expuso su teoría de política internacional, de gran dependencia hacia el petróleo.[58]

Los militares franquistas

Aunque Perón representaba algunos criterios ideológicos que muchos militares franquistas podían compartir -pero así como recogía el reconocimiento por una ayuda oportuna a España en tiempos de la exclusión del país del Plan Marshall, personificaba errores de gestión política que había que evitar-, las Fuerzas Armadas españolas se iban concentrando en una profesionalización que prefería alejarse de las veleidades institucionales latinoamericanas, para buscar otros modelos. Atendiendo a las consignas del régimen que implicaba aceptar tanto los imperativos del plan de estabilización económica que gestionaban los técnicos civiles como las disposiciones sucesorias adoptadas por Franco,[59] no hubo una conexión orgánica con el conmilitón exiliado en Madrid.

Los vínculos de Perón se concentraron en pocos personajes del mundo militar. Sumados a Solís que pertenecía al cuerpo jurídico, dos profesionales adscriptos a la carrera y pertenecientes al Movimiento se mantuvieron muy cercanos a Perón. Al coronel de infantería Enrique Herrera Marín, militar franquista que había conocido la Argentina gobernada por el primer peronismo y era agregado militar en República Dominicana cuando el ex presidente estuvo exiliado allí -siendo designado teniente coronel de las Fuerzas Armadas Dominicanas, con rango de embajador, en reconocimiento a su labor de instructor de la flamante Academia de Oficiales que comandaba el hijo del dictador Leónidas Trujillo-, se le considera el principal responsable de su llegada a España en 1960. Herrera Marín había comenzado su carrera castrense durante la guerra civil, luego fue voluntario de la División Azul y a su regreso fue destinado al Pirineo a combatir a los maquis. Activo animador dentro de los grupos de ex combatientes, en especial, de la Hermandad Nacional de Alféreces Provisionales -

[57] *ABC*, Madrid, 2-2-1963, p. 56.
[58] José Campano, *Perón y España. Política social, interna e internacional*, (Buenos Aires: Plus Ultra, 1982), p. 30.
[59] Miguel Alonso Baquer, *Franco y sus generales*, (Madrid: Taurus, 2005), p. 302.

profesionales que se alistaron en el Ejército sublevado contra la II República para suplir las bajas de la oficialidad de carrera-, la esquela mortuoria de Herrera Marín publicada en *ABC* el 5 de junio de 2000, lo identifica como "miembro del comando superior peronista". Invitado personal de Perón en Buenos Aires en 1973 -lo recibió en su residencia particular dos días antes de asumir la presidencia el 12 de octubre- y luego en 1974, los periodistas argentinos Miguel Bonasso, ex militante de la organización Montoneros, y Marcelo Larraquy le atribuyen también a Herrera la inspiración en Perón y su secretario José López Rega, devenido en ministro de estado, en la formación de un cuerpo armado paramilitar, la temible Alianza Anticomunista Argentina que persiguió y asesinó militantes y simpatizantes de izquierda a partir de aquel mismo octubre de 1973.[60] Misterioso personaje, como tantos de los que rodearon a Perón, un informe del servicio de inteligencia del Ejército argentino al que accedió el embajador en Buenos Aires, José María Alfaro, ya había manifestado tiempo antes la creencia que pertenecía al servicio de información del Ejército español, pero que a la par trabajaba para el ex presidente, siendo su misión, asesorar al equipo justicialista "en todo lo concerniente a la seguridad y organización de autodefensa cuando Perón regrese al país".[61] Documentos diplomáticos españoles también señalan que la vía para transmitir indicaciones oficiosas del gobierno a Perón era a través de Herrera -así como del periodista Romero.

El otro amigo fue el médico Francisco José Flórez Tascón, oficial de Sanidad Militar que ostentaba el grado de coronel. Ante un malestar que sufrió Perón en mayo de 1960, ni bien instalado en Madrid, Herrera Marín se lo presentó para que lo atendiera. Integrante del cuadro médico de la Asociación de la Prensa española, cercano también a Romero, Flórez Tascón se convertiría en su médico personal -al que cabe sumar al urólogo catalán Antonio Puigvert- y personaje de extrema confianza del matrimonio argentino que se reflejó incluso con su presencia en la comitiva oficial que asistió a la asunción presidencial del delegado de Perón, Héctor Cámpora en mayo de 1973. Muerto Perón y derrocada su viuda-heredera de la presidencia en marzo de 1976, Flórez Tascón fue mencionado por la justicia de la dictadura argentina como habiendo ayudado a sacar del país dólares de propiedad de López Rega. Nada interrumpió la amistad familiar, pues tras los años de cárcel, al regreso de Isabel a España en julio de 1981, siguió frecuentando al matrimonio Flórez Tascón.

Una puntual excepción, que abre las posibilidades de vislumbrar mayores dosis de acceso de Perón al corazón militar del régimen, se dió en 1964. Quejoso de su proscripción,

[60] Miguel Bonasso, *El presidente que no fue. Los archivos secretos del peronismo*, (Buenos Aires: Planeta, 1997) y Marcelo Larraquy, *López Rega. La biografía*, (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2004).
[61] AMAEE, R. 7520/2, Buenos Aires, 28 de agosto de 1964, Número 23, reservada, de Alfaro a Castiella.

critico de los planes de desarrollo económico del gobierno de Arturo H. Illia y señalando la debilidad política del mandatario radical, aducirá el conocimiento de noticias sobre un movimiento militar destituyente, para intentar hacer realidad su promesa de regresar a la Argentina. Si algunos señalarían que era para apoyar a la endeble institucionalidad argentina, otros veían que su objetivo era restituirse a la arena política nacional y pugnar por volver al poder. Mientras la prensa madrileña informó con amplitud de las perspectivas del viaje durante noviembre, organizado por su amigo el financista argentino Jorge Antonio Chebene, exiliado también en Madrid y con importantes contactos en el gobierno de Franco, el ex presidente lo dejó trascender. "Se cuidó de que se supiera", al decir de la revista argentina *Primera Plana* en la crónica del operativo. A principios de mes, Perón y su esposa solicitaron a la Dirección General de Seguridad permiso para salida de España, bajo el pretexto de hacer una excursión por Extremadura y Portugal, y luego por Francia, "el motivo de estos viajes, según conversación del General, es el de hacer creer a la embajada argentina su marcha de España, equivocándola con estos frecuentes viajes, para, en su momento, emprender el definitivo viaje al Paraguay o a la Argentina".[62] Perón remitió a Franco una carta manuscrita fechada el 18 de noviembre, anunciándole sus planes y pidiéndole su aprobación, dando a entender que llegaba a su fin el tiempo en que había recibido la hospitalidad "de que he gozado en la Madre Patria", no pudiendo "desoír el llamado de millones de argentinos".[63] También había comunicado su decisión al jefe del Estado Mayor Central del Ejército, teniente general Rafael Cavanillas Prosper. Calificado por Romero como un "militar característico de la España de entonces, leal a Franco, y procedente de la ilusionada empresa del Alzamiento militar y de la guerra civil",[64] que por su cargo tenía acceso frecuente al generalísimo, Cavanillas se apersonó al aeropuerto de Barajas para asegurarse que se le brindara a Perón y a su comitiva las máximas facilidades para abordar el vuelo de Iberia el 1 de diciembre.[65] Amigo también de Jorge Antonio como Cavanillas Prosper, la prensa de entonces informó que había participado del operativo, supervisando la partida, el coronel del Ejército de Aire Luis Navarro Garnica. Identificando al "verdadero cabecilla de la intentona … un coronel retirado, de apellido Pombo, integrante de la tripulación del aparato de Iberia en el que volaron Perón y sus adláteres", las noticias también consignaron que el militar tenía previsto

[62] AGMIE, 6-11-1964. Asunto: General Perón, Dirección General de Seguridad, Servicio de Información.
[63] Documento 1463 (Rollo 22), de Perón a Franco, 1964, noviembre 18, Archivo Francisco Franco, Madrid, en Jesús Palacios, *Las cartas de Franco. La correspondencia desconocida que marcó el destino de España,* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2005), p. 447.
[64] Emilio Romero, *Los papeles reservados de Emilio Romero* (Volumen I), (Barcelona: Plaza Janes, 1985), p. 507.
[65] AGMIE, Madrid, 2-12-1964, Marcha del general Perón.

forzar al piloto a descender en un aeropuerto del interior de Argentina y utilizar al pasaje como rehenes ante posibles ataques de aviones militares argentinos.[66] Fracasada la "operación retorno", según se arriesga a afirmar Galasso, los "amigos españoles" de Perón le advirtieron que dentro del gobierno de Franco le habían "hecho una faena", producto de un acuerdo con los "yanquis" con el objetivo de neutralizarlo políticamente.[67]

Aquella atención a Perón, después de todo degradado por sus compañeros de armas, no impediría gestos de cercania entre las clases militares de ambos países. En julio de 1965, el general Cavanillas Prosper concurrió a Barajas, esta vez a recibir, en compañía de Juan Octavio Gauna, embajador del gobierno de Illia, al comandante en jefe del Ejército argentino, teniente general Juan Carlos Onganía, que visitaba España invitado por el ministro del Ejército Menéndez Tolosa. Además de reparticiones militares, Onganía visitó la Academia de Infantería y el Alcázar de Toledo, siendo recibido por el vicepresidente del gobierno Agustín Muñoz Grandes y por el mismo Franco, con quién departió en la recepción de La Granja del 18 de julio. En tanto, dos semanas antes de ser expulsado del poder por el mismo Onganía en junio de 1966, en Buenos Aires Illía condecoraba al teniente coronel Jaime Milans del Bosch -que como cadete participó de la defensa del Alcázar de Toledo en la guerra civil y luego sería protagonista de la intentona golpista del 23 de febrero de 1981-, que durante cuatro años se había desempeñado como agregado militar en la embajada española, tendiendo lazos profesionales con colegas de Argentina, Paraguay y Uruguay. Los meses anteriores, la diplomacia española daba cuenta que el Alto Estado Mayor del Ejército español recibía información frecuente desde la capital argentina sobre las actividades comunistas, sobre los movimientos de Perón y sobre el golpe de estado en marcha contra Illia.[68]

Volver o no volver

Impuesto el regreso de Perón por las Fuerzas Aéreas Brasileñas en la aeroestación de Río de Janeiro, sería readmitido en Madrid, aunque para frenar el revuelo informativo, el ministro de Información y Turismo hizo desviar el avión en que regresaba. Al darle a conocer al ex presidente argentino que su vuelo aterrizaría otra vez en Sevilla, "con gran satisfacción reflejada en su semblante", dijo: "siendo en España da igual cualquier sitio".[69] Mientras el

[66] Semanario *Aux Écoutes*, en *Primera Plana*, Buenos Aires, 20-4-1965, p. 10.
[67] Norberto Galasso, *Perón. Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974). Tomo II,* (Buenos Aires: Colihue, 2005), pp. 955-956.
[68] AMAEE, Buenos Aires, 7 de enero de 1966, de embajada de España a Pedro Salvador de Vicente, director de Política de Centro y Sur América.
[69] AGMIE, 3-12-1964, Nota Informativa. Regreso aparato de la Compañía "Iberia", matrícula EC-ARA en el que viajaba d. Juan Domingo Perón, A. de Barajas.

ministro Manuel Fraga recibiría a través de distintos enlaces las peticiones de Perón a fin de asegurar su tranquilidad, el gobierno le demandó oficialmente abstenerse de realizar cualquier actividad de tipo político, así como de mantener contactos con dirigentes de su movimiento o caso contrario, abandonar el territorio. Las restricciones, que afectaron asimismo a los compañeros de aventura de Perón, parecían también encaminadas para que en adelante los gobiernos argentinos tuvieran menos motivos de queja. El incidente demostró que el peronismo tenía importantes conexiones, incluso "en el propio Consejo de ministros".[70] Cuando a los meses, los comicios para elegir diputados nacionales y provinciales en la Argentina mostraron a un peronismo que obtenía importantes triunfos, actuando bajo las instrucciones de su líder, algunos de los textos preparados por Perón aparecieron reproducidos en la prensa española, lo que demostraba la laxitud de la censura oficial contra el ex presidente. Pretexto o verdad, un control riguroso de los visitantes e incluso las reclamaciones judiciales sobre Perón, eran desatendidos en la España franquista.[71] Aunque no faltaron ocasiones en que a lo largo del exilio, el ministerio de la Gobernación y el de Exteriores, compartieron con la embajada argentina en Madrid la información sobre las visitas que recibía, la correspondencia diplomática da cuenta que mayores restricciones sobre los movimientos del ex mandatario mal podían esperarse, cuando en la Argentina los exiliados españoles gozaban de total libertad, en especial el padre de la Constitución de 1931, el jurista Luis Jiménez de Asúa que era profesor universitario en Buenos Aires a la par que presidente de la República Española en el exilio desde 1962.[72] Más que un elemento de tensión para las relaciones bilaterales, Perón era una carta de juego importante que la política exterior de la España franquista podía hacer valer.

Antes del golpe de junio de 1966 en la Argentina, el matrimonio Perón había solicitado permiso de residencia en España. Hasta entonces estuvo sometido a una "benigna vigilancia, debido a que la embajada argentina en Madrid, solicitó de este Centro en abril de dicho año [1960] se viera la posibilidad de informarla confidencialmente sobre las actividades que pudiera desarrollar en nuestro país".[73] Perón contaba con pasaporte paraguayo y su esposa, uno argentino. Dado que la concesión de la residencia llevaba implícita la absoluta libertad de desplazamientos para entrar y salir del país, se requirió la opinión del ministerio de Asuntos Exteriores. Castiella se inclinó por retrasar cualquier decisión. Le escribe a Alonso Vega "que

[70] Manuel Fraga Iribarne, *Memoria breve de una vida pública*, (Barcelona: Editorial Planeta, 1983), pp. 126-135.
[71] "Cuentas pendientes de Perón con la Justicia", *Así*, Buenos Aires, VIII, 365, 24-9-1970.
[72] Beatriz Figallo, "De Jiménez de Asúa a Perón: sus exilios como componentes de la política exterior hispano-americana", *Temas de historia argentina y americana*, 15, 2009.
[73] AGMIE, Dirección Nacional de Seguridad, Comisaria General de Fronteras, Expediente 151.824. Nota de consulta, Madrid, 8-8-1966, Juan Domingo Perón Sosa y esposa María Estela Martínez de Perón.

según informa nuestro embajador en Buenos Aires no parece aconsejable en los actuales momentos".[74] Para cuando Onganía ya era presidente de facto, las consultas de Alfaro, otro falangista histórico,[75] con diversos funcionarios recogieron la impresión que la medida sería muy mal recibida, porque, "tras un breve período de tiempo, en el que parecía que el peronismo apoyaba al nuevo gobierno, se han reanudado las cartas y mensajes procedentes de Madrid excitando a la rebelión y la resistencia".[76] Al momento, hasta sus paseos por la zona de Irún para visitar poblaciones francesas requerían de la previa autorización de la Dirección General de Seguridad, y el gobierno de Franco optó por continuar con aquel régimen controlado.[77] Consta la última visación de los pasaportes de Perón e Isabel el 23 de agosto de 1972, fecha en que la protección debe reforzarse: entonces el Ministerio advierte a la Secretaría General de Investigación Social sobre el peligro que corre el ex presidente argentino de ser raptado por una "banda de atracadores", así como se expide una circular advirtiendo a aeropuertos y jefes de policías sobre la entrada de ciudadanos argentinos sospechosos.

Lejos de los tecnócratas franquistas

Perón se había mantenido crítico del desarrollismo implementado en la Argentina por el presidente Frondizi, aunque coincidieran en el rechazo a la Alianza para el Progreso lanzada desde los EEUU, éste por no poner sus metas principales en el financiamiento del desarrollo y el exiliado madrileño por manifestarse contrario a la política exterior norteamericana, viendo una variante modernizada de penetración imperialista. Sin embargo, destituido por los militares el líder del radicalismo intransigente en 1962, Perón cultivará una relación cercana con su más cercano colaborador Rogelio Frigerio, considerado además el ideólogo de la política económica frondizista. La vigilancia policial da cuenta que ya desde el 9 de septiembre Frigerio comienza a visitarlo en la calle Arce -luego en Puerta de Hierro-, y se lo registra como "periodista".[78] Son años en los que Perón tiene el tiempo para escribir artículos que se difunden en la prensa sudamericana y partidaria, donde analiza la situación mundial e identifica nuevos líderes del Tercer Mundo, en especial al Mao contestario de la URSS, con

[74] AGMIE, 7-9-1966, Fernando María Castiella a teniente general Camilo Alonso Vega, ministro de la Gobernación, San Sebastián.
[75] Beatriz Figallo, "Diplomacia franquista, propaganda y control de los exiliados. La embajada de José María Alfaro en la Argentina, 1955-1971", *Épocas*, 11, 2015.
[76] AGMIE, Madrid, 6-9-1966, Pedro Salvador, Iberoamérica. Nota para el Ministro, Asunto: Permiso residencia España General Perón.
[77] AGMIE, RT/AS 151.824,Madrid, 16-11-1971, Secretaria General de Pasaportes, Fronteras y Extranjeros, Radiograma, Dirección General de Seguridad, Comisaria General de Investigación Social.
[78] AMAEE, R. 6890-44, Madrid, 15-9-1962,.

una posición que le permitía ser nacionalista y socialista a la vez. A la Argentina la ubica como "un satélite del imperialismo yanki desde 1955". Los servicios de inteligencia de la Argentina detectarían numerosos contactos de Perón con líderes latinoamericanos, los que se informan como parte de un movimiento para hacer prosperar su tesis de la Tercera Posición, que alejara a la región de los Estados Unidos.[79]

Mientras se comenzaba a certificar el despegue económico español, acompañada de una pensada acción de difusión de las bondades del modelo para consumo interno e internacional, y el comisario -y pronto ministro- Laureano López Rodó declaraba a *Pueblo* que en España se había "creado una conciencia nacional de desarrollo",[80] Perón se seguía mostrando escéptico de aquellas recetas donde lo social no era prioritario, tal como se manifestaban sus amistades falangistas. En un memorandum de octubre de 1965, referenciado por Yofre, escribe: "la tecnocracia sirve en los sectores de su conocimiento, según sea la calidad de los tecnócratas que la forman, pero no hacen gobierno porque carecen del humanismo indispensable para gobernar lo fundamental: el hombre".[81]

Si en España los falangistas "camisas viejas" -afiliados a la Falange original de José Antonio antes del 18 de julio de 1936-, eran marginados del régimen,[82] las relaciones del gobierno español con la Revolución Argentina se planteaban de gran sintonía. Un anciano Perón que algunos visitantes veían "solo y prácticamente abandonado en Madrid",[83] sin embargo, no ceja en sus designios de manejar su movimiento con sus propias recetas, que en lo económico no serían ni las de los tecnócratas ni podían ser ya las que habían propuesto los falangistas. En momentos en que los partidos políticos estaban disueltos, el sindicalismo ahondaba divisiones y los militares y sus aliados civiles se mostraban dispuestos a prolongar su propia dictadura del desarrollo lo necesario para lograr la regeneración del país, sin desdeñar la experiencia que estaba ofreciendo la tecnocracia franquista, la ley de Prensa e Imprenta publicada en marzo de 1966, que terminó con la censura previa, lo benefició. Para entonces, la prensa falangista declinaba y la mejora de los indicadores económicos permitía el desenvolvimiento del mercado cultural, con la aparición de revistas políticas y periódicos,

[79] Se daban cuenta de encuentros en Madrid con Hernán Siles Zuazo, cuando este se desempeñó como embajador en Bolivia en 1963, con un enviado de J. Goulart antes de que este fuese derrocado de la presidencia de Brasil, con el candidato marxista chileno Salvador Allende y con el líder peruano Raúl Haya de la Torre, en AMAEE, R 7537-47, Número 500, Reservada, Buenos Aires, 22-5-1964, Alfaro a Castiella.
[80] Laureano López Rodó, *Memorias. Tomo I*, (Barcelona: Plaza & Janes, 1990), p. 526.
[81] Juan B. Yofre, *Puerta de Hierro…*, p. 316.
[82] Daniel Sueiro-Bernardo Díaz Nosty, *Historia del franquismo. I. Un imperio en ruinas; II Las corrupciones del poder*, (Barcelona: Argos-Vergara, 1985); Gustavo Morales, *Falangistas contra el caudillo*, (Málaga: SEPHA, 2007).
[83] Eugenio P. Rom, *Así hablaba Juan Perón*, (Buenos Aires: Peña Lillo Editor, 1980), p. 21.

traducido en la incorporación de nuevos grupos sociales al "consumo simbólico", que contribuyó a ampliar el espacio político.[84]Si la figura de Perón exiliado, "un fenómeno" según él se definía, seguía siendo un objeto predilecto de interés de los medios de comunicación europeos, la disminución de las restricciones en España le permitirán redoblar sus ansías de estar presente en la prensa, tanto argentina como internacional, opinando de manera abierta sobre el devenir de su país, "el problema económico de Argentina podría equilibrarse en seis meses, pero no lo puede hacer cualquiera ... Hay que contener al comunismo con nuevas fórmulas, con instituciones más modernas",[85] y explayándose sobre temas internacionales. En *La Hora de los pueblos* y en *Latinoamérica, ahora o nunca* retoma las cuestiones referidas a la Tercera Posición, con las habituales referencias a la "sinarquía internacional", insistiendo en la propuesta de un socialismo nacional. Aparece allí su mención a las ideas sobre la evolución de la "democracia capitalista y burguesa", del "sociólogo don Jesús Suevos", el amigo falangista al que ya hemos hecho referencia, donde no rehuye las críticas a los gobiernos que se someten al control "de unos cuantos intelectuales o tecnócratas ignorantes o que sirven otros intereses que no son del país ni del pueblo, a veces apoyados incomprensiblemente por una fuerza que ha olvidado sus deberes esenciales". Persiste en sus definiciones: la necesidad de difundir el anti-imperialismo y la critica al Mercado Común Latinoamericano, al que considera influido por la política norteamericana. En 1968, el periodista Bernardo Neustadt lo entrevista junto con Jorge Antonio: Perón habla sólo de Argentina, la peronista y la posterior a 1955, criticando los programas de estabilización, como productores de asfixia financiera interna y de devaluación externa, que destruían el capital industrial nacional y forzaban la transferencia de las empresas extranjeras.[86] En diciembre la porteña revista *Siete Días* y su periodista Alberto Agostinelli le hacen un reportaje para conocer su vida doméstica:

> "mi contacto con los españoles es muy fugaz. No cultivo la amistad con ellos por una razón elemental: cuando los invito a casa llega un momento en el que la charla deriva hacia la situación política española. Yo tengo que opinar y eso puede ponerme en aprietos. Mi vida aquí es bastante retenida: a Franco, por ejemplo, jamás lo he visto personalmente. A él le conviene ignorarme por las relaciones que mantiene con el gobierno argentino. A mí también, por un problema de ideología".

[84] Joan Pecourt, "El campo de las revistas políticas bajo el franquismo", *Papers, Revista de Sociología*, Vol. 81, 2006, p. 216.
[85] *ABC*, Madrid, 12-10-1966.
[86] Bernardo Neustadt, "¿Jorge Antonio piensa como Perón?", *Revista Extra*, IV, 35, junio de 1968.

Pueden detectarse allí algunos motivos para explicar la lejanía con la España franquista devenida desarrollista: el talante ideológico de quienes gestionaban la política económica española, favorecían las convenientes relaciones mantenidas con los gobiernos de Buenos Aires, que aún con sus inestabilidades, era tenido como el país más atractivo de Sudamérica, una suerte de cabeza de playa necesaria para ejecutar una nueva política económica en la región.[87] Los intercambios comerciales representaban expectativas a atender, con rubros que podían llegar a ser significativos, que incluían la compra de productos agrícola-ganaderos y el suministro de acero, barcos y libros, mientras algunas empresas constructoras comenzaban a invertir y desarrollar importantes proyectos en distintas provincias. Las becas concedidas a universitarios, como política de estado destinada a atraer a los círculos dirigentes a una confraternidad iberoamericana, mostraban a la Argentina como el país más beneficiado en América Latina.[88] No faltaban las actividades académicas que planteaban las posibilidades de integración de la región, jornadas que propiciaban vinculaciones bajo cierta primacía o al menos participación española. En otro orden, como un canto de sirena, con muchos oficiantes venidos de la Argentina y otros instalados en la propia cotideaneidad de Perón, el proyecto peronista de volver a la patria se renueva. Para entonces, poco espacio queda para las amistades españolas de los primeros años en Madrid.

Las diferencias de los sectores tecnocráticos del régimen con el ideario de Perón no dejaban de manifestarse. Cuando en 1969 Gregorio López Bravo, tras estar al frente del ministerio de Industria, pasó a ocupar la cartera de Asuntos Exteriores, se definió como un firme partidario de las inversiones extranjeras, a quién consideraba responsables de haber transferido a España, buenos modos empresariales, mejor conciencia fiscal y tecnologías que habían revitalizado la industria española existente. Complacido de afirmar que "las relaciones de España con los Estados Unidos de América son excelentes", López Bravo estaba empeñado en iniciar "una nueva etapa de su política iberoamericana [...] especialmente útil a Iberoamérica, porque estamos terminando de llegar al desarrollo, meta actual de estos países en su conjunto", bajo el reclamo de la estricta no ingerencia en los asuntos internos.[89] En febrero de 1971 el ministro afirmaba que aunque las Naciones Unidas habían aprobado un documento titulado *Estrategia Internacional del Desarrollo*, que serviría de guía para un

[87] Beatriz Figallo, "Estrategias políticas y económicas de la tecnocracia franquista en la Argentina, 1959-1973", *Investigaciones y Ensayos*, 56, enero-diciembre 2006/2007.

[88] En María E. Escudero, *El Instituto de Cultura Hispánica*, (Buenos Aires: Mapfre, 1994), p. 211. Con Gregorio Marañón Moya en la presidencia desde 1963, el ICH venía reforzando aquella política, otorgando becas para realizar estudios sobre sindicalismo que beneficiaron a dirigentes argentinos.

[89] "Un ministro transparente. Este fue el diálogo del reportaje televisado conjuntamente en Buenos Aires y Madrid", por Bernardo Neustadt, *Extra*, Buenos Aires, 79, febrero 1972.

segundo decenio dedicado a fomentar el desarrollo, España no era parte del Tercer Mundo, sino un país en plena fase de despegue que había logrado la más alta tasa de crecimiento económico, después del Japón.[90] Para más, a pesar de definirse como franquista "hasta la médula", así como miembro del Opus Dei, López Bravo se confesará un "liberal reprimido".[91]

Los tecnócratas parecían apostar a la renovación en la política argentina, dentro de las coordenadas de la dictadura iniciada por Onganía. Le tocó al ministro español de Exteriores asistir en Buenos Aires a uno de sus abruptos episodios institucionales, entrevistándose con el presidente saliente Marcelo Levingston y el entrante Lanusse en la misma visita.[92] A pesar de los movimientos sociales que habían sacudido a principales ciudades argentinas en mayo de 1969 y un año después, el conmocionante secuestro y asesinato del ex presidente Aramburu en Buenos Aires, no eran pocos los que en la España oficial creían en la posible continuidad de los militares, incluso bajo una faz constitucional que podía proveer el cierto carisma y apariencia de liberal del general Lanusse. A la par, algunos manifestaban dudas sobre el regreso de Perón a causa de su edad, de su salud y de las divisiones del peronismo.

Consideraciones finales: tras los amigos, los intereses

Mientras una nueva prensa española, diversa en sus opiniones, repara que Perón y su movimiento podían recuperar el poder en la Argentina, el veterano exiliado recibe en marzo de 1972 en Puerta de Hierro a Frondizi -las entrevistas fueron dos, el 13 y el 29-,[93] quien había declarado públicamente que llegaba a Madrid para ultimar los detalles de un llamado "pacto público".[94] De aquellas charlas surgió el diseño de un frente político, que un año después llevó a la presidencia a Héctor J. Cámpora, y luego a Perón a su tercer mandato.

En lo que algunos interpretaron como una señal de disgusto de Perón con España y sus tecnócratas desarrollistas, el primer regreso a la Argentina se realizó desde Roma en noviembre de 1972, mediando tumultuosos encuentros con la prensa y entrevistas con empresarios. En Buenos Aires, su amigo Frigerio lo encuentra distinto: "conservaba su inteligencia y su astucia de siempre, pero tenía aniquilada la voluntad, como pudieron

[90] Ministerio de Asuntos Exteriores, *Algunas reflexiones en torno a la política exterior de España. Conferencia pronunciada por el excmo. Sr. D. Gregorio López Bravo de Castro, ministro de Asuntos Exteriores, el 3 de febrero de 1971, en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional*, Madrid, O.I.D., p. 43.
[91] *ABC*, Madrid, 2-7-1972, "López Bravo en familia", por Tico Medina.
[92] AMAEE, R. 25.677-13, Buenos Aires, 22-3-1971, Viaje López Bravo, Argentina.
[93] Luis Eduardo Meglioli, *Perón y Frondizi. La conversación. Puerta de Hierro, 1972,* (Córdoba: El Emporio Ediciones, 2012).
[94] Ver Ramón Prieto (Análisis critico), *Correspondencia Perón-Frigerio. 1958-1973,* (Buenos Aires: Editorial Macacha Güemes, 1975), p. 167 y ss.

comprobarlo sus médicos".[95] El *ABC* también había dejado entrever alertas, cuando en un reportaje de su primera página consignaba las palabras de Perón, "no creo que nadie en mis condiciones pueda apetecer volver a la Presidencia", seguida de la rápida enmienda de López Rega, "un viejo peronista, su secretario particular", quién ante los periodistas reunidos en Puerta de Hierro, lo corrigió diciendo, "queriéndolo o no, volverá a ocupar la Casa Rosada. El peronismo, es decir, la Argentina, así lo exige".[96]

Retornado de Sudamérica -visitó también Paraguay y Perú-, el ex presidente no se queda quieto: a principios de febrero viaja otra vez a Roma con su esposa y se traslada a Bucarest, encontrándose con Nicolae Ceasescu. Es que entre el 24 y el 27 Franco recibe la visita oficial del general Lanusse, sin privarse de recorrer juntos y en desfile las calles madrileñas. Condecorado con el gran collar de la Orden de Isabel la Católica, visita en compañía del almirante Carrero Blanco el Valle de los Caídos. En concurrida conferencia de prensa realizada en la sede de la embajada argentina, teniendo a su lado a Alfredo Sánchez Bella, ahora ministro de Información y Turismo, Lanusse hace proselitismo: "en mi país es imprescindible que haya un gobernante fuerte, que llegue al cargo como consecuencia de la voluntad mayoritaría del pueblo… dejemos que Perón viva su vida". Recepcionando al jefe de un estado con el que acababa de firmar un importante convenio naval para la construcción de barcos a cargo de la industria española, el régimen parecía ser funcional a la estrategia de continuidad del partido militar argentino. Sin embargo, el triunfo de Cámpora en las elecciones presidenciales del 11 de marzo, le permitieron a Perón reafirmarse en sus ideas, a contramano de un ordenamiento y una orientación que los tecnócratas españoles venían preparando con esmero:

> "… el demoliberalismo, que caracterizó al siglo XIX y al siglo XX como sistema político social, ha dejado de existir ya en la mayor parte de los países de la Tierra. Ese sistema ha cumplido un ciclo eminentemente político y ahora ha de ser reemplazado por otro sistema social, que satisfaga mejor a una democracia integrada y mancomunada".[97]

Ante la deriva de la situación argentina, el régimen franquista se movió con rapidez. Anudó algunos contactos con Cámpora, el que viajó en marzo y luego en junio a acompañar a Perón en su definitivo regreso a Argentina, quien antes de partir tiene dos encuentros oficiales con Franco: una entrevista de una hora de duración el 31 de marzo en El Pardo, de la que

[95] Fanor Díaz, *Conversaciones con Rogelio Frigerio. Sobre la crisis política argentina*, (Buenos Aires: Hachette, 1977), p. 90.
[96] "Ultimatum de Perón al gobierno de Lanusse", *ABC*, Madrid, 5 de octubre de 1972.
[97] Revista *Así*, Buenos Aires, en Enrique Pavón Pereyra, *Perón, el hombre del destino*, 46, 1973, p. 4.

participaron también Cámpora, Isabel Perón, el ya designado ministro de Bienestar Social López Rega y López Bravo, y el otro en la protocolar despedida. En un almuerzo de agasajo a la delegación argentina realizado el 18 de junio, el ministro de Industria, López de Letona dijo a sus visitantes -dentro de los cuales estaban López Rega y el titular de Relaciones Exteriores Juan Carlos Puig-, "creemos también que la intensificación de relaciones de países que formamos una comunidad cultural e incluso ideológica, debe descansar en una cooperación industrial noble, generosa y de auténtica coparticipación en los problemas y en los proyectos".

En el breve tercer mandato, el presidente Perón condecoró a numerosos funcionarios y amigos españoles. Y semanas antes de fallecer el 1 de julio de 1974, recibió a Nemesio Fernández-Cuesta, que ahora como ministro de Comercio venía al frente de una numerosa delegación para negociar un nuevo acuerdo de cooperación económica.[98] Cuando su esposa y vicepresidenta visitó Europa en junio, recibió grandes agasajos en Madrid: si el ministro de Asuntos Exteriores Pedro Cortina Mauri destacó la labor del ICH, "que ha sabido dar respuesta a la problemática planteada por las necesidades de desarrollo de nuestros pueblos", un también anciano y nostálgico Franco rememoraba "la asistencia y colaboración que nos ofreció el pueblo argentino, bajo la presidencia de Perón, cuando la incomprensión general intentó cercarnos".[99]

Aunque a ambos países les esperaban muy distintos caminos, los grupos dirigentes españoles mantuvieron su paciente interés por participar en las economías latinoamericanas y en particular en la Argentina, que siguió siendo por largo tiempo una plaza predilecta. Muerto Perón y muerto Franco, las ideologías no eran ya las herramientas más eficaces para encarar el nuevo rumbo de inversiones y negocios que España pretendía. Al menos no eran las únicas.

[98] Nemesio Fernández-Cuesta, *América invertebrada*, (Madrid: 1974), p. 232.
[99] José Campano, *Perón y España…*, p. 114.

RES GESTA, nro 53, Año 2017, pp 53 – 78
Instituto de Historia – Fac. Der. y Cs. Ss. del Rosario – UCA
Rosario – Argentina
ISSN (impreso): 0325-772X
ISSN (en línea): 2525-0884

El gran vecino norteño: una aproximación a las relaciones de Uruguay con Brasil en la primera mitad del siglo XX[*]

Ana María Rodríguez Ayçaguer[**]

Fecha de recepción: 8 de julio de 2017
Fecha de aceptación: 9 de octubre de 2017

Resumen
Las relaciones entre Uruguay y Brasil en la primera mitad del siglo XX no han merecido aún un estudio de larga duración, cuyo abordaje se ha visto dificultado por la falta de investigación de base para grandes tramos del proceso histórico. Pueden, no obstante, señalarse algunas grandes líneas interpretativas que se imponen a la hora de analizar este relacionamiento: los avatares de la política interna de ambos países, las reiteradas tensiones en las relaciones entre Uruguay y Argentina, la relación de ambos países con Estados Unidos y el sistema panamericano. El texto intenta una primera aproximación a alguna de estas líneas interpretativas, a partir de tres etapas significativas en la historia de ambos países y de su relacionamiento regional y mundial: la "era Río Branco" (1902-1912); la Primera Guerra Mundial (1914-1918); y la "Era Vargas" (1930-1945).
Palabras clave: relaciones Uruguay-Brasil, política exterior, guerras mundiales, panamericanismo

Abstract
Relations between Uruguay and Brasil during the first half of the 20th Century have not deserved yet a long term study, a job that has been hampered by the lack of primary research work. However, when analizing these relations, distinctly emerge some interpretative lines: the ups and downs of internal politics in both countries; the reiterated tensions experimented by Uruguay-Argentine relations; the relation of both Uruguay and Brasil with the United States and the Panamerican system. The present text tries an initial aproximation to some of these interpretative lines, studying them in three periods of time, which are important in both countries historical processes and in their world and regional position: the «Rio Braco era» (1902-1912); the First World War (1914-1918), and the «Vargas Era» (1930-1945).

Keywords: Uruguay-Brasil relations, foreign policy, World wars, Panamericanism

Introducción. El objetivo de este texto es ofrecer una primera aproximación –tan solo eso- a las relaciones entre Uruguay y Brasil en la primera mitad del siglo XX. Pensar en un

[*] El presente texto recoge –con alguna ampliación y el agregado de las referencias bibliográficas- la exposición realizada por la autora en la clausura del Seminario "*El Río de la Plata en Portugués. Ideas, hombres e imperios. 1817-2017*", efectuado en Montevideo los días 22 y 23 de mayo de 2017, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

[**]Licenciada en Ciencias Históricas en la Universidad de la República, Uruguay. Fue docente del Departamento de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de dicha Universidad, entre 1986 y febrero de 2017. Es integrante del Sistema Nacional de Investigadores (Agencia Nacional de Innovación e Investigación, Uruguay). e-mail: mafalda1947@gmail.com

abordaje de mayor profundidad y alcance sería demasiado aventurado, si tenemos en cuenta que no contamos con investigación de base para todo el período.

Sin embargo, apoyándonos en la bibliografía existente y en los resultados recogidos en muchos años de investigación sobre la política exterior uruguaya –investigación que ha discurrido por la primera mitad del siglo XX y en el curso de la cual hemos abordado algunas coyunturas del período planteado- intentaremos ofrecer algunas grandes líneas interpretativas que se imponen a la hora de analizar este relacionamiento: los avatares de la política interna de ambos países, que fueron por momentos motivo de conflicto; las reiteradas tensiones en las relaciones entre Uruguay y Argentina, que influyeron en un mayor acercamiento de Uruguay con Brasil; y la relación de Uruguay y Brasil con Estados Unidos y el sistema panamericano. Y lo haremos abordando brevemente tres etapas significativas en la historia de ambos países y de su relacionamiento regional y mundial: la "Era Río Branco" (1902-1912), la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la "Era Vargas" (1930-1945), distinguiendo en ella dos sub períodos, delimitados por el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

No se nos escapa que en el abordaje propuesto dejamos de lado no solo una línea interpretativa relevante, como es la del relacionamiento económico-comercial entre ambos países, sino que también omitimos el estudio de los años veinte. Ello no es fruto de un desinterés por dicha década o por los temas económicos –que hemos frecuentado en algún momento de nuestro periplo de investigación- sino el reconocimiento de una dificultad insalvable en esta instancia, tanto por limitaciones propias como por falta de investigación de base. En efecto, la información de que disponemos sobre las relaciones entre Uruguay y Brasil es escasa, como lo es la bibliografía sobre la política exterior uruguaya en el siglo XX en general.

Hay algunas circunstancias que en parte pueden explicar la referida parquedad en los aportes historiográficos: el atraso con que la historiografía uruguaya emprendió el estudio del siglo XX, el escaso desarrollo de la historia de la política exterior uruguaya llevada a cabo por historiadores profesionales, la escasez de trabajos que utilicen fuentes primarias y, por último, la poca importancia relativa de Uruguay en el escenario internacional, que tampoco ha atraído a especialistas extranjeros que estudian estos temas, a diferencia de lo que ocurre en los casos de Argentina y Brasil, por ejemplo.

Lo anterior no es meramente un intento de disculpar las carencias del presente texto –difíciles de disimular y atribuibles, en alguna medida, a su forma original- sino un llamado de atención sobre las dificultades y limitantes existentes para contar con una historia de la política exterior uruguaya en el Siglo XX.

Lo dicho hace que otorguemos mayor valor a algunos esfuerzos pioneros como el de Dante Turcatti en su aproximación a la política internacional del *batllismo*, que ofrecía una mirada sobre los grandes temas de ese relacionamiento en las tres décadas del llamado "Uruguay *batllista*" (1903-1933), y que titulaba "*El equilibrio difícil*", en alusión a la política que tradicionalmente habría guiado la política exterior uruguaya, persiguiendo el objetivo de mantenerse equidistante entre sus dos grandes vecinos, Argentina y Brasil.[1] Por cierto que el autor reconocía la dificultad para concretar esa aspiración, observando el movimiento pendular que inclinaba dicha política hacia uno de los vecinos cuando la relación con el otro experimentaba alguna complicación de cierta entidad.

Si tenemos en cuenta que las dificultades experimentadas por Uruguay en su relacionamiento con Argentina fueron reiteradas y recorrieron estas cinco décadas que nos ocupan, en la mayor parte del período podríamos hablar -como lo ha hecho Clarel de los Santos en uno de los escasísimos trabajos dedicados a analizar las relaciones entre Brasil y Uruguay- de un "péndulo magnetizado" hacia Brasil.[2]

1.- Las relaciones de Uruguay y Brasil en la "Era Rio Branco" (1902-1912)

En 1901 se producía un acontecimiento de repercusión mundial: la muerte de la Reina Victoria. ¿Un símbolo del próximo ocaso del Imperio británico? Por entonces, hubiera sido demasiado aventurado afirmarlo, en especial en Uruguay, donde las inversiones británicas aún controlaban sectores claves de la economía (ferrocarriles, agua, gas, bancos, empréstitos). En febrero de 1903 el representante diplomático de Su Majestad Británica en Montevideo, Walter Baring contestaba una consulta del Foreign Office en relación con la posición de los rivales de Gran Bretaña en este mercado -Estados Unidos y Alemania- expresando que no podía ver ninguna amenaza seria a la posición de liderazgo de Inglaterra en Uruguay. Y en 1898 había sido el propio representante diplomático estadounidense en nuestro país, Finch, quien había afirmado que Uruguay estaba en la órbita económica británica, expresando su temor de que aún pudiera convertirse formalmente en una colonia inglesa. Es que, como recuerda el historiador Peter Winn, "la ascendencia económica británica era tan grande hacia el cambio de siglo, y los costos de la dependencia uruguaya hacia Inglaterra tan preocupantes, que incluso un personaje aparentemente tan amigo del capital británico como el Presidente Juan L.

[1] Dante Turcatti, *El equilibrio difícil. La política internacional del Batllismo.* (Montevideo: ARCA-CLAEH, 1981).
[2] Clarel De Los Santos Flores, *El péndulo magnetizado. Las relaciones de Uruguay con Brasil durante la II Guerra Mundial.* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Avances de Investigación 2011), pp. 9-24.

Cuestas promovió la expansión del papel de los rivales de Inglaterra, en un esfuerzo para escapar de la excesiva y exclusiva dependencia del mercado de capitales de Londres".[3]

Esta preocupación por la influencia inglesa, sumada a algunas inquietantes circunstancias regionales y nacionales, explican las reiteradas solicitudes que realizara el mencionado presidente uruguayo –que ocupó dicho cargo entre agosto de 1897 y marzo 1903- al Departamento de Estado, para que Estados Unidos asumiese la condición de garante de la neutralidad uruguaya en caso de que se declarara un estado de guerra entre Argentina y Chile[4], así como también el pedido de envío de algunos buques de guerra para garantizar la estabilidad interna de Uruguay, en especial antes de la elección presidencial de marzo de 1903; esta solicitud fue atendida: el 8 de febrero de ese año arribó al puerto de Montevideo el USS *Newark,* permaneciendo allí hasta la realización de la elección, permitiendo a su Comandante, el Almirante George W. Summer, felicitar al presidente electo José Batlle y Ordóñez.

Estos hechos, relatados por el historiador estadounidense James C. Knarr[5], están señalando un camino de acercamiento a Estados Unidos, iniciado ya antes de finalizar el siglo XIX. Dicha aproximación se vería reforzada durante las dos administraciones de José Batlle y Ordóñez (1903-1907 y 1911-1915). En particular, es conocido el pedido realizado al gobierno estadounidense del envío de buques de guerra para garantizar con su presencia la no intervención de Argentina en la guerra civil de 1904.[6]

Pero el batllismo no solo miró hacia el norte buscando esas garantías, sino que también lo hizo para observar procesos agronómicos, para traer técnicos para los nuevos organismos y empresas estatales, para atraer inversiones y también, como señala Knarr, porque se sentía en sintonía con la democracia estadounidense y las expresiones de las corrientes del progresismo reformista en Estados Unidos que buscaron limar algunas de las asperezas del capitalismo salvaje.

---

[3] PETER WIN, *Inglaterra y la Tierra Purpúrea. Gran Bretaña y Uruguay en el siglo XIX. Tomo II. Boom, quiebra e imperio económico. 1880-1903.* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2010), pp. 258-259.

[4] El historiador Eduardo Acevedo, en su ya clásicos *Anales*, no se refiere a un pedido concreto de la cancillería uruguaya, pero menciona que "cada vez que las alternativas del litigio inclinaban violentamente a la guerra, especialmente entre 1898 y 1901, [el diario] 'El Siglo' recordaba la tesis, que antes había sustentado, sobre neutralidad del Uruguay, apoyada o garantida por Francia, Inglaterra, Italia, Estados Unidos, único medio de evitar que la vorágine nos envolviera en la lucha". Eduardo Acevedo, *Anales Históricos del Uruguay, Tomo V*, (Montevideo: Barreiro y Ramos, 1934), p. 152.

[5] James C. Knarr, *Uruguay and the United States, 1903-1929. Diplomacy in the Progressive Era.* (Kent: The Kent State University Press, 2012), pp. 13-17.

[6] Sobre el pedido de Batlle en 1904, ver: María Julia Ardao, "Alfredo Vásquez Acevedo. Contribución al estudio de su vida y su obra" (Apéndice documental), en: *Revista Histórica*, Año LIX, Tomo XXXVI, Montevideo, diciembre 1965, p. 577; Milton Vanger, *José Batlle y Ordóñez. El creador de su época. 1902-1907*, (Buenos Aires: EUDEBA, 1968), pp. 144-148; y Knarr, *Uruguay and the United States…*, pp. 20-22.

Cabe destacar entonces que esta apuesta de los gobiernos uruguayos a buscar en Estados Unidos alternativas a la dependencia británica iba a estar en sintonía con el nuevo alineamiento internacional que en Brasil impulsaba el Barón de Río Branco, al frente de la cancillería de ese país desde 1902.

Es bien conocida la importancia del Barón de Río Branco en la historia de la política exterior brasileña, en la que se le atribuye un papel fundacional. En esa década en que ocupó el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores fortaleció el estrechamiento de vínculos con Estados Unidos y la colaboración con su política panamericana, al tiempo que realizó una extraordinaria labor en materia de solución de problemas de límites, ya fuese recurriendo al arbitraje, a las negociaciones bilaterales o a la compra de territorios, pero en todos los casos a través de soluciones pacíficas. Es lógico pensar que el alineamiento junto a Estados Unidos seguramente favoreció el acercamiento con Uruguay, que había hecho una opción similar.

Según los especialistas brasileños A. Cervo y C. Bueno, esta apuesta -que era en realidad una continuidad con la política seguida por la cancillería brasileña a partir de la inauguración de la República en 1889- respondía a una visión realista pero no ingenua del Barón de Rio Branco: Estados Unidos era ya una gran potencia y América Latina estaba en su área de influencia; aceptarlo y actuar en consecuencia solo podría traerle beneficios a Brasil. Dicha visión era compartida por Joaquin Nabuco, quien encabezaba la representación brasileña en Washington cuando ésta fue elevada a la categoría de Embajada en 1905 (para valorar adecuadamente la importancia de esta decisión, téngase presente que Uruguay recién en 1942 elevaría al rango de embajada su representación en Estados Unidos).

La opción referida se tradujo en un apoyo tácito o explícito de la cancillería brasileña a posturas de Estados Unidos, del que son ejemplo la no adhesión a la Doctrina Drago, el apoyo tácito al Corolario Roosevelt (1904) y a iniciativas de Estados Unidos en la Conferencia de La Haya en 1907. El acercamiento con Estados Unidos dejaba las manos libres a Rio Branco para liquidar conflictos limítrofes, área en la que habría de desarrollar su acción más perdurable al frente de la cancillería brasileña.[7]

Hay aquí una coincidencia con la referida orientación de la política exterior de Uruguay, que favorecerá un mejor relacionamiento entre los países vecinos. En este camino hubo que superar, sin embargo, algunas dificultades que venían desde muy atrás, como las reclamaciones limítrofes y el problema del arreglo de la deuda con Brasil, que se remontaba a la Guerra contra Rosas (la "Guerra Grande", para la historia uruguaya), y otras que se

[7] Amado Luiz Cervo-Clodoaldo Bueno, *História da política exterior do Brasil.* 4ª ed. Revista e ampliada. (Brasilia: Editora Universidade de Brasilia, 2011), pp. 191-213.

reiteraban desde fines del siglo XIX: la complicidad de autoridades fronterizas brasileñas con los revolucionarios del Partido Nacional de Uruguay, que en el período que estamos analizando tendrían su expresión en la colaboración del caudillo riograndense Joao Francisco Pereira de Sousa con las fuerzas de Aparicio Saravia, en los levantamientos de 1903 y 1904 (tal como lo había hecho en el movimiento de 1897).

Aunque el Barón de Río Branco había manifestado la voluntad de su gobierno de garantizar la neutralidad ante los conflictos internos del Uruguay -y hubo hechos que confirmaron dicha intención, como reconoció el canciller uruguayo José Romeu en la Memoria enviada al parlamento uruguayo en 1903- también es cierto que no pudieron impedirse las acciones violatorias de dicha neutralidad por parte del referido caudillo riograndense, quien protagonizó una incursión al frente de sus tropas en la ciudad de Rivera, el mismo día en que se inició el alzamiento en marzo de ese año, con el saldo de dos periodistas brasileños muertos. El incidente, que provocó una fuerte reacción de los partidarios del gobierno de Batlle y Ordóñez[8], determinó una reclamación uruguaya que no recibió la debida respuesta de las autoridades del vecino país. En efecto, la investigación ordenada por las autoridades brasileñas concluyó atribuyendo toda la responsabilidad al caudillo blanco Abelardo Márquez y sin comprobar -según se dijo- la participación en los hechos de Joao Francisco Pereira. El gobierno uruguayo no aceptó dicha explicación.

Un incidente de mayores proporciones se produciría en noviembre del mismo año. Así lo relató el Ministro José Romeu en la referida Memoria:

> "La propia autoridad de Santa Ana, sin causa alguna justificada, y con el único propósito de sustraer al conocimiento de la autoridad y de la justicia de Rivera un preso que había cometido un delito dentro de nuestra jurisdicción Nacional, atacó violentamente, con fuerza armada, aquella ciudad, siendo rechazada con la pérdida de algunas vidas.
>
> La alarma que produjo ese ataque a la Soberanía Nacional, esa violación de nuestro territorio, esa ofensa gratuita a nuestros derechos y a nuestro decoro, fueron, desde luego, dominadas por las disposiciones que inmediatamente tomó el Gobierno para contener cualquier nuevo avance contra Rivera, y provocar del Gobierno del Brasil, con las satisfacciones y reparaciones consiguientes, las

[8] Según relató el periodista y escritor Víctor Pérez Petit, en ese momento el Club "Vida Nueva" del Partido Colorado había organizado un mitin en Montevideo para denunciar el atentado contra la soberanía del país, desfilando en esa oportunidad más de 5.000 personas. Víctor Pérez Petit, *Rodó. Su vida. Su obra.* (Montevideo: Imprenta Latina, 1918), pp. 188-190.

medias más enérgicas y eficaces a fin de evitar la repetición de aquel inicuo atentado.

El Gobierno del Brasil dictó sin demora las medidas requeridas para el esclarecimiento de los hechos, para castigo de los que resultasen culpables y para evitar así mismo nuevos conflictos en el futuro".[9]

Sin embargo, estos contratiempos no serían suficientes para empañar las relaciones de Uruguay con Brasil, cuando habían sido mucho más graves las pruebas de la permisividad de las autoridades argentinas con los revolucionarios blancos durante el levantamiento de 1904.[10]

Y más aún cuando tan solo tres años después, el conflicto suscitado entre Uruguay y Argentina por la jurisdicción del Río de la Plata (que recién se saldaría en enero de 1910 con la firma del Protocolo Ramírez-Sáenz Peña) llevó al gobierno uruguayo a impulsar un público acercamiento con Brasil.[11]

Este acercamiento, que tanto molestó y preocupó al canciller argentino Estanislao Zeballos –como atestigua su correspondencia confidencial con el Ministro de Argentina en Montevideo, Alejandro Guesalaga[12]-, culminaría con la firma en octubre de 1909, del Tratado de Rectificación de Límites, por parte del Barón de Río Branco y el Ministro de Uruguay en Brasil, Rufino Domínguez. Por dicho instrumento se devolvía a Uruguay la jurisdicción en las aguas del río Yaguarón y la Laguna Merín, que desde el tratado firmado por Andrés Lamas en 1851 eran de jurisdicción exclusiva de Brasil. Este país no recibía nada a cambio. En Uruguay, la postura brasileña motivó elogios de todo tipo por parte de integrantes del Poder Ejecutivo, parlamentarios, órganos de prensa, etc., por esa "renuncia espontánea y desinteresada", que contrastaba fuertemente con la actitud de la cancillería argentina: ésta se negaba a reconocer la jurisdicción uruguaya sobre el Río de la Plata y se oponía a que dicho conflicto se dirimiese mediante el arbitraje, como evidencia la correspondencia confidencial antes citada.

---

[9]. Por más información en relación con ambos incidentes y sobre la forma en que el gobierno brasileño atendió las reclamaciones uruguayas, ver: *Memoria presentada a la Honorable Asamblea General en el primer período de la XXII Legislatura por el Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. D. José Romeu. 1903-1904,* (Montevideo, Tipografía de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, 1905), pp. XXII-XXX.

[10] Al respecto, ver: Vanger, *José Batlle y Ordóñez…*, pp. 168 y sgts.

[11] Sobre el referido conflicto limítrofe con Argentina, ver: ANA MARÍA RODRÍGUEZ AYÇAGUER, "El precio de la paz. La diplomacia argentina y la utilización de la 'amenaza' de la guerra civil para presionar al gobierno de Claudio Williman durante el conflicto por la jurisdicción del Río de la Plata (1907-1910)". *IV Jornadas de Historia Política*, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política. Montevideo, 8-10 de julio de 2013. (en CD de las Jornadas); y Ana María Rodríguez Ayçaguer, "El conflicto entre Uruguay y Argentina por la jurisdicción del Río de la Plata (1907-1910). Política exterior, imágenes mutuas y sentimiento nacional", en: *Claves. Revista de Historia*, *v.:* 1 1, *p.:* 139-178, Montevideo, diciembre 2015, disponible en: http://www.revistaclaves.fhuce.edu.uy/index.php/Claves-FHCE/article/view/19

[12] Dicha correspondencia es citada en: Ana María Rodríguez Ayçaguer, "El conflicto entre Uruguay …", passim.

Por cierto que podía argumentarse que esta devolución no era tan "espontánea", recordando –como no pudo menos que hacer el canciller uruguayo Antonio Bachini cuando concurrió al parlamento a defender el referido Tratado- que Uruguay había enviado varias misiones diplomáticas en la segunda mitad del siglo XIX procurado renegociar sus límites con Brasil, todas ellas infructuosas.[13]

Tampoco había sido tan desinteresado: como era de esperarse, la promesa y luego la concreción de este acto de justicia, habían producido un vuelco en la opinión pública uruguaya en favor de Brasil, que se tradujo en una serie de homenajes a este país y a su canciller, en ese momento y en los años siguientes.[14] Este fortalecimiento del vínculo con Uruguay, en un período en el que Brasil también había experimentado fuertes tensiones con Argentina, traducidas en una carrera armamentista que terminaría recién en 1914, era parte de la hábil diplomacia del Barón.

Sin embargo, la intranquilidad política en Uruguay y la consiguiente agitación fronteriza reaparecieron en 1910. Río Branco tuvo oportunidad de confirmar su decisión de garantir la neutralidad de su país cuando en enero y octubre de ese año, el sector de los blancos "radicales" protagonizó dos nuevos levantamientos. Joao Francisco Pereira –que desde 1908 aparentaba comportarse como aliado del gobierno de Claudio Williman[15]- volvió a colaborar con los revolucionarios, pero el gobierno del estado de Rio Grande del Sur, encabezado por su Presidente el Dr. Carlos Barbosa, dio muestras inequívocas de lealtad hacia las autoridades uruguayas, en sintonía con la política impulsada por Río Branco.

---

[13] Señala Clarel de los Santos que Uruguay realizó, entre 1856 y 1895, seis gestiones diplomáticas que chocaron con la resistencia brasileña, actitud "determinada por fuertes intereses económicos y la propia rigidez de la cancillería imperial. Como una muestra de esa intransigencia, el canciller uruguayo durante las negociaciones con Brasil por el tratado de 1909, Antonio Bachini, refirió al Parlamento uruguayo que el Barón de Cotejipe, quien fuera ministro de Relaciones del Imperio del Brasil en tres ocasiones durante el siglo XIX, había afirmado en presencia del representante de nuestro país en Río de Janeiro, José Vázquez Sagastume: *<Nunca tendrán ustedes ni un bote con bandera uruguaya en las aguas del río Yaguarón>".* Clarel De Los Santos Flores, "Soberanía e identidad nacional en el Uruguay del Novecientos. Incidencias regionales y nacionales en la gestación del Tratado de Rectificación de Límites entre Uruguay y Brasil en 1909", (Montevideo: FHCE, Colección Avances de Investigación, 2010), p. 6.

[14] En un telegrama enviado al representante brasileño en Washington, Joaquim Nabuco, en noviembre de 1909, el Barón de Río Branco aludía en estos términos a las repercusiones del Tratado en la opinión pública y el gobierno uruguayos: "*Con Uruguay nuestras relaciones son excelentes, y es inmenso el prestigio de Brasil en ese país después de la concesión que espontáneamente le hicimos"*. Citado en: Cervo y Bueno, *História da política exterior…*, p. 213.

[15] Hemos abordado este período de aparente colaboración de Joao Francisco Pereira con el gobierno colorado de Claudio Williman, en la ponencia: "Levantamientos armados y contactos transfronterizos: una aproximación a las redes políticas del gobierno uruguayo en la frontera con Brasil (1908-1910)", presentada en el *Primer Congreso de la Asociación Uruguaya de Historiadores* (AUDHI), realizado en Montevideo, los días 25, 26 y 27 de mayo de 2017.

El saldo de esta primera etapa era un notorio mejoramiento en el relacionamiento entre ambos países. Pero quedaban aún algunos problemas por solucionar. Sobre ellos se avanzaría sustancialmente en los años siguientes, como veremos a continuación.

2.- Uruguay y Brasil durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918)

En este período continuó fortaleciéndose la relación entre ambos países. Este fortalecimiento se sustentó en la postura similar –aunque no idéntica- frente al conflicto mundial, así como en la firma de varios acuerdos que en algunas cuestiones fueron la exitosa culminación de varios años –en un caso, de décadas- de negociaciones.

Cabe señalar que se trata de una coyuntura algo diferente, tanto desde el punto de vista de la política interna uruguaya como de la relación con Argentina: han cesado los levantamientos armados que habían sido motivo de tantos conflictos y las relaciones de Uruguay y Brasil con Argentina pasan por un buen momento, destacándose en ese sentido la labor de acercamiento con este país realizada por el canciller brasileño Lauro Müller, que había sucedido a Río Branco al frente de Itamaraty.

El alineamiento frente al conflicto. ¿Cuál fue la actitud de los gobiernos uruguayos de José Batlle y Ordóñez (1911-1915) y Feliciano Viera (1915-1919) frente al conflicto? ¿Cómo puede compararse su postura con la que sostuvo Brasil en aquella coyuntura?

La posición uruguaya estuvo a medio camino entre la neutralidad estricta sostenida por Argentina, y el compromiso de Brasil con los aliados, que lo llevó a declarar la guerra a Alemania, único país sudamericano en hacerlo.

En el posicionamiento tanto de Uruguay como de Brasil influyó, como era de esperarse, la política seguida por Estados Unidos. Este país proclamó su neutralidad el 4 de agosto de 1914; Uruguay lo hizo al día siguiente y Brasil los seguiría el 14 de ese mes.

El hecho decisivo para dar un paso más allá fue, naturalmente, la entrada de Estados Unidos en la guerra el 6 de abril de 1917. Uruguay se proclamó neutral ante el estado de guerra de Estados Unidos con Alemania, decisión que no compartió el representante diplomático de Uruguay en Washington, el Dr. Carlos María de Pena, por entender que no dejaba bien posicionado a Uruguay frente a Estados Unidos, cuya alianza era estratégica para nuestro país.[16] En junio de 1917 –y quizás atendiendo a las argumentaciones de De Pena-

[16] De Pena creía que había sido un error: mientras Uruguay se declaraba neutral, Argentina, aunque sin romper su neutralidad ni declarar la guerra, había proclamado su "adhesión" a Estados Unidos, lo que a juicio del Ministro uruguayo, dejaba a ese país mejor posicionado frente al Departamento de Estado. En sus "*Apuntes*

Uruguay declaró su solidaridad con los países americanos en guerra extracontinental, revocando su neutralidad con respecto a Estados Unidos y los restantes países americanos que se hallasen comprendidos en el conflicto. El Ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay, Baltasar Brum[17], destacado dirigente *batllista* y gestor de dicha declaración, fue un apasionado defensor del acercamiento a Estados Unidos, partidario del panamericanismo y sería quien impulsaría no mucho después, la ruptura de relaciones con Alemania aprobada el 7 de octubre de 1917. [18]

En el caso de la postura de Brasil, en las decisiones de romper relaciones con Alemania el 11 de abril de 1917 y de declarar la guerra el 26 de octubre de ese año, no solo incidió la mencionada intención de alinearse junto a Estados Unidos, sino que las mismas fueron precipitadas por el hundimiento de varios cargueros brasileños por los submarinos alemanes, en el marco de la guerra submarina irrestricta.[19] El Ministro de Relaciones Exteriores, Lauro Müller, partidario de la neutralidad, terminó siendo víctima del clima de exaltación nacionalista provocado por los ataques sufridos por mercantes brasileños a manos de submarinos alemanes; acusado de germanófilo debido a su ascendencia alemana, debió renunciar a su cargo.

Uruguay no declaró la guerra, pero su neutralidad claramente aliadófila fue evidente desde el primer momento, como reconocería con agradecimiento el representante de su Majestad Británica en Montevideo, Alfred Mitchell Innes.[20]

---

diplomáticos" –un cuaderno en el que hacía anotaciones diarias relacionadas con su actividad diplomática- anotó: "Nos han ganado de mano los Argentinos y quedamos aquí en situación desfavorable o desairada, y nuestra cuestión del Plata a merced de la Argentina con la simpatía de los E.U". En: Oscar Abadie-Aicardi. *El Uruguay, los Estados Unidos y la Unión Panamericana (1916-1918). Estudio preliminar y notas a Carlos María de Pena: "Apuntes Diplomáticos"*. (Montevideo: Impresora Cordón, 1969), pp. 143-145.

[17] Baltasar Brum fue canciller en dos oportunidades (febrero 1914- marzo 1915 y setiembre 1916-febrero 1919), acompañando la gestión de los presidentes José Batlle y Ordóñez y Feliciano Viera; abandonó la cartera poco antes de asumir funciones como Presidente de la República, el 1º de marzo de 1919. Cfr: Juan Antonio Oddone, *Tablas Cronológicas Poder Ejecutivo-Poder Legislativo. 1830-1967*, (Montevideo: Universidad de la República, FHC, 1967), pp. 96-103.

[18] Sobre Uruguay y la Primera Guerra Mundial, ver: Turcatti, *El equilibrio difícil…,* pp. 46-60, y Ana Maria Rodriguez Ayçaguer, "Política exterior e inserción internacional del Uruguay en el siglo XX", en *Política y sociedad en el Uruguay del Siglo XX. Guías didácticas* coordinado por Ana María Rodríguez Ayçaguer y Rodolfo Porrini Beracochea, (Montevideo: Comisión Sectorial de Enseñanza, Universidad de la República, 2010), p. 70-75.

[19] Brasil comenzó por romper relaciones con Alemania el 11 de abril de 1917, después que en la noche del 3 al 4 de abril fuera torpedeado sin aviso el buque *Paraná*, no habiendo socorrido a las víctimas el submarino alemán que los atacó. El 1º de junio de ese año Brasil revocó la neutralidad en relación con Estados Unidos y pocos días después hizo extensiva la medida al resto de los aliados. La declaración de guerra se produjo el 26 de octubre de 1917, después del hundimiento del *Macau*, cuarto buque brasileño hundido por los submarinos alemanes. Cervo y Bueno, *História da…*, p. 224-225.

[20] En despacho enviado al Foreign Office el 6 de noviembre de 1914, Mitchell-Innes decía: "Desde el estallido de la guerra, lo que antes era amistad se ha desarrollado en lo que solo puede definirse como abierto entusiasmo. No hay nada razonable que todos los departamentos de Gobierno no hagan por nosotros. No tengo más que

Esto no debería sorprendernos ya que para buena parte de la sociedad uruguaya de la época, Europa era "la civilización", era el espejo en el que se miraban no solo los artistas y los escritores, sino también los integrantes de la élite política, en particular los seguidores de José Batlle y Ordóñez.

José Enrique Rodó expresó en uno de sus artículos periodísticos esa adhesión a la causa de Francia, que era para él –como para muchos de sus coetáneos- "la causa de la humanidad".[21]

A estas circunstancias de orden cultural, debemos sumar el aspecto demográfico: si Francia era, ante todo, la gran referencia cultural e ideológica de buena parte de la sociedad uruguaya, Italia era la patria de decenas de miles de inmigrantes que habían llegado al país durante décadas, pasando a integrar la vida económica, política y social del país.

La colectividad alemana era mucho más pequeña; y por cierto, mucho menos numerosa que la existente en los estados del Sur del Brasil (se ha estimado que, al inicio de la guerra, vivían en Brasil aproximadamente 400.000 alemanes o descendientes de alemanes). Esto preocupó bastante el gobierno uruguayo que luego de la ruptura con Alemania, temió pudiera producirse alguna reacción violenta de esos alemanes que estaban tan próximos a la frontera de nuestro país. Aunque ahora esta "amenaza" parezca algo poco creíble, lo cierto es que el 15 de abril de 1917 Baltasar Brum instruyó al Ministro uruguayo en Washington para que intentara comprar armas y municiones en Estados Unidos, adquisición que no se pudo concretar.[22] Esta sensación de temor fue, según el historiador James Knarr, un elemento decisivo para fortalecer el vínculo de Uruguay con Estados Unidos en ese momento. Ello explicaría la adopción de medidas para que los buques de guerra de Estados Unidos no fuesen tratados como beligerantes, habilitando la estadía durante trece días –arribaron el 10 de julio de 1917- de los buques del escuadrón de la Marina estadounidense que estaba estacionado en

---

explicar al Ministro de Relaciones Exteriores por qué una norma de neutralidad nos viene bien o mal, para que él actúe en consecuencia. Nuestros barcos de guerra vienen uno detrás del otro y llenan sus carboneras, y se permite a los navíos mercantes colmar de carne sus cámaras frigoríficas para abastecerlos (un claro exceso de las reglamentaciones). Si nuestros barcos de guerra necesitan mapas, el Ministerio de Guerra les cede todos los que pueda tener. Para asegurar que nuestros navíos puedan recibir los mensajes cablegráficos de esta Legación, es necesario que sepan cuándo escucharlos, y el Ministerio de Guerra hace los arreglos para que todos puedan enviarse a una hora determinada. […] En estas, y muchas otras formas, los miembros de este gobierno muestran su simpatía por nosotros y por los aliados en general, y su odio por los alemanes". (Informe "Confidencial" del Ministro de Gran Bretaña en Uruguay, Alfred Mitchell Innes, al canciller británico Sir Edward Grey, Montevideo, 6 de noviembre de 1914. En: Benjamin Nahum, *Informes Diplomáticos de los Representantes del Reino Unido en Uruguay. T. II: 1911-1920,* (Montevideo: Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, 1993), p. 90.

[21] José Enrique Rodó, "La causa de Francia es la causa de la humanidad", artículo publicado en el diario *La Razón* de Montevideo, el 3 de setiembre de 1914.

[22] Knarr, *Uruguay and the United States…,* pp. 83-90.

Río de Janeiro, que eran comandados por el Almirante Caperton. Según lo relató el Almirante a sus superiores, la estadía fue una agotadora sucesión de visitas a lugares de interés, paseos, banquetes y bailes.[23] Uruguay seguía siendo neutral, pero lo disimulaba muy bien. El 7 de octubre de 1917 el parlamento uruguayo aprobó la ruptura de relaciones con Alemania, en el marco de un debate entre los defensores de una neutralidad estricta, que se oponían a la medida, y los legisladores oficialistas que la defendían.[24]

El noviembre de 1918 la guerra llegaba a su fin. El 28 de Junio de 1919, en Versalles, se firmaba el tratado de Paz que incluía la creación de la Sociedad de las Naciones. Al pie del documento figuran las firmas de Juan Antonio Buero en representación de Uruguay y de Joao Pandiá Calógeras por Brasil. Las trayectorias de ambos países en la SDN, sin embargo, serían divergentes. Brasil se apartó de la organización en 1926, luego de no obtener un puesto permanente en el Consejo de la SDN por el que había estado luchando.[25] Nuestro país, por el contrario, permanecería en la SDN hasta el fin de dicha organización -que sobrevino con el estallido de la Segunda Guerra Mundial- buscando obtener con su participación en dicho organismo el respaldo que el derecho internacional debe otorgar a los países pequeños y débiles. Y por si esa garantía no bastara, siguió apostando a la relación con el "gran hermano" americano, Estados Unidos. Una línea de larga duración en la política exterior uruguaya.

Los Tratados, Convenciones y Acuerdos firmados con Brasil. El anhelado respaldo en el derecho internacional fue la razón de la defensa por Uruguay de los Tratados de Arbitraje amplio, en los que los países decidían resolver sus diferencias por medio del arbitraje en todos los casos, sin apelar a la fuerza. Esta apuesta, que tenía antecedentes en la política exterior uruguaya –Convención con Paraguay, en 1883- no había tenido continuidad, sin embargo, hasta el inicio de las administraciones *batllistas*. Una destacada expresión de la

[23] Knarr, *Uruguay and the United States…*, pp. 90-91.

[24] La orientación de la política exterior de los gobiernos *batllistas* debió enfrentar -como ha señalado Dante Turcatti- la oposición de la mayoría del Partido Nacional, que defendió una neutralidad estricta. La política exterior del gobierno tuvo en Baltasar Brum y Juan Antonio Buero sus voceros más destacados, mientras que la postura del Partido Nacional tuvo como portavoces más notorios a los legisladores Carlos Roxlo, Luis Alberto de Herrera y Julián Quintana. Al respecto, ver: Turcatti, *El equilibrio difícil…*, pp. 48-54.
Resulta sugestivo el Mensaje del Poder Ejecutivo que acompañaba el proyecto de ley disponiendo la ruptura de relaciones con Alemania, en un pasaje del cual el Presidente Feliciano Viera afirmaba: "Es mi deseo señalar especialmente la índole de la actitud uruguaya, que adopta medida tan trascendental, sin ningún agravio particular que vindicar, sin ofensa directa que reprimir, sino que su gesto, superior y tranquilo, solo se funda en un principio de elevada solidaridad con los defensores del derecho y la justicia, que son, al propio tiempo que los viriles mantenedores de las pequeñas soberanías, los abnegados combatientes de la democracia mundial […]". Transcrito en: GABRIEL TERRA, *Política internacional,* (Montevideo, Barreiro y Ramos, 1918), p. 22-23.

[25] Para mayor información sobre el retiro de Brasil de la SDN, ver: Cervo y Bueno, *História da Política…*, pp. 239-246. Dichos autores analizan las opiniones de varios contemporáneos que atribuyen la entera responsabilidad de aquella decisión al entonces presidente de Brasil, Artur Bernardes, más preocupado por obtener apoyo político interno que por la imagen y proyección internacional del país.

misma fue la iniciativa sobre arbitraje obligatorio presentada en la Conferencia de Paz de La Haya en 1907 por la delegación uruguaya encabezada por José Batlle y Ordóñez, que acababa de terminar su primera presidencia.[26]

Pero el momento de mayor destaque de esta política se daría precisamente durante la Primera Guerra Mundial, cuando se firmaron varios tratados a impulso del Dr. Baltasar Brum. El primero de ellos fue el suscrito con Italia en agosto de 1914. En el Mensaje que acompañaba el texto del "Convenio de Arbitraje General Obligatorio entre la República Oriental del Uruguay y el Reino de Italia", el presidente Batlle y Ordóñez destacaba su novedad en relación con la práctica habitual, ya que por lo general los tratados de arbitraje eran restringidos y en ellos se exceptuaban del compromiso arbitral las controversias que afectasen el honor, la nacionalidad o la soberanía.[27]

Ya desde el inicio de su gestión como Ministro de Relaciones Exteriores, Brum había intentado arribar a la firma de un Tratado similar con Brasil, pero encontró resistencia por parte de la cancillería brasileña. Su deseo se concretaría recién el 27 de diciembre de 1916, en Río de Janeiro, cuando firmó junto al canciller brasileño Lauro Müller un tratado de arbitraje obligatorio en el que se establecía -como en el firmado con Italia- que "todas las controversias, de cualquier naturaleza que por cualquier causa surgiesen entre las Altas Partes Contratantes, y que no haya sido posible resolver por la vía diplomática, serán sometidas a juicio arbitral". (Similar amplitud tendrían los tratados firmados por Uruguay, en el mismo período, con Bolivia, Paraguay, Francia e Inglaterra).[28]

Quizás influyó en el cambio de actitud de Brasil, aceptando ahora un tratado de arbitraje, la existencia de una política en ese sentido impulsada por el Presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, quien había sugerido a los países sudamericanos la firma entre ellos de pactos de paz como los suscriptos en Washington con el Secretario Bryan. Aunque éstos no eran tratados de arbitraje ilimitado, constituían un avance importante en el derecho internacional americano y su existencia fue aludida como antecedente por el presidente Batlle y Ordóñez en el Mensaje que acompañó el proyecto de Tratado con Italia.

---

[26] Sobre la propuesta uruguaya en la Conferencia de La Haya y la política de Uruguay en materia de arbitraje obligatorio en general, ver: Turcatti, *El equilibrio difícil…*, pp. 11-26; y Pedro Erasmo Callorda, *El Uruguay y el arbitraje ilimitado* (La Habana: Editorial "Hermes", 1928), *passim.*

[27] El texto del Convenio y el muy interesante debate parlamentario del mismo –en el que participó el Ministro Baltasar Brum- pueden consultarse en: DIARIO DE SESIONES DE LA CÁMARA DE REPRESENTANTES, Tomo CCXXXV, Sesión del 3 de octubre de 1914 (Montevideo, Imprenta "El Siglo Ilustrado", 1916), pp. 333-548.

[28] Acevedo, *Anales Históricos…,* t. VI, p. 30.

Con Brasil se firmarían también varios acuerdos relacionados con el proceso de rectificación de límites y demarcación de la frontera, un tratado de Extradición de Criminales y el Tratado sobre Fijación, Liquidación y Aplicación de la Deuda del Uruguay con Brasil, de fundamental importancia.

El tratado sobre la deuda fue firmado en Río de Janeiro por Baltasar Brum y el Presidente Nilo Peçanha, en julio de 1918 (en escala realizada por el canciller uruguayo en su viaje hacia Estados Unidos, a donde acudió respondiendo a una invitación del Secretario de Estado Robert Lansig). La deuda era fijada en $ 5:000.000 en títulos de deuda (al 5% de interés y 1% de amortización), disponiéndose que dicho monto se aplicaría "a dos obras comunes de progreso, bienestar y cultura en las fronteras de ambas naciones": un puente internacional sobre el río Yaguarón (uniendo la población uruguaya de Río Branco con la brasileña de Yaguarón), que llevaría el nombre de "Puente Mauá"; y un Instituto Agrícola-pastoril ubicado a ambos lados de la frontera, al que acudirían estudiantes de ambos países; el remanente de dichos fondos se aplicaría a gastos de conservación y mantenimiento de ambas obras. Años después, sin embargo, se acordó una modificación, disponiéndose que los recursos asignados anteriormente a la creación del Instituto se destinarían a la creación de un fondo para la realización de intercambios culturales.

Es difícil exagerar la importancia de este Tratado, ya que los intentos por solucionar el problema de la deuda con Brasil –originada en los préstamos otorgados por el gobierno de Brasil al gobierno oriental en la lucha contra Rosas- había sido una aspiración de los gobiernos uruguayos, tan fuerte como la de conseguir la rectificación de los límites entre ambos países. Esto quedó claro en el debate parlamentario con motivo de la aprobación de este Tratado: en la sesión celebrada por la Cámara de Representantes el 10 de diciembre de 1918, el diputado del Partido Nacional Aureliano Rodríguez Larreta expresó:

> "La deuda con el Brasil, sin liquidarse, sin arreglarse, era una amenaza que pesaba constantemente sobre nuestro país. Era un arma que el Brasil tenía en todos los momentos, para hacerla pesar cuando se le ocurría que podía convenir a su política. […]. Cuando sobrevenía un conflicto, cuando se producía una guerra civil y el Brasil creía conveniente inmiscuirse en nuestras cosas como ha hecho siempre, entonces el Ministro brasileño se presentaba en la Casa de Gobierno y suscitaba nuevamente la discusión sobre la deuda que teníamos con aquel país. […]".[29]

[29] Citado por Turcatti, *El equilibrio difícil…*, pp. 43-44.

3.- Uruguay y Brasil en la "Era Vargas" (1930-1945)

El Uruguay de Terra: crisis económica y ruptura institucional. En octubre de 1929 había muerto José Batlle y Ordóñez y su partido debería enfrentar la crisis que estalló a nivel mundial ese mismo mes, en el medio de una lucha por el liderazgo. En 1930 un amenazante clima regional de rupturas institucionales rodeaba al "Uruguay *batllista*": el golpe de Uriburu en Argentina en el mes de setiembre y la "revolución" encabezada por Getulio Vargas en Brasil, en octubre. En noviembre de ese año tuvieron lugar las elecciones nacionales en Uruguay en las que el colorado Gabriel Terra –un *batllista* no ortodoxo- resultó elegido Presidente de la República, asumiendo el cargo el 1º de marzo de 1931, año en el que la crisis económica llegó con toda su crudeza.

Las fuertes tensiones generadas por las diferentes visiones en torno a cómo enfrentarla fueron desgastando el original sistema institucional que había establecido la Constitución de 1918 en Uruguay, con un Poder Ejecutivo bicéfalo compuesto por un Presidente de la República y un organismo colegiado, el Consejo Nacional de Administración, que tenía dentro de sus potestades la de dirigir la política económica.

Al calor de la crisis, un sector de jóvenes dirigentes *batllistas* impulsó con fuerza lo que se ha llamado el "segundo impulso" *batllista*, proponiendo medidas de corte nacionalista en lo económico y "avancistas" en materia de legislación social. Los sectores conservadores -organizados desde 1929 en el "Comité de Vigilancia Económica"- se opusieron enérgicamente a dichas medidas, en particular a la creación del ente petrolero estatal (ANCAP), que fue aprobada por ley del 15 de octubre de 1931.

Desde la asunción de Gabriel Terra a la Presidencia de la República se fue dando un progresivo acercamiento entre el nuevo mandatario y los sectores conservadores, que reclamaron que Terra asumiera la totalidad del poder, poniendo fin al denostado régimen *batllista.* El desenlace se produjo finalmente el 31 de marzo de 1933, cuando Terra encabezó un auto golpe que contó con el apoyo de los sectores mayoritarios del Partido Colorado (el *terrismo*) y del Partido Nacional (el *herrerismo*).[30]

Un realineamiento internacional de tono conservador. La ruptura institucional en Uruguay había contado con el beneplácito de los sectores conservadores y los intereses extranjeros, y muy especialmente del entonces representante de Su Majestad Británica, el

---

[30] Sobre este proceso y los principales rasgos del Uruguay de Terra, ver: Raúl Jacob, *El Uruguay de Terra*, (Montevideo: *Ediciones* de la Banda Oriental, 1983), y Gerardo Caetano y Raúl Jacob, *El Nacimiento del Terrismo*, 3 vols. (Montevideo: Ed. Banda Oriental, 1989-1991).

Ministro R.C. Michell, quien no había ahorrado elogios a la personalidad de Terra, presentándolo ante sus superiores del Foreign Office como el estadista capaz, enérgico y sensato, alejado de la "insanía" y la "utopía" *batllista*, que tantos dolores de cabeza le habían ocasionado a Gran Bretaña. Se abría así un horizonte de entendimiento entre este país y el nuevo régimen uruguayo, aunque el mismo tendría sus altibajos, entre otras cosas porque Gabriel Terra no era un hombre enteramente previsible, porque su régimen tuvo más continuismo en relación con el "Uruguay *batllista*" de lo que seguramente muchos esperaron y porque la orientación conservadora del Presidente uruguayo (un mérito a la hora de derribar al batllismo) se fue tornando preocupante, en la medida que sus simpatías fascistas parecían alinearlo en la vereda opuesta a Gran Bretaña. En efecto, el ascenso del nazismo al poder en 1933 y la política agresiva de Mussolini en procura de "un lugar bajo el sol", comenzaban a llenar de negros nubarrones el cielo de Europa.[31] La aproximación del gobierno de Terra a la Italia fascista –que incluyó la firma de un tratado comercial de *clearing* y compensación el 19 de enero de 1935- fue acompañada por otros gestos y decisiones que evidenciaron un realineamiento conservador, como señaló Raúl Jacob en su clásico trabajo sobre el período: la firma de un tratado similar con la Alemania nazi, la sintonía con el régimen de Getúlio Vargas -que no ocultaba sus simpatías por los regímenes totalitarios europeos-, la ruptura de relaciones con la Unión Soviética (27 de diciembre de 1935), la ruptura de relaciones con la República Española, a poco de iniciada la guerra civil (22 de setiembre de 1936), y el reconocimiento *de facto* del gobierno franquista de Burgos, mediante el intercambio de representantes diplomáticos (diciembre de 1937). [32]

Con referencia al vínculo con Gran Bretaña, cabe señalar que en Uruguay, como en buena parte del mundo, la crisis económica había llevado al abandono –sino en forma total, al menos parcial- del libre comercio, adoptándose la política de "comprar a quien nos compra", que se tradujo en el otorgamiento de cuotas de cambio a los diferentes países según el monto de sus compras en Uruguay. Esta política dificultó el intercambio con Estados Unidos -que nos compraba muy poco aunque nos vendía mucho- favoreciendo a Gran Bretaña, principal

[31] Las simpatías fascistas de Terra y de algunos dirigentes políticos y altos funcionarios de su gobierno (César Charlone, Luis Alberto de Herrera, Vicente Costa, etc.) son reiteradamente comentadas en los informes diplomáticos ingleses y estadounidenses de la época. En particular, se destaca la estrecha amistad del primer mandatario con el joven Ministro de Italia, Serafino Mazzolini, jerarca fascista que durante su permanencia al frente de la Legación de Italia en Montevideo (1930-1937) desarrolló una muy activa –y por lo general, provocativa- propaganda del régimen de Mussolini entre la colectividad italiana local. Sobre la actividad de Mazzolini y las relaciones del Uruguay de Terra con la Italia fascista, ver: Ana María Rodríguez Ayçaguer, *Un pequeño lugar bajo el sol. Mussolini, la conquista de Etiopía y la diplomacia uruguaya. 1935-1938.* (Montevideo, Ed. Banda Oriental, 2009).

[32] Jacob, *El Uruguay de Terra…,* p. 113.

comprador de las carnes uruguayas.[33] Esto ayuda a comprender la atención preferente que el gobierno de Terra debió prestar a su relación con este país.[34]

Gabriel Terra y Getúlio Vargas: el fortalecimiento de los vínculos. El acercamiento con Brasil tuvo algunas instancias claves, en particular las visitas intercambiadas por los dos Presidentes y la colaboración entre ambos regímenes en relación con la represión de los opositores. Gabriel Terra viajó a Brasil en agosto de 1934, realizando una visita que se extendió hasta el 17 de setiembre. El viaje promovió el acercamiento entre ambos países. En su estadía –que en parte tuvo un carácter privado- Terra fue objeto de grandes agasajos, los que fueron cubiertos en el tono más encomiástico imaginable por el órgano que respondía al Presidente Terra, el diario "El Pueblo".[35] Al año siguiente, Vargas retribuyó la visita: llegó a Montevideo el 30 de mayo y partió de regreso el 5 de junio de 1935, en el marco de un viaje que incluyó previamente una visita a Argentina. El gobierno uruguayo le tributó una calurosa bienvenida, desarrollando el Presidente Vargas un amplio programa de actividades, el que solo fue parcialmente opacado por el atentado –sin mayores consecuencias- que sufrió Terra cuando asistía junto al mandatario visitante a una carrera en su homenaje en el hipódromo de Maroñas.[36]

Ese año ambos gobiernos debieron enfrentar intentos de levantamientos opositores: en enero de 1935 se produjo en Uruguay lo que se conoce como el levantamiento de Paso Morlán, de escasa entidad, rápidamente reprimido. No obstante, para Terra era esencial que el gobierno brasileño ejerciese la debida vigilancia fronteriza para impedir el pasaje de revolucionarios y, fundamentalmente, que mantuviese bajo supervisión a los líderes que

[33] Al respecto, ver: Ana María Rodríguez Ayçaguer, *¿Buen vecino? Mal cliente. Las dificultades en el relacionamiento comercial de Uruguay con Estados Unidos en los preámbulos de la Segunda Guerra Mundial (1938*), (Montevideo_ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Serie Papeles de Trabajo, 1997).

[34] Como ejemplos de la importancia que el gobierno uruguayo asignaba al mercado inglés y a la buena voluntad de la gran potencia debe mencionarse en primer término el enorme esfuerzo realizado por los negociadores uruguayos para lograr la firma en 1935 de un Convenio Comercial y de Pagos, que procuraba revertir los efectos que sobre la colocación de las carnes uruguayas había tenido la "preferencia imperial" aprobada en la Conferencia de Ottawa celebrada por Gran Bretaña con sus dominios. El segundo ejemplo es el del voto de Uruguay en al SDN condenando a la Italia fascista como "agresora", luego de su invasión a Etiopía en octubre de 1935. El gobierno de Terra adoptó dicha decisión con verdadero disgusto, pero lo hizo para no generar una situación de gran tensión con Gran Bretaña. Al respecto, ver: Rodríguez Ayçaguer, *Un pequeño lugar…*, *passim.*

[35] *El Pueblo*, Montevideo, 1º de octubre de 1934: "Cómo despidió Río Janeiro al Presidente Terra"; 2 de octubre: "La última etapa del viaje del Dr. Terra al Brasil"; y 4 de octubre de 1934: "Análisis espectral del viaje del Dr. Terra al Brasil". Cabe acotar que los comentarios del órgano *terrista* se dieron a conocer con retardo, muchos días después del regreso de Terra, debido a la huelga gráfica que afectó por entonces la aparición de la prensa montevideana.

[36] Sobre la agenda de esta visita, Jacob recuerda: "Terra y Vargas inaugurarían la diagonal Agraciada, plantarían árboles en la estancia de Gallinal, pasearían por la Rambla, visitarían la Asamblea General. Para conmemorar su estadía, una estación de la línea férrea Treinta y Tres-Río Branco pasó a llamarse 'Presidente Doctor Getúlio Vargas'". Jacob, *El Uruguay de Terra…,* p. 112.

habían pasado a territorio brasileño. A fines de ese año, en noviembre se producía el levantamiento de la Alianza Nacional Libertadora contra el régimen de Vargas. El gobierno brasileño sostuvo que el financiamiento de dicho movimiento, de "inspiración comunista", había sido proporcionado por la Internacional Comunista y se había tramitado por intermedio de la Legación de la URSS en Montevideo, por lo que presionó al gobierno uruguayo para que rompiera relaciones con el régimen soviético.

Uruguay había sido el primer país de América del Sur en proceder al reconocimiento *de jure* de la URSS en 1926, y había sido el propio Terra –en evidente intento de ampliar los mercados para la producción uruguaya- el responsable de iniciar las relaciones diplomáticas, disponiendo la apertura de la Legación uruguaya en Moscú, en 1934. Sin embargo, en esta instancia, y a pesar de que el gobierno brasileño no proporcionó pruebas contundentes de la acusación formulada, el régimen de Terra cedió a dichas presiones, disponiendo la interrupción de relaciones diplomáticas con la URSS por decreto del 27 de diciembre de 1935.

Cabe destacar que la colaboración con el gobierno de Vargas en este y otros episodios, tuvo un importante correlato en la cooperación entre la policía política de ambos países.[37]

La "equidistancia pragmática": la política exterior del gobierno Vargas entre 1934 y 1941. El período de Vargas es seguramente uno de los más analizados en la historia de Brasil en el siglo XX y, dentro de él, el tema de la política exterior es quizás uno de los que ha recibido mayor atención, tanto por parte de la historiografía brasileña como por parte de especialistas extranjeros.

Señalan Cervo y Bueno -cuya obra ya citada seguimos aquí- que en los años iniciales del régimen no hubo cambios significativos en la orientación de la política exterior, a cuyo frente estuvo hasta 1933 el experimentado diplomático Afranio de Melo Franco. Pero eso cambiaría a partir de 1934. Parece existir acuerdo en señalar dos etapas en el alineamiento exterior durante la "Era Vargas". En la primera de ellas (1934-1941), Vargas apostó a explotar las rivalidades entre Estados Unidos y Alemania, intentando obtener el apoyo financiero y tecnológico que estimaba imprescindible para sus planes de desarrollo económico, en particular el plan de desarrollo industrial que procuraba la construcción de una

[37] Sobre este incidente y sus antecedentes, ver: Ana María Rodríguez Ayçaguer, "La diplomacia del anticomunismo: la influencia del gobierno de Getúlio Vargas en la interrupción de las relaciones diplomáticas de Uruguay con la URSS en diciembre de 1935", en: *Estudos Ibero-Americanos* / Pós- Graduaçao em História, vol. 34, Nº 1, (PUCRS, Janeiro-junho 2008), pp. 92-120.

gran central siderúrgica en Volta Redonda. Cabe señalar que este "doble juego" se vio facilitado por la creciente participación de Alemania en el comercio exterior brasileño.

A pesar de que Vargas procuró no poner en peligro la relación de Brasil con Estados Unidos -continuando así con la orientación trazada por el Barón de Río Branco- su aproximación a la Alemania nazi y la Italia fascista y sus conocidas simpatías por dichos regímenes, generaron preocupación en el Departamento de Estado. Dicha intranquilidad se agudizó cuando en noviembre de 1937 Vargas dio un auto golpe, inaugurando lo que se conoce como el "Estado Novo", implementando una nueva institucionalidad de inspiración fascista. Con el objetivo de calmar al gobierno estadounidense, Vargas nombró a Osvaldo Aranha como Ministro de Relaciones Exteriores. Aranha, que había acompañado a Getúlio Vargas desde el mismo inicio de la Revolución de 1930 y había sido designado por éste como embajador de Brasil en Washington, era un notorio partidario del alineamiento con Estados Unidos y contaba con las simpatías del Departamento de Estado. A partir de su arribo a Itamaraty a comienzos de 1938, realizó denodados esfuerzos por alinear a Brasil junto a Estados Unidos. Un claro ejemplo de esta orientación fue su decisión de encabezar una misión brasileña a Washington a comienzos de 1939, misión que sostuvo difíciles y prolongadas negociaciones con los funcionarios estadounidenses para ajustar acuerdos de cooperación. La actitud "paciente" de Estados Unidos ante la postura brasileña demuestra la importancia estratégica de Brasil en la visión de la diplomacia estadounidense, cuyo principal objetivo era evitar que este país cayera en la órbita de influencia alemana.

Uruguay y Brasil durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Durante la Segunda Guerra Mundial, la postura de Uruguay frente a Brasil fue de aproximación y coincidencia, aunque no faltaron momentos de tensión, como veremos a continuación.

Al inicio del conflicto ambos países se declararon neutrales, acompasando su postura a la de Estados Unidos. Sin embargo, Brasil llegaría declarar su beligerancia y a participar en el conflicto armado, extremo que no se dio en el caso de Uruguay.

La coincidencia con Brasil fue facilitada por el alineamiento de ambos países con Estados Unidos, así como por las crecientes tensiones con Argentina. Como ha señalado Clarel de los Santos, en este período el péndulo que supuestamente representaba la oscilación de Uruguay entre sus vecinos, manteniendo una saludable equidistancia, se vería fuertemente "magnetizado" hacia Brasil.

Al inicio de la guerra Uruguay y Brasil se encontraban atravesando una coyuntura política de diferente signo. En el elenco gobernante de Brasil había dos posturas contrapuestas: los que acompañaban al canciller Osvaldo Aranha en su esfuerzo por fortalecer

el alineamiento con Estados Unidos, y los partidarios de los países totalitarios, principalmente los militares, encabezados por el Ministro de Defensa y luego Jefe del Estado Mayor del Ejército, el General Pedro Aurelio de Goes Monteiro, mientras que Vargas –más allá de sus notorias simpatías por los regímenes nazi y fascista- jugaba a un cierto equilibrio entre ambos grupos.

En 1939 en Uruguay se estaba procesando la transición desde el régimen *terrista* hacia una restauración democrática. El nuevo Presidente, el General Alfredo Baldomir –que había asumido en junio de 1938-, había designado como canciller a Alberto Guani (un diplomático de extensa y reconocida trayectoria desarrollada en varias Legaciones del Uruguay en Europa y en su condición de delegado ante la SDN), figura que parecía adecuada por su experiencia y sus vínculos para hacer frente a la difícil y amenazante coyuntura internacional.[38]

Apenas iniciado el conflicto, en diciembre de 1939 la guerra llegaba a Uruguay al producirse la Batalla del Río de la Plata –primera batalla naval de la Segunda Guerra Mundial- y la posterior entrada del acorazado alemán Graf Spee al puerto de Montevideo en la noche del 13 de diciembre de 1939. La delicada situación creada por la necesaria aplicación de las normas de neutralidad (que limitaban la estadía de los buques beligerantes en puertos neutrales e impedían las reparaciones de daños que no fueran las estrictamente necesarias para mantener a flote los buques) y las presiones que sufrió el gobierno uruguayo de ambos beligerantes (de los alemanes, que solicitaron se autorizara la permanencia del Graf Spee en el puerto por 15 días, y de los ingleses que exigían que dicha estadía se limitara a 24 horas), en momentos que el acorazado permanecía en el puerto y tenía su poder de fuego intacto, potenció el sentimiento de indefensión del país, que se vería reforzado por otras circunstancias del ámbito regional, como veremos a continuación. [39]

[38] Sobre la transición democrática en Uruguay y el alineamiento pro aliado durante la Segunda Guerra Mundial, ver: Ana Frega, Mónica Maronna e Ivette Trochon, *Baldomir y la restauración democrática (1938-1946),* (Montevideo: Ed. Banda Oriental, 1987); Ana María Rodríguez Ayçaguer, "El alineamiento internacional del Uruguay durante la Segunda Guerra Mundial. Algunas hipótesis y reflexiones"; en: *V Jornadas Interamericanas de Historia de las Relaciones Internacionales. Ponencias, resúmenes.* (La Plata, Argentina, setiembre de 1999); y Esther Ruiz, "Del viraje conservador al realineamiento internacional. 1933-1945", en *Historia del Uruguay en el Siglo XX (1890-2005),* Ana Frega y otros, 2ª ed. (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008), pp. 85-121.

[39] La bibliografía sobre la Batalla del Río de la Plata es muy extensa. Por una información básica sobre la misma y el clima que la rodeó, ver: Ana María Rodríguez Ayçaguer, "El incendio y las vísperas: Testoni y las fotos del Graf Spee", ponencia presentada en el *Coloquio Conmemoración del 60º Aniversario de la primera exposición de Alfredo Testoni, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1949.* Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 27 y 28 de agosto de 2009. Disponible en: https://www.academia.edu/11783028/El_Incendio_y_las_v%C3%ADsperas_Testoni_y_las_fotos_del_Graf_Spee

En el seno del gobierno brasileño, la balanza se inclinó finalmente hacia los aliados, pero esta definición recién se hizo categórica en 1941. En 1940 la postura del régimen de Vargas todavía era motivo de preocupación para la opinión democrática y antifascista uruguaya: en medio de la ofensiva alemana, cuando las tropas nazis ya habían entrado en suelo francés, el 11 de junio de 1940 Getúlio Vargas pronunció un discurso a bordo del acorazado "Minas Gerais", en el que criticó las debilidades de las democracias y elogió los triunfos de los países totalitarios.[40] Tres días más tarde París caía en manos de los alemanes, hecho que sacudió profundamente a la opinión pública uruguaya.

Parece claro que esta amenazante coyuntura internacional y regional fortaleció el sentimiento de indefensión ya existente en Uruguay, y ayuda a explicar el entusiasmo con que el gobierno y los militares uruguayos recibieron las ofertas de armamento y asistencia por parte de la misión militar estadounidense que arribó a Montevideo ese mes, sosteniendo la primera reunión, de carácter secreto, en la casa del canciller Guani, el 19 de junio de 1940.[41]

1942: la culminación del alineamiento pro aliado. El ataque japonés a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941 determinó la entrada en guerra de los Estados Unidos, que pasó a ejercer fuerte presión sobre los países integrantes del sistema panamericano para alinearlos decididamente con los aliados y a hacerlos partícipes de los planes de defensa hemisférica. En enero de 1942 tuvo lugar la III Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores en Río de Janeiro, donde el enviado de del presidente F.D. Roosevelt, Sumner Welles, intentó hacer aprobar una resolución que obligaba a los países americanos a romper relaciones con el Eje. La fuerte resistencia ofrecida por Argentina y Chile, sumada a la postura de Brasil –que asumiendo su vocación de liderazgo en el subcontinente no quería que estos países quedaran aislados- determinó que se acordara una resolución recomendando la ruptura de relaciones. Resolución que Uruguay y Brasil cumplieron de inmediato.

Comienza entonces una etapa de grandes coincidencias en el relacionamiento entre ambos países. Poco después, el hundimiento de mercantes brasileños por submarinos alemanes volcó de tal forma la opinión pública brasileña a favor de los aliados que obligó al gobierno de Vargas a dar un paso más, declarando la guerra. En esta decisión seguramente

[40] Sobre el referido discurso de G. Vargas y sus repercusiones, ver: Ricardo A. Da Silva Seitenfus, *O Brasil de Getúlio Vargas e a formaçâo dos blocos: 1930-1942. O processo do envolvimento brasileiro na II Guerra Mundial*. (Rio de Janeiro: Companhia Editora Nacional, 1985), pp. 306-316.

[41] Sobre el año 1940 en Uruguay, el clima antinazi y el polémico tema de las bases aeronavales, ver: Rodríguez Ayçaguer, "El alineamiento internacional…", *passim*; Antonio Mercader, *El año del león. Herrera, las bases norteamericanas y el "complot nazi" en el Uruguay de 1940,* (Montevideo: Alfaguara, 1999), y Beatriz J. Figallo, "1940, un año en revisión. La Argentina y la repercusión regional de la Segunda Guerra Mundial", en: *Temas de Historia Argentina y Americana*, enero-junio 2004, Nº 4, pp. 45-83.

influyó también, además de los factores que venimos mencionando, el hecho de que el bloqueo inglés había reducido prácticamente a cero el intercambio comercial con Alemania.

En Uruguay, la ruptura de relaciones con Alemania e Italia (25 de enero de 1942) marcó una clara definición en la orientación del Poder Ejecutivo. Sin embargo, la implementación de algunas de las medidas relacionadas con la participación de Uruguay en los planes de "defensa hemisférica" –entre ellos, la construcción de bases aeronavales con financiación y tecnología estadounidenses, que serían puestas a disposición de los países aliados- dependía de la aprobación de leyes que veían dificultado su trámite parlamentario por el control que ejercía sobre el mismo el sector *herrerista* del Partido Nacional, partidario de la neutralidad estricta, muchos de cuyos dirigentes eran de reconocidas simpatías falangistas y nazi-fascistas.[42]

Para sortear esta dificultad y cuando aún no había transcurrido un mes de la decisión adoptada en Río, el presidente Alfredo Baldomir encabezó un auto golpe, disolviendo el parlamento y nombrando un Consejo de Estado, al tiempo que convocó a nuevas elecciones y promovió la reforma de la Constitución. La nueva carta magna (la Constitución de 1942) devolvió la representación proporcional al Senado. El 29 de noviembre de ese año se realizó en forma simultánea, un plebiscito para ratificar la nueva Constitución –con resultado afirmativo- y elecciones nacionales que llevaron a la Presidencia a Juan José de Amézaga y a la Vice Presidencia al hasta entonces canciller Alberto Guani, candidatos del Partido Colorado. El panorama político aparecía, ahora sí, totalmente despejado para llevar adelante una política exterior de franco alineamiento con Estados Unidos y el sistema panamericano. Montevideo fue la sede del Comité de Emergencia para la Defensa Política del Continente, creado en la Reunión de Consulta de Río de Janeiro, que sería presidido por Alberto Guani. En 1943 el gobierno de Vargas envió a Montevideo como su representante en dicho Comité, al Gral. Goes Monteiro. Como señala Clarel de los Santos, su presencia en Montevideo tenía como objetivo principal monitorear de cerca la preocupante situación argentina.

Uruguay, el "problema argentino" y las relaciones con Estados Unidos durante la presidencia de Juan José de Amézaga.[43] Las tensas relaciones entre Argentina y Estados

[42] Después del golpe de estado del 31 de marzo de 1933, los sectores golpistas (*terrismo* y *herrerismo*) habían promovido una reforma constitucional (la Constitución de 1934), que mantenía la representación proporcional en la Cámara de Representantes, pero la eliminaba en la Cámara de Senadores, cuyos treinta integrantes se repartían por mitades entre los sectores mayoritarios de los partidos mayoritarios –o sea, mitad *terristas* y mitad *herreristas*-, lo cual transformaba a estos últimos en árbitros del trámite parlamentario.

[43] En relación con el tema de este apartado, ver: De Los Santos Flores, *El péndulo…*, pp. 19-22; Ana María Rodríguez Ayçaguer, *Entre la hermandad y el panamericanismo. El Gobierno de Amézaga y las relaciones con Argentina. I: 1943.* (Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la

Unidos fueron, seguramente, el mayor desafío que debió enfrentar la diplomacia uruguaya durante la Presidencia de Amézaga (marzo 1943-marzo 1947). En el marco de una política exterior signada por el fortalecimiento del compromiso uruguayo con la causa aliada y con Estados Unidos, el ya tradicional alineamiento pro norteamericano de los gobiernos *batllistas* en busca de un ansiado respaldo ante el amenazante vecino, se verá reafirmado por la inquietante realidad política argentina representada por los gobiernos militares alumbrados por los golpes de Ramírez (junio 1943) y Farrell-Perón (marzo 1944). Y ello, como es natural, también favorecería un más estrecho relacionamiento con Brasil.

Al inicio de la presidencia de Amézaga, el gobierno uruguayo tuvo algunos gestos inconfundibles de aproximación a Argentina, protagonizados por el nuevo canciller y ex presidente de la República, el Ing. José Serrato, con notorios vínculos e intereses en el país vecino. Sin embargo, la situación se complicaría al producirse el golpe de 1943. Si bien, después de alguna vacilación, Estados Unidos resolvió reconocer al nuevo gobierno y Uruguay lo siguió en dicha postura, la llegada de exiliados argentinos a Uruguay y la propaganda que éstos comenzaron a desarrollar contra el gobierno militar, generó tensiones entre ambos gobiernos. Debe tenerse presente, además, que las simpatías totalitarias de importantes círculos militares argentinos que contaban con la "comprensión" del *herrerismo*, agregaban una dosis de dramatismo a los roces entre ambos países, provocados por las divergentes orientaciones en relación con el alineamiento frente al conflicto y los temas de la colaboración en la "defensa hemisférica".

La situación se agravó sustancialmente al producirse el golpe de Farrell-Perón, debido a la oposición de Estados Unidos a reconocer a dicho gobierno si éste no se comprometía a suscribir las resoluciones adoptadas en las conferencias interamericanas en materia de alineamiento continental y defensa hemisférica. La situación se volvió particularmente difícil en junio de 1944, cuando Estados Unidos presionó para que se produjera un retiro masivo de embajadores de Buenos Aires. El gobierno uruguayo resistió la medida todo lo que pudo –a ello lo alentó la cancillería brasileña, según señala Clarel de los Santos-, retirando al embajador recién el 14 de julio de ese año, siendo el último país americano en adoptar dicha medida.

Una vez más, Uruguay se sentía amenazado por el vecino rioplatense; una vez más el péndulo se inclinaba hacia Brasil, ahora con mucha fuerza.

Educación, 2004); y Beatriz J. Figallo, "Desde la crisis internacional a los conflictos regionales: la Argentina y el Uruguay, 1940-1955", en: *Anuario del CEH*, Nº 1, Año 1, 2001, pp. 329-348.

La "diplomacia cultural" impulsada por Vargas: un esfuerzo propagandístico con resultados perdurables [44] Hemos elegido cerrar estas páginas refiriéndonos a un aspecto poco transitado en los estudios de la historia de las relaciones internacionales: el de las relaciones culturales, que tuvo un singular desarrollo en este período.

Si bien podrían rastrearse fácilmente hasta el siglo XIX los contactos culturales entre ambos países, lo cierto es que desde fines del siglo XIX y fundamentalmente, a partir del siglo XX, en las sucesivas Conferencias panamericanas se fueron aprobando resoluciones sobre intercambio de estudiantes y docentes, sobre eliminación de los textos de geografía e historia de los elementos que pudieran abonar los sentimientos hostiles entre las repúblicas americanas, etc., construyéndose un andamiaje para el relacionamiento cultural entre los países americanos.

En el caso de nuestras relaciones culturales con Brasil, a estos antecedentes vino a sumarse un instrumento novedoso: el de los recursos creados para financiar iniciativas de intercambio cultural, a partir de los fondos con los que Uruguay saldaría su deuda con Brasil de acuerdo al Tratado ya referido de 1918 y a su modificación de 1928, a los que ya nos referimos.

Se creaba así un fondo para intercambios y cooperación cultural, con el que se financiarían becas para estudiantes, intercambios de docentes y conferencistas, etc., y que por un convenio posterior, incluiría la financiación de exposiciones industriales y artísticas, viajes de artistas, etc.

La primera "Misión cultural" brasileña que llegó a Uruguay lo hizo en 1930, cuando Vargas ya estaba al frente del gobierno. Paulatinamente dicho programa iría cobrando mayor importancia en la medida en que el régimen de Vargas se dispuso a desplegar una diplomacia cultural en los países de América Latina, creándose una oficina específica en el Ministerio de Relaciones Exteriores. La idea era divulgar la cultura brasileña en el exterior y con ello mejorar la imagen del país. Esta orientación se potenciaría al llegar a la cancillería Osvaldo Aranha, quien señaló a Vargas la importancia de conquistar la opinión pública de los estadounidenses y neutralizar la "mala prensa" que, según él, los argentinos hacían a Brasil en

[44] Seguimos en este apartado la información proporcionada en el trabajo de Maria Margarida Cintra Nepomuceno, *A Missao Cultural Brasileria no Uruguay. A construçao de um modelo de Diplomacia Cultural do Brasil na América Latina (1930-1945).* Tesis de doctorado presentada al PROLAM, Universidade de Sao Paulo (Sao Paulo, 2015, inédita). Agradezco a la Dra. M. Nepomuceno por haberme facilitado la consulta de su trabajo.

Washington. Para lograrlo sostuvo que había que crear un servicio específico, señalando que las grandes potencias ya disponían de dichos instrumentos.[45]

Fue así que tomó cuerpo esa diplomacia cultural brasileña. La "Misión Cultural" desarrollada en Uruguay no solo fue la primera sino que –como destaca la autora del trabajo que estamos siguiendo- serviría de ejemplo para las que se implementarían después en Argentina y Paraguay.

El encargado de dar los primeros pasos sería el embajador Bautista Luzardo, que representó a su país en Montevideo entre 1938 y 1945. Luzardo, político de ideas conservadoras y anticomunistas, que había sido Jefe de Policía de Río de Janeiro –puesto en el que fue sucedido por Flinto Müller, de siniestra fama- no era un hombre de letras y entre las funciones que tendría estuvo la de realizar una vigilancia policial de los emigrados brasileños en Urugauy (Flores da Cunha y sus aliados). No obstante ello y además de estas tareas represivas, Luzardo cumplió un importante papel en la formación del primer núcleo cultural de Brasil en Uruguay, en cuya instalación deben destacarse dos acontecimientos: la realización de la Feria del Libro Brasileño en 1939, oportunidad en la que se exhibieron unos 3700 libros que fueron luego donados al gobierno uruguayo, y la fundación del Instituto Cultural Uruguayo Brasileño (ICUB) en 1940.

En febrero de 1941 el ICUB se radicó en al 6º piso del Palacio Brasil, en pleno centro de Montevideo, donde permanece hasta ahora. Allí se instaló su biblioteca, que se iniciaría con los libros que habían sido exhibidos en la Feria y que el gobierno uruguayo devolvió para contribuir a la creación del ICUB. El Instituto comenzó dictando cursos de portugués y pasó luego a ofrecer también cursos de Geografía, Historia y Cultura Brasileña, entre otros temas. Organizó asimismo el arribo de algunos intelectuales y artistas brasileños de primer nivel: el músico Héctor Villa Lobos llegó a Montevideo en octubre de 1940, para dirigir conciertos de sus obras y dictar conferencias sobre el programa de música coral en las escuelas, del que era Director. En 1941 viajaría a Uruguay el antropólogo pernambucano Gilberto Freyre, que dictó conferencias y dialogó con intelectuales uruguayos. Y en 1942 llegaría para quedarse durante una década el destacado educacionista Albino Peixoto, con la misión de dirigir el equipo

[45] En 1934 Gran Bretaña había establecido el British Council para enfrentar la propaganda ("diplomacia cultural") de los estados autoritarios, y siguiendo esa política el flamante embajador de Su Majestad Británica en Montevideo, Eugen Millington-Drake, había creado el Instituto Cultural Anglo Uruguayo en abril de 1934. Al respecto, ver: Ana María Rodríguez Ayçaguer, "Eugen Millington-Drake y la diplomacia cultural de Gran Bretaña en Uruguay. 1934-1941", en *En torno a las "invasiones inglesas". Relaciones políticas y culturales con Gran Bretaña a lo largo de dos siglos*, compilado por Ana Frega y Beatriz Vegh, (Montevideo: Departamentos de Historia del Uruguay y de Letras Modernas, FHCE, Universidad de la República, 2007), pp. 127-138.

pedagógico del ICUB, que no solo enseñaba el idioma, sino que formaba profesores de portugués, los primeros de los cuales se diplomaron en 1943.

Según señala Margarida Nepomuceno, el ICUB llegó a contar entre los integrantes de su Consejo Directivo a políticos uruguayos de primer nivel, como Juan Antonio Buero –el firmante del Tratado de Versalles- el ex Presidente Juan José de Amézaga. Su presencia garantizó la colaboración oficial para que se desarrollase un intercambio en ambos sentidos, apoyándose los viajes de artistas y escritores uruguayos al Brasil.

A la hora de hacer un balance de este medio siglo de relaciones entre Brasil y Uruguay, si pensamos en los setenta y siete años de vida del Instituto Cultural Uruguayo-Brasileño, podemos afirmar que aquella Misión Cultural concebida como un esfuerzo propagandístico para difundir las bondades del "Estado Novo" e impulsada en sus inicios por una figura de perfil netamente antidemocrático como era Bautista Luzardo, a la postre tuvo resultados benéficos y perdurables.

Ellos son el fruto de los esfuerzos de periodistas, escritores y artistas brasileños y uruguayos que protagonizaron aquellos intercambios, demostrando que el relacionamiento cultural entre ambos países era el mejor instrumento para construir una convivencia armónica entre sus pueblos.

RES GESTA, nro 53, Año 2017, pp 79 – 97
Instituto de Historia – Fac. Der. y Cs. Ss. del Rosario – UCA
Rosario – Argentina
ISSN (impreso): 0325-772X
ISSN (en línea): 2525-0884

Entre el discurso modernizador y la propaganda hispanista. Instrumentos y posibilidades de la dimensión cultural de las relaciones hispano-brasileñas (1950-1960)

Ismara Izepe de Souza*

Fecha de Recepción: 28 de agosto de 2017
Fecha de Aceptación: 11 de octubre de 2017

Resumen
El objetivo de este trabajo es discutir la dimensión cultural de las relaciones hispano - brasileñas en la década de 1950. Tenemos la intención de analizar las acciones de la diplomacia cultural adoptadas por Brasil y España, que muestran como las mismas encajan dentro del contexto y de los objetivos principales de la política exterior de ambos países.

Palabras Clave: Diplomacia cultural; Política Exterior; Franquismo; Itamaraty; Ministerio de Asuntos Exteriores

Abstract
The aim of this paper is to discuss the cultural dimension of Spanish- Brazilian relations in the 1950s. Intend to analyze the cultural diplomacy actions taken by Brazil and Spain, showing how they fit within the context and the main objectives of foreign policy both countries.

Keywords: Cultural diplomacy; Foreign policy; Franquismo; Itamaraty; Foreign Affairs

Introducción

La eficacia de las relaciones culturales se constituyó en un elemento central para el posicionamiento internacional de muchos países durante todo el siglo XX y estuvo en el horizonte de las estrategias de política exterior de Brasil y España, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial.[1] En la década de 1950, ambos países concentraron esfuerzos para el logro de una inserción internacional que cumpliera con sus expectativas de desarrollo interno y sus diplomacias reforzaron el entendimiento y direccionaron acciones para que la difusión de sus culturas fuera capaz de servir tanto al propósito de fomentar las relaciones bilaterales como al fortalecimiento de los intercambios económicos. Este artículo tiene como objetivo

* Doctora en Historia Social por la USP (Universidad de São Paulo), es profesora del Departamento de Relaciones Internacionales de la UNIFESP (Universidade Federal de São Paulo) - ismaraisouza@gmail.com

[1] Juliette Dumont; Anaïs Fléchet, ""Pelo que é nosso!": a diplomacia cultural brasileira no século XX", *Revista Brasileira de História*, 67, 2014.

analizar tal dimensión de las relaciones hispano-brasileñas, haciendo hincapié en las políticas culturales desplegadas como un elemento constitutivo de sus objetivos de política exterior. El corte cronológico es la década de 1950, período durante el cual las relaciones bilaterales entre Brasil y España pasaron por una fase de profundización y maduración. Nuestras fuentes se centran en los documentos diplomáticos producidos por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil y el Ministerio de Asuntos Exteriores de España, de ahora en adelante MRE y MAE. Para una mejor organización, hemos dividido el texto en tres partes. El primero presentará los aspectos claves de la política interna de Brasil y España y sus intersecciones con la política exterior, mostrando las bases en que se asentaron las relaciones bilaterales de entonces. A continuación, se analiza la política cultural que Brasil dirigió a España, considerada por su diplomacia como parte de una estrategia de acción internacional que servía a los intereses del desarrollo nacional. Centrada en el esfuerzo por difundir una visión positiva del país, aquella política cultural incluyó, entre otras acciones, las noticias alentadoras sobre Brasil en la prensa española que contribuyeran a estimular la inmigración de españoles a tierras brasileñas, teniendo en cuenta los intereses de ambos países. En la última parte, vamos a examinar las medidas adoptadas por España para promover las relaciones culturales con Brasil, insertas en una lista de acciones diplomáticas para superar su aislamiento internacional.

Las relaciones hispano-brasileñas en la década de 1950

A pesar de especificidades nacionales, tras la Segunda Guerra Mundial, Brasil y España establecieron políticas exteriores que tuvieron como piedra angular la identificación con los valores occidentales. La intensificación de la Guerra Fría que esbozó el sistema internacional a principios de los años ´50, proporcionó las condiciones para que ambos países mirasen el acercamiento político y económico con los EEUU como fundamental para llevar a cabo sus propios proyectos de desarrollo interno. En ese contexto, Brasil y España, que hasta entonces habían caracterizado sus relaciones por un eje de sentimentalismo, empezaron a promover acciones para el desarrollo de las relaciones económicas y políticas. Para entender mejor la importancia de la política cultural para la diplomacia brasileña y española y el papel asignado a la misma dentro de las estrategias de inserción internacional, cabe singularizar el contexto interno y la política exterior de ambos países.

Comprender el Brasil de la década de 1950, también llamada como la época de los “años dorados”, requiere un esfuerzo de análisis en torno a las características y los puntos de

convergencia entre los dos gobiernos que ejercieron el poder durante ese período. Getúlio Vargas (1951-1954) y Juscelino Kubitschek (1956-1960) fueron elegidos por el voto directo y gobernaron el Brasil dentro de un marco democrático. No obstante, el trágico final del gobierno varguista y el espectro de un golpe de estado que se cernió en los inicios de la gestión de Juscelino, muestran los signos de una inestabilidad política que procedía de la no aceptación, por parte de la oposición y sectores de las fuerzas armadas, de sus plataformas económicas y sociales.

Electo presidente, Vargas regresó a la escena política enfrentando desafíos muy distintos de los que había experimentado cuando ejerció el gobierno de la República bajo formas autoritarias entre 1930 y 1945. Hábil en las negociaciones y acuerdos, a pesar de sus intentos de conciliación de intereses, su biografía política da cuenta de las dificultades para hacer frente a un contexto desconocido hasta entonces para él: dirigir el país en un sistema político en que el poder legislativo y el poder judicial se desconectaron de su mando. La creación de una empresa nacional de petróleo - Petrobras - y el aumento del salario mínimo en un 100 % eran importantes medidas de carácter nacionalista de su gobierno para acercarse a las demandas de la clase obrera. Pero la crisis política que lo acosó, llevaría al suicidio a Vargas el 24 de agosto de 1954, poniendo de relieve el choque entre las fuerzas progresistas y los conservadores que se negaron a cualquier asociación o concesión a las clases populares.

Después del breve gobierno de João Café Filho, Juscelino Kubitschek, JK, el joven gobernador del estado de Minas Gerais, considerado el heredero político de Vargas, ganó las elecciones. Los años que corresponden a su gobierno estuvieron marcados por la confianza en lograr el desarrollo, plasmado en el lema “50 años en 5” y en la construcción de la nueva capital, *Brasília*. A pesar del intento de desestabilización política llevada a cabo por sus enemigos, que trataron de impedir la posesión del cargo, Kubitschek, a diferencia de Vargas, lograría fortalecer su gobierno, creando condiciones para apaciguar, en la medida de lo posible, los oponentes y militares propensos a salidas golpistas. Los ambiciosos objetivos del *Plano de Metas*, que preveían la rápida modernización del país, permitieron al gobierno articular una alianza momentánea entre diferentes grupos sociales.[2] El programa ayudó a generar un clima de optimismo en amplios sectores de la sociedad, en la creencia compartida que la agenda que preveía un rápido crecimiento económico podría contribuir a la superación de las desigualdades sociales.

[2] Lilia M. Schwarcz y Heloisa M. Starling, *Brasil: uma biografia*, (São Paulo: Companhia das Letras, 2015), p. 415.

Tanto Vargas como Juscelino concentraron esfuerzos en la tarea de invertir en la infraestructura del país, aunque el líder riograndense enfatizó en el carácter nacionalista de su proyecto de industrialización. JK fue más pragmático y defendió un desarrollismo asociado con el capital extranjero, aceptando una mayor internacionalización de la economía y tratando de mantener buenas relaciones con los EEUU. A partir de 1958, sin embargo, sus acciones mostraron la reanudación de negociaciones caracterizadas por objetivos nacionalistas como un vector de la política exterior.[3] Aunque el crecimiento económico constituyó la tónica de la década, los gobiernos fallaron en modificar las bases de un orden social inequitativo. Las reformas que podrían dar lugar a este cambio sólo serían propuestas por el gobierno de João Goulart (1961-1964), siendo repelidas por las clases medias y las élites brasileñas que, por temor al "peligro rojo" y a la perdida de privilegios históricos, adhirieron a una solución golpista, que ejecutarían los militares en abril de 1964.

La expansión de las relaciones económicas y políticas entre Brasil y Europa Occidental se produjo sobre todo por la percepción de que esta región del mundo ya había superado las dificultades de la posguerra. Mientras la ilusión de una alineación automática con la potencia americana hegemónica había ido perdiendo significado como premisa de la política internacional brasileña, la variante europea podía significar una alternativa así como un importante elemento de negociación con los EEUU.

Esos mismos años se vieron marcados en España por el lento inicio de la recuperación económica y por la superación gradual del aislamiento internacional. Marcos de esa reinserción en el mundo occidental fueron los acuerdos militares concertados con los EEUU y su aceptación como miembro de la ONU, ocurridos, respectivamente, en 1953 y 1955. En el contexto de la intensificación del conflicto Este-Oeste, el régimen franquista firmó varios acuerdos con el gobierno de Washington, lo que les permitió establecer bases militares en el territorio español, aproximación que habilitó a España, aunque modesta y paulatinamente, a mejorar su situación socio-económica. Franco había entregado la dirección del Ministerio de Asuntos Exteriores a Alberto Martín Artajo (1945-1957), un católico que se empeñó en la misión de disociar la imagen de la dictadura con el fascismo. La identidad de España como nación católica, anticomunista y defensora de los valores occidentales se reforzó, constituyéndose en un elemento central de su proyección externa.

Todos estos factores ayudaron en el fortalecimiento de las relaciones hispano-brasileñas. A la par que Brasil fue expandiendo gradualmente sus lazos europeos, España era vista como

[3] Paulo Fagundes Vizentini, *Relações Exteriores do Brasil (1945-64). O nacionalismo e a política externa independente*, (Petrópolis: Vozes, 2004), p. 242.

socia natural, pudiendo contribuir a la diversificación de las relaciones económicas brasileñas. A España la aproximación a Brasil también le resultaba ventajosa desde el punto de vista económico y político, siendo un apoyo conveniente en un período de moderación del aislamiento internacional.

La antigua afinidad ideológica de Vargas y Franco durante la guerra civil española[4] -transmutada en posterior distanciamiento por las diferentes posiciones asumidas en el decurso de la Segunda Guerra Mundial-, comenzaron por proporcionar factores de aproximación. El discurso de ambas diplomacias volvió a nutrirse de un lenguaje nacionalista y de sentimientos hispanistas,[5] siendo el anticomunismo el principal elemento de identificación política. Aunque la influencia de la Iglesia Católica estaba mucho más presente en la política y la escena social española, el catolicismo también permeó las manifestaciones retóricas de la diplomacia brasileña, alentado como elemento de identidad y como patrimonio cultural común de los pueblos de ambos países.

La profundización de las relaciones entre Brasil y España se expresó en el ámbito multilateral, con un apoyo mutuo en la ONU,[6] y en el bilateral, enfocado al crecimiento de los flujos comerciales. Los productos que habían compuesto el programa de intercambio se mantuvieron a lo largo de la década, pero con un aumento del volumen. El consumo de tabaco y café -productos exportados por Brasil- mostró un crecimiento notorio en España[7 y] aunque el Ministerio de Relaciones Exteriores, *Itamaraty*, quería aumentar sus exportaciones de algodón, perdió el mercado español a manos de los EE.UU., ya que los acuerdos firmados en 1953 favorecieron la aproximación, también en el campo económico. No obstante, los vínculos comerciales hispano-brasileños fueron empujados por el hecho de que España no

[4] Ismara Izepe De Souza, "Brasil en la trama del conflicto: el Gobierno Vargas, los inmigrantes españoles y la sociedad brasileña ante la Guerra Civil Española (1936-1939)", (Madrid: UNED, 2006). *Congreso La guerra civil española 1936-1939.* En el libro de Ángel Viñas, *La otra cara del Caudillo. Mitos y realidades en la biografía de Franco,* (Barcelona: Crítica, 2015), se menciona la donación de seiscientos mil kilos de café que Vargas realizó al regímen de Franco al fin de la guerra civil. Mónica Sol Glik, "Los vecinos de Roosevelt: Argentina, Brasil y el panamericanismo (1931-1945)", *Comunicaciones del I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la AHC,* Zaragoza, 2007, señala que en septiembre de 1939 Franco le escribió a Vargas agradeciendo el envío de alimentos: "una valiosa ayuda para la causa de la civilización cristiana".

[5] Ismara Izepe De Souza, "El discurso de la Hispanidad como instrumento de propaganda y acción diplomática española en Brasil (1939-1960)", AAVV, *XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, Nov 2012, Madrid, España.

[6] A fines de 1949 Brasil, conjuntamente con Bolivia, Colombia y Perú, propuso en la ONU revocar las recomendaciones de retirada de los embajadores de España, en Carlos Sola Ayape, "América Latina ante la Spanish question: el régimen franquista como eje de la discordia en la ONU (1945-1950)", *Latinoamerica. Revista de Estudios Latinoamericanos,* Volume 61, october 2015.

[7] Álvaro Trinidad Cruz, agregado comercial de la embajada de Brasil en España, al Ministerio de Relaciones Exteriores, Informe del "Mes económico", Madrid, 15-3-1950, Archivo Histórico de Itamaraty, Río de Janeiro (AHI/RJ).

había podido incorporarse en el proyecto europeo del Mercado Común, proceso de integración económica y política que trajo incertidumbre y preocupaciones a los países latinoamericanos, que preveían enormes pérdidas para el comercio y la inversión entre las dos regiones.[8] Lo cierto es que a finales de los años ´50, las exportaciones brasileñas a España habían crecido, aunque el café seguía siendo el "buque insignia".[9]

La política cultural de Brasil a España

La política cultural formulada por la diplomacia brasileña estuvo estrechamente relacionada con el concepto que las élites intelectuales y políticas de Brasil tenían de la cultura. El discurso modernizador percibió su formulación como una misión de gobierno, que debería tener la capacidad de sintonizar a la población brasileña con el proyecto que se estaba llevando adelante, y que la clase dirigente proponía como una necesidad que, según Peres, "*seria suprida mediante a execução de uma série de projetos que visavam colocar a população em contato com uma fração da arte e do pensamento moderno, em particular aquela que mais interessava enquanto elemento disciplinador*".[10]

La intención de avanzar aceleradamente en el desarrollo -concretando en un lustro lo previsto realizar en medio siglo- entusiasmó a los intelectuales brasileños que contribuyeron, directa o indirectamente, con el gobierno de Juscelino Kubitschek. Así, por ejemplo, el Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB), vinculado a la presidencia de la Casa Civil de la República, agrupó a pensadores, artistas, políticos y estudiantes que se ocuparon de pensar estrategias para superar el subdesarrollo.[11] Fueron años también de un florecimiento de ideas en el campo de la producción artística, así como de novedosas expresiones en la cinematografía, que mostró experiencias como las de Nelson Pereira dos Santos, quien en sus películas reflejó la dura realidad social brasileña, con la intención de evidenciar el subdesarrollo para mejor hacerle frente.[12]

El Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil compartió el empuje del proyecto de modernización nacional, asumiendo que la política cultural podría favorecer el avance de los

[8] Amado Cervo, *As relações históricas entre o Brasil e a Itália: o papel da diplomacia*, **(**Brasília: Editora UNB-Instituto Italiano di Cultura, São Paulo, 1992), p. 209.
[9] Bruno Ayllón Pino, *Las relaciones hispano-brasileñas: de la mutua irrelevancia a la asociación estratégica (1945-2005),* (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007), p. 101 y ss., señala que los intercambios comerciales de entonces se caracterizaban por la irregularidad cuantitativa y poco diversificada, concentrada en algunas pocas mercancías.
[10] Elena Pájaro Peres, *Exuberância e Invisibilidade: populações moventes e cultura em São Paulo, 1942 ao início dos anos 70*, São Paulo, 2006, Tesis doctoral en História, USP - Universidade de São Paulo, p. 44.
[11] Lilia M. Schwarcz y Heloisa M. Starling, *Brasil: uma biografia*...., p. 417.
[12] Lilia M. Schwarcz y Heloisa M. Starling, *Brasil: uma biografia*..., p. 419.

objetivos políticos y económicos. Consciente del valor de esas acciones creó en 1952 el cargo de agregado cultural en las embajadas, con la función de desenvolver una campaña de propaganda brasileña en el exterior.[13] Cabe señalar, no obstante, que desde la gestión del Barón de Rio Branco, el ministerio de Relaciones Exteriores se esforzó por presentar un Brasil "civilizado". A principios del siglo XX, el célebre diplomático brasileño había nombrado escritores en puestos diplomáticos e invitó a personalidades de las artes y la cultura a visitar el país. En 1939 se creó una División de Cooperación Intelectual en el Ministerio de Relaciones Exteriores que tuvo como objetivo implementar acciones basadas en las indicaciones y prescripciones de la cartera de Educación, por las que se debería divulgar el patrimonio cultural e intelectual brasileño.[14]

Personalidades de la cultura brasileña, que conciliaron la actividad intelectual con la carrera diplomática, fueron enviadas en misión a España. João Cabral de Melo Neto, así como Raul Bopp, se desempeñaron al frente del Consulado de Brasil en Barcelona. Nombrado en mayo de 1956, João Cabral llevó a cabo una amplia difusión de la poesía de Carlos Drummond de Andrade, poniéndolo en contacto con los autores españoles.[15] Considerado uno de los mayores poetas sociales brasileños, su literatura resultaría a la vez notoriamente influida por España, plasmando en sus obras la herencia árabe de Andalucía. El también poeta Bopp, expresión del modernismo, en 1954 publicará en Barcelona su obra más célebre, *Cobra norato.*[16]

Itamaraty incentivó la divulgación de la literatura brasileña en España y la presencia de obras de sus autores en bibliotecas españolas. En 1959, tuvo lugar en Madrid la "I Muestra del libro brasileño contemporáneo", que según el embajador de Brasil, João Gabizo Coelho Lisboa, estaba en consonancia con la propuesta del presidente Juscelino de "promover la comprensión mutua de los dos pueblos y dos culturas".[17] El entonces director de la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, Celso Ferreira da Cunha, se trasladó a la capital española con el fin de organizar la exposición y donar más de once mil libros a bibliotecas hispánicas. Transcribiendo la entrevista con Ferreira da Cunha, el diario *Ya* anunciaba con optimismo:

[13] Paulo Fagundes Vizentini, *Relações Exteriores do Brasil (1945-64)…,* p. 37.
[14] Juliette Dumont; Anaïs Fléchet, ""Pelo que é nosso!"..., p. 206.
[15] Ricardo Souza De Carvalho, "Drummond e a Espanha: apontamentos para duas recepções", *O eixo e a roda, revista de literatura brasileira*, v. 14, 2007, pp.183-193.
[16] Fernanda Arêas Peixoto, "Letras y diplomacia en el Brasil: una aproximación en tres tiempos", en *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, de Carlos Altamirano, (Buenos Aires: Katz editores, 2010), pp. 108-110.
[17] João P. G. Coelho Lisboa, embajador de Brasil en España, a Francisco Negrão de Lima, ministro de Relaciones Exteriores, Madrid, 27-4-1959, AHI/RJ. Informe n. 308.

"Tiene España desde hoy la mejor biblioteca brasileña en Europa".[18] También durante el gobierno de JK se empezó la construcción de la Casa de Brasil en Madrid, un proyecto que venía siendo discutido por los dos países desde 1952, y para el que el gobierno español había cedido un terreno en la Ciudad Universitaria, donde se construyó un moderno edificio, que siguió el concepto de la arquitectura de Oscar Niemeyer, el diseñador de Brasilia.

En 1956 el escritor y sociólogo Gilberto Freyre estuvo en España y fue muy elogiado por la prensa de Madrid, que lo calificó como uno de los intelectuales más influyentes de la época. Cabe señalar que el trabajo clásico de Freyre titulado *Casa Grande e Senzala* ayudó a consolidar la tesis de la existencia de una democracia racial en Brasil, lo que interpelaba a políticos y diplomáticos sobre la necesidad de discutir y entender la situación de marginación de la población de ascendencia africana en la sociedad brasileña. De alguna manera, aquello chocaba con el proyecto de modernización de los años 50 y la diplomacia cultural llevada a cabo por el Ministerio de Relaciones Exteriores, que portaba cierto temor a la divulgación completa de los elementos de la cultura popular brasileña en el exterior, manifestando una resistencia escondida a la proyección de la imagen de Brasil como un país de profundas influencias africanas.

Para entonces, se había convertido en costumbre el ofrecimiento de becas por los gobiernos de Brasil y España a los jóvenes que querían continuar sus estudios en ambos países. El número de brasileños que se beneficiaran de estas iniciativas fue grande cuando se compara con otros países de América Latina. Entre 1954 y 1970, la dirección del Instituto de Cultura Hispánica otorgó 379 becas a los brasileños, cifra que sólo fue superada por las ofrecidas a los argentinos.[19]

A lo largo de la década de 1950, Itamaraty se empeñó en negociaciones para el establecimiento de un acuerdo cultural con España, misión para la cual fueron instruidos los diplomáticos brasileños acreditados en Madrid. En 1951, el proyecto fue circulado entre ambos gobiernos, conteniendo 14 artículos que contemplaban el intercambio de profesionales, la difusión de los idiomas, la concesión de becas, así como el fomento de exposiciones, la radiodifusión y el intercambio de películas de cine. El acuerdo tuvo idas y venidas constantes y la dificultad de llegar a un consenso se debió a la insistencia del gobierno español para hacer valer el derecho de revisar los textos de enseñanza "con el fin de purgar los errores históricos

[18] "España tiene desde hoy la mejor biblioteca brasileña en Europa", *Ya*, Madrid, 23-4-1959, adjunto al informe n. 327 de la embajada de Brasil en España a Secretaría de Estado de las Relaciones Exteriores, Madrid, 2-5-1959, AHI/RJ.
[19] Bruno Ayllón Pino, *As relações Brasil – Espanha na perspectiva da política externa brasileira (1945-2005)*, (São Paulo: Emblema, 2006), p. 147.

y ataques contra el régimen y los líderes de los dos países".[20] La pretensión, que contradecía conceptos en torno a la "libertad de expresión", se correspondía con el férreo control de los medios y contenidos que se enseñaban en las escuelas españolas, sirviendo al interés de promover la defensa del régimen y aprovechándose de cualquier tema histórico para deducir consecuencias morales y religiosas.[21] Por extensión, se pretendía interferir en los libros y publicaciones brasileñas que pudieran hacer mención a la España de Franco, trasponiendo a las relaciones culturales la censura que se hacía internamente. La no aceptación de las enmiendas al texto del acuerdo por el gobierno brasileño suspendió las negociaciones. Itamaraty no tenía dudas acerca del rechazo que emitiría el Senado de Brasil, especialmente del artículo 10, que proponía acciones de los dos países para llevar a cabo la revisión y modificación de textos, libros y publicaciones utilizados en sus establecimientos de enseñanza, con la finalidad de adaptarlos para que "no se falsee la verdad histórica".[22] Dicho artículo constituyó en 1954 la razón de nuevos obstáculos para la concreción del acuerdo, y de una dilación que se extendió hasta 1960. Es que un relato legitimador de Franco, haciendo promoción de su imagen como el responsable de salvar a su país de la anarquía, no llegaba a someter a control lo que transmitía la prensa internacional acerca de España. Aquel fastidio constante de la política exterior franquista, observaba con disgusto las diversas manifestaciones de crítica y repudio que aparecían en ocasiones en los diarios brasileños.

En 1958, el presidente Juscelino recibió elogios de la prensa hispánica por haber propuesto al Congreso la elaboración de una ley para hacer obligatoria la enseñanza del español en las escuelas secundarias. Para el gobierno franquista, la medida estrecharía los lazos culturales entre Brasil y los países de Hispanoamérica, y se reforzaría indirectamente la configuración de España como Madre de las Naciones. Según el barón Rodolfo De Negri, presidente de la Asociación Cultural Italo-Hispánica, la medida expresaba "un profundo amor a España".[23] La promoción de la lengua española en Brasil, sin embargo, no tenía como objetivo central la aproximación con España, sino el acercamiento con los países vecinos. La política pan-americanista del gobierno brasileño vislumbraba la expansión del conocimiento

[20] Rubens Ferreira de Melo, embajador de Brasil en España a João Neves da Fontoura, ministro de las Relaciones Exteriores de Brasil, Madrid, 26-1-1951, AHI/RJ, Informe n. 43.
[21] Maria Helena Rolim Capelato, "Ensino primário franquista: os livros escolares como instrumentos de doutrinação infantil", *Revista Brasileira de História*, 57, 2009, pp. 117-143.
[22] Ferreira de Melo a Mario Pimentel Brandao, Ministro interino de Relaciones Exteriores de Brasil, Madrid, 18-11-1952, Texto del acuerdo cultural entre Brasil y España para ratificación por las Cortes Españolas AHI/RJ. Adjunto al informe n. 417.
[23] "Felicitación al presidente Kubitschek por su defensa del idioma español", *ABC*, Madrid, 8-10-1958, en Câmara Canto, encargado de negócios de Brasil en España a Francisco Negrão de Lima, ministro de las Relaciones Exteriores, Madrid, 15-10-1958, AHI/RJ. Adjunto al informe n. 986.

de la lengua española como uno de los instrumentos eficaces para lograr el estrechamiento de los lazos no sólo políticos, sino culturales con América Latina. Estas acciones estaban en consonancia con la Operación Panamericana -OPA- que, lanzada en 1958, se constituyó como la primera experiencia multilateral para incluir a los países de América Latina en un proyecto común, nacido bajo la iniciativa brasileña. La OPA tenía la intención de obtener el apoyo de los EEUU en las acciones dirigidas al desarrollo y a la superación de la pobreza en el continente, haciendo uso repetido de un discurso que asociaba el subdesarrollo con el "peligro rojo" en la región.

Profundizando aún más los propósitos de Itamaraty de promover el Brasil del futuro, se fue incentivando como una de las misiones principales de su diplomacia, la divulgación y provisión de noticias para ser transmitidas por la prensa con el fin de reforzar en el exterior el perfil de una nación moderna que se venía gestando interiormente, medidas de las que se consideraban activos propagandistas a los agregados culturales de las representaciones en Europa. Dicha política había descuidado el escenario español, donde apenas se había valorado el papel que las informaciones periodísticas podrían tener en la construcción de una imagen positiva del país y su gente, circunstancia que comenzaría a cambiar entonces por instrucciones del Ministerio de Relaciones Exteriores brasileño.

São Paulo empezó a mostrarse en la prensa española como la metrópoli representativa de un Brasil de avanzada y de progreso. La ciudad de edificios colosales, con grandes tasas de crecimiento económico y poblacional, se convirtió en una referencia frecuente en los artículos periodísticos, enriquecidos con fotografías que alimentaban la imaginación y el anhelo por conocer una nación próspera. Río de Janeiro recibía atenciones debido a sus exuberantes paisajes naturales y se presentaba como una urbe portentosa que también se encaminaba hacia la modernidad.

Proyectar al Brasil como un país en desarrollo rápido también sirvió a los intereses del régimen español, deseoso de alentar la emigración, un movimiento en crecimiento desde finales de la década de 1940.[24] Gran parte de la información acerca de Brasil que llegaba a los periódicos y revistas de España era transmitida por españoles radicados en Río de Janeiro, que en ocasiones acumulaban las posiciones de corresponsales de diarios y revistas, así como de funcionarios culturales vinculados a la embajada española o a sus consulados. El periodista Ramón Escohotado, por ejemplo, ocupó simultáneamente el cargo de agregado de prensa

[24] Ver: Juliana Arantes Domínguez, *A imigração espanhola para São Paulo no pos segunda guerra: registros da hospedaria dos imigrantes,* (Tesis de maestría, UNICAMP, 2004); Esther Gambi Giménez, *La emigración castellano-leonesa a Brasil, 1946-1962,* (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2012).

desde 1948, mientras escribía para diferentes diarios como el *ABC*. La duplicidad es sintomática de la intervención del Estado sobre la opinión pública española, así como muestra la correspondencia entre la entusiasta defensa del régimen político y el éxito profesional.

A pesar de las diferencias en la naturaleza política de los dos países, una característica se mantuvo en las noticias publicadas en España sobre Brasil en los años 50: el elogio del anticomunismo. Escohotado, en un artículo titulado "Brasil, en contra de la propaganda roja", mostró la clara disposición del gobierno del General Eurico Gaspar Dutra (1946-1951) por apoyar la batalla contra los "enemigos de Moscú".[25] Las noticias acerca de la realidad brasileña ofrecían la oportunidad de hacer críticas a lo que el régimen franquista consideraba un defecto de aquella democracia: el exceso de libertad de los medios de comunicación que a su juicio se cambiaban fatalmente en libertinaje.

La prensa hispánica reflejó admiración y simpatía por Juscelino Kubitschek, en especial después de su viaje a Madrid, en enero de 1956, a pesar que la difusión de noticias sobre el malestar social en Río de Janeiro también mostraban al pueblo español que incluso un presidente elegido democráticamente debería tomar medidas fuertes para frenar las actividades subversivas que amenazaban el orden. La referencia a la infiltración comunista en estas manifestaciones, en consonancia con la realidad o no, constituía una regla en los artículos aparecidos entonces en España.

A partir de 1958 se añadirían a las imágenes del crecimiento urbano de São Paulo y Río de Janeiro, variadas referencias a la construcción de Brasilia. La nueva capital simbolizaba los ideales de desarrollo rápido, en consonancia con los del gobierno de JK, así como eran exhibidos, interna y externamente, como ejemplo de una empresa colectiva que materializaba el nacimiento de una nueva era. Muchos de los comentarios sobre la moderna capital brasileña reproducidos en España fueron transmitidos por la diplomacia brasileña. Los títulos de los artículos evidenciaban los grandiosos esfuerzos para crear una ciudad en el medio de un "cerrado tropical", similar a una selva. En "Brasilia, capital de un gran futuro", Pedro Gómez Aparicio, periodista español perteneciente a la agencia EFE, reproduce el discurso del gobierno brasileño, mencionando la necesidad de llevar el desarrollo a regiones remotas del país. La ciudad parecía emerger sólo por el deseo del presidente brasileño: "Brasilia, empresa audaz de un hombre -Juscelino Kubitschek - está dejando de ser una promesa".[26] Teniendo en cuenta el deseo de JK de dar a conocer internacionalmente la gran obra de su gobierno, en

[25] "Brasil, en contra de la propaganda roja", *Ya*, Madrid, 22-12-1950, en Ferreira de Melo, embajador de Brasil en España a Raul Fernandes, ministro, Madrid, 22-12-1950, AHI/RJ. Adjunto al informe n. 373.
[26] "Brasilia, capital de un gran futuro", *Arriba*, Madrid, 14-6-1958, en embajada de Brasil en España a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, Madrid, AHI/RJ. Adjunto al informe n. 711.

mayo de 1959 se celebró en Madrid la "Exposición Brasilia". Inaugurada en la Feria de Campo, las instalaciones fueron visitadas por los principales ministros del gobierno español, además del mismo Franco y su esposa. De acuerdo con el informe diplomático brasileño, el Generalísimo mostró gran interés por conocer detalles de los principales edificios de Brasilia. El embajador de Brasil, Coelho Lisboa, informó que Franco había observado que, como Brasilia, Madrid fue una de las pocas, si no la única capital que ocupaba el centro geográfico del país.[27] También pareció llamar su atención, la afirmación oficial de que la nueva capital promovería la integración del país, equiparándola a la posición de Madrid, como símbolo de sus deseos en términos culturales y políticos: la unidad y el centralismo.

La revista *Mundo Hispánico*, editada en Buenos Aires, México y Madrid y autodenominada "la revista de veintitrés países", importante fuente de publicidad en los países de Hispanoamérica del régimen de Franco, publicó varios artículos acerca de Brasilia, dedicándole en junio de 1960 numerosas páginas a la inauguración de la "capital del futuro".[28] El traslado de la sede gubernamental también se presentaba como portadora de intenciones sociales, como lo demuestra el artículo "Brasilia, trabajo para todos". Era, en la traducción hecha por la embajada de Brasil: "*num grito de esperança, que em breve se estenderá até os mais remotos lugares da terra, por que ali haverá trabalho para todos, por que estamos na alvorada da solução de um problema social imenso*".[29]

La política cultural de España a Brasil

La transformación del Consejo de la Hispanidad en otro organismo como el Instituto de Cultura Hispánica (ICH) en 1945, había puesto en un lugar central a la política cultural franquista hacia América. Para entonces, términos tales como política y poder presentes en la Ley de creación del Consejo fueron expurgados, y el Instituto quedó vinculado como órgano asesor del Ministerio de Asuntos Exteriores de España.[30 Movido por la intención de] buscar el apoyo internacional de países afines, con los que se compartía tradición y corrientes migratorias, el ICH llevó a cabo acciones más cuidadosas y menos agresivas que su predecesor, que incluían la mencionada concesión de becas a estudiantes para realizar cursos en España; el montaje de

[27] De embajada de Brasil en España a Ministerio de las Relaciones Exteriores, Informe del mes cultural (maio de 1959), AHI/RJ.
[28] Las referencias a Brasil en la revista *Mundo Hispánico* comenzaron a ser más frecuentes después de 1955, con artículos en los que predominaban informaciones sobre el desarrollo de São Paulo y la construcción de Brasília.
[29] De embajada de Brasil en España a Secretaría de Estado de las Relaciones Exteriores, Madrid, 25-11-1959, AHI/RJ. Informe n. 895.
[30] Lorenzo Delgado Gomez-Escalonilla, *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamerica, 1939-1953*, (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988), p. 116.

exposiciones que recorrieran las principales capitales de América, la subvención a universidades pontificias que se comprometían a promover estudios religiosos en el continente; el envío de libros y publicaciones. Afincada en sus coincidencias -occidentalismo, anticomunismo-, la diplomacia española buscó incorporar a Brasil en el proyecto político-ideológico del franquismo pos Segunda Guerra Mundial, pero le sería más coincidente y operativo, el posterior modelo de exportación que proveía el desarrollo y la modernización.[31] Un caso revelador de aquellos peligros se había producido en febrero de 1946, cuando Brasil denegó el *plácet* a Eduardo Aunós, designado para ocupar la embajada en Río de Janeiro por el gobierno franquista. Durante la Segunda Guerra Mundial, Aunós había participado como negociador en un acuerdo triangular y secreto entre España, Argentina y Alemania por la provisión de armamento, que fue denunciado por los EEUU, al fin del conflicto. En un contexto de agudo desprecio al nazi-fascismo derrotado, la opinión pública brasileña -y en especial la gran prensa carioca- se manifestó contra la designación de Aunós. A pesar de todos los intentos del Ministerio de Asuntos Exteriores de España para convencer a Itamaraty que Aunós no tenía ninguna conexión con los nazis, el presidente Dutra lo considero *persona non grata*.[32] Al contrario de lo que se podría suponer, el gobierno español no reaccionó a la actitud de Brasil de rechazar una figura de gran proyección en la escena política española, pues no deseaba abrir una disputa diplomática que podría conducir a una ruptura de relaciones. En una década, aquel serio incidente quedaría superado. La estrategía exterior se redireccionó, utilizando el instrumento que ofrecía la idea de Hispanidad. Para 1956, de las cuarenta y cinco sucursales en América que tenía el Instituto de Cultura Hispánica, seis de ellas estaban en Brasil: São Paulo, Río de Janeiro, Recife, Salvador, Porto Alegre y Natal.[33] El organizador y fundador de la Cátedra Isabel la Católica en la Universidad de Río de Janeiro, el diputado brasileño Luis Gama Filho, viajó en 1952 a España a visitar la sede de la Avenida de los Reyes Católicos del Instituto de Cultura Hispánica, fue condecorado por el régimen y transmitió a la prensa la propuesta de crear la Casa de Brasil en España.[34] A los pocos días de aquella visita, el 9 de febrero "quedó oficialmente constituido el Instituto Brasileño de Cultura Hispánica" en Río de Janeiro en un acto que tuvo lugar en el rectorado de la Universidad, señalando el *ABC* que su creación se debía principalmente "a las gestiones iniciadas por el sr.

[31] Bruno Ayllón Pino, *Las relaciones hispano-brasileñas…,* p. 117-121.
[32] Sandra Maria Lubisco Brancato, "O Caso Aunós na versão da grande imprensa carioca e do Itamaraty", *Estudos Ibero-Americanos*. PUCRS, v. XXXIII, 2, p. 134-155, dezembro 2007.
[33] João P. G. Coelho Lisboa, embajador de Brasil en España a João Carlos de Macedo Soares, ministro de las Relaciones Exteriores, Madrid, 5-11-1956, AHI/RJ. Informe n. 472.
[34] Ferreira de Melo, embajador de Brasil en España a João Neves da Fontoura, ministro de Relaciones Exteriores, Madrid, 24-1-1952, AHI/RJ. Informe n. 39.

Sánchez Bella [director del ICH] con ocasión de su último viaje".[35] Cómo han señalado diversas investigaciones, del total de fondos asignados al Ministerio de Asuntos Exteriores para las actividades culturales en América Latina, Brasil y Argentina recibieron valores muy superiores a los destinados a otros países.[36] Algunos brasileños, conocidos por su producción cultural e intelectual en las décadas posteriores, fueron becarios del ICH en Madrid. Evaldo José Cabral de Melo -que se convertiría en un importante historiador- y Antonio Abujamra -actor y director de teatro- fueron algunos de los tantos destinatarios de las becas ofrecidas por el gobierno español.[37]

La llegada de renombrados intelectuales españoles a Brasil, por invitación del gobierno brasileño, ofreció la posibilidad de realizar a través de ellos una intensa propaganda del régimen de Franco. En 1952, Itamaraty dió instrucciones a la embajada en Madrid para invitar a Gregorio Marañón, José Ortega y Gasset y a Carlos Jiménez Díaz, convite que ofrecía pasar dos meses del invierno en Brasil, con todos los gastos pagados.[38] Ortega y Gasset declinó la invitación y el Ministerio expresó su lamento por no recibir al filósofo en Brasil,[39] pero el reconocido médico Gregorio Marañón aceptó el convite siendo agasajado por funcionarios del gobierno y por figuras de la sociedad brasileña. De acuerdo con el Servicio de Información del Ministerio de Asuntos Exteriores, Marañón tuvo gran receptividad, especialmente entre sus colegas. Conocido por la defensa de los principios liberales, hizo declaraciones que agradaban al régimen franquista, afirmando que en España las ciencias y la cultura pasaban por un momento de gran desarrollo, con mucha más libertad de la que se suponía en el exterior.[40] A su regreso, y en agradecimiento a las atenciones recibidas, el médico y escritor se dirigió al embajador de Brasil en Madrid, brindando elogios al "hermoso y generoso país" y mostrándose "deslumbrado de la pujanza, del brío, de la fe, de la gran nación".[41]

---

[35] I. Palazón Olivares, "A través de España podrán llegar a una mayor comprensión los pueblos de Hispanoamérica", *ABC*, Madrid, 17-2-1952.

[36] En: Lorenzo Delgado Gomez-Escalonilla, *Imperio de Papel: acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992) p. 466.

[37] En 1959 Antonio Abujamra solicitó de la embajada de Brasil en España la renovación de las ayudas concedidas por la División de Cultura de Itamaraty. Cfr., de embajada de Brasil en España a Secretaría de Estado de las Relaciones Exteriores, Madrid, 23-6-1959, AHI/RJ. Informe n. 462

[38] Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Embajada de Brasil, Rio de Janeiro, 23-7-1952, AHI/RJ. Carta-telegrama n. 93

[39] Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a Embajada de Brasil, Rio de Janeiro, 17-7-1953, AHI/RJ. Carta-telegrama n. 83.

[40] *Servicio de Informaciones de temas españoles*, Madrid, 16-9-1953, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (AMAEE), Madrid, R 3191-77, adjunto al despacho del agregado de informaciones de la Embajada de España en Brasil.

[41] Gregorio Marañón a Rubens Ferreira de Melo, San Sebastián, 13-9-1953; de Rubens Ferreira de Melo, embajador de Brasil en España a Vicente Rao, ministro de Relaciones Exteriores, Madrid, 17-9-1953, Carta (copia), AHI/RJ. Adjunta al informe n. 313.

Los periódicos españoles expresaban constantes referencias a la herencia hispana en la formación política y cultural de Brasil. Aún con exageraciones, la intención parecía ser el rescatar lazos históricos estrechos con un país que si tenía rasgos y detalles que lo acercaban en su formación, no se caracterizaba por haber mantenido vínculos políticos y culturales sustanciales con España. Un artículo del diario *Arriba* titulado: "España intensifica su acción política y cultural en Brasil", anunciaba la creación de la "Casa de Cervantes" en São Paulo y el Centro Brasileño de Estudios Hispánicos de la Facultad de Filosofía de Río de Janeiro. Recordaba también que muchos españoles habían sido importantes en la historia de ese país. Carlota Joaquina, hija de Carlos IV, Amador Bueno, hijo del sevillano Bartolomeo Bueno, conocido bandeirante, explorador de tierras y "caçador" de indígenas, y el aventurero Luis Gálvez, participante activo en la independencia del Acre, fueron mencionados como ejemplos de esta proximidad. La referencia al cura José de Anchieta, fundador de la ciudad de São Paulo y nacido en las Islas Canarias, eran casi una regla.[42]

El gobierno de Madrid estuvo interesado en participar en la Segunda Bienal de Arte de São Paulo, un evento artístico de dimensiones internacionales que, entre diciembre de 1953 y febrero de 1954, celebró el cuarto centenario de la ciudad. Sin embargo, la presencia del cuadro Guernica en la Bienal eclipsó la participación de la España franquista.[43] Después de todo, el principal atractivo de la muestra era una obra que recordaba al mundo, trágicos episodios de la Guerra Civil Española, estableciéndose como un símbolo de la resistencia republicana. Picasso no se manifestó proclive a que su cuadro saliera de los EEUU mientras perdurase la dictadura de Franco, pero esta vez -como algunas otras- cedió ante el argumento de que la Bienal celebraba sobre todo la consolidación de la democracia y se realizaba en Brasil, un país en desarrollo.[44] Con su permiso, comenzaron los trámites entre los organizadores de la Bienal y el Museo de Arte Moderno de Nueva York (MoMA), que custodió la obra maestra hasta 1981.[45] Según Francisco Alambert, Cicero Dias, representante del modernismo brasileño y amigo del pintor español, utilizó su prestigio para convencerlo y lograr que el Guernica y otras obras fueran enviadas a Brasil, dedicándose una sala especial para su exhibición. A la par, el pintor barcelonés Antoni Tàpies, premiado en la II Bienal

[42] "España intensifica su acción política y cultural en Brasil", *Arriba*, Madrid, 29-12-1950, de Embajada de Brasil em España a Secretaría de Estado de las Relaciones Exteriores, Madrid, 3-1-1951, AHI/RJ. Adjunto al informe N° 02.

[43] Ver: Miguel Cabañas Bravo, *Política artística del franquismo. El Hito de la Bienal Hispano-Americana de Arte*, (Madrid: CSIC, 1996), pp. 195-198.

[44] Francisco Alambert, "Guernica, um milagre no Brasil", *Revista de História da Biblioteca Nacional*, 3, 30, mar. 2008, p. 63.

[45] Sobre el trámite para traer la obra de Picasso a Brasil ver "A vinda de Guernica à 2ª Bienal". En: http://bienal.org.br/post.php?i=346 [consulta en línea: 16-10-2016]

como mejor artista extranjero joven, señalaría que muchos de los grandes artistas españoles habían emigrado hacía muchos años "física o moralmente del país".[46]

En la visión del embajador español en Río de Janeiro, José Rojas y Moreno (1946-1952), una manera más eficaz para llevar a cabo la propaganda del régimen franquista en Brasil, era la difusión de películas hispanas,[47] en particular en las escuelas confesionales dirigidas por sacerdotes españoles. El conde Casas Rojas trasladó a Madrid la solicitud de aquellos religiosos que querían proyectar al alumnado películas como *Raza*, cuyo guión se basó en la novela del mismo nombre escrita por el general Franco, pero firmada con el seudónimo de Jaime de Andrade. Presentado como una "gran producción española", realizado con el apoyo del Consejo de la Hispanidad, el largometraje fue lanzado en 1942 con el fin de sintetizar las ideas del régimen y exaltar el espíritu de los españoles valientes que habían luchado en el bando nacional.[48] Una nueva versión bajo el título de *Espíritu de una raza,* reescritos algunos pasajes por el mismo Franco y expurgada de referencias nazi-fascistas, fue reestrenada en 1950.[49]

El embajador español también se pondría en contacto con los directores de la *Companhia Cinematográfica Vera Cruz*,[50] quienes sugirieron el intercambio de películas brasileñas y españolas. Rojas y Moreno fue claro al informar a Madrid: "quizá comercialmente ellos sacarían más provecho que nosotros, pero en cambio, en el aspecto de propaganda nosotros seríamos los favorecidos".[51]

Una de las mayores satisfacciones que obtuvo el gobierno franquista fue el éxito en Brasil de la película "Marcelino, pan y vino" (1955), eficaz comunicación de la España católica. La coproducción española e italiana dirigida por Ladislao Vajda, emocionó a un numeroso público, con un guión que presentaba la historia de un huérfano educado por los

[46] Antoni Tàpies, *La práctica del arte,* (Barcelona: Ariel, 1971), p. 49.

[47] Sobre el interés de Rojas de hacer llegar al público brasileño informaciones de España para ser incluídas en los noticiarios que se proyectaban en los cinematográfos brasileños, Albina Luciani Albuquerque Pereira, *El noticiario cinematográfico "Actualidades NO-DO para Brasil" (1950-1961),* Tesis doctoral, Universidad Rey Juan Carlos, Departamento de Ciencias de la Comunicación I, Febrero de 2014, p. 115 y ss..

[48] José Luis Sáenz de Heredia, primo del fundador de la Falange, José Antonio Primo de Rivera, fue el encargado de hacer la película que debería servir de modelo para futuras producciones cinematográficas franquistas, en: Wagner Pinheiro Pereira, *O império das imagens de Hitler: o projeto de expansão internacional do modelo de cinema nazista na Europa e na América Latina (1933-1955),* (Tesis doctoral en História, USP - Universidade de São Paulo, 2008), p.150.

[49] Gabriela Viadero Carral, *El cine al servicio de la nación (1939-1975),* (Madrid: Marcial Pons, 2016).

[50] La *Companhia Cinematográfica Vera Cruz* fue una importante empresa y estudio de cine brasileño, que funcionó entre 1949 y 1954. Fundada en la ciudad de São Bernardo do Campo, y liderada por el productor italiano Franco Zampari y el industrial Francisco Matarazzo Sobrinho, la compañía produjo cerca de 40 largometrajes.

[51] José Rojas y Moreno, embajador de España en Brasil a ministro de Asuntos Exteriores de España, Rio de Janeiro, 19-3-1951, AMAEE, R 3529-97, Despacho n. 82.

padres franciscanos. La estrella y actor principal de la película, Pablito Calvo, visitó Brasil en 1958, siendo recibido por el presidente Kubitschek en el *Palacio das Laranjeiras*. Los principales periódicos del país dieron gran importancia a la estancia del niño en Río de Janeiro: Calvo tuvo su fotografía ilustrada en la portada de la revista *Manchete*, en la edición de mayo de ese año.[52] Es que los valores religiosos y de la fe, constituidos en pieza clave en la estrategia de publicidad exterior del franquismo, encontraron particular eco en Brasil debido a la importancia del catolicismo en la base de su sociedad. Dentro de la segunda ola de inmigración española a Brasil, cuyo apogeo se produjo en esa década de 1950, llegaron un número considerable de sacerdotes,[53] ya para regentar iglesias y colegios religiosos, como para atender a la colectividad española.

Dos semanas después de la satisfacción que experimentó la representación española en Brasil por el relieve dado a la presencia del protagonista de *Marcelino, Manchete* dedicó un largo artículo a la realidad económica y social de España. La revista ilustraba sus consideraciones con fotos que denunciaban el contraste entre la pompa de los desfiles militares y el "retraso" y el padecimiento de gran parte de la población española, con imágenes que denunciaban el sufrimiento de las mujeres y la falta de consumidores en las casas comerciales. El título ya sugería el contenido de la información: "*Baionetas caladas dão a palavra de ordem",* mientras uno de los subtítulos decía: "*Espanha de hoje: em cada face a marca (amarga) da opressão*".[54] Acostumbrado el régimen a contar con las restricciones de la censura como uno de los elementos centrales de la política interior y exterior del país, el embajador español se ofendió por la publicación. Situaciones como éstas se constituyeron en factores recurrentes de tensión en las relaciones hispano-brasileñas. La diplomacia franquista había solicitado constantemente a Itamaraty medidas que frenaran las noticias consideradas insultantes para España. La forma en que el Ministerio de Relaciones Exteriores respondió a estas peticiones cambió entre los años 1930 y 1950. Si durante la primera gestión gubernamental de Getulio Vargas existía el compromiso de ejercer la censura con este tipo de publicaciones periodísticas, a partir de su reelección en 1951, y con sus sucesores, las respuestas se dieron haciendo hincapié en que, debido a la libertad de la prensa, era una

[52] "Marcelino, mais dois anos de vida", *Revista Manchete,* 315 de 03 mai. 1958, Biblioteca Nacional/Rio de Janeiro.

[53] En los documentos de desembarque de los buques que llegaban al puerto de Santos en la década de 1950 se puede observar la significativa cantidad de españoles que se declaraban como religiosos. La mayoría se destinaba a las iglesias y conventos de São Paulo. Estas listas, que siguen un orden cronológico, están en el Memorial del Inmigrante, en la ciudad de São Paulo. Acerca del perfil de los inmigrantes españoles que llegaran a Brasil en la década de 1950, ver: Elena Pájaro Peres, *A inexistência da terra firme: a imigração galega em São Paulo (1946 – 1964),* (São Paulo: Edusp-Fapesp, 2003).

[54] *Revista Manchete,* 317, 17-5-1958, p. 4-10, Associação Brasileira de Imprensa/Rio de Janeiro.

cuestión que escapaba a sus competencias. No obstante, el embajador español Tomás Suñer y Ferrer -acreditado en 1954- insistió con sus quejas, pidiéndole al gobierno brasileño encontrar mecanismos legales que impidieran tales artículos.[55] Ciertamente, las preocupaciones del diplomático eran grandes porque *Manchete* era la segunda revista en circulación en el país, de gran incidencia en la formación de la opinión pública nacional. Su fundador, Adolpho Bloch, amigo del presidente Kubitschek, se identificaba y apoyaba el proyecto de desarrollo del gobierno brasileño.[56] En esta ocasión, la respuesta de Itamaraty fue dada en los mismos parámetros que las anteriores: sin garantía ni compromiso con la censura.

Consideraciones finales

A pesar de las diferencias en los contextos políticos nacionales y en los objetivos de política exterior, es posible identificar la similitud de rasgos en las operaciones internacionales de Brasil y España en la década de 1950, marcadas por la búsqueda de recursos para cumplir con el desarrollo interno y las estrategias destinadas a mejorar su imagen internacional, atendiendo cuestiones que, hasta entonces, no habían sido prioridad en la agenda bilateral, como el creciente flujo migratorio de españoles a Brasil. En este sentido, la diplomacia cultural cumplía una función importante en ambos países, capaz de reforzar dimensiones políticas y económicas de las relaciones bilaterales y multilaterales.

Las acciones culturales brasileñas dirigidas a España se insertan en una amplia gama de políticas priorizadas por Itamaraty, que tenían por objeto satisfacer la diversificación de las asociaciones comerciales y políticas, sobre todo con la Europa Occidental. Desde inicios del siglo XX, la diplomacia brasileña había entendido a la difusión cultural como una estrategia de afirmación de las posiciones económicas del país. Cincuenta años después, esta idea ganó más fuerza, pues las actividades culturales fueron percibidas como auxiliares en el cometido de mejorar el prestigio internacional de Brasil. El discurso de modernización tuvo su dimensión exterior porque se creía que el imaginario internacional que se lograra construir sobre el Brasil influiría en la naturaleza de las relaciones económicas, centrándose en su desarrollo. Así, superar la percepción recurrente en la prensa española que asociaba Brasil con el retraso, fue uno de los objetivos de la política cultural del Ministerio de Relaciones Exteriores.

[55] Embajada de Brasil en España a Ministerio de las Relaciones Exteriores, Rio de Janeiro, 12-5-1958, AHI/RJ. Nota verbal n. 51.
[56] Ana Mario Ribeiro De Andrade y José Leandro Rocha Cardoso, "Aconteceu, virou manchete", *Revista Brasileira de História*, 21, 41, 2001.

Fortalecer las afinidades y simpatías entre España y el país más grande de América del Sur servía al interés de hacer una propaganda positiva del régimen, mitigando su carácter arbitrario y autoritario. La percepción que se quería transmitir era que aquella España, a pesar de la presión de algunos países occidentales, gozaba del respeto de países democráticos, como Brasil. La diplomacia española sabía que no debería recurrir a la exageración en el discurso de la existencia de un patrimonio común y fuertes lazos espirituales con Brasil, preparando una política de convergencia sobre postulados de desarrollo y modernización que difería de aquella centrada sólo en la promoción de la Hispanidad, aun cuando las relaciones entre los dos países fueron facilitadas por los elementos de identidad, en especial por los valores cristianos y el anticomunismo.

ARTÍCULOS

RES GESTA, nro 53, Año 2017, pp 99 – 121
Instituto de Historia – Fac. Der. y Cs. Ss. del Rosario – UCA
Rosario – Argentina
ISSN (impreso): 0325-772X
ISSN (en línea): 2525-0884

Sentar las bases del orden fiscal. Los presupuestos provinciales de Santa Fe (Argentina, 1855-1873)*

Evangelina De los Ríos**

Fecha de Recepción: 19 de julio de 2017
Fecha de Aceptación: 25 de septiembre de 2017

Resumen
El objetivo del presente artículo es examinar los presupuestos de la provincia de Santa Fe (Argentina) entre 1855 y 1873. Se argumentará que un presupuesto no es una simple estimación de gastos, para el gobierno que lo elabora constituye el momento de definición de su política económica. El modo en que se pretendía invertir los recursos –independiente de si esas decisiones estaban alejadas o no a la situación real de las finanzas- se presenta como un buen observatorio desde el cual estudiar la forma en que se buscaba construir ese Estado. Esta investigación versa sobre dos ejes: la composición de las partidas presupuestarias, por un lado, y los debates suscitados al interior de la Asamblea Legislativa en torno a esta problemática, por otro. Este análisis a escala local ofrece un marco conceptual adecuado para profundizar en una discusión historiográfica sobre los procesos de formación estatal en clave fiscal.

Palabras clave: presupuesto- legislatura- Santa Fe- XIX

Abstract
The objective of this article is to examine the budgets of the province of Santa Fe (Argentine) between 1855 and 1873. It will be argued that a budget is not a simple estimate of expenses, for the government that elaborates it constitutes the moment of definition of its economic policy. The way in which it was intended to invest the resources - regardless of whether those decisions were remote or not to the real situation of the finances - presents itself like a good observatory from which to study the form in which it was sought to construct that State. This research focuses on two aspects: the composition of the budget items, on the one hand, and the debates that have taken place within the Legislative Assembly on this issue, on the other. This analysis at the local level offers an adequate conceptual framework to deepen a historiographical discussion about the state formation processes in fiscal key.

Keywords: budget- legislature- Santa Fe- XIX

Introducción

En las tres últimas décadas, la historia fiscal se constituyó en una de las temáticas que más atención ha recibido. El caudal de investigaciones realizadas desde esta perspectiva aumentó copiosamente, volviendo más complejas las lecturas posibles de los procesos históricos. Estos estudios han mostrado que las reformas fiscales acompañaron la fase de cruentas guerras que multiplicaron los gastos y obligaron a la búsqueda de nuevas fuentes de ingresos. De la mano de las contribuciones patrióticas y empréstitos forzosos, la imposición de un conjunto de gravámenes fue la respuesta de los nuevos gobiernos a las necesidades que

imponía la lucha armada.[1] No obstante, junto a la exigencia de nuevos arbitrios pervivieron como sostén de las finanzas de los estados independientes los antiguos impuestos coloniales (alcabalas, diezmos, tributo indígenas, entre otros).[2]

En la historiografía argentina de los últimos años, los estudios se han focalizado en la situación particular de las finanzas de las distintas provincias. Desde una perspectiva fiscal se ha puesto el acento en la forma que lograron financiarse y sostener su administración. Un examen de sus fundamentos económicos, su estructura social y sus vaivenes políticos obligaron a la elaboración de cronologías más ajustadas a cada caso.[3] En Santa Fe, durante la

---

*La presente investigación se desarrolló en el marco del proyecto *State building in Latin America* dirigido por Juan Carlos Garavaglia y financiado por European Research Concil. Dicho proyecto buscó un acercamiento a las formas y los ritmos del proceso de conformación estatal en los distintos casos americanos (Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, la Banda Oriental, Costa Rica y Guatemala) a partir de la recolección de datos fiscales pormenorizados para el período 1820-1870. Las discusiones con los demás integrantes del equipo han tenido profundo impacto en el proceso de formulación de este estudio que es deudor de un trabajo conjunto.

** Centro de Estudios sobre Historia social de la Justicia y el Gobierno, UNR (Rosario, Argentina) eddelosrios@hotmail.com // eva.dlr09@gmail.com

[1] La historiografía europea tiene una larga tradición de trabajos que versan sobre el modelo denominado *fiscal-military State*: John Brewer, *The Sinews of Power: war, Money and the English State: 1688-1783,* (London: Routledge, 1994); James Collins, "State building in Early-modern Europe: The Case of France", en *Modern Asian Studies*, Vol. 31, N. 3, 1997, pp. 606-633; Patrick O'Brien y Philip Hunt, "The Rise of a Fiscal State in England, 1485-1815", en *Historical Research*, Vol. 66, nº 160, 1993, pp. 53-100; Charles Tilly, *Coercion, Capital and European States, AD 990-1990,* (Oxford: Basil Blackwell, 1990); Christopher Storrs (Edit.), *The fiscal-military State in Eighteenth- Century Europe,* (Surrey: Ashgate, 2009).

[2] Sobre el proceso de transición fiscal un aporte importante en: Juan Carlos Garavaglia, "Algunos aspectos preliminares acerca de la "transición fiscal" en América Latina, 1800- 1850", en *Illes i Imperis*, nº 13, Barcelona, primavera 2010, pp. 159-192.

[3] Tulio Halperín Donghi, *Guerra y finanzas en los orígenes del estado Argentino (1791-1850),* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2006); Juan Carlos Garavaglia, "La apoteosis del Leviathán: el Estado en Buenos Aires durante la primera mitad del XIX", *Latin American Research Review*, nº 38, 1, University of Texas Press, Austin, Texas, 2003, pp. 135-168; Ernesto Fitte, "Los presupuestos de Rosas", en *Investigaciones y ensayos*, nº 25, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, julio- diciembre 1978, pp. 15-30; Samuel Amaral, "La reforma financiera de 1821 y el establecimiento del Crédito Público en Buenos Aires", en *Cuadernos de Numismática*, V. IX, nº 33, 1982, pp. 29-48; Alfredo Estévez, "La contribución directa 1821-1852", en Separata de *Revista de Ciencias Económicas*, Universidad de Buenos Aires, Año XLVIII, Serie IV, nº 10, Buenos Aires, 1960; Jorge Gelman y Daniel Santilli, "Entre la eficiencia y la equidad: los desafíos de la reforma fiscal en Buenos Aires, primera mitad del siglo XIX", en *Revista de Historia Económica*, nº 2, Año 24, 2006, pp. 491-530; Idem. "Los límites del proyecto modernizador. La Contribución Directa en Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX", (Ponencia presentada en *XIV International Economic Congress*, Helsinki, 2006 [En línea] URL: http://www.helsinki.fi/iehc2006/papers2/Gelman.pdf). También *De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico*, (Buenos Aires: Universidad de Belgrano/Siglo XII, 2006); María Alejandra Irigoin, *"Ilusoria equidad: la reforma de las contribuciones directas en Buenos Aires, 1850"*, en Luis Jauregui (coord.), *De riqueza e inequidad. El problema de las contribuciones directas en América Latina, siglo XIX*, (México: Instituto Mora, 2006), pp. 47-77; José Carlos Chiaramonte, G. E. Cussianovich y Sonia Tedeschi, "Finanzas públicas y política interprovincial: Santa Fe y su dependencia de Buenos Aires en tiempos de Estanislao López", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Tercera Serie, Núm. 8, 2do. semestre de 1993, pp. 77-116; José Carlos Chiaramonte, "Finanzas públicas de las provincias del Litoral (1821-1841)", en *Anuario IEHS*, nº 1, 1986, pp. 159-198; M. Justiniano, M. Tejerina y M. Sutura, M. "Política y fiscalidad: innovaciones, permanencias, mutaciones y/o rupturas en la construcción del sistema fiscal salteño entre 1820 y 1860", *XXI Jornadas de Historia económica*, Asociación Argentina de Historia Económica, Caseros, 2008 [En línea] URL: http://xxijhe.fahce.unlp.edu.ar/programa/descargables/justiniano_tejerina_sutara.pdf ; Luis Alberto Coria, "Las finanzas provinciales en tiempos de Rosas", *Anales AAEP*, Mendoza, 1998; Roberto Cortes Conde, *"Finanzas públicas y formación del Estado en la Argentina en el siglo XIX"*, en *Para una historia de América*, T. 3: los

segunda mitad del siglo XIX las autoridades provinciales se dieron a la tarea de sentar las bases de un nuevo orden fiscal. El proceso de conformación de la Confederación Argentina (1852-1861) primero, y el Estado Nacional, más tarde, implicó para las provincias, entre las que se encontraba Santa Fe, la imposición de una nueva entidad con capacidad de cobrar impuestos. Con la creación de un sistema impositivo nacional, se vieron obligadas a reestructurar su política tributaria sobre nuevas pautas legales que debían afirmarse en los postulados que desde el ámbito nacional se propulsaban: equidad, universalidad y obligatoriedad. Criterios que se aplicaron de forma más o menos ajustada según cada caso. Se sancionó entonces un Reglamento General de Impuestos (1855) y se aprobó el primer presupuesto provincial. En el primer caso, se buscó dar respuesta a algunas cuestiones fundamentales: cuáles eran los recursos con los que se contaba y qué valores podían cobrarse por los impuestos. La segunda medida pretendía esclarecer cómo invertir esos recursos.

El objetivo de este artículo es analizar los presupuestos provinciales de Santa Fe entre 1855-1873.[4] Un presupuesto no es una simple estimación de gastos para el año siguiente a su aprobación.[5] Para el gobierno que lo elabora constituye el momento de la definición de una política económica e implica la concertación de los medios necesarios para su realización. Ambas cuestiones orientan la gestión gubernamental.[6] Si consideramos que cada modelo presupuestario encierra y documenta un proyecto político, el modo en que se concebía invertir

---

nudos, Marcello Carmagnani, (México: FCE, 1999), pp. 343-375; Fanny Delgado, "Ingresos fiscales de la provincia de Jujuy (1834-1852)", *Data*, 2, La Paz, 1992, pp. 99-115; Ana Ferreira, "Las finanzas públicas de la provincia de Córdoba (1820-1855)", *Investigaciones y Ensayos*, 49, Buenos Aires, 1999, pp. 225-286; Gustavo Paz y Guillermo Nakhle, "Finanzas provinciales. Salta 1829-1852.", *XIX Jornadas de Historia Económica, Asociación Argentina de Historia Económica*, Neuquén, 2004; Silvia Romano, "Finanzas públicas de la provincia de Córdoba 1830- 1855", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"*, 3º serie, nº 2, Buenos Aires, 2º semestre de 1992, pp. 99-147; Enrique Schaller, "Las finanzas públicas de la provincia de Corrientes durante la organización nacional (1810-1861), *XVIII Jornadas de Historia Económica*, Quilmes, 1998 [En línea] URL: http://eco.unne.edu.ar/economia/revista/48/03.pdf ; Alejandro Yocca, "Caudillos y negocios provincianos: la economía santiagueña desde balances y libros de caja del gobierno de Ibarra, 1820- 1851", *XXI Jornadas de Historia Económica*, Caseros, 2008 [En línea] URL: http://xxijhe.fahce.unlp.edu.ar/programa/descargables/yocca.pdf ; Roberto Schmit, *Ruina y resurrección en tiempos de guerra. Sociedad, economía y poder en el oriente entrerriano posrevolucionario, 1810-1852,* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2004).

[4] Algunos trabajos han abierto el debate en torno a estas preocupaciones. Ver: Marta Bonaudo y Élida Sonsogni, "El problema de la fiscalidad en la reorganización provincial en la etapa posrosista. Santa Fe (1853-1880)", en *Prohistoria*, año 1, nº 1, Rosario, 1997, pp. 73-90; Idem. "Conflictos y armonías. Estado y facciones burguesas en la realidad santafesina", en *Travesía. Revista de Historia económica y social*, nº 5/6, UNT, segundo semestre 2000-primer semestre 2001, pp. 7-28 [En línea] URL: http://www.travesia-unt.org.ar/pdf/travesia56_1.pdf ; Carina Frid y Norma Lanciotti (Coords.) *De la expansión agraria al desarrollo industrial: la economía de Santa Fe entre 1850 y 1970*, (Rosario: Prohistoria ediciones, 2012).

[5] La noción jurídica de presupuesto: estado previsional de gastos y recetas del estado, votado por el parlamente que controla la ejecución. Alain Guéry, "Les finances de la Monarchie française sous l'Ancien Régime", en *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, nº 2, 1978, pp. 216-239.

[6] Miguel Artola, *La Hacienda del siglo XIX. Progresistas y moderados*, (Madrid: Alianza Editorial/Banco de España, 1986), p. 42.

los recursos –independientemente de si esas decisiones estaban alejadas o no a la situación real de las finanzas- se presenta como un buen observatorio desde el cual analizar la forma en que se pretendía construir ese Estado.[7] En la aprobación de cada presupuesto se incluyó un cálculo de ingresos como medio de limitar el gasto y, al mismo tiempo, prever el déficit. Ambas planillas debían ser presentadas ante la Asamblea Legislativa, encargada de votar sus partidas y facultada para hacer las modificaciones que creyese adecuadas. Tales prerrogativas trajeron aparejadas enormes discusiones entre los legisladores en torno al modo en que debían invertirse los recursos. Frente a un panorama que revelaba a todas luces que los ingresos calculados no alcanzarían para cubrir los gastos, se requería fijar prioridades: cómo iban a invertirse los fondos, a qué áreas debían destinarse y cuáles podían aguardar tiempos mejores fueron los principales ejes sobre los que versó gran parte de los debates.

Las fuentes que dan sustento a esta investigación son muy diversas. Los presupuestos aprobados constan en el Registro oficial de Santa Fe. Sin embargo, la documentación sobre los periplos que acompañaron cada decreto es fragmentada. Una parte sustantiva de los debates parlamentarios sólo transcriben las resoluciones y, por lo tanto, la discusión se pierde, lo que constituye un problema para el fin del trabajo. Existen expedientes completos para algunos años que brindan información jugosa y que permiten abrir el panorama de las preocupaciones y atenciones en torno a la sanción de cada presupuesto y los argumentos esgrimidos por los asambleístas a la hora de votar las partidas.

La elaboración de los primeros presupuestos provinciales

El primer presupuesto de Santa Fe se presentó en 1855, poco después de aprobarse la Ley de Impuesto. Su aparición fue bastante tardía en comparación con las restantes provincias del Litoral rioplatense: Buenos Aires contaba con presupuestos desde 1822, mientras que Corrientes y Entre Ríos comenzaron a dictarlos en los años 1840s.[8] En su presentación ante la Asamblea Legislativa, el gobernador José María Cullen se encargó de remarcar que, aunque el presupuesto era todavía impreciso en sus alcances, demostraba el interés del gobierno por regular la administración.

[7] António Manuel Hespanha, *Vísperas del Leviatán. Instituciones y poder político (Portugal, siglo XVII)*, (Madrid: Taurus, 1989).

[8] Conf. En Juan Carlos Garavaglia, "La apoteosis del Leviathán: el Estado en Buenos Aires durante la primera mitad del XIX", en *Latin American Research Review*, 38(1), University of Texas Press, Austin, Texas, 2003, pp. 135-168; Roberto Schmit, *Ruina y resurrección en tiempos de guerra…*; José Carlos Chiaramonte, *Mercaderes del Litoral. Economía y sociedad en la provincias de Corrientes en la primera mitad del siglo XIX*, (Buenos Aires: FCE, 2005).

> "Es la primera vez qe. la administración económica entre nosotros ha sido reducida a sistema, y formulada en una ley -razón de más pa. qe. su realización en este año haya sido lenta, y pa. qe. adolezca asimismo de deficiencias imprevistas, y de equivocaciones inherentes pr. lo. Común a estos trabajos, cuya perfección es la última, qe. Se obtiene en los Gbnos. mejor organizados-"[9]

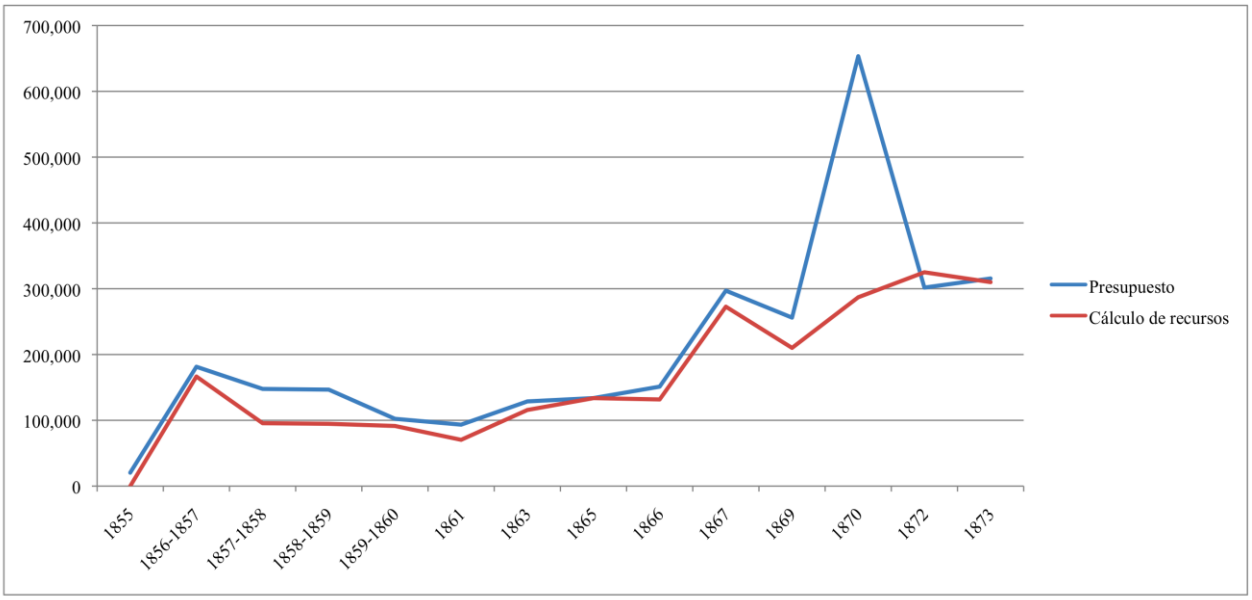
Los presupuestos de los años 1850s. se elaboraron en año económico, es decir de octubre de un año a septiembre del siguiente. La Asamblea Legislativa –que comenzaba a sesionar en mayo- tenía entre sus obligaciones, luego de revisar sus partidas y hacer las modificaciones convenientes, aprobarlo. En 1860 la "Comisión de presupuesto y Ley de Impuestos" -designada para revisar ambas leyes- sugirió algunos cambios. Siguiendo su propuesta, estos comenzaron a ser elaborados para regir desde el 1º de enero al 31 diciembre. Una medida que pretendía mejorar el sistema de contabilidad de las oficinas de hacienda. Tal decisión trajo aparejado no pocos inconvenientes. Para el período que mediaba entre el 1º de octubre -mes en el que concluía el Presupuesto 1859/1860- y 31 de diciembre de 1860 no se contemplaron sumas para sueldos o gastos. Sin embargo, en el nuevo presupuesto puesto en vigencia el 1º de enero de 1861 no se tomó en consideración partidas para hacer frente a la importante deuda exigible acumulada en esos meses.[10] A las imperfecciones en el sistema de contabilidad provincial, que pese a los esfuerzos no lograban ser solucionadas, se debe añadir el convulso contexto político de esos años que impidió en dos oportunidades votar leyes presupuestarias: en 1862, a causa del enfrentamiento entre la Confederación y el estado de Buenos Aires que ocupó el centro de la atención de las autoridades, y en 1868, en pleno contexto de la guerra del Paraguay, cuando sólo se presentaron algunas partidas.

El Gráfico 1 muestra que los cálculos de recursos estuvieron casi siempre por debajo de las proyecciones. No obstante, los legisladores procuraban mantener cierto equilibrio mediante la regulación de las partidas votadas. Aun con las precauciones de no sobrepasar los gastos, todos, en mayor o menor medida, contemplaron algún déficit. En este sentido, el presupuesto de 1870 fue paradigmático: las estimaciones de pagos duplicaba los ingresos previstos para ese año. Este año las autoridades provinciales resolvieron incluir de forma total la deuda pública provincial dejando en evidencia la fragilidad de las finanzas santafesinas.

[9] Mensaje del Gobernador Don José Ma. Cullen a la Asamblea Constituyente adjuntando el primer presupuesto general de sueldos y gastos y cálculo de recursos para el año 1856, en *Historia de las Instituciones de la Provincia de Santa Fe*, Tomo IV, 1972, p. 29.

[10] "Informe de la Comisión de presupuesto y ley de impuesto", Mensaje del Sr. Gobernador de la provincia de Santa Fe a la H. Asamblea Legislativa, año 1860, en *Historia de las Instituciones de la Provincia de Santa Fe*, Tomo IV, 1972, p. 112 y ss.

Gráfico 1
Comparación entre presupuestos provinciales y cálculo de recursos (1855-1873)



Fuentes: Presupuesto de Santa Fe 1856-1857, ROSF: T. 2, pp. 306-315; Presupuesto de Santa Fe 1857-1858, ROSF: T. 2, pp. 383-391; Presupuesto de Santa Fe 1858-1859, ROSF: T. 2, pp. 445-453; Presupuesto de Santa Fe 1859-1860, ROSF: T. 3, pp. 47-51; Presupuesto de Santa Fe 1861, ROSF: T. 3, pp. 193-201; Presupuesto de Santa Fe 1863, ROSF: T. 4, pp. 417-436; Presupuesto de Santa Fe 1865, ROSF: T. 5, pp. 277-288; Presupuesto de Santa Fe 1858-1859, ROSF: T. 5: 445-458; Presupuesto de Santa Fe 1867, ROSF: T. 6, pp. 232-247; Presupuesto de Santa Fe 1869, ROSF: T. 6, pp. 332-346; Presupuesto de Santa Fe 1870, ROSF: T. 7, pp. 25-40; Presupuesto de Santa Fe 1872, ROSF: T. 7, pp. 313-330; Presupuesto de Santa Fe 1873, ROSF: T. 8, pp. 42-55.

Frente a una situación económica que se mostraba cada vez más apremiante, se trató de reducir el gasto mediante la disminución de las partidas. Estas pasaron de más de 180.000 $F en 1856-1857 a 93.000 $F en 1861, en la medida que se ajustaba a las estimaciones de recursos disponibles. Las primeras reducciones se dieron en dos rubros, *Asignaciones y contratos* y *Deuda*. Para 1856 se aprobó la entrega de 70.000 $F a Aaron Castellanos –fundador de la Colonia Esperanza- como parte de lo acordado en el contrato de colonización, una suma que representaba casi el 40% del presupuesto. Al año siguiente, sólo se contempló el pago de 12.000 para luego desaparecer de las partidas. Los servicios de la deuda, por otra parte, dejaron de incluirse debido a que se consideraba que no bastarían las rentas para cubrirlos. [Ver Anexo Cuadro 1] Las autoridades provinciales argumentaban esta decisión como una medida necesaria para "economizar" los escasos recursos. Estas tentativas mostraron ser insuficientes, por lo que se procedió a recortar también otros rubros como instrucción pública y/o policía. Aunque la supresión de partidas se presentaba como "…una

notable economía, sin perjuicio de la administración, y á favor de las rentas de la provincia…",[11] la realidad de las oficinas era un tanto diferentes. La falta de auxiliares, oficiales y demás empleados subalternos llevó a que estos empleados trabajaran hasta altas horas de la noche e incluso en días festivos para cumplir con las prerrogativas del departamento.[12] Esta situación generó más de un dolor de cabeza en las distintas oficinas estatales. Como veremos más adelante, ahorrar en algunos sueldos podía costar caro al desenvolvimiento de la administración, ya que la acumulación de tareas forzó a muchos empleados a renunciar a sus puestos y conseguir nuevo personal representaba una tarea nada sencilla.

Los presupuestos provinciales entre 1856-1873

Entre 1855 y 1861 los presupuestos se estructuraron en nueve apartados: Gobierno, Justicia, Hacienda, Policía, Banda de música, Instrucción primaria, Imprenta, "Asignaciones y contratos" y Deuda. Las partidas, aunque con algunas oscilaciones, se mantuvieron estables a lo largo del período. El sostenimiento del departamento de Policía junto a lo invertido en la administración de la justicia más el pago de los servicio de la deuda consumieron la mayor parte de los recursos provinciales. Cada año cerca del 40% del presupuesto se destinó a los núcleos de la coerción, a saber policía y justicia. Un estudio comparado, elaborado por Juan Carlos Garavaglia, producto de una serie de encuentros organizados en el marco del proyecto State Building, ha mostrado que los gastos de guerra y su contratara, la deuda eran los principales egresos de todos los Estados latinoamericanos a lo largo el siglo XIX. La necesidad de sostener instrumentos de coerción sobre la población acrecentaron los gastos llevando a un fuerte endeudamiento tanto a nivel interno como externo.[13] No obstante, el Estado debía hacer más de ejercer la violencia tenía que redistribuir los ingresos. Los esfuerzos dirigidos a regularizar la recaudación impositiva, mejorar la administración de hacienda y reformar las leyes de impuestos acompañaron el crecimiento de las rentas y, con ello, las posibilidades de crear nuevos rubros. A partir de 1863 las partidas se multiplicaron y se incluyeron gastos que no tenían fines coercitivos: festividades públicas, tanto cívicas como religiosas, mejora de calles, alumbrado público, refacciones de edificios, hospitales,

[11] Informe de la Comisión del presupuesto y la Ley de impuestos, p. 112.
[12] Actas Legislativas de la provincia de Santa Fe, Sesión del 18 de septiembre de 1857, T. 1, Imprenta Nueva Era, Santa Fe, 1895.
[13] Juan Carlos Garavaglia, "Algunos aspectos preliminares acerca de la 'transición fiscal' en América Latina, 1800-1850", en *Illes i Imperis: Estudios de historia de las sociedades en el mundo colonial y post-colonial*, nº 13, 2010, p. 9.

beneficencia, etc.[14] La inclusión de estos expendios constituye un buen indicador del crecimiento del sector público, ya que las autoridades provinciales consideraron que el aumento de la presión fiscal sobre los ciudadanos debía ser reintegrado mediante la entrega de ciertos beneficios.[15] Al mismo tiempo, para Instrucción Pública se destinó sólo un 6% aproximadamente, aunque las sumas invertidas en educación pueden parecen a primera vista reducidas, una comparación con otros ejemplos latinoamericanos revelan que eran considerables.[16]

Cuadro 1
Principales rubros del presupuesto provincial, 1856-1873
(En pesos fuertes)

Año	Gobiemo	Hacienda	Justicia	Policía	Servicios de la deuda	Banda de Música	Instrucción Pública	Otros	*Total*
1856-1857	14.460	5.172	11.098	39.550	10.500	12.174	10.248	78.154	*181.356*
1857-1858	18.108	5.520	12.212	48.108	16.700	13.680	11.460	22.736	*148.024*
1858-1859	16.944	4.632	12.192	45.292	75.342	13.740	12.006	7.480	*187.628*
1859-1860	15.408	5.316	12.040	35.492	-	13.432	12.704	7.890	*102.282*
1861	14.224	6.660	17.592	29.407	-	11.736	6.000	7.764	*93.383*
1863	14.760	15.422	24.060	40.402	-	13.772	8.300	11.432	*128.148*
1864	14.760	15.422	24.060	40.402	-	13.772	8.300	11.432	*128.148*
1865	17.243	10.991	29.596	33.793	-	9.000	13.407	16.581	*130.611*
1866	22.950	15.994	30.058	42.734	-	9.800	14.888	11.656	*148.080*
1867	26.926	31.130	31.006	43.994	77.048	9.800	14.796	62.368	*297.068*
1868	26.926	31.130	31.006	43.994	77.048	9.800	14.796	62.368	*297.068*
1869	25.420	23.804	43.222	71.924	10.000	20.800	11.649	49.236	*256.055*
1870	26.980	31.604	48.166	93.556	358.410	18.800	18.244	57.590	*653.350*
1872	32.640	17.785	51.122	118.250	20.000	9.536	22.446	29.921	*301.700*
1873	50.500	19.556	42.848	120.200	20.000	8.922	23.540	30.607	*316.173*

Fuentes: Elaboración propia en base a Presupuesto de Santa Fe 1856-1857, ROSF: T. 2, pp. 306-315; Presupuesto de Santa Fe 1857-1858, ROSF: T. 2, pp. 383-391; Presupuesto de Santa Fe 1858-1859, ROSF: T. 2, pp. 445-453; Presupuesto de Santa Fe 1859-1860, ROSF: T. 3, pp. 47-51; Presupuesto de Santa Fe 1861, ROSF: T. 3, pp. 193-201; Presupuesto de Santa Fe 1863, ROSF: T. 4, pp. 417-436; Presupuesto de Santa Fe 1865, ROSF: T. 5, pp. 277-288; Presupuesto de Santa Fe 1858- 1859, ROSF, T. 5: 445-458; Presupuesto de Santa Fe 1867, ROSF: T. 6, pp. 232-247; Presupuesto de Santa Fe 1869, ROSF: T. 6, pp. 332-346; Presupuesto de Santa Fe 1870, ROSF: T. 7, pp. 25-40; Presupuesto de Santa Fe 1872, ROSF: T. 7, pp. 313-330; Presupuesto de Santa Fe 1873, ROSF: T. 8, pp. 42-55.

[14] Dichas sumas han sido englobadas en el cuadro 1 bajo el título "Otros". Los montos elevados de los presupuestos 1856/57 y 1857/58 corresponden a las sumas entregadas por la provincia a Aaron Castellanos, fundador de la colonia de Esperanza.
[15] Un análisis en detalle en: Juan Carlos Garavaglia, "La apoteosis del Leviathán…".
[16] El presupuesto colombiano de 1849-1850 destinó el 1% a educación, el guatemalteco de 1866 apenas el 0,1%, el del Estado Oriental en 1854 se aproximó al 0,7% y el Estado de Buenos Aires ese mismo año tan solo el 0,1%. El ejemplo más cercano al santafesino era el chileno. El presupuesto de 1850 estimaba invertir un 5,4% a educación. Ver: Juan Carlos Garavaglia, "Algunos aspectos preliminares acerca de la 'transición fiscal'…".

Uno de los principales rubros de los presupuestos fue el de Gobierno. Su importancia no radicaba tanto en la cantidad de empleados o los montos que absorbía, sino en que estaba integrado por dos de los tres poderes en que se dividía la administración provincial: los poderes Ejecutivo y Legislativo. El Poder Ejecutivo recaía en manos de una sola persona bajo el título de Gobernador y Capitán General de la provincia, quien duraba tres años en el cargo. El gobernador, como jefe superior de la administración era el encargado de mantener el orden y vigilar la seguridad de la provincia, debía ocuparse de la recaudación e inversión de los fondos del Estado, nombraba a los empleados tanto militares como civiles, debía hacer pública y ejecutar las leyes. El Poder Legislativo estaba integrado por dieciséis diputados –seis representantes por el departamento La Capital, seis por Rosario, dos por San Gerónimo, y dos por San José- y que duraban dos años en el poder. En cuestiones de fiscalidad y hacienda, el poder legislativo tuvo una preponderancia fundamental, ya que entre sus funciones debía encargarse de establecer derechos, imponer contribuciones, pedir y recibir empréstitos sobre los fondos de la provincia, además de recibir las cuentas públicas y juzgarla.[17] Representó el 10% de los gastos estimados. Sus partidas se mantuvieron prácticamente sin cambios sustanciales hasta 1866 cuando, luego de intensos debates, se aprobó la entrega de dietas a aquellos diputados de la Asamblea que no tuvieran residencia permanente en la ciudad capital.[18] Dicho proyecto generó más de un altercado. En su mayoría los diputados por Santa Fe no consideraban adecuada la idea de destinar sumas de dinero a legisladores de otros departamentos para su traslado, ya que "…habían admitido el puesto sin necesidad de recompensa alguna, es decir patrióticamente".[19] Sin embargo, en su mayoría se consideró justo la entrega de alguna recompensa para solventar los gastos para servir a la provincia. No faltaron voces que recordaran que tanto los miembros del poder ejecutivo como judicial eran remunerados por lo que no existía razón para no otorgar una dieta al legislativo, sin que ello signifique ser menos patriotas.[20]

Las partidas para el departamento de Hacienda se incrementaron como consecuencia de la creación de nuevas oficinas y la ampliación del número de empleados.[21] La *Colecturía*

[17] Constitución de Santa Fe de 1856, en Registro Oficial de la República Argentina [en adelante ROSF], Tomo 3, Imprenta Oficial de "La República", Buenos Aires, pp. 370-371.
[18] Los legisladores no cobraban sueldos. Según las primeras constituciones provinciales, uno de los requisitos para ocupar el cargo era precisamente "el goce de un propiedad, profesión o arte que le proporcione su subsistencia". Constitución 1856, artículo 14, Constitución 1863, artículo 42.
[19] Archivo de la Legislatura Provincial, Actas Legislativas, 4º sesión ordinaria del 3 de junio de 1864, fs. 407.
[20] ALP: Actas Legislativas 4º sesión ordinaria del 3 de junio de 1864, fs. 407.
[21] Un análisis al respecto en: Evangelina De los Ríos, "An Approach to a Provincial Administration through Hacienda: Santa Fe, Latter half of the 19th Century", en *Latin American Bureaucracy and State Building Process (1780-1860)*, Juan Carlos Garavaglia y Juan Pro Ruíz, (Cambridge College, 2012).

General fue reemplazada por dos nuevas instituciones: la *Contaduría* —encargada de supervisar los ingresos de erario provincial conforme a los reglamentos sancionados, llevar un registro de los movimientos financieros, ocuparse de que la inversión de los mismos se hiciera de acuerdo a los presupuestos de cada año, proceder a la liquidación de las deudas atrasadas y a la conformación de los balances, mensuales y anuales, de la caja central de hacienda— y la *Tesorería provincial* —cuya función era la de garantizar que las cuentas liquidadas por la Contaduría fueran correctas, librar las cantidades de dinero necesarias para el pago de sueldos y de otros compromisos asumidos—. A su vez, a las dos receptorías departamentales que funcionaban entonces, la de Rosario y la de San Gerónimo, se le sumó una tercera en La Capital.[22] Para poner fin a estos litigios generados por las ventas de tierras fiscales fue instalada la *oficina de Topografía y Estadística* (1863). Su constitución fue muy tardía comparada con otros ejemplos rioplatenses.[23] El departamento se integró por un Jefe, dos ingenieros, un secretario y un oficial auxiliar.[24] También se incluyó en las partidas presupuestarias, bajo el rubro *Administración de tierras públicas*, montos destinados específicamente a la elaboración de censos y estadísticas, la mensura de tierras públicas y delineación de pueblos.[25]

Los rubros a los que se destinó mayores recursos fueron las fuerzas de coerción: policía, justicia y banda de música militar. [Ver Anexo Cuadro 2] En los presupuestos de Santa Fe no figuraron gastos militares, ya que las diferentes provincias argentinas sufrieron un proceso de desmilitarización a partir de la conformación de la Confederación Argentina (1852-1861) y, por lo cual, tanto los gastos militares como los costos en la defensa de las fronteras fueron cubiertos con el tesoro nacional desapareciendo estos expendios de las finanzas provinciales.[26]

Los principales objetivos políticos del período versaban sobre dos cuestiones; consolidar sus dominios en las fronteras y pacificar la campaña. En un contexto de fuerte expansión territorial, en el cual se intentaron controlar ciertas áreas que aún permanecían en poder de grupos indígenas, y con una población provincial en ascenso –como resultado de las

[22] ROSF: T. 3, p. 347.
[23] En el caso de Buenos Aires, en 1824 se conformó una Comisión Topográfica transformada dos años más tarde en Departamento General de Topografía. En el caso del Estado Oriental, Comisión Topográfica funciona desde 1831. Juan Carlos Garavaglia, *"¿Cómo se mide la tierra? Las mensuras en el Río de la Plata, siglo XVII-XIX"*, en *Mensurar la tierra, controlar el territorio. América Latina, siglos XVIII-XIX*, Juan Carlos Garavaglia y Pierre Gautreau (edits.), (Rosario: Prohistoria Ediciones, 2011), p. 44.
[24] ROSF: T. 4, p. 39.
[25] Se destinaron 2.000 $F para los gastos de Censo y estadística y otros 8.000 $F para la mensura de tierras públicas y delineación de pueblo. Presupuesto provincia de Santa Fe 1867. ROSF: T. 6, pp. 232-247
[26] Felipe Cervera, "Las milicias santafesinas", en *Historia de las Instituciones...*

migraciones internas y externas- los departamentos de policía y de justicia adquirieron una importancia más que significativa.[27] El departamento de policía fue el que más recursos recibió: más de un 25% de los ingresos se destinaron a su sostenimiento, mientras que cerca del 12% se empleó en la administración de justicia.[28] A ellos es necesario sumar a la Banda de Música militar (10%), que si bien no era estrictamente una fuerza de coerción desempeñó muchas tareas vinculadas a estos fines. Por lo tanto, entre el 70 y el 80% de los empleados del Estado cumplían con tareas de represión y control social mientras que apenas el 20% y 30% restante conformaba lo que puede denominarse "burocracia civil", es decir empleados de gobierno, de hacienda, de instrucción pública y demás.[29]

Poner bajo control la campaña, por un lado, y el temor que despertaba en la población la proximidad de grupos indígenas, por otro, motivaron la formación de cuerpos policiales. Así en 1859, el gobernador Rosendo Fraga afirmaba que uno de los objetivos de su gobierno había sido:

> "…la organización de las policías, porque la situación pasada, había traído como consecuencia inmediata, la relajación de las mazas (sic), la ruptura de todos los vínculos de miedo y de respeto a la autoridad, y era necesario levantar un muro impenetrable a los avances de las pasiones."[30]

Al mismo tiempo, se aprobó el Reglamento de Policía Urbana y rural (1864), donde se reglamentó la esfera de acción policial y se determinaba su jurisdicción y competencias.[31] Con su sanción se buscaba definir las actividades consideradas delictivas, delimitar lo prohibido y establecer los castigos correspondientes. Sus artículos contemplaban un conjunto de disposiciones que iban desde los modos en que debía realizarse el tránsito y la comercialización de mercancías hasta los medios de procurar la salud de la población pasando

[27] Hacia 1859, el Gobernador Fraga exclamaba: *"Todo lo que está destinado a ser esta provincia con la explotación de sus invalorables ventajas, con el fomento al espíritu de trabajo y especulaciones productivas –depende bien lo sabeis Sres. Representantes de la seguridad y dilatación de las fronteras. (…) El gobierno ha trabajado por captarse la amistad de los indígenas, conquistando para la civilización las incultas regiones del desierto –y velando día a día, por la seguridad de la campaña"*. Mensaje de los Gobernadores delegado de la provincia Rosendo M. Fraga, a la H. Asamblea Legislativa, del 29 de agosto de 1859, p. 84.

[28] Sobre la conformación de la administración de justicia en Santa Fe Ver: Carolina Piazzi, "Una justicia independiente y decorosa: carencias materiales, honradez y probidad de los jueces", en Vínculos sagrados, crímenes de sangre: mundo jurídico, administradores de justicia, imaginarios sociales y protagonistas. Desde la instalación de la justicia criminal letrada de 1º Instancia hasta la sanción del Código Penal (Rosario, Argentina, 1854-1886), (Tesis doctoral, Uiversidad Nacional de Rosario, 2012).

[29] Evangelina De los Ríos, "An Approach to a Provincial Administration through Hacienda…", p. 280.

[30] Mensaje del Sr. Gobernador de la provincia de Santa Fe, Don Rosendo M. Fraga, a la H. Asamblea Legislativa. Año 1860, *op. Cit*., p. 99.

[31] Este reglamento tenía un antecedente dentro de la provincia, ya que en agosto de 1862, se dictó el Reglamento de Policía para la colonia de Esperanza que establecía las formas de elección del Consejo municipal y sus funciones bajo el mando del Juez de Paz. ROSF: T. 3, p. 354- 356

por formas de controlar a "vagos" y "mendigos" y refrenar "la embriaguez" y los "escándalos públicos".[32] Poco tiempo después, en 1867 se aprobó finalmente el Código Rural que era, con excepción de algunas modificaciones, una copia del aprobado en Buenos Aires dos años antes.[33] Por medio de este código se cubrieron cuestiones legales esenciales: derechos sobre agua y propiedad, tránsito de ganado en pie y deberes de los funcionarios rurales. Ambas instrucciones brindaron el marco legal para que los jefes políticos de los departamentos, los jueces de paz y los comisarios de los distritos de campaña desempeñaran sus tareas en el ámbito rural santafesino, permitiendo a las autoridades locales reforzar el poder que tenían para intervenir y decidir sobre la vida de los que poblaban los espacios que controlaban, garantizar el orden social y las condiciones de seguridad territorial.[34]

El poder judicial también dobló sus partidas entre 1856 y 1863. La creación de nuevas instituciones como la Exma. Cámara de Justicia, la separación de los Juzgados de 1º Instancia en lo Civil y en lo Criminal, el establecimiento de nuevos juzgados de paz en la campaña santafesina fueron algunas de las causas. No obstante, es el que presentó mayores dificultades en su organización:

> "La provincia ha carecido por ello de los resultados y progresos que debía prometerse de una administración de justicia recta y bien reglamentada. Si el poder judicial hubiera podido organizarse y funcional a la par de los otros poderes, los obstáculos habrían desaparecido, las dificultades habrían sido allanadas, los abusos removidos, las prácticas viciosas y rutinarias abolidas, y la administración de justicia habría marchado, con la regularidad y orden con que funcionan el poder legislativo y el poder ejecutivo."[35]

---

[32] En cuanto a la campaña se fijaron los criterios para la realización de las actividades de campo (la cantidad de ganado por legua cuadrada, el uso de boletos y marcas, la manera de efectuar la compra de ganado y el marchamo de los cueros); se estableció el modo de elaborar los contratos de trabajo, los salarios y las condiciones para todos los peones rurales, salvo los jornales, además de las multas y penas que debían imponerse en caso de robos, quemazones, caza indebida, juegos prohibidos, etc. ROSF: T. 4, pp. 210-234.

[33] ROSF: T. 5, p. 465.

[34] Sobre las implicancias de estos reglamentos: Marta Bonaudo y Élida Sonsogni, "Cuando disciplinar fue ocupar (Santa Fe, 1850-1890)", en *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, Vol. 1, nº 1, Centro de Estudios Histórico Rurales, UNLP, segundo semestre de 2000 [En línea] URL: http: //www.mundoagrario.unl.edu.ar; Paula Sedrán, "El orden público desde las prácticas de control policiales en un período de definición normativa e institucional: faltas y delitos de desorden público en la ciudad de Santa Fe. Años 1864-1878", en *Anuario de la Escuela de Historia*, nº 23, UNR, Rosario, 2010-2011 [En línea] URL: http://web.rosario-conicet.gov.ar; José Larker, *Criminalidad y control social en una provincia en construcción: Santa Fe, 1856-1895*, (Rosario: Prohistoria ediciones, 2011). Patricia Tica ha analizado algunos conflictos en la campaña santafesina en *Historia social santafesina en tiempos de la Confederación*, (Rosario: UNR editorial, 2001); Idem. "La inseguridad en la campaña santafesina en tiempos de la Confederación, 1852-1861", en *Res Gesta*, nº 36, enero-diciembre 1997, pp. 51-93.

[35] Mensaje del Sr. Gobernador delgado de la provincia de Santa Fe, Don. Nicasio Oroño, a la H. Asamblea Legislativa. Leído en sesión del día 25 de mayo 1864, p. 156.

Los gastos en los servicios de la deuda constituyó uno de los problemas más difíciles de resolver: ya en el presupuesto del siguiente año económico (1857-1858) esta había trepado a 75.342 $F[36] y, un año más tarde, la cifra ascendía a 132.564 $F.[37] Sin embargo, la imposibilidad de cubrir tales montos llevó a las autoridades provinciales a resolver su eliminación de los rubros del presupuesto. El gobernador R. Fraga defendía la decisión con las siguientes palabras:

> "Como V. H. comprenderá, son gravísimos los males que ha ocasionado el pésimo sistema de acumular déficit que á mas de traer inconvenientes insuperables para hacer una buena Administración viene mas tarde una deuda exigible a la que no alcanzan las rentas generales á cubrirla y obligando la creación de recursos extraordinarios todos ellos onerosos á los intereses del país.
>
> Después, al hablar de la deuda que el P. Ejecutivo, separaba del presupuesto, porque no bastaban a su amortización las rentas ordinarias, ni es su más pequeña parte, agregaba lo siguiente: La mayor parte de esa deuda procede de sueldos de empleados impagos y otras necesidades tan sagradas como aquellos, y que imperiosamente exigen su amortización, debiendo hacer presente a V.H. que la tardanza en la creación de estos recursos, traería un seguro conflicto al gobierno, poniéndolo en la obligación de distraer fondos destinados para pagos precisos de este presupuesto, con el objeto de llenar necesidades que no tiene espera, creadas en el año anterior y anteriores a éste"[38]

La disposición no hizo más que acrecentar la deuda, especialmente la exigible (compuesta en su totalidad por sueldos devengados, es decir sueldos de empleados que no habían logrado ser abonados o se habían pagado sólo en parte). Cuando en 1867 los servicios de la deuda fueron nuevamente incluidos en los presupuestos sobrepasaba los 84.000 $F –aproximadamente unos 77.000 $F correspondían a la deuda exigible- consumiendo así más de 26% del presupuesto. Aunque la cifra es alta, lejos estaba de mostrar el verdadero endeudamiento de la administración provincial. En 1870 se realizó un relevamiento para

[36] Mensaje del Sr. Gobernador de la provincia de Santa Fe, Don Mariano Cabal a la H. Asamblea Legislativa el 6 de mayo de 1868, p. 220.
[37] Mensaje del Sr. Gobernador de la provincia don Nicasio Oroño. Leído en sesión del día 25 de mayo de 1867 ante la Cámara de representantes, p. 210.
[38] Mensaje del Sr. Gobernador de la provincia de Santa Fe, Don Rosendo M. Fraga, a la H. Asamblea Legislativa, año 1860, p. 104.

incluirla en el presupuesto de ese año, esta alcanzaba los 387.000 $F, esto representaba el doble de los recursos estimados para ese año.[39]

Los sueldos y los gastos de los empleados del Estado

Al presentar el presupuesto cada año, se esperaba que la Asamblea discutiese sobre los gastos proyectados para ese período. El eje del debate versaba sobre la creación de los empleos y la dotación que debía darse a cada uno. La creación de oficinas y el nombramiento de empleados tenían como condición primera contar con los recursos para hacer frente a los gastos que significaban más salarios a pagar.[40] Así la discusión sobre los montos de los salarios a percibir por los empleados se convirtió en un tópico permanente en las sesiones legislativas. Estas transitaban por dos carriles: cuánto pagar y a quiénes podía emplearse. La retribución por los servicios brindados debía ser "justa" y suficiente para sostener las necesidades de los empleados. Ya desde la época colonial, "…la doctrina sostuvo unánimemente que el agente de la administración debía recibir un salario decoroso no sólo por una razón de justicia sino para evitar que sucumbiese ante posibles tentaciones".[41] En la misma dirección, se planteaba el segundo punto, sumamente imbricado con el primero: qué calidad de empleados podía costearse. Si se ofrecían sueldos demasiado bajos no podía pretenderse que hombres "probos y preparados" desearan aceptar algún cargo en la administración, dejando de lado actividades más rentables, a sabiendas de que dichas labores no iban a reportarle la retribución suficiente para sustentarse a sí mismos o a sus familias. Junto con estas cuestiones se sumaba un tercer elemento al debate que –aunque no siempre explícito- estaba muy presente en las consideraciones de los legisladores: independientemente de lo que debía pagarse a los empleados en concepto de salarios, las partidas votadas no podían exceder los recursos con los cuales se estimaba hacer frente a los gastos. Mantener equilibradas las finanzas y, al mismo tiempo, sostener una administración acorde a las expectativas de los poderes provinciales eran dos cosas que no siempre iban de la mano.

Los debates en pos de procurar una remuneración justa a los empleados

[39] Se componía principalmente de créditos que la provincia había tomado con diferentes bancos (Maúa, Comercial, Argentino), por una parte, y el déficit acumulado en el año 1868, cuando frente a la falta de presupuesto se gastaron sumas considerables sin contar con recursos para hacer frente a los pagos, por otra.

[40] Pierre Bourdieu, "Espíritus de estado. Génesis y estructura del estado del campo burocrático". Este artículo apareció originalmente en *Actes de la Recherche en Sciences Socials*, 96-97, 1993, pp. 49-62. [trad. Cast. (1997): *Razones prácticas sobre una teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama]

[41] José María Mariluz Urquijo, *El agente de la administración pública en Indias,* (Buenos Aires: Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano, 1998), p. 317.

En 1852 en su mensaje a la Asamblea Legislativa, el gobernador José María Cullen afirmaba que su gobierno había procurado en la elección de los empleados que estos fuesen hombres con sobrada "…honradez, patriotismo y capacidad para espedirse en el desempeño de sus respectivas funciones…".[42] El gobierno debía procurar que las personas fueran las más idóneas, algo que requería fijar requisitos y cualidades para la entrega de un puesto.[43] Para ello se necesitaba que los montos de los salarios de los empleados permitieran emplear a individuos de mayor probidad. En el caso de los empleados de hacienda esta cuestión era crucial. Sí todos aquellos encargados de manejar los caudales públicos eran recompensados adecuadamente ya no estarían tentados a maniobras dudosas para proveerse de recursos y, por lo tanto, la recaudación estaría asegurada. Salarios bajos podían empujar a los empleados a buscar compensaciones mediante la concurrencia a prácticas "corruptas", desacreditando a la administración en su conjunto. En la carta de renuncia que eleva el Receptor de Hacienda de Rosario, Fernando Carbonell, aseguraba "…a la verdad Exmo Sr. Yo me hallo en un estado miserable de indigencia, y temo que esta me obligue a cometer algún fraude a la Renta del Estado para mantener mi familia…".[44]

Las deliberaciones en torno a los sueldos se iniciaron en medio de un clima de evidente descontento por parte de los empleados hacienda. A principios de 1852 el oficial auxiliar de la Receptoría de Hacienda de Rosario, Calixto Lassaga, se quejaba ante el Gobernador:

> "…desde diciembre del año '44 estoy sirviendo de oficial auxiliar en la receptoría de este departamento, con una asistencia tan puntal y tan asidua trabajo, que no me queda tiempo ni el más mínimo, para contraerme a otra genero de industria. El sueldo, Exmo. señor, con que cuento por mi empleo, es el de 17 pesos mensuales, con él tengo que hacer frente a todas las necesidades de mi familia, no teniendo aun ni casa en que morar con una esposa y dos hijos".[45]

El 15 de septiembre de 1853 dos empleados de la Colecturía General de Hacienda, el oficial 2º, Agustín Aragón, y el escribiente, Irotea Clucellas, dirigían notas al Gobernador de la Provincia solicitando un aumento en sus respectivos sueldos debido a que "…sufren no

[42] Mensaje del Sr. Gobernador D. Domingo Crespo leído en sesión del día 15 de febrero de 1852, op. Cit., 24.
[43] Marcelo Martínez Alcubilla, *Diccionario de la Administración Española peninsular y Ultramarina. Compilación ilustrada de la novísima Legislación de toda España*, T. 1, (Madrid, 1868 (2º edición)), p. 448.
[44] Cit. En: M. A. Córdoba Lutges, "Origen y evolución del correo en Rosario", en *Revista de Historia de Rosario*, Año VI, nº 15 y 16
[45] Rosario, 24 de febrero de 1852. AGPSF: Contaduría, T. 90, Leg. 7: Correspondencia del contador Gral. don José Lassaga al receptor del Rosario, D. Francisco Carbonell.

poca escasez para expedirse en el desempeño de los gastos que le demandan la subsistencia de la familia a su cargo…".[46]

A partir de la sanción del primer presupuesto provincial (1855), los debates legislativos abordaron la cuestión y contemplaron las peticiones de aumentar el sueldo de los empleados de hacienda. Se consideraba por la importancia de su labor y la responsabilidad que asumía no estaba compensa por el salario. Menos aún si se toma en cuenta que estaban obligados a responder con su patrimonio por cualquier error en las finanzas, por pequeña o grande que fuera la suma.[47] En otras palabras, si el gobierno pretendía contar con empleados fieles y honrados que, al mismo tiempo, fueran versados en las tareas que cada puesto requería, debía procurar dar un sueldo en proporción a la altura de las obligaciones.[48]

La situación no sólo afectaba a los empleados del departamento de hacienda, también en otros puestos públicos (justicia, departamento topográfico, educación). En 1856, el ministro de gobierno de la provincia que dejaba su puesto ese año sostenía que por las tareas que debía desarrollar su asignación: "…era ridícula, pues con ella no podía encontrarse un hombre capaz de desempeñar un puesto tan delicado, a menos que por su patriotismo quisiera sacrificarse".[49] Asimismo el año anterior, en el contexto de debate sobre el presupuesto donde algunos legisladores pretendían reducir las partidas de salarios, el diputado Quintana expresaba que le constaba que muchos empleados renunciarían si vieran disminuidos sus sueldos y agregaba: "…nunca puede hacerse nada porque se atiende al sueldo y no a la necesidad que hay de tener buenos empleados…".[50] La presencia de individuos formados para desempeñar algunos puestos claves de la administración era esencial, especialmente los vinculados a la justicia. A falta de ciudadanos competentes, se reclutaron empleados en otras provincias. En diversos mensajes a la Asamblea Legislativa, los gobernadores afirmaban:

> "El Gobierno ha solicitado con constancia y encarnizamiento Jueces competentes de otras Provincias para llenar los puestos vacantes: las circunstancias anormales por que atraviesa el país han sido un grave obstáculo para decidir a algunos a dejar sus hogares y clientela para aceptar destinos en nuestras judicaturas y poco ha podido adelantarse en este negocio. Para remediarlos, me había dirijido a otras Provincias en solicitud de Letrados competentes a quienes pudiéramos confiar el desempeño de los Tribunales de Justicia; mas, sea por la falta del halago que

[46] AGPSF: Escribanía de Gobierno, Nº 1, Leg. 7, fs. 200.
[47] Sesión del 19 de enero de 1855, *Actas Legislativas…*, p. 35.
[48] José María Mariluz Urquijo, *"Estudio preliminar"*, en *El oficinista instruido o práctica de oficinas reale*s, Ángel Antonio Henry Veira, (Madrid: Centro de Estudios políticos y constitucionales, 2000).
[49] Sesión del 29 de diciembre de 1855, *Actas Legislativas…*, T. 1, p. 236.
[50] Sesión del 9 de agosto de 1855, *Actas Legislativas…*, T. 1, p. 151.

> ofrecen los sueldos o bien por la resistencia natural que se siente al desprenderse de la familia y del lugar en que uno es nacido, la verdad es que son muy pocos los que hasta hoy hemos conseguido".[51]

Esta situación convirtió la cuestión de los salarios en un tema prioritario. Para movilizar a personas desde su lugar de origen hacia Santa Fe, debían ofrecerles condiciones laborales y salariales lo suficientemente atractivas como para impulsarlos a aceptar la propuesta.

Ahora bien, ¿cuánto era un salario justo? ¿Qué salario compensaba el trabajo? A la hora de aprobar un presupuesto, los legisladores debían procurar que las partidas de sueldo fueran suficientes para que los empleados dedicaran tiempo completo a esta actividad y, al mismo tiempo, alcanzara para compensar el trabajo y la responsabilidad que asumían en el ejercicio de su cargo. En este punto una cuestión se vuelve fundamental: ¿cuánto costaba vivir en Santa Fe entre 1850-1870? Los estudios sobre los niveles y costos de vida en la provincia tanto para las ciudades como para la campaña se hallan en una etapa primigenia. Se han realizado algunos avances que reconstruyen los precios y los salarios de Santa Fe hasta 1850, pero no se ha avanzado hacia la segunda mitad del siglo XIX.[52] En el estado actual de los conocimientos, aún sin lograr mayores precisiones, es posible determinar con cierta certeza que los salarios no alcanzaban a cubrir las necesidades mínimas.

> "En términos generales los sueldos de los empleados con muy raras excepciones no corresponden a sus servicios, de donde resulta que no se puede obtener idoneidad, capacidad, educación, y honradez en la escala requerida por el bueno desempeño de los destinos públicos. Esta circunstancias coloca el gobierno en una disyuntiva bastante embarazosa, porque ó tiene que optar entre malos empleados o estar cambiándolos a cada paso…[…] La obra es constante, necesita inteligencia, laboriosidad, HONRADEZ, oiga la comisión HONRADEZ! Y el sueldo no compensa eso. Ya lo verán cuando llegue el punto de comparación. Uno de los males más graves que pesan sobre el conjunto de nuestras cosas, es el que nace del juicio y apreciaciones de la ignorancia sobre hechos, actos y obras de ciencia o de inteligencia. Todavía y hace muy poco que hemos visto nombrar una comisión de hombres legos y de una instrucción muy mediocre, para informar sobre una

[51] Mensaje del Sr. Gobernador Nicasio Oroño. Leído el 25 de mayo de 1867 ante la Cámara de Representantes…., *p*. 210.

[52] Sobre esta problemática remitimos a: Carina Frid, "Precios y crisis en una economía reioplatense. Santa Fe (1790-1850), en *América Latina en la Historia Económica*, Vol 24, nº 2, 2017. [En línea] URL: http://alhe.mora.edu.mx/index.php/ALHE/article/view/746/1323

obra topográfica. Qué ha resultado de esto? Claro está: errores crasos cuando no disparates".[53]

Lo exiguo de los recursos provinciales no dejaba mucho margen de maniobra y como puede observase en el Cuadro 2, a pesar de considerarse muy bajos los salarios, las partidas para sueldos casi no sufrieron modificaciones de importancia hasta mediados de los años sesenta. Sin embargo, las notas que los receptores y colectores intercambiaban con el resto del personal de hacienda revelan que dichos aumentos no parece que hayan sido suficientes.

Cuadro 2
Sueldos de empleados de la provincia de Santa Fe, 1852-1873
(En pesos fuertes)

Empleo	**1856**	**1861**	**1866**	**1870**	**1873**
Gobernador	3.000	3.000	3.600	4.800	4.800
Ministro de gobierno	2.400	2.400	3.000	3.600	3.600
Juez de Alzada	1.800	2.160	-	-	-
Juez de 1º Instancia en lo Civil y Criminal de La Capital	1.200	1.500	1.500*	2.160*	2.400*
Juez de 1º Instancia en lo Civil y Criminal de Rosario	1.200	1.800	1.680*	2.280*	2.400*
Jefe político de Rosario	1.500	1.560	1.800	2.400	2.400
Jefe de policía de Santa Fe	840	840	720	1.200	1.500
Colector General	840	960	1.800	1.800	1.800
Receptor de Rosario	840	960	960	1.200	1.680
Receptor de San Gerónimo	240	240	600	720	720
Comisario General de Campaña de Rosario	720	600	600	600	900

* El juzgado se separa en civil y criminal. Por lo tanto se nombran dos jueces.
Fuentes: Elaboración propia en base a Presupuesto de Santa Fe 1856-1857, ROSF: T. 2, pp. 306-315; Presupuesto de Santa Fe 1857-1858, ROSF: T. 2, pp. 383-391; Presupuesto de Santa Fe 1858-1859, ROSF: T. 2, pp. 445-453; Presupuesto de Santa Fe 1859-1860, ROSF: T. 3, pp. 47-51; Presupuesto de Santa Fe 1861, ROSF: T. 3, pp. 193-201; Presupuesto de Santa Fe 1863, ROSF: T. 4, pp. 417-436; Presupuesto de Santa Fe 1865, ROSF: T. 5, pp. 277-288; Presupuesto de Santa Fe 1858-1859, ROSF: T. 5, pp. 445-458; Presupuesto de Santa Fe 1867, ROSF: T. 6, pp. 232-247; Presupuesto de Santa Fe 1869, ROSF: T. 6, pp. 332-346; Presupuesto de Santa Fe 1870, ROSF, T. 7: 25- 40; Presupuesto de Santa Fe 1872, ROSF: T. 7, pp. 313-330; Presupuesto de Santa Fe 1873, ROSF: T. 8, pp. 42-55.

La otra cara del problema eran los atrasos en los pagos. Las demoras de dos o tres meses fueron algo muy común, llegando incluso a dilatarse la liquidación de los sueldos más de un año.[54] Los mismos ingresos de la Receptoría no alcanzaban a cubrir los expendios más mínimos viéndose los Receptores en la obligación de solicitar al Colector amparo ante estas situaciones:

[53] *El Ferrocarril*, viernes 4 de septiembre de 1863.
[54] Un estudio de las dificultades en las percepciones de los sueldos del personal que administraba justicia en la provincia: Carolina Piazzi, "Una justicia independiente…"

> "Siendo las entradas de la provincia como ve tan pocas y no habiendo alcanzado para pagar parte de los empleados, que como bien sabe no viven más que de su sueldo, sería conveniente que usted dignase ponerle en conocimiento al señor Gobernador para que él se digne proveer previniendo que la falta es como de 600 pesos, y que hasta esta fecha es casi nada el ingreso".[55]

Los reclamos de los empleados no obedecían sólo al hecho de que los ingresos del erario no bastaban para cubrir los sueldos de los empleados de la provincia, sino también a que los recursos eran destinados a discreción para favorecer sólo a algunos. En l868, Gobernador Mariano Cabal afirmaba:

> "…en vez de emplearse los dineros públicos en los objetos a que la ley del presupuesto los destina, se empleaban arbitrariamente en objetos distintos, casi siempre tendientes a crear, por el favoritismo, en torno al gobierno, aquel ascendiente que debe buscarse únicamente en la opinión y conquistarse por el respeto a la ley bajo un gobierno ilustrado y liberal. Es así como, mientras la administración de justicia, el departamento topográfico y otras reparticiones importantes, se encontraban impagas en estos últimos meses, desde octubre del año pp, otros empleados, se ha encontrado, que tienen adelantado hasta un año de sus sueldos, y otros, sin servir puesto público alguno que tenga dotación por la ley, han recibido cantidades a título de préstamo, mandadas a entregar de la Tesorería por el Ejecutivo".[56]

En 1858, a través de una solicitada, Saturnino Salva reclamaba que a su hijo, Melquíades, quien se había desempeñado como Juez de 1º Instancia en lo Civil y Criminal, se le pagaran los sueldos atrasados. Se le adeudaban al menos cinco meses de salario desde el año anterior. No obstante, no era este quien presentaba el reclamo, sino su padre:

> "Partido de la mayor o menor gravedad de los perjuicios que con sus extravíos políticos haya podido mi referido hijo originar al gobierno de mi país ocurro a V. E. lleno de fe y satisfecho de su potencial bondad suplicándole humildemente que olvidando por un momento esos extravíos en que yo no he tenido parte con aquella imparcialidad que le caracteriza..."[57]

[55] AGPSF: Contaduría T. 97, Leg. 39: Notas del Receptor de Hacienda de Rosario al Contador General de la provincia (1854)
[56] Mensaje del Sr. Gobernador de la provincia de Santa Fe, Don Mariano Cabal a la H. Asamblea Legislativa el 6 de mayo de 1868, p. 233
[57] AGPSF: Contaduría, T. 103, Leg. 51: Solicitud de Saturnino Salva reclamando sueldos devengados de su hijo Melquíades Salva.

Melquíades Salva no era tenido precisamente por un funcionario digno de la confianza del gobierno. Había participado junto a otros (Patricio Cullen, Quintín Valle, Demetrio Iturraspe) en una fallida asonada contra el gobernador Juan Pablo López en 1856 y una vez vencidos se vieron obligados a partir hacia Buenos Aires.[58] En un contexto de enorme dificultades financieras, cubrir las deudas de empleados que no eran fieles y leales al gobierno no representaba una prioridad. Sin embargo, su padre antepondrá el honor familiar en estas peticiones reclamando el abono ya que se su hijo se hallaba endeudado y él se había visto obligado*:*

> "…por delicadeza inmerso en la necesidad de cubrirlas más como mis recursos en las actuales circunstancias no me permiten salvar mi honor, imploro la protección de v. E. a fin de que tenga a bien ordenar el abono de los indicados sueldos en su totalidad o en parte, según el estado del erario de la provincia".[59]

El caso nos traduce un complejo entramado donde se deja ver el peso de los vínculos sociales en el ejercicio del poder. Diversas investigaciones no sólo han contribuido a mostrar las vinculaciones familiares entre los miembros de las élites locales, sino también señalaron su incidencia en las prácticas administrativas.[60] Al mismo tiempo, permite vislumbrar las desprolijidades que acompañan a la administración eran cotidianas, el Estado tenía grandes inconvenientes para afrontar los compromisos más elementales como era el abono de sueldos, mientras que los funcionarios se veían obligados a suplicar la liquidación de los mismos.

Conclusión

A lo largo de esta investigación se han mostrado algunos de los debates que se sucedieron al interior del recinto legislativo en torno a la aprobación de los presupuestos. Estos no constituían una simple estimación de gastos, marcaban los lineamientos de la política provincial. En qué rubros invertir recursos y en cuáles podían realizarse recortes eran medidas fundamentales que marcaron el pulso del gobierno. Por lo tanto, el peso creciente de departamentos como el de Policía y el de justicia –que representaban casi el 40% de los egresos- revelan hasta qué punto la coerción constituía un elemento central del estado. Una

[58] Ana María Dallo, *Los grupos políticos en Santa Fe*, (Santa Fe: Fondo Editorial de la provincia de Santa Fe, 1992), pp. 55-56. La actitud del gobierno contra los demás participantes de la denominada asonada no fue menos benevolente. A José y Demetrio Iturraspe y a Patricio y Guillermo Cullen se les practicó un embargo de sus bienes. AGPSF: Contaduría, T. 101, Leg. 36: Diligencia practicada con motivo del embargo a los cabecillas de la intentona de revolución de octubre de 1856.

[59] AGPSF: Contaduría, T. 103, Leg. 51: Solicitud de Saturnino Salva reclamando sueldos devengados de su hijo Melquíades Salva.

[60] Ver: Marta Bonaudo y Élida Sonsogni, "Redes parentales y facciones en la política santafesina, 1850-1900", en Siglo XIX. *Revista de Historia*, nº 11, Instituto Mora, México, 1992, pp. 74-110.

situación que tiene poco de novedoso ya que numerosos casos estudiados sobre el proceso de construcción del estado en América Latina y Europa presentan resultados similares.

La aprobación de cada presupuesto fue acompañada de un planilla de cálculo de recursos que servía para limitar los gastos y mantener, en la medida de lo posible, equilibradas las finanzas. Sin embargo, los presupuestos de Santa Fe se aprobaron contemplando siempre un déficit. En las primeras previsiones las autoridades provinciales apelaron a la reducción de partidas como forma de controlar los gastos, pero los enormes contratiempos en la administración llevaron a modificar esta premisa. Entonces se crearon nuevas oficinas, se aumentó considerablemente el número de empleados y se acrecentaron los gastos en nuevas partidas (fiestas, educación, etc.). El proceso de "despliegue del estado" se realizó sin contar con suficientes recursos para enfrentar el dilema que suponía tener más sueldos que pagar. Para un Estado que ya era deficitario, cualquier desembolso de recursos lo empujaba directamente hacia el endeudamiento. Frente a esta situación, la lluvia de reclamos de los funcionarios por salarios atrasados fue incesante. Aunque para los empleados la urgencia apremiaba, los retrasos de dos o tres meses fueron algo muy común, llegando incluso a dilatarse su liquidación más de un año. En este sentido, el crecimiento de la deuda exigible se convirtió pronto en una realidad difícil de enfrentar. La decisión de excluirla de muchos presupuestos sólo sirvió para sanear las finanzas en los papeles. La administración provincial debió explorar nuevas estrategias. Se buscó entonces aumentar los ingresos mediante la toma de préstamos que si bien dieron un respiro a la ahogadas economía provincial, una solución momentánea que más tarde o más temprano sólo hizo más profundo el endeudamiento.

ANEXO

Cuadro 1

Presupuestos de la provincia de Santa Fe (1855-1873)

	1855	1856/57	1857/58	1858/59	1859/60	1861	1863	1865	1866	1867	1869	1870	1872	1873
Gobierno	6.556	11.760	18.048	16.944	15.408	14.224	14.760	17.145	19.590	21.370	25.420	26.980	32.640	50.500
Hacienda	1.125	5.169	5.520	4.632	5.316	6.660	16.422	16.714	15.994	31.130	23.804	31.604	17.785	19.556
Justicia	4.134	11.098	12.212	12.192	12.040	17.592	24.120	29.426	34.858	36.466	43.222	48.166	51.122	42.848
Imprenta del estado	-	2.856	5.280	1.080	1.800	1.800	2.400	2.712	4.000	4.000	6.000	6.000	8.000	8.000
Instrucción primaria	4.608	10.248	11.460	12.006	12.704	6.000	8.300	13.407	14.888	14.796	11.649	18.244	22.446	23.540
Policía	3.128	39.550	44.520	41.788	35.492	29.407	36.514	35.314	37.934	38.534	71.924	93.556	118.250	119.600
Banda de música	840	12.174	13.680	13.740	13.432	11.736	13.772	9.000	9.800	9.800	20.800	18.800	9.536	8.922
Asignaciones y jubilaciones	-	5.318	4.716	3.516	2.826	2.400	1.560	1.620	1.824	3.864	6.240	6.240	12.921	13.281
Contrato	-	70.000	12.000	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Deuda	-	10.500	16.700	37.220	-	-	-	-	-	77.048	10.000	358.410	20.000	20.000
Jefatura política	-	2.700	3.588	3.504	3.264	3.264	3.888	3.660	6.540	5.540	10.196			
Mejoras y refacciones	-	-	-	-	-	300	2.100	1.925	2.000	53.244	24.500	15.500	4.000	4.000
Festividades públicas	-	-	-	-	-	-	1.400	1.087	1.100	600	600	1.350	1.600	1.700
Hospital	-	-	-	-	-	-	72	654	2.660	660	1.700	1.500	1.000	1.000
Visita a los departamentos	-	-	-	-	-	-	1.000	1.115	-	-	-	-	-	-
Inspección de colonias	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2.400	2.580
Otros	-	-	-	-	-	-	2.400	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	**20.391**	**181.373**	**147.724**	**146.622**	**102.282**	**93.383**	**128.708**	**133.779**	**151.188**	**297.068**	**256.055**	**653.350**	**301.700**	**315.527**
Recursos calculados	-	166.540	95.600	94.679	91.400	70.340	115.670	133.700	131.700	272.700	210.050	287.000	325.000	310.000
Déficit a cubrir	-	14.833	52.124	51.943	10.882	23.043	13.038	79	19.488	24.368	46.005	366.350	+23.300	5.527

Cuadro 2

Número de oficiales de la provincia según lo establecido en los presupuestos (Santa Fe, 1856-1873)

Departamentos	**1856-57**	**1857-58**	**1858-59**	**1859-60**	**1861**	**1863**	**1865**	**1866**	**1867**	**1869**	**1870**	**1872**	**1873**
Gobierno[61]	18	19	19	17	16	16	14	15	17	18	15	10	19
Policía	136	169	162	139[62]	109[63]	141[64]	183	181	182	268	337	509	508
Hacienda	10	10	8	10	14	23	17	18	26[65]	17	16	20	22
Justicia	18	21	21	19	22	31[66]	40	46	47	56	81	81	59
Instrucción Pública	25	26	27	29	-[67]	18	35	49	51	23	40	48	46
Imprenta del Estado	6	10	3	-[68]	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Banda de Música	59	61	61	62	55	56	46	30[69]	30	32	32	20[70]	21[71]
Jubilaciones, pensiones y asignaciones	8	8	9	9	7	5	7	9	14	22	24	36	37
Jefatura política	3	4	4	4	4	5	5	4	7	8	4	6	7
Inspección de colonias	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	2
Inmigración	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	**283**	**328**	**314**	**289**	**227**	**295**	**347**	**352**	**374**	**444**	**549**	**732**	**721**

[61] No se incluyen a los diputados y senadores de la provincia.

[62] La disminución del número de oficiales de policía es consecuencia de la baja del número de soldado en el departamento de La Capital, por un lado, y de la eliminación en el presupuesto del sueldo de los 12 comisarios de campaña del departamento de Rosario.

[63] En la partida para la Policía, el número de oficiales se redujo debido a la disminución de los soldados vigilantes.

[64] El crecimiento no es únicamente porque aumenta el número de soldados vigilantes, sino también porque crece el número de comisarios (de órdenes, de tabladas, de marchamos y de campaña) en el departamento Rosario.

[65] Este aumento es producto de la creación de nuevos puestos como el de recaudador de impuestos que para el año siguiente ya no aparecen más.

[66] El crecimiento del rubro Justicia es consecuencia de, por un lado, la creación de la Cámara de la Justicia y, por otro, la división de los tribunales de 1º Instancia en civil y criminal.

[67] En el presupuesto de este año no se discriminan los montos para sueldos y gastos generales, pero la partida se redujo a la mitad este año. (Pasó de 12.000 pesos fuertes para 1859- 60 a 6.000 pesos fuertes para 1861.)

[68] A partir de este presupuesto dejan de estimarse el número de oficiales de la imprenta del Estado. Sólo se estipula un monto fijo por año para este rubro.

[69] Aunque no constamos con el número exacto de funcionarios hemos podido realizar el cálculo tomando como precedente el año previo.

[70] Sólo toma en cuenta a la banda de música de La Capital, no incluye la de Rosario.

[71] Sólo toma en cuenta a la banda de música de La Capital, no incluye la de Rosario.

RES GESTA, nro 53, Año 2017, pp 122 – 143
Instituto de Historia – Fac. Der. y Cs. Ss. del Rosario – UCA
Rosario – Argentina
ISSN (impreso): 0325-772X
ISSN (en línea): 2525-0884

Los nacionalistas argentinos en *Mundial Magazine*: los casos de Leopoldo Lugones y Manuel Gálvez

Gonzalo Rubio García*

Fecha de Recepción: 26 de mayo de 2017
Fecha de Aceptación: 22 de agosto de 2017

Resumen: *Mundial Magazine* fue una revista novedosa para el momento histórico en que se concibió, pues se presentaba como la expresión de las tendencias literarias hispanoamericanas, tratando de generar contactos intelectuales en diferentes partes del mundo. Allí, Leopoldo Lugones y Manuel Gálvez dejaron su impronta con distintos artículos que expresaban parte de su ideología. En este trabajo investigamos dichos artículos en relación a sus obras más trascendentales de la época, afirmando la impronta del modernismo literario en sus escritos y la defensa que establecieron de sus ideas políticas relacionadas al nacionalismo conservador de principios del siglo XX.

Palabras clave: Lugones, Mundial magazine, Darío, Gálvez

Abstract: *Mundial Magazine* was an original magazine for the historical moment in which it was conceived, as it revealed itself as the expression of Latin American literary tendencies, trying to generate intellectual contacts in different parts of the world. There, Leopoldo Lugones and Manuel Gálvez left their imprint with different articles that expressed part of their ideology. In this work we investigate these articles in relation to their most transcendental works of the time, affirming the imprint of literary modernism in their writings and the defense of their political ideas, wich were realated to the conservative nationalism of the early twentieth century.

Key Word: Lugones, Mundial magazine, Darío, Gálvez

Introducción

Las revistas literarias fueron un fenómeno particular, un producto cultural complejo, que tuvo gran incidencia en el período de entre-siglos, ya que generaron influencias y circuitos intelectuales trascendentales en dicho momento histórico.[1] Por esa razón, en este trabajo analizaremos los números de *Mundial Magazine*, revista dirigida por el poeta Rubén Darío que se publicó en París desde mayo de 1911 hasta agosto de 1914, época en que

* Profesor y Licenciado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, investigador del Proyecto UBACyt "Guerras globales, impactos locales en la Argentina del siglo XX e integrante del Grupo de Estudios Históricos sobre la Guerra (GEHiGue) del Instituto "Dr. Emilio Ravignani"; gonza_rubio@hotmail.com

[1] Louis Annick, "Las revistas literarias como objeto de estudio", en *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturas en la modernidad hispánica*, Hanno Ehrlicher y Nanette Ribler-Pipka (eds.), (Aachen: Shaker Verlag, 2014), p. 31.

finalizó su edición por la invasión del ejército alemán en las regiones industriales del este de Francia.[2]

La publicación se caracterizaba por privilegiar los aspectos icónico-verbales, pues la fotografía -en calidad de arte- era parte del programa estético propuesto.[3] En especial debemos tener en cuenta que el auge de este tipo de arte había alcanzado a finales del siglo XIX un lugar social central, siendo Darío quien trató de dar un cuadro más completo de los escritos que presentaba mediante la utilización de la fotografía.[4]

El poeta nicaragüense se embarcó en el proyecto literario de *Mundial Magazine* con el objetivo de dar empleo a escritores por él conocidos y propagar sus ideas estéticas en España y Latinoamérica, buscando establecer una alianza intelectual en función de su idea de cultura hispanoamericana.[5] De esta forma, debemos destacar la impronta modernista[6] del magazine y en especial la sección dedicada a las "Repúblicas Hispanoamericanas", escritos de Darío en que mostraba las particularidades de cada una de las naciones y el papel que guardaban en el contexto político mundial.

A finales del siglo XIX, tanto el hispanoamericanismo como el latinoamericanismo eran presentados como reacciones de confrontación contra los valores materialistas e imperialistas que proyectaban distintas naciones hacia regiones como Latinoamérica. Sobre todo el hispanoamericanismo -postura que asociaba a las naciones que habían formado parte del imperio español y surgía como una derivación de la influencia cultural de dicho país, afirmando los valores históricos de la hispanidad- funcionó como la contrapartida al "utilitarismo anglosajón", especialmente en el contexto político signado por el avance del imperialismo norteamericano ante las últimas colonias de las que disponía España,[7] fórmula que este último país entendió como una alianza cultural con los autores latinoamericanos.[8]

---

[2] Alejandra Torres, "La Argentina del Centenario en Mundial magazine de Rubén Darío", en *Olivar, Revista de Literatura y Cultura Española*, Nº 14, año 11, 2010, p. 94.

[3] Torres, "La Argentina del Centenario…", p. 95 y Alejandra Torres, "Leer y mirar: la apuesta de Rubén Darío como director de revistas ilustradas", en *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturas en la modernidad hispánica*, Hanno Ehrlicher y Nanette Ribler-Pipka (eds.), (Aachen: Shaker Verlag, 2014), p. 15.

[4] La fotografía ocupaba un lugar central en la creación de imaginarios históricos y sociales. Ver: TORRES, "La Argentina del Centenario…", p. 96.

[5] Torres, "Leer y mirar…", pp. 15 y 17.

[6] Rafael Alberto Arrieta afirmó que el término "modernismo" era de importación francesa –*Modernisme*-. Aseguraba que se le daba el sentido de contemporaneidad, de lo actual. La palabra "se introdujo para designar los intentos renovadores y ya en 1890 la aplicó Darío al "espíritu nuevo" de un grupo de escritores y poetas hispanoamericanos". Ver: Rafael Alberto Arrieta, *Introducción al modernismo literario* (Buenos Aires: Columba, 1956), pp. 37-38.

[7] Los hispanoamericanistas basaban sus argumentos en la cultura compartida por los países sudamericanos frente a España y destacaban al catolicismo y como puentes de unión entre las naciones. Ver: Susana Zanetti, "Modernidad y religación: una perspectiva continental (1890-1916)", en *América Latina: Palabra, Literatura e Cultura*, vol. 2, Ana Pizarro (comp.), (Sao Paulo: UNICAMP, 1994), pp. 492-493 y Oscar Terán, *Historia de*

Específicamente, el término *latinoamericanismo* surgió en 1836 bajo las crónicas periodísticas sobre un extenso viaje que había realizado Michel Chevalier -prominente sansimoniano francés- por Estados Unidos. Allí sistematizó categorías étnico-culturales en las que destacaba las dos ramas, anglosajona y latina, que tenía América.[9] Tiempo después, con las repercusiones de la obra de José Enrique Rodó y el movimiento modernista,[10] fue que el término transmutó como una reacción contra el expansionismo norteamericano y la representación de una entidad étnico-cultural.

Entre los colaboradores de la revista se encontraban: Max Enríquez Ureña, José Enrique Rodó, los hermanos Machado y José Ingenieros. En este trabajo nos interesa examinar los escritos de los argentinos Manuel Gálvez y Leopoldo Lugones que, si bien no superaron las cinco publicaciones en *Mundial Magazine*, eran considerados por Darío -más allá de su relación de amistad- como los escritores argentinos más importantes de principios del siglo XX.

El análisis de los dos autores cobra sentido porque ambos estuvieron relacionados al nacionalismo, aunque no siempre con las mismas posturas: mientras Gálvez se presentó como un ferviente hispanista católico, en los años en torno al Centenario Lugones no mostró esa faceta, pero al igual que Gálvez buscó formar una tradición cultural argentina que tuviera en cuenta las virtudes gauchescas.[11] Además, formaban parte de un mismo ambiente literario -ambos estuvieron relacionados al modernismo literario y a la figura de Darío- y escribieron algunas de sus obras en un mismo contexto de época.[12]

Debemos tener en cuenta para el análisis que ambos escritores eran nacionalistas, pero opuestos en muchos aspectos. Principalmente, Lugones no compartía la exaltación del catolicismo y la hispanófila que defendía Gálvez -hacia principios del siglo XX, el primer autor prefería destacar las políticas rivadavianas, mientras que el segundo se identificaba con

---

las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980 (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2008), pp. 157-158 y 164-165.

[8] Ver: Leandro Morgenfeld, *Relaciones peligrosas: Argentina y Estados Unido*s (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2012), pp. 38-43.

[9] ARTURO ARDAO, "Panamericanismo y latinoamericanismo", en Leopoldo Zea, *América Latina en su ideas* (México: SXXI, 1986), p. 160.

[10] El modernismo cultural guardaba relación con el irracionalismo y las tendencias anti positivistas que estaban en boga hacia principios del siglo XX. Los modernistas despreciaban los valores unitarios y racionalistas del capitalismo, dichas características las veían representadas en la figura del burgués, a quien caracterizaban por su mediocridad. Ver: Terán, *Historia de las ideas…*, p. 160.

[11] Fernando Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina. Una historia* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno de Argentina Editores, 2002), pp. 43, 46-47 y 77 y Terán, *Historia de las ideas…,* pp. 169-176.

[12] Ver: Terán, *Historia de las ideas…,* p. 169.

los gobiernos de Rosas-.[13] De todas formas, ambos se acercaron hacia la década de 1920 al fascismo: Gálvez vio en dicha doctrina la representación de las capas populares, pero desde una dirigencia aristocrática -lógica desde la que también describía los gobiernos rosistas-, mientras que para Lugones representaba una forma de corporativismo que expresó en su apoyo al golpe militar protagonizado por José Félix Uriburu el 6 de septiembre de 1930.[14]

Su papel como intelectuales -modernos hombres de ideas que interpelaban a la opinión pública, mediante panfletos, discursos y ensayos, para lograr una intervención cultural en su sociedad-, a principios del siglo XX debe analizarse mediante la historia de las ideas, una parte de la historiografía que busca comprender las creencias del pasado -los conceptos, palabras y representaciones sociales- utilizando escritos que restituyan la visión que los seres humanos tenían de su época, pero tratando de no caer en anacronismos al momento de leer los textos históricos, pues hay conceptos naturalizados en nuestra vida cotidiana -nación, patria, y muchos otros- cuyo significado era distinto en el pasado.[15]

Para el análisis tendremos en cuenta algunas de las obras más importantes de Lugones y Gálvez, siendo aquellas que fueron publicadas dentro del contexto de época en que *Mundial Magazine* fue concebida. Si bien debemos considerar que las revista literarias han sido analizadas como antecedentes intelectuales en la carrera de un escritor o como una realización cultural individualizada -es decir, como un espacio de expresión cultural con sus propias características estéticas e ideológicas- en este trabajo tendremos en consideración ambas posturas: analizaremos la revista como un objeto de estudio propio, pero teniendo en cuenta las obras que los autores publicaron en torno al Centenario, pues encontrando puntos en común entre ambos tipos de fuentes lograremos un acercamiento más completo a su postura intelectual.[16]

Siguiendo la anterior lógica, se torna necesario analizar las publicaciones de Lugones y Gálvez en *Mundial Magazine* mediante una lectura especializada, intensiva. Desde esta

[13] Al respecto, ver la crítica de Lugones a la obra de Gálvez titulada *La maestra normal* (1914). Leopoldo Lugones, "Por la verdad y la justicia", *La Nación*, Buenos Aires, 13 de junio 1915.

[14] TERÁN, *Historia de las ideas…,* p. 254 y Clifton Kroeber, *Rosas y la revisión de la historia argentina* (Buenos Aires: Fondo Editor Argentino, 1964), p. 37; Noriko Mutsuki, *Julio Irazusta: Treinta años de nacionalismo argentino* (Buenos Aires: Biblos, 2004), p. 61; Fernando Devoto y Nora Pagano, *Historia de la historiografía argentina* (Buenos Aires: sudamericana, 2009), p. 247 y Alejandro Cattaruzza, *Los usos del pasado: La historia y la política argentina en discusión, 1910-1945* (Buenos Aires: Sudamericana, 2007), pp. 47-48.

[15] Carlos Altamirano, *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2013), pp. 111-113 y Carlos Altamirano, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005), p. 10 y Terán, *Historia de las ideas…,* p. 11 y José Carlos Chiaramonte, *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico* (Buenos Aires: Sudamericana, 2013), p. 277. Además, para este tema es conveniente ver: Paula Bruno, *Pioneros culturales de la Argentina, Biografías de una época* (Buenos Aires: Siglo XXI), 2011.

[16] Annick, "Las revistas literarias…", p. 31.

perspectiva, debemos considerar que la revista generó un orden cultural, una organización entorno a sus realizadores y escritores, que determinó un circuito de publicación y de reconocimiento que incluso tenía contacto con instituciones, pero manteniendo su autonomía artística.[17] Esto era posible debido a que la confirmación de las nacionalidades, en algunos casos, no era un hecho lejano en el tiempo -no se había explicitado tan fuertemente el proceso de diferenciación entre ciertos países- cuestión que permitió el desarrollo de la fraternidad entre los escritores.[18]

Consideramos que tanto Gálvez como Lugones mostraron ideas nacionalistas de carácter conservador en sus escritos, tal como era común en sus obras de la época. En el caso de Lugones, afirmamos, sus escritos en *Mundial Magazine* hacían poca gala del nacionalismo que mostró en obras como *El payador* (1916) y *La guerra gaucha* (1905), mientras que las publicaciones de Gálvez revalorizaban la cultura provincial como reservorio de la nacionalidad criolla argentina. Dicha cuestión, agregamos, muestra la importancia que guarda el análisis de *Mundial Magazine* para una investigación sobre las posturas ideológicas sobre los autores.

También, tendremos en cuenta las valorizaciones de Darío sobre los autores aquí analizados. Consideramos que tenía un mayor respeto por la trayectoria y figura de Lugones que por la de Gálvez, pues representaba para él al poeta argentino: una personalidad superior.

El modernismo literario

En torno a la época del centenario, surgieron en el campo de la cultura algunas manifestaciones anti positivistas, entre estas el modernismo literario. Dicha corriente guardaba relación con el irracionalismo y las tendencias anti cientificistas que estaban en boga hacia principios del siglo XX. El irracionalismo privilegiaba el ejercicio de la voluntad y la individualidad por encima de la comprensión racional del mundo. Sus promovedores, influidos por el romanticismo, rechazaban la relación entre causa y efecto e incluso la lógica.[19] El término no refería a una escuela de pensamiento específica, sino que designaba una tendencia general en el curso de la historia de la filosofía que, sobretodo, seducía a artistas y literatos. Tuvo su auge cuando surgieron las reacciones intelectuales –de las que también formaba parte el modernismo literario- hacia la cuasi hegemonía del positivismo en

[17] Esta idea no refiere a una institución específica, un edificio o una persona, sino de las redes cuyo "poder viene precisamente del hecho que permitía la circulación: tenían un "no-lugar". Ver: Annick*, "Las revistas literarias…",* p. 50.

[18] Ricardo Ferrada, "El modernismo como proceso literario", *Literatura y Lingüística*, Nº 20, 2009, p. 62.

[19] Para el irracionalismo, la "razón imponía cierto tipo de confinamiento y la libertad era producto del triunfo de la voluntad", en Isaiah Berlín, *Las raíces del romanticismo* (Madrid: Taurus, 2000), p 12.

el campo de la ciencia y la cultura. El ataque a esa tendencia, dirigido por el florecimiento del espiritualismo, desembocó en una fuerte crítica hacia las características de la cultura científica en tanto tendencia a subsumir los fenómenos humanos en categorías inspiradas en las ciencias físico-naturales, considerando allí al materialismo, el naturalismo y el mecanicismo.[20]

La corrupción administrativa, el materialismo y la exagerada opulencia en las costumbres sociales, producto de la crisis en torno al año 1890 en Argentina, fueron interpretadas por distintos intelectuales como síntomas de una declinación moral generalizada.[21] El incipiente proceso industrializador, el crecimiento de las ciudades y las nuevas pautas y costumbres sociales, entre otras cuestiones, generaron en los individuos la sensación de estar viviendo una época caótica en la que los valores tradicionales y los ritmos de vida estaban siendo modificados. Todas estas cuestiones generaron temores y ansiedades en aquellos que no podían adaptarse a los rápidos cambios culturales de principios de siglo XX.[22]

En dicho contexto de época, el irracionalismo sirvió como marco de contención ante los problemas sociales generados por el desarrollo del capitalismo en Argentina: otorgaba a las personas distintas respuestas que determinaban su vida frente "al vacío instrumentalista". Más allá de las tendencias que adquirió el irracionalismo, el rechazo a la razón, como forma única de conocimiento y comprensión del mundo, fue unánime. Para dicha postura, la naturaleza humana se describía mejor a través del conocimiento del "alma", que contenía emociones y potenciaba la imaginación social. Por esta razón, en los primeros años del siglo XX, muchas personas establecían contactos con la naturaleza, sus sentimientos y la fe religiosa con el fin de estabilizar sus vidas.[23]

Por un lado, el irracionalismo influyó en los escritos de principios del siglo XX a través del *intuicionismo ontológico*, una forma de análisis social que privilegiaba la obtención del conocimiento de forma directa. A través de este mecanismo, el intelectual se posicionaba frente a la realidad dispuesto a detectar su esencia mediante una visión inmediata, es decir, sin ningún análisis. Al respecto Oscar Terán afirmó: "Este abordaje ya

[20] Ver: Terán, *Historia de las ideas…,* p. 142.
[21] Eduardo Zimmermann, *Los liberales reformistas: La cuestión social en la Argentina (1890-1916)* (Buenos Aires: Sudamericana, 1995), p. 68.
[22] Ver: Devoto, *Nacionalismo…,* pp. 41-43 y Terán, *Historia de las ideas…,* pp. 156-159.
[23] Ver: Terán, *Historia de las ideas…,* pp. 156 a 161.

no recurre al intelecto, al razonamiento, según el modelo de la cultura científica, sino a una potencia de la conciencia habilitada para captar la realidad en sí misma".[24]

Por otro lado, como esbozamos con anterioridad, el irracionalismo también influenció al denominado modernismo literario, tendencia intelectual que tuvo gran importancia entre 1890 y 1910. Fue definido como un movimiento que renovó las letras hispanoamericanas y que buscó confrontar con el modelo de sociedad vigente desde la literatura.[25] Rafael Arrieta sintetizó los principios de esta corriente con gran exactitud: "Suma de coincidencias en una disconformidad cohesiva, el modernismo reunió a románticos y realistas, a católicos y ateos, a conservadores y ácratas. Era el repudio al lugar común, la emancipación del cauce rutinario. Mezcló la plasticidad parnasiana, el sentimiento romántico y la alusión del simbolismo".[26] El modernismo no practicaba ninguna ortodoxia, ni proponía una estética lineal o sistemática, sino que acumulaba heterogeneidades y circulaba entre todas las tendencias de la época.[27] Los autores modernistas tenían diversas orientaciones formales, incluso algunos escritores tenían pautas y componentes de lenguaje literario que anunciaban la vanguardia.[28]

Como los filósofos románticos del siglo XIX, los autores modernistas exaltaban los sentimientos humanos: podría hablarse de un tardorromanticismo residual.[29] En este sentido, su función histórica fue semejante a la de la reacción romántica en el siglo XIX.[30] Sin embargo, los autores de ambas corrientes tuvieron diferencias.[31] El romántico buscaba revelar la "esencia" de sí mismo y de la realidad: presentaba una oposición entre lo "auténtico" y lo "artificial". Por esa razón, valoraba positivamente a la naturaleza, ya que a diferencia de la civilización, representaba lo "real". Esta idea fue revertida por el decadentismo y aceptada por los modernistas. Para los últimos, la naturaleza se había vuelto

[24] Terán, *Historia de las ideas…,* p. 242.
[25] Ferrada, "El modernismo…", p. 66.
[26] Arrieta, *Introducción al modernismo…,* p. 53.
[27] Saúl Yurkievich, *Celebración del modernismo* (Barcelona: Tusquets editor, 1976), p. 62.
[28] Ferrrada, *"El modernismo…",* p. 59 y GABRIELA MORA, *El cuento modernista hispanoamericano* (Buenos Aires, Latinoamericana editores, 1996), p. 17.
[29] Mora, *El cuento modernista…* p. 29.
[30] Ferrada, "El modernismo…", p. 60.
[31] Según afirma Bonet, para algunos el romanticismo nació con el cristianismo, "porque el cristianismo, con el examen de conciencia, habituó a las gentes a replegarse sobre sí mismas y fomentó la melancolía, que es tristeza espiritualizada y sentimiento base del romanticismo". De todas formas, el romanticismo es también una posición anti clásica, siendo el clasicismo literario "un arte dirigido por la razón". Ver: Carmelo Bonet, *Escuelas literarias* (Buenos Aires: Columbia, 1953), pp. 14-15.

amenazante y horrible: el escape hacia la naturaleza no era para ellos una vía posible frente al avance del materialismo capitalista.[32]

Los modernistas encontraban los valores unitarios y racionalistas del capitalismo representados en la figura del burgués, a quien caracterizaban por su mediocridad y por su incorregible mal gusto estético. Criticaban su conducta, su postura "antinatural" y sus valores pragmáticos asemejándolo al "nuevo rico", es decir, aquellos que carecían de linaje y que habían "acumulado más rápidamente dinero que educación y refinamiento".[33] Su exaltación de la bohemia era utilizada para contrariar el "arribismo de la burguesía", para marginarse del sistema, haciendo "gala de aristocracia espiritual para oponerla a la mesocracia del dinero". Extremaban una compleja estilización para denigrar la falta de refinamiento de los *parvenus*.[34]

Como respuesta a las posturas positivistas, el modernismo literario fue representado por varios autores argentinos de principios del siglo XX. Su auge estuvo favorecido por la llegada de Rubén Darío a Buenos Aires en la década de 1890, momento en el cual los positivistas también habían profundizado su preocupación sobre la "crisis de la modernidad". En este marco, alcanzaron notoriedad intelectuales nucleados inicialmente en torno a la revista *Ideas* como Manuel Gálvez, Ricardo Rojas y Mario Bravo.[35]

El escritor modernista perseguía una idea de belleza que servía directamente para el conocimiento de la realidad y que contradecía la *verdad científica* del positivismo. Afirmaba que el arte, a diferencia de la ciencia positivista, era capaz de interpretar verdaderamente la esencia de la realidad.[36] El amor a la Belleza constituyó un rasgo decisivo para el modernismo: contrario a la superficialidad e indiferencia a lo social que se les imputaba, "hay un claro residuo platónico en la concepción de lo bello como lo bueno, asociado a lo útil porque mejora al ser humano y a la sociedad".[37] El anhelo de crear belleza cercana a lo Absoluto fue uno de los resortes que movió el impulso de atracción y rechazo que los modernistas mostraban hacia la ciencia.[38] Los cuentos de *Azul* de Darío ejemplifican la

[32] Ver: Terán, *Historia de las ideas…* pp. 158-159 y Bonet, *Escuelas literarias*, p. 16 y Mora, *El cuento modernista…,* pp. 23-24.
[33] Terán, *Historia de las ideas…,* p. 160 y Yurkievich, *Celebración del modernismo*, p. 16.
[34] Yurkievich, *Celebración del modernismo*, p. 13.
[35] Admiraban a Darío, Tolstoi, Wagner y los impresionistas franceses y también de la generación española del 98. Ver: Fernando Devoto y María Inés Barbero, *Los nacionalistas* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1983), p. 16.
[36] Ver: Ferrrada, *"El modernismo…",* p. 66 y Alfonso Llambías de Azevedo, *El modernismo literario y otros estudios* (Montevideo: Publicación de la comisión nacional de homenaje del sesquicentenario de los hechos históricos de 1825, 1976), pp. 11-26.
[37] Llambías de Azevedo, *El modernismo literario…,* p. 18.
[38] Llambías de Azevedo, *El modernismo literario…,* p. 21.

búsqueda de la Belleza como unida a un sentido del Bien, también asociado a la justicia.[39] Allí donde el positivismo colocaba como valor supremo la verdad científica, el modernismo utilizaba la belleza, siendo esta contraria a lo utilitario.[40]

La anterior lógica también alcanzó a Gálvez. En *El mal metafísico* (1916), contraponía los "deseos materiales, ambiciosos y vulgares" a la integridad humana del "amor a la belleza", traducido este como una "sed de Ideal".[41] El deseo de crear esa belleza, sentida como impulso místico hacia el Ideal, imperaba "a los modernistas a rechazar por 'materialistas' las obras de realistas y naturalistas".[42] Los modernistas guardaban una convicción hacia la existencia del misterio, porque la ciencia había perdido su aura al no poder explicar todos los fenómenos.[43]

Los autores modernistas también habían recibido influencias del decadentismo francés. Esta última corriente filosófica de finales del siglo XIX arremetía contra la moral y las costumbres burguesas, pretendía la evasión de la realidad cotidiana, glorificaba el heroísmo individual y exaltaba la espiritualidad humana.[44] Al igual que los decadentistas, los modernistas hacían referencia en sus escritos a la pérdida de sentido en la vida, es decir, a la falta de incentivos para la existencia.[45]

La idea misma de decadencia, característica que guardaban los escritores que surgieron en torno al Centenario, estaba presente en autores como Gálvez, quien describía un presente degradado frente a lo que había sido un supuesto pasado honrado para la Nación.[46] Criticaba el sentido "positivista de la vida", es decir, a quienes transitaban "esta época superficial" para "ganar dinero y para gozar los placeres sensuales" y contrariaban "por completa la seriedad de la vida": los "viejos ideales espiritualistas" parecen incompatibles, afirmó, "con la actual civilización burguesa".[47]

Posturas como las anteriormente expuestas incluso cumplieron un rol importante en la idea de nación y en el consecuente nacionalismo que guardaban los autores analizados en este trabajo. Es probable que aquella haya sido una de las virtudes de Gálvez, autor que supo

[39] Lugones creía que una obra de arte podía poner el alma en estado de belleza y relacionaba este concepto con las nociones de "bien" y "verdad" Ver: Leopoldo Lugones, *El payador. Tomo primero, Hijo de la Pamp*a (Buenos Aires: Otero & Co., 1916), p. 21-25 y Mora, *El cuento modernista…,* p. 18.
[40] Terán, *Historia de las ideas…,* p. 159.
[41] Manuel Gálvez, *El mal metafísico* (Buenos Aires: 1917), p. 13.
[42] Mora, *El cuento modernista…,* p. 19.
[43] Mora, *El cuento modernista…,* p. 21.
[44] Yurkievich, *Celebración del modernismo,* p. 56.
[45] Ambas posturas habían dejado de rendir culto al pensamiento y al racionalismo. Ver: Yurkievich, *Celebración del modernismo,* pp. 38-39.
[46] Manuel Gálvez, *El diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina* (Buenos Aires: Taurus, 2001), pp.75-76, 86, 90-91.
[47] Gálvez, *El Solar de la Raza,* pp. 41, 91 y 98.

unir el legado novecentista al nacionalismo, en especial al momento de remarcar los "peligros de la democracia" frente a la disolución del orden jerárquico.[48]

Como mencionamos anteriormente, Gálvez fue quien mejor reunió los rasgos "para una contraposición convencional entre positivismo-anti positivismo y para simbolizar la emergencia de una primera generación nacionalista".[49] En *El diario de Gabriel Quiroga* (1910) mostró su faceta nacionalista basada en un raciocinio sutil y metafísico que no dejaba de lado las preocupaciones sobre la muerte y el materialismo, inquietudes que encontraban respuesta en su defensa del catolicismo. Mientras denostaba al liberalismo individualista, cuyo exponente eran las ciudades que hacían "triste la vida", la religión le ofrecía consuelo eterno. El camino para no caer en la desgracia era, entonces, dejar de lado aquellos ideales confundidos -la búsqueda de riqueza y el materialismo- para recuperar "nuestra alma colectiva", la cual había sido sembrada por la influencia española-católica y había crecido en los pueblos bajo el influjo gauchesco por "naturaleza fraternal".[50]

El positivismo, relacionado sobre todo a los gobiernos liberales y conservadores, aunque no de forma exclusiva, había logrado una *aproximación científica* de los problemas políticos y sociales totalmente distinta a la de los modernistas. Así, presidentes como Julio A. Roca o Carlos Pellegrini habían expuesto argumentos a favor de un enfoque gradualista y prudente de los cambios políticos, anteponiendo la necesidad por mejorar los hábitos y costumbres antes de realizar cualquier tipo de reforma institucional drástica. Los académicos e intelectuales de la época no se limitaron al estudio puramente científico de la cuestión social. Por el contrario, muchos trataron de llevar a la práctica sus ideas -José Ingenieros y Ernesto Quesada, entre otros- mediante la creación de nuevas instituciones dedicadas a distintas áreas de la reforma social.[51]

Incluso, la cuestión social se vio relacionada al derecho criminal y al positivismo, aspectos filosóficos que algunos reformistas liberales tomaron en cuenta. Hacían hincapié en el determinismo biológico y en la incidencia que tenía sobre la conducta criminal de los individuos, siendo sus comportamientos originados, afirmaban, por factores ajenos a su propio control.[52] Lo importante en dicha postura, siendo lo que diferencia a los pensadores positivistas de aquellos que luego sostuvieron una postura irracionalista, es la lógica que encontraban para explicar el malestar social. Sin embargo, el concepto de raza fue utilizado

[48] María Teresa Gramuglio, "Estudio preliminar", en Gálvez, *El diario de…,* p. 30.
[49] Devoto, *Nacionalismo…*, pp. 42-43.
[50] Gálvez, *El diario de…,* pp. 85-87, 100, 114-115.
[51] Zimmermann, *Los liberales reformistas…*, pp. 72-73.
[52] Zimmermann, *Los liberales reformistas…*, pp. 91 y 110.

por igual en ambas tendencias filosóficas. Mientras que las diferencias raciales fueron explicadas por el positivismo, a grandes rasgos, mediante la biología y los factores geográficos, sus detractores explicaban dichas diferencias mediante la esencia de los individuos, haciendo hincapié sobre todo en las emociones humanas, aspecto al que la interpretación positivista de la realidad, determinada por férreas leyes científicas, no daba importancia.

Las críticas que realizaron los modernistas hacia el materialismo y la voracidad del sistema capitalista influyeron en los individuos que tiempo después formaron opiniones anti imperialistas exaltando las identidades colectivas, cuestión que observamos claramente en algunas de las obras de Gálvez y Rodó.[53] En especial, el último autor contrastó la espiritualidad latinoamericana con el materialismo utilitarista de los anglosajones, aportando argumentos a las posturas que en torno al Centenario buscaron construir un nacionalismo en torno al concepto de argentinidad.[54]

Respecto a Rodó, es un buen ejemplo para explicar las críticas a los valores utilitaristas de la cultura estadounidense -distinta de la latinoamericana desde su "espíritu", afirmó- a pesar de las influencias del positivismo que dicho autor había incorporado a su discurso.[55] Su postura muestra los problemas que pueden generar las categorizaciones de los intelectuales en grupos, pues son propensos a un análisis errado de sus principales características. Si bien Rodó destacaba la necesidad de poner "límites a la razón" y las posibilidades que el "amor" tenía como fundamento de todo orden estable, no evitó hacer alusión a las ideas de Auguste Comte y Herbert Spencer, las cuales aceptaba e incentivaba, siempre y cuando sirvieran a una lógica social fraternal.[56] En su pensamiento, el positivismo instrumentalizaba el saber ofreciéndole al hombre las pautas para controlar y mejorar el mundo natural y social, pero a su vez difundía la mercantilización y la vulgarización de la cultura bajo un signo exclusivamente utilitarista.[57]

Mientras el conocimiento científico despertó en Rodó la adhesión con la que tejió tópicos y argumentos filiados al pensamiento positivista, los efectos del exacerbado "imperio de la razón científica" y su utilitarismo le generaron el rechazo y desconfianza que expresó y

[53] Ver: Manuel Gálvez, *Historia de arrabal* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1993).
[54] Michael Goebel, *La Argentina partida: nacionalismos y políticas de la historia* (Buenos Aires: Prometeo, 2003), p. 57.
[55] José Enrique Rodó, *Ariel* (Buenos Aires: Cervantes, 1920), p. 104.
[56] Rodó, *Ariel*, pp. 98 y 103-105.
[57] Ver: Luciana Mellado, "El modernismo y el positivismo en el Ariel de José Rodó", *ALPHA*, p. 1. (2006). Consultado el 28 de abril de 2017, [URL: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22012006000100006]

remitió bajo su lógica modernista, expresando así una paradoja en que la ciencia funcionaba como sojuzgadora y liberadora de la sociedad, aspecto que si en principio parece contradictorio, en Rodó guarda lógica al someter los aspectos científicos a las necesidades de la cultura y su "espíritu".[58]

En sintonía con Rodó, Gálvez hablaba de las exigencias de la "hora actual" -postura introducida a través del personaje ficticio Gabriel- que requería recuperar a la "raza argentina" -descripción en clave biologicista que mezclaba con su postura modernista- ante el peligro de la inmigración europea. Incluso, Gálvez defendía al catolicismo como un método para palear los males que la inmigración había traído aparejada, pues dicha religión habría de servir para desarrollar aquella faceta espiritual de la cual carecían los argentinos.[59]

Las fuerzas extrañas (1906) de Leopoldo Lugones fue otro hito en el desarrollo del cuento hispanoamericano. Los escritos allí presentados evidenciaban una ambigua actitud de aceptación y rechazo a las ciencias "positivas" e igual vaivén hacia las creencias esotéricas. Dicho vaivén era típico de las incertidumbres, dudas y temores de la época ante la modernidad.[60] Además, la obra cobra importancia por la fascinación que tenían muchos modernistas sobre fenómenos psíquicos y metafísicos.[61] Allí, Lugones se mostró como un intelectual más afín a aquellos que, inspirados por los descubrimientos de nuevas formas animales y vegetales, gracias a las nuevas tecnologías y hallazgos científicos, intentaban crear una "estética científica" que tomara forma tras esos descubrimientos.[62]

Modernismo y nacionalismo en los escritos de Gálvez y Lugones

Mundial Magazine se presentaba como una ventana al mundo. Por dicha razón, Darío -en su rol de director al momento de seccionar los contenidos- realizaba un trabajo personalizado sobre diferentes escritores que consideraba trascendentales para la cultura hispanoamericana. En la sección "Cabezas" relacionaba a la figura elegida para la publicación con su retrato realizado en lápiz, logrando una complementariedad entre códigos visuales y verbales.[63] Era una de las secciones principales de la revista junto a la de las

[58] Mellado, "El modernismo…", pp. 1 y 6
[59] De cualquier forma, el libro estaba dedicado a Mitre y Sarmiento, pues habían expresado "el alma de la patria vieja". Ver: Gálvez, *El diario de…,* pp. 59, 100, 107, 114-116.
[60] Lugones realizaba una conjunción entre realismo y arbitrariedad. Ver: Yurkievich, *Celebración del modernismo,* p. 54.
[61] Mora, *El cuento modernista…,* p. 9.
[62] Mora, *El cuento modernista…,* p. 22.
[63] Torres, "Leer y mirar…", pp. 20-21.

"Republicas Hispanoamericanas", aunque por lo general era colocada hacia la mitad de la publicación.

Lugones tuvo el privilegio de ser una de las "Cabezas" en noviembre de 1911. Allí fue caracterizada su "enorme suma de condiciones geniales" y su predisposición para "todos los combates". Para Darío, el poeta todo lo había conquistado: "renombre, respeto y consideración en los propios patrios sanedrines, admiración y afecto entre sus iguales".[64] Por dicha razón, afirmaba, no había "personalidad superior" a la de Lugones, quien, antes de "llegar al medio del camino de la vida", se había levantado un "inconmovible pedestal para el futuro monumento".[65]

La elección de Darío -quien era para gran cantidad de escritores, como Gálvez o Lugones, su mentor intelectual-[66] no debe sorprendernos, pues reconocía en Lugones al "poeta nacional".[67] Según Gálvez, dicho autor afirmaba que para ser una gran poeta a Lugones le faltaba la "preocupación de la muerte", no sólo como hecho fisiológico, sino también traducida como inquietud espiritual en hondura poética y sentido religioso de la vida y el arte.[68]

La confirmación de Lugones como el prototipo del poeta modernista argentino se hizo presente en "Endecha", al igual que en "El canto de la angustia", escritos editados en el magazine (1911) y en *El libro fiel* (1912). Dicha publicación fue presentada en la revista con ilustraciones que hacían referencia a la naturaleza y que a simple vista mostraban una impronta superior que la proporcionada por Darío a los poemas publicados a Gálvez.

En el escrito, la importancia de la soledad, la tristeza y la melancolía, expresiones entendidas como la "nobleza de penar", mostraban la forma en que los modernistas como Lugones caracterizaban la realidad.[69] Frente a la pérdida de sentido del mundo y de la existencia, producto de la desdicha que había generado el afán de conocimiento, los sueños habían quedado abolidos: la vida era engendradora de angustia.[70] En este sentido es que

---

[64] Rubén Darío, "Cabezas: Leopoldo Lugones", *Mundial magazine* Nº7, (noviembre 1911), p. 37. Consultado el 28 de abril de 2017, URL: http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004280067&search=&lang=es

[65] Darío, "Cabezas…", p. 37. Ver, además: Rubén Darío, *Autobiografía*, (Madrid: Mundo Latino, MCMXX), p. 151.

[66] Manuel Gálvez, *Recuerdos de la vida literaria (I). Amigos y maestros de mi juventud en el mundos de los seres ficticios*, (Buenos Aires: Taurus, 2002), p. 240 y Leopoldo Lugones, "Mensage", *Mundial magazine*, Nº1, (mayo 1911), p. 35. Consultado el 1 de mayo de 2017, URL: http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004275042&search=&lang=es

[67] Terán, *Historia de las ideas…,* p. 170 y Rubén Darío, "Un poeta socialista. Leopoldo Lugones", *El Tiempo*, Buenos Aires, el 12 de mayo de 1896.

[68] Gálvez, *Recuerdos de una… op. cit*., pp. 241-242.

[69] Leopoldo Lugones, "Endecha", *Mundial magazine*, Nº8, (diciembre 1911), pp. 126-127. Consultado el 1 de mayo de 2017, URL: http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004280940&search=&lang=es

[70] Terán, *Historia de las ideas…,* pp. 156-157 y Yurkievich, *Celebración del modernismo*, pp. 41-42.

Gálvez en "Versos sentimentales" -una publicación de 1912 editada en el magazine sin más ornamentos estéticos que el mismo escrito- expresó su búsqueda por alejarse del "mundo entero", pues así podría conectarse con el "verdadero ser", con su espiritualidad.[71]

Dicho "final de fiesta"[72] era expresado a un nivel general como rechazo a los esquemas sociales establecidos, pero también a un nivel personal. En el caso de Lugones, el amor, expresado desde una óptica espiritual y como producto de las pasiones del alma, había generado su "tristeza del querer".[73] Aquel "melancólico cantar", dedicado a su esposa Juana González, era producto de sus ansiedades y malestares sentimentales.[74]

Gálvez también siguió dicha postura melancólica, pero caracterizada mediante la "provincial tristeza". En "Viejos recuerdos", una publicación escueta y sin ilustraciones de 1912, destacó el "caudal de tradición" que guardaba la "noble ciudad" de Santa Fe, reducto de recuerdos nacionales -"el alma de la raza"- frente al avance y cambio sin freno que generaba la vida moderna en Buenos Aires.[75]

Las anteriores características habían sido expresadas *El diario de…* El personaje de su obra, Gabriel Quiroga, fue representado desde su postura política como un "patriota" que destacaba el "espíritu de las provincias" para la "reconquista espiritual del país".[76] Postulaba recuperar el "alma argentina" -oculta tras el materialismo escéptico, cosmopolita y sin personalidad proyectado por Buenos Aires- mediante la exaltación de las tradiciones criollas, las cuales eran conservadas en la cultura provincial.[77] Criticaba a las "ciudades populosas, con su bullicio, su horrenda edificación moderna, el apresuramiento de las gentes" y la "ausencia de espiritualidad".[78] La búsqueda de la nación argentina, la "vieja alma nacional", debía entonces hallarse en el corazón de los pueblos olvidados por el avance de Buenos Aires, ya que allí radicaba la hispanidad criolla que serviría para nacionalizar al extranjero: estos eran presentados como un peligro social que debía ser neutralizado y anegado en la vastedad del espíritu patrio.[79][80]

---

[71] Manuel Gálvez, "Versos sentimentales", *Mundial magazine*, Nº14, (junio 1912), p. 112. Consultado el 1 de mayo de 2017, URL: http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004286397&search=&lang=es
[72] Terán, *Historia de las ideas…,* p. 157.
[73] Lugones, "Endecha", p. 127.
[74] Lugones, "Endecha", p. 127.
[75] Manuel Gálvez, "Viejos Recuerdos", *Mundial magazine*, Nº20, (diciembre 1912), p. 752. Consultado el 1 de mayo de 2017, URL: http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004292362&search=&lang=es
[76] Gálvez, *El diario de...*, pp. 75, 86, 88, 143 y 148.
[77] Gálvez, *El diario de...*, p. 140.
[78] Gálvez, *El solar…*, p. 30.
[79] Gálvez, *El diario de...*, pp. 90-91, 94 y 98; Gálvez, "Versos sentimentales", p. 112 y Gálvez, *El solar…*, p. 14.
[80] Gálvez, *El solar…*, p. 14.

Gálvez entendía que el *alma* nacional podía ser rescatada, pues en España la "conquista Árabe" no había modificado su cultura. Por el contrario dicho país se había desarrollado como producto de la influencia romana. De esta forma, mediante el ejemplo español, confirmaba que los inmigrantes no tenían posibilidad -ni derecho- a cambiar las supuestas costumbres arraigadas en Argentina. Al igual que en España -cuya mezcla con el elemento arábigo no tenía "demasiada importancia", siendo un pueblo sin "personalidad ni carácter", pues dicha cultura no representaba a los ibéricos ni siquiera en la literatura-,[81] en Argentina los inmigrantes no podrían destacarse ni alterar la vieja imagen cultural criolla.

Debemos destacar que Gálvez fue uno de aquellos autores que impuso las pautas para algunos nacionalistas ligados a las posturas conservadoras. Tanto en el *Solar de la Raza* (1913) como en *El diario de…* destacó la historia del *linaje criollo* y la hispanidad de la Argentina, aspectos que estaban encuadrados bajo la tradición que había sabido guardar el catolicismo español arraigado en el país.[82] Mediante dicha lógica es que Gálvez pedía a los extranjeros "el olvido de todas las patrias", ya que así, bajo la "libertad y democracia", una "raza predestinada" tendría "destinos magníficos".[83]

En las publicaciones de la revista, Lugones hizo a un lado las apreciaciones sobre la cultura nacional y su composición.[84] No obstante dicha cuestión, en *La guerra gaucha* (1905) afirmaba la presencia de la idea de nación argentina desde la Revolución de Mayo: buscaba mostrar la "guerra gaucha", pues había sido "anónima", como todas las "grandes resistencias nacionales" contra los españoles, caracterizados en su relato como godos.[85] Los gauchos -de quienes Lugones guardaba reservas, pues debían ser educados por los capitanes en el amor al país-[86] luchaban a su manera, con su cultura, contra los realistas. Dicha lucha fue representada mediante la muerte de un "niño patriota": las heridas a él causadas, su sangre derramada, representaban las heridas a la nacionalidad.[87]

De esta forma, en torno al Centenario, Lugones mostró aspectos anti materialistas y espiritualistas -también observables en los escritos de Gálvez- relacionados a la lucha de

[81] Gálvez, *El solar…*, pp. 163-173-194-195.
[82] Gálvez, *El solar…*, pp. 19-21, 27, 42-49; Gálvez, *El diario de…*, pp. 85-86, 94-96 y 107; Gálvez, "Versos sentimentales", p. 112.
[83] Gálvez, *El solar…*, p. 58.
[84] En *El payador* realizó un relato sobre las montoneras gauchas que tenía relación con la idea de nación argentina que defendía: el gaucho había sido el héroe y civilizador de La Pampa. Las "condiciones étnicas, geográficas y climáticas" nos habrían distinguido como pueblo y la posesión de poetas había puesto en inmejorable posición racial a los argentinos. Ver: Lugones, *El payador…* pp. 22-23 y 28.
[85] Leopoldo Lugones, *La guerra gaucha* (Buenos Aires: Arnoldo Moen y hermano, 1905), pp. 6, 28 y 62.
[86] Los capitanes ejercían la labor de curas, pues enseñaban las "oraciones de la Patria". Ver: Lugones, *La guerra gaucha*, pp. 62 y 64.
[87] Lugones, *La guerra gaucha*, p. 50.

razas y distintas posturas del cientificismo, en especial en *El imperio jesuítico* (1904) y *Las fuerzas extrañas* (1906).[88] Debemos destacar las múltiples facetas que supo guardar el autor, aquellas que sirvieron como punto de arranque para los posteriores escritores nucleados hacia la década de 1920 en torno a Boedo y Florida. Quizá hayan sido dichas influencias, sumadas a su dedicación por construir una tradición cultural nacional, las que hicieron del autor el máximo representante del modernismo en Argentina.

Siguiendo con los escritos de Gálvez en *Mundial Magazine,* en abril de 1913 expuso sus pensamientos respecto a los "viajes" en una publicación aún más escueta que las anteriores, pero que, a pesar de su extensión, tuvo un lugar importante en la revista. En el que "hace un gran viaje", sentenció, hay un "hombre que muere". Dicha experiencia unificaba el "*yo* disperso en la esperanza", pero también generaba la "unión de las almas al más perfecto grado".[89] No es menor este tópico, pues el "yo" tenía un significado especial para los modernistas. Por el declarado interés en el interior del ser, las historias narradas hacían gran hincapié en los asuntos personales. El sentimiento del "yo", entonces, es posible encontrarlo en distintos escritos con diferentes matices y sutilezas al momento de examinar la interioridad.[90] La poesía modernista era la expresión de una identidad y una liberación emotiva, pauta que surgía ante la existencia de un "yo" (el autor) que diseñaba objetos artísticos en una sintaxis personal.[91] Dicha sutileza también estaba presente en Lugones, pues en el "Mensage" que escribió a Darío -publicación de 1911 a la que la revista concedió gran importancia y dedicó ilustraciones que reflejaban un típico jardín majestuoso de principios del siglo XX- mencionaba el encargo amoroso que tenía para él,[92] poema que luego Darío contestó a la esposa de Lugones mediante una epístola.[93]

Gálvez había escrito sobre la temática de los "viajes" en *El Solar de la Raza* (1913): para él generaban la "plenitud del ensueño". Cuando viajamos, afirmaba, "dejamos en nuestras casas todas las menudas preocupaciones que enturbian la vida y nos entregamos a la delicia de vivir con el alma". Tenían la facultad de "despertar la poesía", pues habríamos de

[88] Devoto, *Nacionalismo…* pp. 90-91. Soledad Quereilhac mostró como Lugones reelaboró literariamente los postulados sobre la ciencia y su alcance, pues utilizó el imaginario científico para aprender sobre la composición material del espíritu. Ver: Soledad Quereilhac, "Reflexiones sobre una sensibilidad de época. La imaginación científica en la literatura y el periodismo (1896-1910)", *Badebec*, vol. 4, Nº8, (marzo 2015), pp. 34 y 56 y Leopoldo Lugones, *Las fuerzas extraña*s (Buenos Aires: Arnoldo Moen y hermano, 1906), pp. 7-9 y 22-24.
[89] Gálvez, "Viajar", *Mundial magazine*, vol. IV, Nº24, año II, (abril de 1913), p. 1147. Consultado el 3 de mayo de 2017, URL: http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004296358&search=&lang=es
[90] Mora, *El cuento modernista…,* p. 26.
[91] Ferrada, "El modernismo…", p. 62 y Mora, *El cuento modernista…,* p. 26.
[92] Lugones, "Mensage", pp. 35-36.
[93] Edelberto Torres, *La dramática vida de Rubén Darío* (Guatemala: 1952), p. 417.

encontrar una "rara e íntima poesía en mil cosas".[94] En este punto es necesario recordar que el poeta era para los modernistas un ser cuasi supremo, no siempre estimado por la sociedad corrompida por el materialismo. De esta forma, sólo era tomado en alta estima por aquellos que tenían un nivel espiritual privilegiado, usualmente caracterizado como *aristocrático.*[95] Dichas pautas caracterizaban el pasado de las provincias frente al presente de Buenos Aires: era el tiempo lejano, "tiempo de poesía, tiempo de señorío, en la tranquila, cálida, colonial Santa Fe", caracterizada por su "alma antigua" y su "aromada poesía".[96] La poesía, entonces, era para los modernistas una forma expresión superior, así también caracterizada por Lugones: "Tu amor en la poesía de tus ojos está expreso".[97]

La postura anteriormente señalada había sido acuñada por Darío en *Azul,* la obra que abrió una nueva época en la literatura hispánica.[98] El gobernante que figuraba como actor principal en "El rey burgués" se distinguía de los *reyes verdaderos* por no tener en su corte a ningún poeta, característica que hizo de él un rey vulgar, más burgués que aristocrático, pues ignoró su presencia y las explicaciones del poeta sobre el arte.[99] Incluso, había caracterizado a Lugones bajo dicho término en la sección "Cabezas" de *Mundial Magazine*, evidencia de la importancia que daba a la aristocracia, no tanto como grupo económico, sino como reducto de las virtudes y bondades de aquellos individuos que no habían sido corrompidos por el materialismo.[100]

Del anterior análisis es fácil seguir el lineamiento de Darío: él no caracterizaba a la aristocracia por su refinamiento ni su riqueza, sino por su espíritu, adquirible solo por unos pocos. Su admiración por el lujo y su rechazo a quienes podían pagarlo, en especial la burguesía y su exaltación del vulgar materialismo, se mezclaba con la defensa del amor espiritual.[101] Bajo esta lógica es que Darío admitía a distintos *aristócratas latinoamericanos* -como Bartolomé Mitre, de procedencia claramente burguesa- dentro de las filas de la *nobleza*, pues aceptaban en su seno a la poesía (sin importar que dicha expresión artística

[94] Gálvez, *El solar de…*, p. 24.
[95] En el payador Lugones también destacó que los poetas representaban a la "vida heroica en su raza" y que las sociedades más cultas "valían más", siendo estas las que subordinaban su espíritu a la poesía. Lugones, *El payador…,* p. 25.
[96] Gálvez, "Viejos recuerdos", p. 752.
[97] Lugones, "Endecha", p. 126-127. Lugones también utilizó la imagen del poeta para caracterizar las virtudes nobles de uno de los capitanes nacionales en *La guerra gaucha.* Ver: Lugones, *La guerra gaucha,* pp. 54-55.
[98] Dicha obra no sólo era lujosa, también contenía una importante crítica social. Ver: Mora, *El cuento modernista…,* p. 8.
[99] Rubén Darío, *Azul…* (México: Editores mexicanos unidos S.A – Ediasa Libreros, 1981), pp. 40-41.
[100] Darío, "Cabezas…", p. 35.
[101] Mora, *El cuento modernista…,* p. 17.

fuese, quizá, otro objeto de lujo).[102] Darío construyó una visión de la realidad y una perspectiva sobre el hombre en donde el artista era el mayormente afectado, por cuanto fue el más "diferente en su búsqueda del amor y lo absoluto de la belleza".[103]

Conclusión

Mundial Magazine representó una apuesta comercial -visiblemente influida por la impronta de Darío- sobre el ambiente cultural desde su innovadora plataforma visual, ya que no sólo contenía textos escritos por las plumas más importantes de la literatura hispanohablante, sino que dichos relatos eran acompañados por dibujos y fotografías que hacían más llamativos los artículos. Estas ideas pudimos observarlas claramente en las publicaciones de Lugones y en la importancia que Darío otorgaba al autor. Sin embargo, los poemas de Gálvez no corrieron la misma suerte, pues eran presentados de forma más austera.

Los autores tomados en cuenta para este trabajo publicaron en la revista escritos que estaban estrechamente relacionados a sus obras más trascendentales. En el caso del poema "Endecha" de Lugones, fue editado en *El libro fiel*, cuestión que confirmaría su paso por *Mundial…* como una antesala para la posterior compilación, pues fue publicado un año más tarde.

Los poemas de Gálvez enunciaban muchas características anteriormente expresadas en *El diario de Gabriel Quirog*a (1910) y *El solar de la raza* (1913), en especial aquellas que referían a la superioridad cultural y espiritual de la vida provincial, la exaltación del catolicismo y las críticas al materialismo. A su vez, los tópicos analizados en su escrito sobre los "viajes" fueron expresados en su mayoría en *El solar…* y en *El diario de…*[104] De cualquier forma, consideramos que dichas ideas eran parte del corpus ideológico que el autor tenía en torno a la época del Centenario patrio, pues reiteró sus pensamientos en todas las publicaciones analizadas.

También hemos podido comprobar la utilización de muchos de los tópicos del modernismo literario por parte de Lugones y Gálvez en *Mundial…* En especial, debemos destacar la ambigua aceptación y rechazo a las ciencias positivistas y las incertidumbres culturales, producto del miedo ante la *modernidad.* A su vez, encontramos presente el amor a la Belleza -como una postura para sobrellevar la cotidianeidad- y el arte planteado como un

[102] Darío celebraba los dogmas y los logros de la oligarquía liberal, pues dicho país simbolizaba el dinamismo, la capacidad transformadora de la sociedad. Yurkievich, *Celebración del modernismo,* pp. 30-31.
[103] Ferrada, "El modernismo…", p. 61.
[104] Ver: Gálvez, *El diario de…*, pp. 88-89 y 94-95, GÁLVEZ, *El solar de…*, pp. 24-25, Gálvez, "Versos sentimentales", p. 112 y Gálvez, "Viajar", p. 1147.

estilo de vida, una forma de esquivar el malestar social que servía para parodiar el estilo de vida burguesa.

Las anteriores ideas tuvieron repercusión en las posturas políticas que Gálvez y Lugones sostuvieron hacia la década de 1920. Su acercamiento al fascismo se puede explicar cómo la solución que encontraron al malestar social que sentían frente a los avances de la *modernidad* y al capitalismo liberal. En las publicaciones de Gálvez en *Mundial Magazine* dicha cuestión se torna evidente, pues su revalorización de la cultura provincial representaba una forma de rechazo hacia la cultura cosmopolita de Buenos Aires. En el caso de Lugones, la crítica a la *modernidad* y su significado cultural fue más relevante en obras como *El payador* y *La guerra gaucha.* Sin embargo, como pudimos observar, la impronta decadentista que mostró el autor también era fruto de los malestares sociales desarrollados por la cultura capitalista.

De todas maneras, las obras de ambos autores representaban aquel difuso *espíritu del Centenario*, un espíritu casi imposible de precisar que mostraba los miedos al proceso inmigratorio y a la desintegración de la cultura nacional, pero también el potencial -supuestamente ilimitado- económico que tenía el territorio argentino y su cultura. Estas ideas estuvieron vigentes también en la década de 1930, cuando la deflación de los precios generada por el proceso recesivo en el cual se vio envuelta la economía argentina, implicó la caída de la producción industrial y una disminución de la demanda de materias primas por parte de Europa. A partir de entonces, los miedos que atemorizaban a los autores del Centenario se intensificaron y encontraron eco en nuevas camadas de nacionalistas -entre ellos Julio Irazusta y Ernesto Palacio- que buscaban restituir los supuestos valores tradicionales -gauchescos, criollos e hispanistas, todos ellos expresados por Juan Manuel de Rosas- perdidos a causa del cosmopolitanismo de la "oligarquía" como respuesta a la crisis nacional.[105]

[105] Ver: Rodolfo Irazusta y Julio Irazusta, *La Argentina y el imperialismo británico* (Buenos Aires: Independencia, 1982), pp. 40-41 y 138 y Manuel Gálvez, *Vida de Juan Manuel de Rosas* (Buenos Aires: Claridad, 1997), pp. 40, 56, y 273.

Bibliografía

- ALTAMIRANO, CARLOS, *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2013).
- ALTAMIRANO, CARLOS, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2005).
- ALVARADO, MARIANA, "Rodó y su *Ariel*, el *Ariel* de Rodó", *CUYO, Anuario de filosofía argentina y americana* (vol. 20, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 2003), pp. 155-173.
- ARDAO, ARTURO, "Panamericanismo y latinoamericanismo", en Zea, Leopoldo, *América Latina en su ideas* (México, SXXI, 1986).
- ARRIETA, RAFAEL ALBERTO, *Introducción al modernismo literario* (Buenos Aires, Columba, 1956).
- BERLÍN, ISAIAH, *Las raíces del romanticismo* (Madrid, Taurus, 2000).
- BONET, CARMELO, *Escuelas literarias* (Buenos Aires, Columbia, 1953).
- CATTARUZZA, ALEJANDRO, *Los usos del pasado. La historia y la política argentina en discusión, 1910-1945*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- CHIARAMONTE, JOSÉ CARLOS, *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico* (Buenos Aires, Sudamericana, 2013).
- DARÍO, RUBÉN, *Autobiografía*, Madrid, Mundo Latino, MCMXX.
- DARÍO, RUBÉN, "Cabezas: Leopoldo Lugones", *Mundial Magazine* (vol. II, Nº7, noviembre 1911), pp. 35-37. [En línea] Consultado el 28 de abril de 2017, URL: http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004280067&search=&lang=es
- DARÍO, RUBÉN, "Un poeta socialista. Leopoldo Lugones", *El Tiempo* (Buenos Aires, el 12 de mayo de 1896).
- DEVOTO, FERNANDO, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina. Una historia* (Buenos Aires, Siglo Veintiuno de Argentina Editores, 2002).
- DEVOTO, FERNANDO Y BARBERO, MARÍA INÉS, *Los nacionalistas* (Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983).
- DEVOTO, FERNANDO Y PAGANO, NORA, *Historia de la historiografía argentina* (Buenos Aires, Sudamericana, 2009).
- FERRADA, RICARDO, "El modernismo como proceso literario", *Literatura y Lingüística* (Nº 20, 2009), pp. 57-71.
- GÁLVEZ, MANUEL, *El diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina* (Buenos Aires, Taurus, 2001).
- GÁLVEZ, MANUEL, *El mal metafísico* (Buenos Aires, 1917).
- GÁLVEZ, MANUEL, *El Solar de la Raza* (Madrid, Saturnino Calleja SA, MCMXX).
- GÁLVEZ, MANUEL, *Historia de arrabal* (Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993).
- GÁLVEZ, MANUEL, *Recuerdos de la vida literaria (I). Amigos y maestros de mi juventud en el mundos de los seres ficticios* (Buenos Aires, Taurus, 2002).

- GÁLVEZ, MANUEL, "Versos sentimentales", *Mundial Magazine* (Nº14, junio 1912), p. 112. [En línea] Consultado el 1 de mayo de 2017, URL: http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004286397&search=&lang=es
- GÁLVEZ, MANUEL, "Viajar…", *Mundial Magazine* (vol. IV, Nº24, año II, Abril de 1913) p. 1147. [En línea] Consultado el 3 de mayo de 2017, URL: http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004296358&search=&lang=es
- GÁLVEZ, MANUEL, *Vida de Juan Manuel de Rosas*, Buenos Aires, Claridad, 1997.

Gálvez, Manuel, "Viejos Recuerdos", en *Mundial Magazine* (Nº20, diciembre 1912), p. 752. [En línea] Consultado el 1 de mayo de 2017, URL: http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004292362&search=&lang=es

- GOEBEL, MICHAEL, *La Argentina partida: nacionalismos y políticas de la historia* (Buenos Aires, Prometeo, 2003).
- GRAMUGLIO, MARÍA, TERESA, "Estudio preliminar", en Gálvez, Manuel, *El diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina* (Buenos Aires, Taurus, 2001), pp. 9-52.
- IRAZUSTA, RODOLFO E IRAZUSTA, JULIO, *La Argentina y el imperialismo británico* (Buenos Aires, Independencia, 1982).
- KROEBER, CLIFTON, *Rosas y la revisión de la historia argentina* (Buenos Aires, Fondo Editor Argentino, 1964).
- LOUIS, ANNICK, "Las revistas literarias como objeto de estudio", en Ehrlicher, Hanno y Ribler-Pipka, Nanette (eds.), *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturas en la modernidad hispánica* (Aachen, Shaker Verlag, 2014), pp. 31-59.
- LLAMBÍAS DE AZEVEDO, ALFONSO, *El modernismo literario y otros estudios* (Montevideo, Publicación de la comisión nacional de homenaje del sesquicentenario de los hechos históricos de 1825, 1976).
- LUGONES, LEOPOLDO, *El payador. Tomo primero, Hijo de la Pamp*a (Buenos Aires, Otero & Co., 1916).
- LUGONES, LEOPOLDO, "Endecha", *Mundial Magazine* (Nº8, diciembre 1911), pp. 126-127. [En línea] Consultado el 1 de mayo de 2017, URL: http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004280940&search=&lang=es
- LUGONES, LEOPOLDO, *Las fuerzas extraña*s (Buenos Aires, Arnoldo Moen y hermano, 1906).
- LUGONES, LEOPOLDO, *La guerra gaucha* (Buenos Aires, Arnoldo Moen y hermano, 1905).
- LUGONES, LEOPOLDO, "Mensage", *Mundial Magazine* (Nº1, mayo 1911), p. 35. [En línea] Consultado el 1 de mayo de 2017, URL: http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004275042&search=&lang=es
- LUGONES, LEOPOLDO, "Por la verdad y la justicia", *La Nación* (Buenos Aires: 13 de junio de 1915).
- MELLADO, LUCIANA. 2006. "El modernismo y el positivismo en el Ariel de José Rodó", *ALPHA*. [En línea] Consultado el 28 de abril de 2017, URL: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22012006000100006
- MORA, GABRIELA, *El cuento modernista hispanoamericano* (Buenos Aires, Latinoamericana editores, 1996).
- MORGENFELD, LEANDRO, *Relaciones peligrosas: Argentina y Estados Unido*s (Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012).
- MUTSUKI, NORIKO, *Julio Irazusta: Treinta años de nacionalismo argentino* (Buenos Aires, Biblos, 2004)

- QUEREILHAC, SOLEDAD, "Reflexiones sobre una sensibilidad de época. La imaginación científica en la literatura y el periodismo (1896-1910)", *Badebec*, (vol. 4, Nº8, marzo 2015), pp. 32.59.
- RODÓ, JOSÉ ENRIQUE, *Ariel* (Buenos Aires, Cervantes, 1920).
- TORRES, ALEJANDRA, "Leer y mirar: la apuesta de Rubén Darío como director de revistas ilustradas", en Ehrlicher, Hanno (ed.), *Almacenes de un tiempo en fuga: Las revistas de la modernidad literaria hispanoamericana* (Aachen, Shaker Verlag, 2014), pp. 13-29
- TORRES, ALEJANDRA, "La Argentina del Centenario. En: *Mundial Magazine* de Rubén Darío", *Olivar, Revista de Literatura y Cultura Españolas, Número Monográfico Lengua, literatura y cultura en el Bicentenario* (año 11, Nº 14, 2010), pp. 93-103.
- TERÁN, OSCAR, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980* (Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2008).
- YURKIEVICH, SAÚL, *Celebración del modernismo* (Barcelona, Tusquets editor, 1976).
- ZANETTI, SUSANA, "Modernidad y religación: una perspectiva continental (1890-1916)", en Pizarro, Ana (comp.), *América Latina: Palabra, Literatura e* Cultura (vol. 2, Sao Paulo, UNICAMP, 1994).

RES GESTA, nro 53, Año 2017, pp 144 - 154
Instituto de Historia – Fac. Der. y Cs. Ss. del Rosario – UCA
Rosario – Argentina
ISSN (impreso): 0325-772X
ISSN (en línea): 2525-0884

Historiografía del método etnohistórico: Orígenes y desarrollo local

Vivina Perla Salvetti*

Fecha de recepción: 11/05/2017
Fecha de aceptación: 19/08/2017

Resumen:
Este trabajo procura dilucidar que el uso de documentos coloniales por parte antropólogos fue introducido y definido en Estados Unidos durante 1909, ante la afirmación realizada por Pier Paolo Viazzo que recorta el origen de la Antropología Histórica durante la década de 1960, y remite a historiadores como Carlo Grinzburg que empezaron a hacer uso de la "pregunta antropológica" sobre el trabajo de archivo.
Se presenta evidencia respecto que el método etnohistórico, entendido como el análisis de documentos coloniales para reconstruir el pasado de los pueblos sin escritura, fue introducido y definido como tal por antropólogos norteamericanos en el año 1909, definición sustentada por la información inscripta en Catálogos de Museo como fuente válida de datos históricos.
El método etnohistórico originado en los EEUU siguió un desarrollo diferenciado en otras academias americanas. Mientras en el Perú los datos etnohistóricos fueron introducidos durante la década de 1950 para complementar el trabajo de campo, la academia argentina habría de esperar veinte años más para incorporarlos como recursos insustituibles a la hora de realizar hipótesis e inferencias arqueológicas.

Palabras clave: Historia de la Antropología - datos etnohistóricos – políticas académicas

Abstract:
This paper seeks to elucidate that the use of colonial documents by anthropologists was introduced and defined in the United States during 1909, before the statement made by Pier Paolo Viazzo, which locates the origin of Historical Anthropology during the 1960s, and refers historians as Carlo Grinzburg who began to make use of the "anthropological question" about archival work.
It is presented evidence that the ethnohistorical method, understood as the analysis of colonial documents to reconstruct the past of peoples without writing, was introduced and defined as such by American anthropologists in 1909, a definition supported by information inscribed in Museum Catalogs as a valid source of historical data.
The ethnohistorical method originated in the USA followed a different development in other American academies. While in Peru the ethnohistorical data were introduced during the 1950s to complement fieldwork, the Argentine academy would have to wait twenty more years to incorporate them as irreplaceable resources in the making of hypotheses and archaeological inferences.

Keywords: History of Anthropology - ethnohistorical data - academic policies

Introducción

¿Cómo se define una ciencia? ¿Por el método, o por el objeto?

* Lic. en Ciencias Antropológicas con orientación sociocultural (FFyL, UBA) Este trabajo es una Versión de Autor 2017 para la revista Res Gesta, de la presentación ofrecida durante las Jornadas realizadas con motivo de los 25 años de Etnohistoria en la Argentina vivina.dice@gmail.com

La obvia respuesta, a veces, no lo es tanto, y el debate generado en torno a los métodos empleados por la Antropología y la Historia son buen ejemplo de esto.

Para entender los alcances de este debate, hay que recurrir a los aportes realizados por Pier Paolo Viazzo, licenciado en Letras, especializado en Historia Antigua y doctorado en Antropología Social por el University College de Londres, quien elaboró el extenso trabajo *"Introducción a la Antropología Histórica".* En él describe la revolución que significó el avance de lo que denomina "terreno de fronteras" en el que transitarían por doble mano tanto historiadores como antropólogos, particularmente a partir de los años sesenta.[1]

Una relectura del texto y del contexto local abre los siguientes interrogantes:

- ¿Desde cuándo habrían empezado los antropólogos a consultar los archivos coloniales y con qué propósito?
- ¿Podría situarse la "revolución" no fuera de la frontera, sin desde el mismo seno de la Historia?
- ¿Cómo se manifestaron las relaciones de la Antropología con los textos históricos en la Argentina previa a la década de los años 60?
- ¿Habrá influido en el camino particular que siguió la Etnohistoria en la Argentina, la corriente antropológica impulsada por Marcelo Bórmida?

Por lo tanto, el presente trabajo propone un sucinto recorrido guiado por el texto de Viazzo de las relaciones de la Historia con la pregunta antropológica, y de la Antropología con los discursos coloniales, que se establecieron en los ámbitos académicos de EEUU y Europa.

Y a continuación, se procederá a describir brevemente el recorrido metodológico diferenciado que adoptó le método etnohistórico primero en el Perú y posteriormente en la Argentina.

Pensamos que este repaso del desarrollo del método etnohistórico según fue desarrollándose en diferentes ámbitos académicos permitirá iluminar los puntos de ruptura que han dado lugar al debate estudiado por Viazzo.

Porque tal como afirma Pierre Bourdeau "La historia social de las Ciencias Sociales es el instrumento privilegiado de la reflexividad crítica".[2]

[1] Pier Paolo Viazzo, *"Introducción a la Antropología Histórica"*, Departamento de Humanidades, (Lima: UCP, 2003).

[2] Pierre Bourdieu, "La causa de la ciencia. Cómo la Historia Social de las Ciencias puede servir al progreso de estas ciencias" y "El campo científico". En *"Intelectuales, política y poder"* (Buenos Aires: EUDEBA, 2007).

Los Historiadores y la pregunta antropológica como punto de ruptura

Una definición clásica de Historia declara:

"Historia es la reconstrucción del pasado a la luz de los documentos escritos"

Desde el principio, las distintas corrientes historiográficas señalaron diferentes maneras de abordar los documentos escritos, pero lo que prevaleció durante siglos fue una toma de *posición acrítica* del texto en cuanto tal. El criterio de autoridad del texto escrito bastaba para que no fuese cuestionado.

Entonces y como todos sabemos, como consecuencia de la división del trabajo devenida durante la profesionalización decimonónica de las Ciencias, la *Historia pasaría a ocuparse del pasado*, mediante el abordaje de los textos *escritos* y la *Antropología del presente* de los pueblos con registros de *tradición oral*.[3]

Aunque el hecho de que los relatos orales requiriesen ser registrados por escrito por los profesionales no fuera cuestionado en ese momento, como sabemos, se trata de algo que tuvo profundas implicancias para el desarrollo de nuestra disciplina.

Escritura y Oralidad. Pasado y presente como hitos incuestionables en la frontera de competencias.

Es sobre este supuesto es que Viazzo fundamenta y recorta el origen del debate respecto de las pertinencias profesionales de la Antropología Histórica durante los años '60, debate que se habría iniciado cuando historiadores como Carlo Grinzburg empezaron a "hacer uso de instrumentos antropológicos en sus investigaciones" El autor describe cómo él mismo se dio cuenta de las potencialidades ofrecidas por los archivos locales, cuya documentación, oportunamente interrogada, permitiría estudiar una comunidad del pasado con métodos que en principio no eran diferentes de los que el antropólogo usaba para estudiar una comunidad en el presente.[4]

De este modo, Viazzo reconoce que fueron los historiadores quienes se valieron de la "pregunta antropológica" para introducir una nueva mirada sobre la investigación en los archivos.

Este *cambio metodológico* se inscribe a su vez en un marco más amplio de cuestionamientos desde el seno de la Historia, cuyo eje se corrió hacia un *abordaje crítico* de los documentos escritos.

---

[3] Marc Auge "El espacio histórico de la Antropología y el tiempo antropológico de la Historia" en *"Hacia una Antropología de los Mundos Contemporáneos".* (Barcelona: Gedisa, 1996).
[4] Viazzo, *"Introducción a ..."* pp. 11 y 12.

Viazzo recuerda que, quienes usan la expresión antropología histórica han sido y son hasta ahora, más los historiadores que los antropólogos.[5] Una vez señalada la avanzada de los historiadores en la polémica, procede a citar a quienes, a su parecer y desde la frontera antropológica habrían contribuido a "derribar la tranquera". Cita a Clifford Geertz, quien agitó las aguas con su "Cultura como texto", pasible de ser interpretado mediante una hermenéutica "descripción densa".[6]

Lo que Viazzo deja sin explicitar es que los antropólogos abordamos a la *Cultura como texto* en tanto elaborado con signos que preceden a la escritura en el tiempo, por tanto, texto que hoy hallaría su descripción como virtual: personal, efímero y suspendido en el espacio.

Las relaciones de la Antropología con la Historia… ¿son recientes?

Para Viazzo, resulta posible arribar a la mención de un "terreno entre fronteras" entre la Historia y la Antropología, solo si se toma una parte por el todo.

Cuando se afirma de la antropología histórica que "ha nacido del encuentro realizado en los archivos" o iniciada "por el antropólogo que se ha sumergido (en los documentos) con la convicción de que el presente está en gran medida contenido en el pasado" Viazzo está reduciendo todas las corrientes antropológicas a la a-histórica corriente funcionalista británica, y revela en sí mismo el sesgo impuesto por la hegemonía ejercida durante décadas por la academia mencionada.

Vale la pena recordar aquí que los orígenes mismos de la Antropología[7] se asientan en "antropólogos de sillón" como Edward Tylor y quienes como él desarrollaron sus trabajos a partir de informes *escritos* por terceros (misioneros y funcionarios coloniales) provenientes de lejanas sociedades con Tradición Oral.

También podemos acordar que fue la crítica a las especulaciones derivadas de tales cuestionarios, lo que impulsó el desarrollo de la *corriente funcionalista británica* y el envío de antropólogos profesionales al terreno. Este clima académico permite comprender el énfasis en el trabajo de campo por los nuevos antropólogos profesionales, quienes se dispusieron a

[5] De hecho, en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) se encuentra el departamento de Etnohistoria, dirigido durante años por la Profesora Ana María Lorandi.
[6] Viazzo, *"Introducción a ..."* pp. 43-46.
[7] George Stocking "La Magia del Etnógrafo. El trabajo de Campo en la antropología británica desde Tylor a Malinowsky". En: Velazco, García, Castaño y Díaz Rada (comps) "*Lecturas de Antropología para educadores*." (Madrid: Trotta, 1993).

analizar desde el presente[8] a sociedades lejanas y exóticas, mientras dejaban en suspenso cualquier condicionante o comentario previo que pudiera influir en sus observaciones.

Por lo tanto, es respecto a la corriente funcionalista británica que Viazzo puede afirmar que *"hacia la mitad de los años sesenta, la mayor parte de los antropólogos que trabajaban en Europa se daba cuenta de la necesidad de explorar en primera persona el pasado de las comunidades objeto de sus investigaciones etnográficas"*.[9]

En todo caso, se trataba de la revitalización tardía del método etnohistórico descripto por el mismo Viazzo en el capítulo tercero.

1909: Año de la definición del método etnohistórico

Tal como reseña Viazzo, el *primero en mencionar la Etnohistoria en tanto método* fue *Clark Wessler*, curador del Museo de Historia Natural de Nueva York en *1909,* tras organizar una *exposición sobre culturas indígenas* de la región inferior del Rio Hudson.

En la introducción del Catálogo correspondiente, y tal como reseña Viazzo, Wessler informa que *"los datos etnohistóricos junto con la arqueología permitían reconstruir el pasado de pueblos sin escritura"*.[10]

1. Museo de Historia Natural de Nueva York, abierto en 1869.
La definición de "datos etnohistóricos" aparece *por primera vez* en el Catálogo correspondiente a una exposición de culturas nativas del sur del río Hudson realizada en el año 1909. (Viazzo 2003:148.149)

[8] Como me gusta señalar, en ambos sentidos semánticos: desde el presente en tanto la recolección de datos requiere de la presencia del antropólogo en el campo, y desde el presente en el tiempo, que define así su abordaje a-histórico.
[9] Viazzo, *"Introducción a …"* pp. 14 y 16.
[10] Viazzo, *"Introducción a …"* pág. 149.

Wessler definió como *datos etnohistóricos "las informaciones de carácter etnohistórico que podían ser encontradas en la documentación producida por blancos"* (Figura 1).

Esta información etnohistórica estaba disponible, tamizando la vasta documentación de archivo originada por el contacto de las autoridades gubernamentales con las tribus indígenas,[11] así como los registros de las órdenes misionales y hasta los de las compañías comerciales.[12]

Resulta llamativo que los comentarios asentados en el Catálogo de 1909 ofrecieron las bases metodológicas que sustentan el método etnohistórico hasta el día de hoy.

Sin embargo y aunque no es el propósito de este trabajo, cabe la reflexión de cómo los avatares de las guerras mundiales y la hegemonía del funcionalismo anglosajón restringieron la difusión del método etnohistórico durante varias décadas.

Habría que esperar a hasta 1954 y la fundación de la revista *"Ethnohistory"* por la *American Indian Ethnohistorian Conference* para recuperar el método etnohistórico. Un grupo de antropólogos norteamericanos fue empujado a asociarse en medio de la controversia legal desencadenada por procesos judiciales para reivindicar la validez de los derechos indígenas de propiedad sobre las tierras que ocupaban.

El único modo de resolver tales cuestiones era el de utilizar evidencia etnohistórica. Porque en Estados Unidos, *la Etnohistoria como método* era conocida desde 1909.

La antropología argentina durante los años cincuenta: de Imbelloni a Bórmida

¿Qué pasaba aquí en el país durante el período entre las guerras mundiales? La disciplina antropológica adquirió características propias, sin poder evadir el contexto político de su tiempo.

José Imbelloni, figura importante del grupo intelectual local, fue nombrado en 1947 por el Gobierno Nacional, Director del Instituto de Antropología del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti. Fue miembro de la Academia Nacional de Historia de Argentina. A él se debe en gran parte la organización de los estudios de paleoantropología local. Cultivó la antropología física, la etnología, la arqueología y el folklore.[13] (Figura 2)

En el año 1948, y con una fuerte impronta de Imbelloni, fue publicada la primera edición de la revista *Runa. Archivo para las ciencias del Hombre*, como publicación

[11] Viazzo, *"Introducción a ..."* pp. 148 y 149.
[12] Erik Wolf, "Europa y la gente sin historia" (México: FCE, 1993) De hecho, el voluminoso trabajo del antropólogo E.Wolf, está basado en los registros de compañías comerciales que documentan el estrecho contacto comercial con las colonias.
[13] Efectuar una crítica de la entera producción académica de José Imbelloni, iniciada en la década de 1920, excede los propósitos de este trabajo.

antropológica oficial de los avances realizados en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

La autoproclamada "Revolución Libertadora" de 1955 introdujo la intervención de las universidades nacionales de las que la UBA no fue la excepción. La consiguiente "desperonización" arrastró a Imbelloni y posteriormente un discípulo suyo, Marcelo Bórmida lograría tras una dudosa reinterpretación de la Historia Cultural, que la misma deviniera en historicismo bajo la forma de "Etnología Teorética".[14]

2. Expedición a la Patagonia (1949) José Imbelloni conversa con un habitante local.

Los inicios de la Etnohistoria en el Perú

Es pertinente aquí apartarnos un momento de los cambios teórico-metodológicos que se hicieran evidentes en la antropología argentina, para comentar brevemente qué ocurría en el Perú durante esos años.

El antropólogo Javier Avila[15] recuerda que tanto el término Etnohistoria como su método fueron introducidos durante la década de 1950 por Luis Valcárcel en el Perú.[16] Para este investigador peruano, la Etnohistoria denota técnicas de investigación que permiten

[14] Pablo Perazzi, *"Hermenéutica de la Barbarie. Una historia de la antropología en Buenos Aires"* (Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología. 2003).

[15] Javier Avila, "Entre archivos y Trabajo de Campo: la Etnohistoria en el Perú" en *"No hay país más diverso"* (Lima: IEP, 1998).

[16] La incorporación en el Perú del método etnohistórico analizada por Ávila sirve a los propósitos del seguimiento de la incorporación de la etnohistoria en otras academias americanas. Como muestra local de la atención con la que se observaba este método mientras Imbelloni era director de *Runa*, se publicó en 1951 una *Reseña del abordaje etnohistórico realizado por Luis Valcárcel,* aplicado sobre los escritos del Inca Garcilazo *(RUNA Archivo para las ciencias del Hombre. Tomo IV*. Buenos Aires, FFyL,1951).

corregir los filtros colonialistas propios de los cronistas españoles. A su vez, Avila menciona que estos avances se realizaron bajo la dirección del antropólogo Julian Steward, por lo que vale decir, *la Etnohistoria en Perú se desarrolló bajo la influencia de la Antropología Cultural Norteamericana*. En cambio, en la Argentina, debido a la hegemonía de Bórmida y su método personal en Antropología, la Etnohistoria habría de aguardar para ingresar de la mano de la Arqueología, como veremos más adelante.

Si los datos etnohistóricos fueron utilizados por primera vez como aquellos que, obtenidos a partir de una amplia variedad de fuentes documentales blancas permitieron en 1909 interrogar los vestigios arqueológicos de grupos nativos canadienses, en el Perú y cuarenta años después surgió la iniciativa de incorporar los datos etnohistóricos para contrastarlos con las observaciones obtenidas en el trabajo de campo.

Es en tal sentido que autoridades de la talla de John Murra, no solo afirmaría que *"Hay que leer los documentos históricos con ojos de antropólogo"* introduciendo la mentada "pregunta antropológica" en los archivos peruanos, sino que, además, introdujo la necesidad de "contrastación en el campo" de los datos etnohistóricos obtenidos como praxis por parte de la academia peruana.[17]

Mientras tanto, la profesionalización de la Antropología argentina en 1959, emergiendo desde una universidad intervenida, iría acompañada de un alejamiento de los métodos críticos y etnohistóricos que empezaban a ser ampliamente aplicados en otras latitudes. El desarrollo local de la obtención de datos etnohistóricos tendría que esperar muchos años más hasta comenzar a ser utilizados tímidamente de manos de arqueólogos durante la década de los años setenta.

1970: Avance local de la Etnohistoria en manos de la Arqueología

Recordamos la afirmación de Wissler que se podía reconstruir el pasado prehistórico y protohistórico de las sociedades estudiadas por etnólogos *"a través de la soldadura entre los materiales que era posible obtener de la etnohistoria y de la arqueología*"

De aquel empleo conjunto de la etnohistoria con la arqueología para entender el pasado, asistimos a la recuperación de la etnohistoria para interpretar los vestigios arqueológicos.

Lidia Nacuzzi describe su experiencia respecto de esas transformaciones. Comenzó a reunir datos etnohistóricos durante la década del setenta: "En ese período nuestro acercamiento a la problemática etnohistórica había ido reenfocándose en torno de intereses

[17] John Murra, (1970) "Perspectivas y actuales investigaciones de la Etnohistoria Andina" en *Revista del Museo Nacional.* Número 35. Lima, pp.125-159.

diversos, aunque nuestras primeras incursiones en ella se realizaron desde el punto de vista de la arqueología" como veremos a continuación.

1984: I Reunión Sudamericana de Etnohistoria

Treinta años después de la publicación del primer texto de Valcárcel en Perú, se convocó en San Juan la primera Reunión Sudamericana de Etnohistoria, con participantes provenientes de Chile, Brasil y Argentina.

En el Tomo XIX (1989-90) de la revista RUNA, Lidia Nacuzzi informa que se discutieron definiciones, los alcances de los conceptos de protohistoria y etnohistoria, la metodología del etnohistoriador y las relaciones entre etnohistoria y arqueología.[18]

El tema dominante en las discusiones giró en torno del ámbito de las pertinencias:

"La Etnohistoria, ¿es competencia de los historiadores o de los antropólogos?"

Nacuzzi recuerda que "Los historiadores piensan que solo ellos están preparados metodológicamente para abordar la lectura crítica de fuentes"

Sin embargo, los antropólogos pensamos que es indispensable estar entrenados en la problemática de la etnografía para comprender los relatos escritos por europeos acerca de pueblos que viajeros y misioneros veían por primera vez, quienes no podían menos que "describir confusa y tendenciosamente según su cosmovisión y las motivaciones de sus viajes".[19]

Finalmente, Nacuzzi define sin rodeos: "La Etnohistoria es una metodología particularmente apropiada (que) implica el abordaje de documentos coloniales (administrativos, jurídicos, religiosos y comerciales) con el propósito de obtener datos contrastables."

Estos datos contratables a los que se refiere Nacuzzi, ofrecen la posibilidad de elaborar hipótesis, perfeccionar inferencias realizadas, elaborar analogías, con la única condición de no utilizar en estos razonamientos, datos etnohistóricos aislados o fuera de contexto.

Nacuzzi, dada su especialidad, defiende el uso de la etnohistoria "porque constituye información útil en el momento de interpretar vestigios arqueológicos".

Recuerda la estrecha relación de la arqueología con la historia. Ambas estudian el pasado humano. Muchos autores señalan la importancia de los datos arqueológicos para extender la historia indígena hacia atrás, y para liberarse de las limitaciones y desviaciones de

[18] Lidia Nacuzzi, "El aporte de la Etnohistoria al estudio de la Arqueología de Patagonia" en *RUNA. Archivo para las ciencias del Hombre*. Tomo XIX: 161-175, Buenos Aires, FFyL, 1989.
[19] Nacuzzi, *El aporte…* pp163-165.

las fuentes documentales blancas. Los datos provenientes de documentos coloniales permiten una inmensa profundidad histórica y son el mejor garante de los progresos de la historia de los "pueblos sin historia".[20]

El Otro etnohistórico

Todas las discusiones en torno a si la Etnohistoria es competencia de antropólogos o de historiadores parecen olvidar las palabras de Marc Augé que redefinen una frontera actual para la Antropología como disciplina cuyo *objeto* es la *construcción de alteridad.*[21]

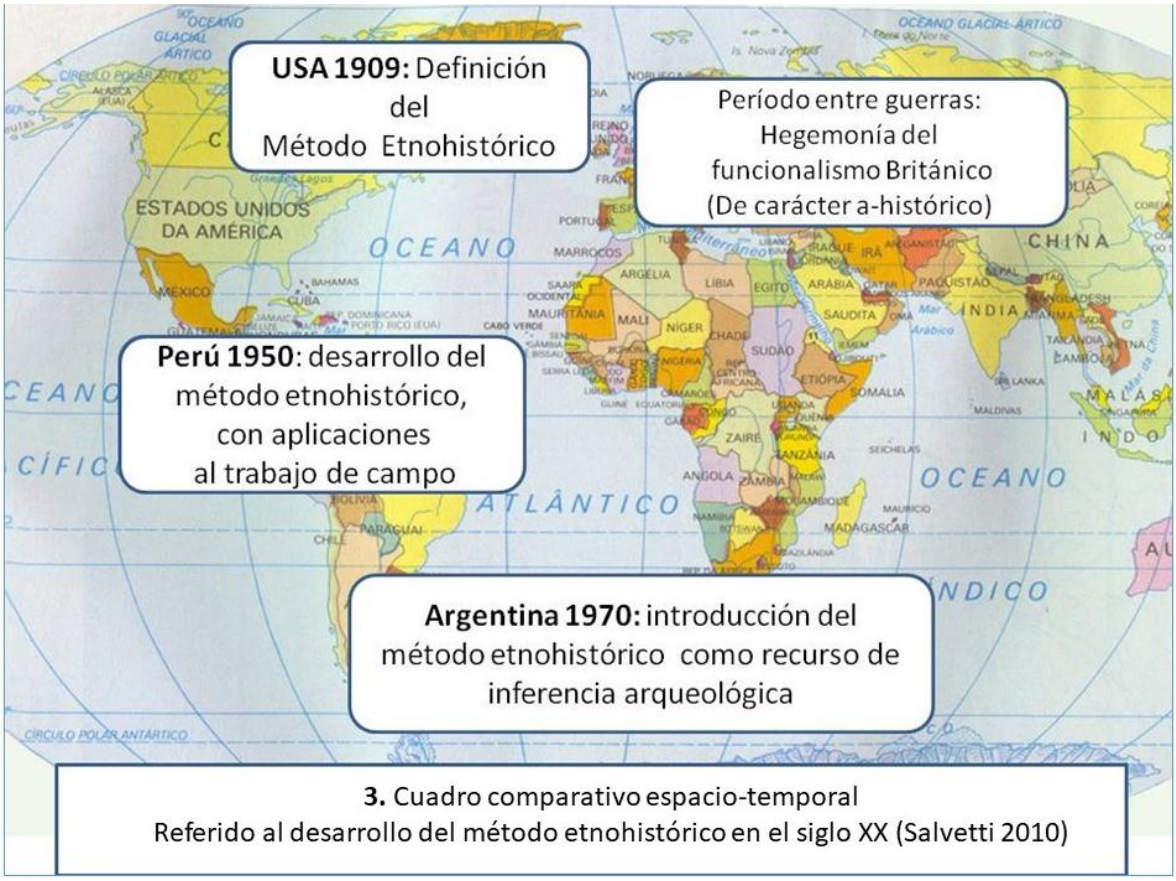
Augé cruza tiempo y espacio, con las pertinencias propias de la Antropología y la Historia: "La relación con el otro se establece en la proximidad… El campo de la antropología como el estudio de las modalidades de las relaciones con el otro se amplía sin cesar".[22]

Una de estas "modalidades de las relaciones con el otro" ha derivado en los estudios etnohistóricos. Ana María Lorandi, quien estuvo encargada durante muchos años del departamento de Etnohistoria de la Facultad de Filosofía y Letras, reelaboró junto con Mercedes del Río una definición del "otro" desde la perspectiva antropológica:

"Para introducirnos en el tema de la Etnohistoria es necesario comenzar con una definición muy simple. Se trata de una Etnología (Antropología) histórica, o sea una disciplina que *se ocupa del otro social, desde la perspectiva de la etnicidad y considerando sus manifestaciones a través del tiempo*… la Etnohistoria es una disciplina que tiene su origen en todas aquellas regiones donde un grupo étnico (generalmente blancos, europeos y occidentales) ha impuesto su dominio sobre otro u otros grupos étnicos" (cursivas propias)[23]

De este modo la Etnohistoria incorpora al análisis las transformaciones sociales, cuyos datos etnohistóricos tal como han sido registrados por funcionarios coloniales, admiten ser contrastados tanto por el registro arqueológico, como sostienen Nacuzzi o Lorandi, así como mediante el trabajo de Campo, como recomienda Murra (ver Figura 3).[24]

[20] Nacuzzi, *El aporte de la Etnohistoria*… pp. 161-175.
[21] Marc Auge "El espacio histórico de la Antropología y el tiempo antropológico de la Historia" en *"Hacia una Antropología de los Mundos Contemporáneos".* (Barcelona: Gedisa, 1996).
[22] Auge, *El espacio histórico…* pág. 25.
[23] Ana María Lorandi y Mercedes Del Río, *"La Etnohistoria. Etnogénesis y transformaciones sociales andinas"*, (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992), p. 9 y 10.
[24] Vivina Salvetti, "Historiografía del método Etnohistórico. Origen y desarrollo disruptivo en tres academias americanas" Presentación individual ofrecida durante las *Jornadas 25 años de Etnohistoria en la Argentina,* realizadas los días 24 al 26 de noviembre de 2010 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.



3. Cuadro comparativo espacio-temporal
Referido al desarrollo del método etnohistórico en el siglo XX (Salvetti 2010)

Conclusiones

A vuelo de pájaro hemos recorrido la situación de la Antropología en relación con la Historia y sus particularidades resultantes en Gran Bretaña, Estados Unidos, en el Perú, para culminar en el camino que siguió la Etnohistoria en Argentina como método válido para la interpretación de vestigios arqueológicos.

Porque en vista de su definición original, podemos concluir que el etnohistórico es un método de investigación de los archivos de grupos dominantes, "generalmente blancos, europeos y occidentales", como recurso antropológico para reconstruir las transformaciones de las poblaciones estudiadas, y cuyos datos obtenidos admiten ser contrastados en el campo o en el registro arqueológico según la experiencia argentina.

Finalmente, los debates que generó la incorporación de la Etnohistoria como método en diferentes espacios académicos (Gran Bretaña, Estados Unidos, Perú y la Argentina) demuestran una vez más, que tanto la incorporación como el desarrollo de competencias en muchas disciplinas se encuentra fuertemente condicionado por intereses académicos, políticos o económicos. O lo que vale decir, por conocimientos bastante alejados de toda pretensión referida a supuestos de una ciencia con neutralidad valorativa.

RESEÑAS

RES GESTA, nro 53, Año 2017, pp 156 – 167
Instituto de Historia – Fac. Der. y Cs. Ss. del Rosario – UCA
Rosario – Argentina
ISSN (impreso): 0325-772X
ISSN (en línea): 2525-0884

Lila Caimari, *La vida en el archivo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017, 145 páginas.

La vida en el archivo relata el trabajo de una historiadora, en bibliotecas, archivos y repositorios digitales: es un libro hecho de fragmentos y vivencias de una práctica profesional. Estos "ejercicios", en palabras de Caimari, o misceláneas son el "lado B" de la investigación, la trama del tejido visto del lado de los nudos, el backstage de la pesquisa.

El volumen cuenta con el subtítulo "Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia" el cual apela directamente a la experiencia, las emociones y a los itinerarios de la práctica investigativa. Este subtítulo, de alguna manera, resume la dinámica del trabajo en ese espacio que resulta ser el archivo: la alegría del hallazgo de un material insospechado, el hastío y la monotonía para superar barreras burocráticas, los múltiples caminos que se van abriendo al recorrer los repositorios. En efecto, los textos vibran al fragor de las experiencias de la investigadora, su inversión de tiempo transcurrido en territorios tan dispares como bibliotecas, archivos digitales, repositorios judiciales, policiales o del sistema penitenciario y, de igual forma, están presentes sus lecturas. Con respecto a estas últimas, sólo punteamos que el libro deja entrever un nudo productivo vinculado a lo experiencial de Caimari: una inquieta e inicial fascinación por Foucault, un posterior distanciamiento y una relectura.

Por otra parte, destacamos el registro de la propuesta: se enraíza en lo autobiográfico –entre la cercanía y la promesa de autenticidad– y se conjura también en un entre-lugar con respecto al género: a caballo entre el diario íntimo, el ensayo y la crónica de la cotidianeidad del trabajo. Sus inquietudes intelectuales, sus intereses académicos y su itinerario vital conformado por becas, estancias en el extranjero, trabajos minuciosos y sostenidos en el tiempo son puestos en diálogo contrapuntístico con las dificultades y contrariedades propias de la tarea. En rigor, estos meta-relatos sobre la práctica de la investigación campean entre lo documental y la ficción, entre lo metodológico y lo artesanal, donde la experiencia personal de errancia en estas instancias de resguardo de la memoria social resulta preponderante.

La apuesta en estos textos –cuya extensión de los capítulos varía entre un párrafo y varias páginas– reside en conectar anécdotas en primera persona junto a recuerdos y mostrar ostensiblemente aquellas zonas de la labor del historiador menos fulgurantes: la conquista documental, la búsqueda de acceso a las fuentes, los mapas de expansión de las agendas de trabajo, la destreza en saltar trabas burocráticas y administrativas. Aunque también están

presentes ciertas preguntas que la atravesaron a Caimari al plantear alguno de sus temas de investigación como por ejemplo, el estudio de las cárceles para mujeres. En este sentido, el extenso anecdotario que Caimari borda resulta a las claras fruto de su "poner el cuerpo", en su acepción más primaria y literal: nos referimos al contacto físico del experto con los materiales –sucios, empolvados, de difícil acceso; a veces, fascinantes– que producen certezas evidentísimas para el investigador y que, en ocasiones, resultan por esta misma razón difíciles de relatar o verbalizar.

No obstante, la puesta en forma de otra de las preguntas del libro se vincula a los cambios de las condiciones del quehacer de la historia, teniendo en cuenta la revolución tecnológica –el denominado "giro digital"– que estamos viviendo, el cual abre un horizonte de acumulación inédita. En otros términos, el libro discurre en torno a aquello que, en palabras de Caimari, se resume en un paso de "la economía de la escasez a la superabundancia documental". En esta dirección, el impacto de esta transformación en los estudios actuales y en los jóvenes investigadores deviene otro de los puntos que la interpelan. De este modo, también están presentes interrogantes en torno a la comunidad de pares, el trabajo en solitario y el trabajo en equipo, las lógicas institucionales que facilitan o dificultan el estudio de ciertos temas en detrimento de otros, por citar sólo algunas cuestiones.

Por otra parte, frases del tipo: "somos artesanos del hallazgo errático, fetichistas del residuo, viudos" (refiriéndose, por supuesto, a los historiadores); "la mejor cosecha de archivo es la que admite un margen amplio para las fugas, la que encuentra lugares para lo que no funciona del todo o no funciona todavía, o funciona por fuera de la razón que lo sacó del olvido"; o bien "porque quien investiga sabe que son las voces del archivo (no la suya, o no *evidentemente* la suya) las que tienen que hablar en un argumento que sí es suyo" funcionan a modo de notas o apuntes que –elocuentes y versátiles- van jalonando el texto y ubicando al sujeto de la enunciación en una posición de experta en estas lides. Sin embargo, a su vez, es una especialista capaz de distanciarse e inclusive, por momentos, capaz de mostrar cierta ironía y reírse de los avatares de su trabajo profesional. Estos apuntes condensan sintomáticamente las ideas de boceto y de rastreo y si bien fueron escritos para diversas publicaciones, es decir, si bien son fruto de una dispersión de origen y tienen visiblemente esta marca, pueden pensarse como nucleados en torno a ciertas cuestiones rectoras: el esbozo de la propia experiencia de Caimari en archivos variopintos y su propia práctica como investigadora.

Asimismo, otro eje que atraviesa la publicación es que el pasaje del archivo a la escritura es entendido como traducción y abdicación para esta investigadora del CONICET:

en efecto, es un ejercicio de "ascetismo sacrificial" porque implica renunciar a incluir todas las pruebas en el escrito. Si la búsqueda en el archivo es "una temporada de paseo y recolección", la escritura es para Caimari, búsqueda de sobriedad y estilización. En este sentido, comparte con otro libro, nos referimos a *La atracción del archivo* de Arlette Farge, las reflexiones en torno a sucumbir al "peligro" del mismo.

En suma, es un libro que conjuga satisfactoriamente una prosa eficaz y los saberes de una especialista en el hurgar paciente y denodadamente por esos intersticios y espacios de resguardo de la memoria social. Podríamos definirlos entonces a estos textos como relatos del merodeo, archivos del archivo que retratan fragmentos de una vida signada por la búsqueda y la escritura de esa búsqueda.

María Florencia Antequera
UNCUYO/IH IDEHESI CONICET

Tomás Sansón Corbo (Coordinador), ***La nación y la pluma. Escritura de la Historia en la región platense. Autores, textos y tendencias*****, Asunción, Tiempo de Historia, 2017, 188 páginas.**

El libro compilado por Tomás Sansón Corbo, que además de su aporte reúne trabajos de Sabrina Álvarez, Matías Borba, Francis Santana y Julieta de León, se concibió con el objeto de llenar un vacío presente en el campo de la historia de la historiografía en América Latina: la inexistencia de estudios que se ocupen de analizar, de forma conjunta, la escritura de la historia en la región platense. En *La Nación y la pluma* los autores ofrecen al lector una perspectiva panorámica sobre los procesos de surgimiento y desarrollo del conocimiento histórico en Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, que permite apreciar tanto las similitudes como las particularidades de cada caso. Las investigaciones son presentadas siguiendo el mismo patrón expositivo: tras el análisis, cada trabajo finaliza con breves biografías sobre distintos autores y fragmentos de obras de los exponentes más significativos de las principales tendencias historiográficas, seleccionadas en base a cuestiones teórico-metodológicas.

En el primer capítulo, Matías Borba se ocupa de Brasil, cuyo temprano interés por el pasado se manifiesta en el intento realizado por asociaciones de eruditos que durante el siglo

XVIII buscaron ser el reflejo, en territorio colonial, de la Real Academia de Historia Portuguesa. Sin embargo, es en el siglo XIX que se dan las condiciones propicias para el desarrollo de una evolución historiográfica vinculada con el proceso de independencia y el interés del Imperio del Brasil por encontrar en la historia los orígenes de la "grandeza" con la que buscaba distinguirse del resto de los países del continente y, a su vez, filiarse con las grandes potencias europeas. Borba expone de manera clara cómo el vínculo establecido entre Pedro II, el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño (1838) e intelectuales de las élites letradas, constituyen la especificidad del caso analizado, en donde el interés por la historia y su escritura adquirieron un carácter pionero.

En el capítulo siguiente, Francis Santana indaga el proceso de construcción de una historia nacional en la Argentina, a partir de un repaso sobre las distintas corrientes que fueron conformando durante el siglo XIX un importante desarrollo historiográfico. Siguiendo un esquema bastante clásico, que remite al célebre estudio de Rómulo Carbia, marca las similitudes y diferencias entre la "historiografía erudita" y la "historiografía filosofante", y aborda también las polémicas por el pasado que enfrentó a Mitre con Vélez Sarsfield y Vicente Fidel López. Además, incorpora en su repaso los relatos vindicatorios del último cuarto del siglo XIX, incluyendo las historias provinciales. Desde la óptica de Santana, Mitre aparece como el iniciador de una historia nacional que encuentra en Belgrano y San Martín los valores republicanos destinados a configurar la grandeza de la nación.

El tercer capítulo, a cargo de Sabrina Álvarez, analiza las características de la historiografía uruguaya y su importancia en la construcción de la identidad nacional, en un país marcado por la tardía independencia y el cuestionamiento a su viabilidad. Las condiciones políticas que permitieron una organización institucional más ordenada del Estado Nacional hacia el último cuarto del siglo XIX, tuvieron su eco en el campo cultural: allí jugaron un papel crucial las controversias, siendo clave la desarrollada en 1882 entre Francisco Berra y Carlos María Ramírez por terminar configurando, con el "triunfo" del segundo, una historiografía oficial basada en el culto artiguista.

El último capítulo, escrito por Tomás Sansón Corbo, aborda el caso del Paraguay, en donde el desarrollo del conocimiento histórico se encuentra marcado y limitado por la experiencia de la Guerra. Como señala el autor, previo a ella se dio un importante impulso hacia los estudios del pasado, sobre todo durante el gobierno de Carlos Antonio López, preocupado por dotar al país de una elite letrada. Dicho proceso fue clausurado hacia 1865 y, tras la derrota, los intelectuales asociados a los proyectos ideológicos de la "regeneración" y la "reconstrucción", dieron vida a un acuerdo bajo la presión de los aliados basado en la

condena hacia el "Dictador" Solano López. La degradación económica y cultural comenzó a ser superada recién hacia finales de siglo y comienzos del siguiente, permitiendo un desarrollo institucional y una revisión del pasado imposible en la inmediata postguerra.

A nivel general, queda claro que la historia se constituyó en una herramienta fundamental para sustentar, desde lo ideológico, los proyectos fundacionales de los Estados Nacionales decimonónicos. Sin embargo, las particularidades no son menores: Brasil se constituyó desde comienzos de siglo e incluso antes en pionera de los estudios históricos, Argentina y Uruguay tuvieron un desarrollo similar (aunque en este último la tardía independencia llevó a un mayor énfasis en la importancia de la identidad), y Paraguay se vio imposibilitada de construir, durante el siglo XIX, una historiografía sustentable bajo las trágicas consecuencias de la Guerra. La riqueza del material aquí reseñado radica, entonces, en la potencialidad que brinda el enfoque comparativo, abriendo la posibilidad de continuar con la misma línea de investigación desde otras miradas y nuevos problemas.

Renzo Sanfilippo (FHyA, UNR)

Alfredo Seiferheld, *Testimonios para la historia del Paraguay en el siglo XX*. Edición e Introducción de Liliana M. Brezzo y Ricardo Scavone Yegros. Asunción, Editorial Servilibro, 2017. 2 Tomos.

Alfredo Maximiliano Seiferheld Ruschinski (Villarrica, Paraguay, 1950 – Asunción, Paraguay, 1988) fue para muchos la figura más importante en el campo de la historia y la historiografía del Paraguay referente a la segunda mitad del siglo XX. Sus intereses, que excedieron a los puramente historiográficos, abarcaban otros ámbitos, como la filatelia y el ajedrez; pero adquirió renombre como editor, historiador y periodista. Su corta vida es inversamente proporcional a lo prolífico de su producción académica y periodística. Dotado de una reconocida disciplina de trabajo, Seiferheld escribió obras que son indispensables para el conocimiento del Paraguay de entre las décadas de 1930 y 1950, especial aunque no exclusivamente. Su producción periodística para el diario ABC Color y agencias internacionales, que abarca tanto el periodismo de información como el de opinión permiten conocer mejor las características del largo régimen dictatorial de Alfredo Stroessner (1954 – 1989) del que Seiferheld se mostró siempre crítico. Además de su producción bibliográfica,

tanto Asunción como su ciudad natal, Villarrica, han prolongado la memoria de Seiferheld, --hijo de inmigrantes judíos sobrevivientes de la Shoa--, en la denominación de calles, centros culturales, hemerotecas, distinciones, precisamente en las áreas en las cuales se destacó.

Los estudios acerca de su obra son relativamente escasos, si se considera la importancia de la misma. Entrevistas, prólogos y palabras introductorias de periodistas, académicos y publicistas como Pepa Kostianovsky, Juan Andrés Cardozo, Benjamín Arditi, Helio Vera, Luis Szarán; o la nota necrológica de Rafael Eladio Velázquez por la Academia Paraguaya de la Historia, son importantes para comprender la naturaleza de los trabajos de Seiferheld. Una primera visión filosófica sobre el concepto de la historia del autor guaireño es la de Osvaldo Gómez Lezcano. Todo este corpus, sin embargo, está aún disperso y relativamente inconexo, aguardando el momento en que los paradigmas y métodos de Seiferheld sean abordados de modo más amplio y sistemático por la propia academia.

Viene a cubrir buena parte de este vacío la publicación de entrevistas inéditas que realizó Seiferheld, y que formaban parte de la serie periodística denominada Cómo viven Hoy -aparecida en el Diario ABC Color y parte de las cual fue convertida en libro bajo el título de Conversaciones Político-Militares (El Lector, 1986, 4 tomos)- que se encuentran hoy a disposición del mundo académico bajo el título de "Testimonios para la historia del Paraguay del siglo XX". La obra, editada por Liliana M. Brezzo y Ricardo Scavone Yegros, debe ser apreciada y valorada en dos dimensiones: la primera, en tanto obra póstuma de Seiferheld, aumenta de manera significativa el conocimiento de la historia paraguaya del siglo XX; la segunda, en tanto trabajo intelectual riguroso y metódico de Brezzo y Scavone, proporciona la síntesis más importante sobre la obra del autor que se produce en el propio campo de los estudios históricos e historiográficos.

Con respecto a lo primero, debe recordarse que la serie de entrevistas "Cómo viven hoy" apareció en el suplemento Cultural del diario ABC Color entre 1978 y 1982. Parte de las mismas fueron publicadas en 4 volúmenes como "Conversaciones Político – Militares", en 1986. Respecto de esta obra, Velázquez, citado por Brezzo y Scavone, señaló que si bien las entrevistas no constituían "obra histórica", eran "un valioso aporte en cuanto a fuentes, y el rescate de fuentes que en la actualidad resultarían ya inalcanzables, por el posterior fallecimiento de varios de los interrogados". "Fuente oral insustituible", señalan Brezzo y Scavone.

La serie, sin embargo, no estaba completa: algunas entrevistas no llegaron a publicarse siquiera en "Cómo viven hoy"; otras quedaron fuera de la edición de "Conversaciones…". La edición de "Testimonios…" completa de algún modo la serie de "Conversaciones…", y pone

a disposición de los estudiosos del Paraguay del siglo XX otros testimonios y vivencias de protagonistas de la historia paraguaya que el tiempo y la exagerada tendencia política, militarista y heroica del quehacer historiográfico casi relegan al olvido.

Sobre este punto en particular, cabe realizar algunas observaciones para situar y valorar la obra de Seiferheld, para lo cual recurrimos en gran medida a la Introducción de los "Testimonios".

En primer término, el contexto temporal en el que fueron realizadas las entrevistas, es el Paraguay bajo Stroessner, para utilizar las palabras de Paul H. Lewis. El tiempo del dictador, en lo que la historiografía se refiere, estaba signado por la instrumentación del pasado y la memoria al servicio de la legitimación del régimen autoritario. Seiferheld, especialmente crítico del régimen, señaló, al respecto que "El recurso de tapar, ocultar o distorsionar la historia siempre ha sido utilizado por los gobiernos que pretenden perpetuarse".

Esta instrumentación, sin embargo, no era exclusiva del gobierno dictatorial, sino que para los años '80 la visión nacionalista heroica había desplazado casi por completo cualquier otra interpretación del pasado paraguayo, y éste se encontraba reducido a una suerte de Edad Dorada creada y amparada por los gobernantes autoritarios de la primera república: Francia y los López, Carlos Antonio y Francisco Solano.

La lectura nacionalista de la historia en el siglo XX, especialmente bajo la influencia de O'Leary, convirtió la derrota militar paraguaya contra la Triple Alianza (1865 – 1870) –guerra que prácticamente destruyó el Paraguay y el sistema político autoritario y nacionalista fue remplazado por el constitucionalismo liberal-- en una victoria moral. Esta perspectiva abarcó, incluso, a la oposición política contra Stroessner y autores del partido de gobierno, el Colorado; como del partido Liberal en la oposición e incluso el proscrito partido comunista, adoptaron la visión heroica, esencialista, de la nacionalidad paraguaya. Esto llevó a Seiferheld a escribir una historia con el fin de socavar la "historia oficial, para una cultura oficial y para una educación oficial" pretendida por el régimen para –como se ha dicho—la legitimación de "sus hombres y sus actos". Otros campos del pasado, como la historia colonial, eran objeto de estudio en la Academia Paraguaya de la Historia, y la historia social era prácticamente inexistente, excepto en centros académicos internacionales y en las oportunidades que brindaban, con mucha prudencia, espacios como el Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos y luego el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica y la revista Estudios Paraguayos, de la misma universidad. Huelga decir que respecto de lo que para entonces era el "pasado reciente" no existían mayores estudios. Políticamente, el pasado

entre 1904 y 1936 era apenas “la anarquía liberal” y como tal debía quedar relegada al olvido, esfuerzo al que se aplicaron todos los gobiernos militaristas y autoritarios desde 1936.

Escribir historia del Paraguay inmediatamente anterior al régimen, en la búsqueda arqueológica de los sedimentos del autoritarismo, en tiempos de Stroessner, era una tarea que exponía, ciertamente, a Seiferheld y a todo aquel que quisiera hacerlo, a riesgos, como señalan Brezzo y Scavone. Agreguemos que hasta exponer la propia vida, como quedó de manifiesto en la represión de obras y autores como Ideología Autoritaria, de Guido Rodríguez Alcalá; o el periodismo de Alcibiades González Delvalle, este último, uno de los mejores amigos y colegas de Seiferheld.

En segundo lugar, merece destacarse a los entrevistados y el método. Seiferheld entrevistó a personajes afines al régimen como a opositores al mismo. Con una cuidadosa estructuración de las entrevistas, de la que tomamos conocimiento con el trabajo de Brezzo y Scavone, Seiferheld utilizó la narrativa biográfica y la historia oral, métodos que permiten recuperar, con el testimonio de los protagonistas, la memoria y el sentido de hechos, decisiones, acontecimientos, poco conocidos pero cuya influencia en el presente es indudable. El propio Seiferheld establece los alcances del método, al advertir que “Los testimonios orales y escritos (…) constituyen una fuente de la historia” que, por el peso y el paso del tiempo, son reformulados en función de las vivencias de los protagonistas y por lo tanto “no siempre facilita la labor de esclarecimiento”, por lo que conviene “no remplazar siempre por estos testimonios los documentos fidedignos de la misma época”.

Una observación correcta, en general, pero sobre la que cabe acotar que, en aquellos años, la historia paraguaya enfrentaba aporías insalvables como las limitaciones políticas, pero también el relativamente escaso acceso a las fuentes, o bien, hasta los años ’70, la inexistencia de importante documentación en archivos nacionales (como el caso de la Colección Archivos Históricos de la República del Paraguay, ex Colección Río Branco, que hasta 1979 estuvo en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro; o bien otros documentos en manos de particulares). Quizás se extrañe, también y por otra parte, un mayor número de voces femeninas en los testimonios recabados por el historiador. Puede que el sesgo marcadamente político y, por lo tanto, la hasta hoy considerable ausencia de voces femeninas en las luchas electorales especialmente, explique este casi vacío.

Las últimas palabras de esta reseña están dirigidas al trabajo historiografíco de Brezzo y Scavone Yegros, aunque sus méritos y alcances han sido señalados en buena parte en los párrafos previos. La introducción de la obra abarca la visión general sobre el trabajo de Seiferheld y el contexto de producción y circulación del mismo, ya explicado en párrafos

previos. Además, los autores vinculan estas entrevistas con el conjunto de las obras de Seiferheld, mostrando cómo se entrecruzan y retroalimentan destacándose así un autor enriquecido en cada entrevista, y en cada tema abordado; y exhibiendo, igualmente, las bases del casi monumental proyecto historiográfico más importante de Seiferheld, que no llegó a concretarse: una obra de conjunto sobre la historia del Paraguay que continúe la de Gomes Freire Esteves que abarca el periodo 1869 – 1920, Historia Contemporánea del Paraguay.

Luego, Brezzo y Scavone analizan el método historiográfico de Seiferheld, en el primer esfuerzo en tal sentido hecho desde el campo de los estudios históricos propiamente dichos: aparecen los paradigmas filosóficos, como Croce; y los métodos de la historia como la historia oral, escasamente utilizada en el Paraguay, contrastada de manera crítica con documentos. El inestimable conocimiento que tanto Brezzo como Scavone tienen de la historia del Paraguay confiere validez también al alto grado de exactitud de los datos recogidos y divulgados por Seiferheld, y por lo tanto, confieren igualmente validez a los métodos utilizados por el historiador, como exige la naturaleza intersubjetiva del conocimiento científico en general, y del histórico e historiográfico en particular.

También, y ello es especialmente valioso, recogen las motivaciones personales del autor, de entre la innumerable cantidad de papeles y anotaciones que acumuló Seiferheld ordenadamente por cierto a lo largo de su corta existencia. Estos textos permiten comprender la filosofía de vida y existencia, si se nos permite tal expresión, de Seiferheld, signada especialmente por la muerte y la posibilidad del olvido. "¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos!" reza el verso de Bécquer mecanografiado por Seiferheld, que, según Brezzo y Scavone, "resumen todo el drama, para los que aún están, sobre quienes ya no están" y "encabeza los apuntes" reunidos para la edición de "Testimonios".

En síntesis: la publicación de las entrevistas de Seiferheld, y por lo tanto, la posibilidad de seguir avanzando en el conocimiento del Paraguay de la segunda mitad del siglo XX, se concreta gracias a esta suerte de "entrevista póstuma" de Brezzo y Scavone a uno de los historiadores paraguayos más importantes del siglo XX. Una entrevista en la que Seiferheld ofrece sus propias entrevistas, pero en la que Brezzo y Scavone interrogan al autor también, con la misma estructuración y rigurosidad, acerca de sus motivaciones, paradigmas, filosofía y métodos. Se trata de una obra indispensable para la historia y la historiografía del Paraguay contemporáneo, sobre la producción y circulación del trabajo de Seiferheld, que invita a otros autores a generar nuevos espacios de recepción de éste.

David Rafael Velázquez Seiferheld

Comité Paraguayo de Ciencias Históricas

Ángel Baltuzzi, *Cristianuchos: católicos en la política. De monaguillos a montoneros*, Buenos Aires, Paso de los libres, 2016, 163 páginas.

Vivencias personales y colectivas, en condiciones y circunstancias variadas, inmersas en un período histórico nacional y provincial conflictivo como lo fueron los años 1960-1970 son las claves de esta publicación, que se puede encuadrar en el género testimonio "sin más pretensiones que contar nuestras experiencias, con sus riquezas y dramatismos", como expresa el autor, Ángel Baltuzzi, en la Introducción. El relato focaliza estas experiencias en la ciudad de Rosario.

Cristianuchos…, como se denominó a esa generación de jóvenes de la cual el autor fue partícipe y que da título al volumen, relata entonces los procesos de gestación, evolución y desarrollo "que llevaron a personas formadas dentro de los cánones del cristianismo setentista a desembarcar primero en el mundo del activismo político para de allí pasar a la lucha armada", según formula en el prólogo Armando Caro Figueroa. En efecto, esta generación provenía de ambientes católicos como instituciones educativas, por ejemplo, el Colegio "San José" de los Padres Salesianos, donde el autor dio sus primeros pasos y reconstruye anécdotas que forman parte del capítulo "Salesianos".

Por otra parte, tanto el Concilio Vaticano II, convocado en 1962 por el Papa Juan XXIII como la aparición de la Encíclica *Popularum Progressio* de Paulo VI, de muy fuerte contenido social, incentivaron a una gran cantidad de jóvenes y sacerdotes para la acción y la militancia social. Algunos jóvenes siguieron la mística de la Acción Católica mientras muchos sacerdotes tomaron a la par la opción preferencial por los pobres, dando origen a los "curas obreros" y el posterior nacimiento del "Movimiento de Curas del Tercer Mundo". Detalles de estos procesos también forman parte del libro.

Ese transitar por la militancia social va tomando otro cariz, perfilándose hacia el compromiso político, para integrarse a las luchas sociales y sindicales. En base a estos lineamientos en 1964 se creó en Rosario el Instituto Social Cristiano de Estudios y Acción Política (ISCEAP), que da nombre a otro capítulo. Sus miembros provenían de distintas vertientes católicas vinculadas al mundo sindical, profesional o empresarial. Ávidos de una formación socio-política organizaron una "Escuela de Formación de Dirigentes" cuyos programas eran profundos y abarcativos ya que incluían disciplinas como Ciencia Política,

Economía, Historia, Filosofía, Teología y Ética. Formaron su cuerpo docente, hombres de la talla del Padre Rogelio Barufaldi, el Dr. Héctor Petrocelli, la profesora Olga Hayes, el Dr. Eduardo Suter Schneider, entre otros.

ISCEAP, fuente viva de matices ideológicos, impregnó la mentalidad de esa generación *cristianucha* preparándola para el compromiso político y para integrarse a las luchas sociales. La mayoría se alineó luego al peronismo, militando en la superficie partidaria y otros en la militancia social sindical. Otros engrosaron las filas en las estructuras militares de FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) y de Montoneros.

En un capítulo posterior titulado "Campamento universitario de trabajo (CUT)" se describe la sacrificada y ardua participación que tuvo esa generación en esta creación del jesuita José María Llorens al desarrollar experiencias con sectores campesinos, obreros o desocupados, ayudando en la construcción de viviendas o compartiendo el trabajo con jornaleros y mineros, por ejemplo. De alguna manera, la pedagogía del CUT podría resumirse en "trabajar y compartir las condiciones de vida de sectores sociales que los universitarios en general no conocían." Otro carismático sacerdote que aportó en el CUT fue el Padre Carlos Mugica.

"El movimiento estudiantil en la Universidad Católica Argentina" es otro de los capítulos que expresa los derroteros transitados en las aulas universitarias católicas de estos jóvenes *cristianuchos*. Con una impronta conservadora proveniente del apoyo de las familias tradicionales de Rosario (la lista incluye a los doctores Juan Casiello, Juan Carlos Sentis, Lorenzo y Luis Gardella, José Luis Cantini, entre otros) el libro explica el surgimiento de esta universidad. Con posterioridad, impregnado del pensamiento del Concilio, de la *Popularum Progressio,* del documento de Buga, nació sobre estos pilares el Movimiento Social de Inspiración Cristiana (MOSIC), cuyos miembros fueron tomando rumbos políticos de diferentes colores como el Peronismo, la Democracia Cristiana y también el Radicalismo.

Ángel Baltuzzi, integrante del MOSIC, reconoce que algunos acontecimientos muy relevantes a nivel mundial como la Revolución Cubana o el mayo Francés pasaron bastante desapercibidos y no fueron temas de análisis y de generación de juicio crítico por parte de la comunidad universitaria de la UCA de Rosario. Pero aún así, la experiencia fue muy enriquecedora, como él mismo lo expresa: "aquel nutrido grupo de *cristianuchos* de la Católica, se fue trasvasando a los movimientos sociales, sindicales, estudiantiles y políticos."

Otro ámbito donde se trató de intensificar la fe cristiana, fueron las residencias para estudiantes dando origen a las "Comunidades Cristianas" sostenidas por la solidaridad, la

participación social, sindical y política. Esta publicación hace referencia a las mismas y no soslaya los conflictos internos que produjeron en el ámbito eclesial.

En la década del setenta la Comisión de Movilización nucleaba a distintos grupos juveniles, como Juventud Peronista (JP), Frente Estudiantil Nacional (FEN), y grupo de Encuadramiento entre otros. Trabajaban en las villas y se reunían en la CGT planificando movilizaciones para la vuelta a la democracia y el retorno de Perón.

Los caminos sinuosos que les tocó vivir a esta generación comprometida con sus semejantes, luchando en pos del bien común pero con firmes propósitos como no claudicar en sus convicciones basadas en principios morales y éticos son materia del relato. Baltuzzi relata también este pasado reciente del cual fue protagonista frente a los hechos experimentados en su secuestro, tortura y exilio.

En las últimas páginas analiza los acontecimientos ocurridos durante las décadas del 60 y del 70, abriendo ciertos interrogantes: "Es difícil explicar y comprender cómo partiendo de una fe religiosa inocente y parroquial se pudo llegar a la justificación e incluso al ejercicio de la violencia y a la consecuencia, casi inevitable, de la pérdida de numerosas y valiosas vidas y a otros resultados dramáticos como fueron la cárcel, los secuestros y el exilio."

De esta manera, *Cristianuchos*…, nos introduce en la geografía de estos acontecimientos nacionales y provinciales haciendo hincapié en el proceso de formación y compromiso social y político que desde el colegio San José pasando por la Acción Católica y otras instituciones como la ICEAP y la UCA de Rosario, hasta confluir en el peronismo, vivió el protagonista de este relato.

Graciela Zurita Barbosa de Pérez
Instituto de Historia (U.C.A.)

RES GESTA, nro 53, Año 2017, pp 168 – 170
Instituto de Historia – Fac. Der. y Cs. Ss. del Rosario – UCA
Rosario – Argentina
ISSN (impreso): 0325-772X
ISSN (en línea): 2525-0884

NOTA PARA COLABORADORES

Los trabajos con pedido de publicación deberán remitirse a través de la plataforma http://e-revistas.uca.edu.ar/index.php/ResGesta. Deberán enviarse una copia a la secretaría de la revista: revistaresgesta@gmail.com

Las contribuciones que se envíen podrán ser artículos científicos originales, propuestas de dossiers, reseñas bibliográficas o notas críticas inéditas, que serán sometidas a un sistema de arbitraje de dos pares de evaluadores externos, a doble ciego. La decisión final de publicar o rechazar las contribuciones corresponde al Consejo de Redacción, quien notificará por escrito al autor.

La convocatoria a presentación de trabajos está abierta en forma permanente, reservándose la dirección de la Revista su inserción en el número que estime más adecuado a la índole de la colaboración.

Las contribuciones se ajustarán a las siguientes normas de presentación:

1. La extensión de los **artículos científicos** no deberá superar las 25 páginas, tamaño A4, incluidos gráficos, tablas, figuras y referencias bibliográficas, con interlineado 1,5; letra Times New Roman, cuerpo 12 y margen de 2,5 en todos sus lados. Utilizar el formato automático de Word para sangrías y sin separación de párrafos. Se solicita no utilizar viñetas, interlineados especiales o detalles poco usuales que dificulten el manejo de edición.

2. En la primera página se incluirá un resumen en castellano y abstract en inglés, de alrededor de 10 líneas cada uno y no más de cuatro palabras claves, en ambos idiomas. Deberá especificar el problema estudiado, los objetivos y sus principales aportes. Estarán escritos a interlineado simple y en letra Times New Roman, cuerpo 10.

3. Deberá indicarse con un asterisco en el nombre del autor, remitiendo al pie, el nombre completo de la institución de trabajo y su correo electrónico.

4. La extensión máxima para la sección **notas y documentos** será de 10 páginas y para **reseñas bibliográficas** de 4 páginas.

5. Los cuadros, gráficos, figuras, mapas, etc. serán enviados en archivo separado; numerados; en blanco y negro e indicándose con claridad su posición en el texto. Los cuadros y gráficos deberán estar en Word o Excel, las fotos, mapas y planos en formato TIF o JPG. La resolución de los archivos digitales de imagen no podrá ser inferior a 200 dpi, siendo la de 300 a 400 dpi la más adecuada.

6. Las citas textuales deberán ir en todos los casos en letra regular y entre comillas. Cuando superen las cinco líneas de extensión, se colocarán fuera del párrafo, centradas y con sangría derecha e izquierda de 1 cm.

7. Las notas deben ser colocadas a pie de página, en letra Times New Roman cuerpo 10, con el sistema de numeración y ordenamiento automático del procesador de texto

numeradas, observando las normas internacionales de referenciación *The Chicago Manual of Style*, en su última edición, según el siguiente orden:

Libros o partes de libros:
De un solo autor:
Nombre Apellido(s), *Título completo* (Ciudad: Editorial, año), páginas consultadas.

Dos o tres autores:
Nombre Apellido(s) y Nombre Apellido(s), *Título completo* (Ciudad: Editorial, año), páginas consultadas.

Cuatro o más autores:
Nombre Apellido(s) et al., *Título completo* (Ciudad: Editorial, año), páginas consultadas.

Capítulos de libros:
Nombre Apellido(s), *"Título artículo"*, en *Título completo*, editado/compilado/coordinado por Nombre Apellido(s) y Nombre Apellido(s) (Ciudad: Editorial, año), páginas consultadas.

Artículos de revistas:
Nombre Apellido(s), "Título artículo". *Título revista* volumen, n° número (año): páginas consultadas. [DOI o URL, si se toma referencia de internet].

Artículo de prensa (con autor o sin él):
Nombre Apellido(s), "Título artículo", *Título periódico*, día y mes, año, páginas consultadas [URL, si se toma referencia de internet].

Fuentes de archivo:
Nombre Apellido(s) (si aplica), "Título del documento", lugar y fecha (si aplica), en Siglas del archivo, Sección, Fondo, vol./leg./t., f. o ff. La primera vez se cita el nombre completo del archivo, la abreviatura entre paréntesis y, enseguida, ciudad-país.

Aclaración: Luego de la primera citación se procede así: Apellido, *dos o tres palabras del título*, páginas consultadas. No se utiliza *Ibid*., *ibidem*, *cfr*. ni *op. cit*.

8. La bibliografía deberá observar las normas internacionales de referenciación *The Chicago Manual of Style*, en su última edición, según el siguiente orden:

Libros o partes de libros:
De un solo autor:
Apellido(s), Nombre. *Título completo.* Ciudad: Editorial, año.

Dos o tres autores:
Apellido(s), Nombre y Apellido(s), Nombre. *Título completo.* Ciudad: Editorial, año.

Capítulos de libros:
Apellido(s), Nombre. *"Título artículo".* En *Título completo.* editado/compilado/coordinado por Nombre Apellido(s) y Nombre Apellido(s). Ciudad: Editorial, año.

Artículos de revistas:

Apellido(s), Nombre. "Título artículo". *Título revista* volumen, n° número (año): páginas consultadas. [DOI o URL, si se toma referencia de internet].

Artículo de prensa (con autor o sin él):
Apellido(s), Nombre. "Título artículo". *Título periódico,* día y mes, año, páginas consultadas [URL, si se toma referencia de internet].

9. Las **reseñas bibliográficas** irán encabezadas en el siguiente orden: nombre y apellido del autor o autores del libro comentado, título del libro (cursiva), lugar de publicación, editorial y año de publicación, número de páginas; al final de la nota, nombre y apellido del autor.

10. Las **propuestas de Dossiers temáticos se ajustarán a las siguientes normas:**

10.1. Los dossiers tendrán uno o dos coordinadores y de cuatro a siete artículos (cada uno de ellos de no más de 25 páginas), con una presentación a cargo del/los coordinador/es (TNR12 a espacio y medio en texto, TNR10 a espacio sencillo en notas).

10.2. Las propuestas de dossiers deberán estar formadas por los siguientes documentos: breve currículum de los coordinadores; resumen de la temática y título del dossier; nombre y apellidos de los participantes y pertenencia institucional; y resumen del contenido de cada artículo que forma el dossier.

10.3. Una vez aceptada por Res Gesta la propuesta de dossier, se indicará la fecha prevista de publicación así como el plazo de entrega de los artículos originales, para que la revista proceda a su evaluación externa. Para ello los coordinadores: enviarán a los autores las normas de Res Gesta; reunirán y revisarán los textos para comprobar que se adaptan a las normas; enviarán a la revista los originales recibidos, acompañados de una presentación o introducción del dossier. Los coordinadores pueden asimismo ser autores de artículo.

11. Las opiniones vertidas en las colaboraciones firmadas son responsabilidad de sus autores.

12. Los originales y copias recibidos no se devuelven. Con la publicación de su trabajo, el autor recibirá 2 ejemplares impresos de la Revista.

13. Los trabajos publicados en Res Gesta se encuentran bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.